

BREVE INFORME SOBRE
LA PRODIGIOSA Y RENOMBRADA
IMAGEN DE
NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE
DE MÉXICO

FRANCISCO JAVIER CLAVIJERO, S. J. (1782)

TRADUCCIÓN Y NOTAS: JORGE MEDINA DELGADILLO
ASISTENTE DE INVESTIGACIÓN: PANAYÚ GARCÍA SALA

BREVE INFORME SOBRE
LA PRODIGIOSA Y RENOMBRADA
IMAGEN DE
NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE
DE MÉXICO



UNIVERSIDAD POPULAR AUTÓNOMA DEL ESTADO DE PUEBLA

Emilio José Baños Ardavín
RECTOR

Eugenio Urrutia Albisua
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

Mariano Sánchez Cuevas
VICERRECTOR ACADÉMICO

Juan Martín López Calva
DECANO DE ARTES Y HUMANIDADES

Johanna Olmos López
DIRECTORA DE INVESTIGACIÓN

Jorge Medina Delgadillo
PROFESOR INVESTIGADOR DEL DECANATO DE ARTES Y HUMANIDADES

Diseño gráfico y editorial: Miguel Ángel Carretero Domínguez
Coordinación Editorial: Elvia Guerrero Hernández
Producción: Dirección de Investigación UPAEP

Cubierta: Anónimo. Francisco Xavier Clavijero, siglo XIX. Museo Nacional de Historia, INAH.
Imagen de la Virgen de Guadalupe estampada milagrosamente en la tilma del indio Juan Diego,
12 de diciembre de 1531. Basílica de Guadalupe.

**BREVE INFORME SOBRE LA PRODIGIOSA Y RENOMBRADA IMAGEN DE
NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE DE MÉXICO**
Francisco Javier Clavijero, S. J. (1782)
Traducción y notas: Jorge Medina Delgadillo

Derechos reservados® por la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, A. C.
Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio. Se autorizan breves
citas en artículos y comentarios bibliográficos, periodísticos, radiofónicos y televisivos, dando
al autor y al editor los créditos correspondientes.

Primera edición, diciembre 2019

ISBN: 978-607-8631-27-8

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, A. C.
21 Sur 1103, Barrio de Santiago, C. P. 72410
Puebla, Puebla, México

HECHO EN MÉXICO

BREVE INFORME SOBRE LA PRODIGIOSA Y RENOMBRADA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE DE MÉXICO

FRANCISCO JAVIER CLAVIJERO, S. J.
(1782)



TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
JORGE MEDINA DELGADILLO

ASISTENTE DE INVESTIGACIÓN: PANAYÚ GARCÍA SALA



FRANCISCO JAVIER CLAVIJERO, S. J.

Fue un historiador criollo novohispano del siglo XVIII quien formó parte de la generación de jesuitas exiliados a los Estados Pontificios en 1767 por orden del Rey Carlos III de España.

Su principal obra fue Historia Antigua de México, donde narra el proceso que conllevó el pensamiento mexica hasta su caída por la conquista, escrita entre 1780-81. Un año después escribió una sencilla obra sobre el relato guadalupano, el cual se presenta aquí una nueva traducción.

JORGE MEDINA DELGADILLO

Filósofo y pedagogo, miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt. Actualmente es profesor investigador de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Ha traducido escritos de Tomás de Aquino, Boecio, Levinas, Murner y de otros autores novohispanos.

También ha publicado libros y artículos de investigación sobre temas relacionados con ética contemporánea, personalismo, filosofía medieval y algunos tópicos sobre Clavijero y su rol en el surgimiento de la concepción de mexicanidad.

PANAYÚ GARCÍA SALA

Egresada de la Licenciatura en Humanidades por la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Realizó su tesis de licenciatura con el título Clavijero, el historiógrafo del horizonte guadalupano, tomando como base la presente traducción. Así mismo presentó parte de la propuesta en las XVI Jornadas Internacionales sobre las misiones jesuíticas en Argentina durante 2016 del iighi-conicet.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	9
Sobre esta edición	9
Las dos Guadalupe y la Independencia	9
Dos nombres iguales, ¿dos imágenes parecidas?	10
Los motivos del auge del culto guadalupano en el siglo XVIII	11
Guadalupe y la independencia	13
Guadalupe y el criollismo mexicano	15
BREVE INFORME SOBRE LA PRODIGIOSA Y RENOMBRADA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE DE MÉXICO	19
PRÓLOGO	21
Primavera Indiana, Poema sacrohistórico, idea de María Santísima de Guadalupe de México, copiada de flores	25
CARLOS DE SIGÜENZA Y GÓNGORA (SEGUNDA EDICIÓN: 1668)	
Fragmento de La Octava Maravilla y sin segundo Milagro de México perpetuado en las Rosas de Guadalupe	30
FRANCISCO DE CASTRO, S. J. (1729)	
Fragmento de Guadalupe	36
JOSÉ VILLERÍAS (PUBLICADO EN 1724 EN EL SUEÑO CRIOLLO. JOSÉ ANTONIO DE VILLERÍAS Y ROELAS [1695-1720] DE IGNACIO OSORIO ROMERO, MÉXICO, UNAM, 1991)	
Fragmento de Guadalupe B. Virginis imago, quae Mexici colitur carmine descripta	45
ANDRÉS DIEGO DE LA FUENTE (PUBLICADO EN 1773. TOMADO DE ANDRÉS DIEGO DE LA FUENTE. DESCRIPCIÓN POÉTICA. MÉXICO, BASÍLICA DE GUADALUPE, 1971)	
Sobre Testimonio auténtico	48
§ I ORIGEN DE LA SAGRADA IMAGEN DE GUADALUPE	50
Nican Mopohua - Versión de Antonio Valeriano (Náhuatl/Español)	54
§ II DESCRIPCIÓN DE LA SAGRADA IMAGEN DE GUADALUPE Y DE LOS SINGULARES ASPECTOS OBSERVADOS EN ELLA POR LOS PINTORES	86
§ III CULTO DE LA SAGRADA IMAGEN DE GUADALUPE	104
Fragmento de Estrella del Norte	106
FRANCISCO DE FLORENCIA (ESCRITA EN EL SIGLO XVII, EDICIÓN DE 1741, CAPÍTULO XXIX)	
El pregón del atabal es el texto al que hace referencia Clavijero y fue entonado por don Francisco Plácido ..	118
Fragmento de Zodíaco Mariano	123
FRANCISCO DE FLORENCIA (PARTE SEGUNDA, CAPÍTULO I, SECCIÓN VI)	
Fragmento de Zodíaco Mariano	142
FRANCISCO DE FLORENCIA (PARTE SEGUNDA, CAPÍTULO I, SECCIÓN VII)	
§ IV BENEFICIOS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN DE GUADALUPE	160
Fragmento de Zodíaco Mariano	165
FRANCISCO DE FLORENCIA PARTE SEGUNDA, CAPÍTULO I, SECCIÓN IV	



Anónimo novohispano
El Padre Eterno pintando a la Virgen de Guadalupe
Siglo XVIII
Museo de la Basílica de Guadalupe

PRESENTACIÓN

Con gusto y agradecimiento me permito prologar el estudio que ha realizado el Dr. Jorge Medina Delgadillo sobre el libro que publicó el padre jesuita mexicano Francisco Javier Clavijero en 1782 en idioma italiano, impreso en Cesena, durante el destierro de los miembros de la Compañía de Jesús de los territorios de la corona española. El libro tiene por título *Breve ragguaglio della prodigiosa e rinomata immagine della Madona di Guadalupe del Messico*. Este escrito estaba sin traducirse al castellano hasta que, en 1970, el abad de la Basílica de Guadalupe, monseñor Guillermo Schulenburg lo hizo traducir con algunas deficiencias y muy poca difusión. Por cierto que en la edición original no aparece el nombre de Clavijero como su autor, sabiéndose que es obra suya por sus compañeros de congregación.

El doctor Medina emprende nuevamente la tarea de la traducción con más cuidado en dar el sentido actual de los términos italianos usados en esos años, cuidando sobre todo los diálogos entre la Santísima Virgen y el indio Juan Diego.

Sin embargo a nuestro parecer, el mayor mérito de este trabajo es el rigorismo histórico y documental con los que el autor va dando base a las menciones de Clavijero que, como eran los escritos históricos de la época, no precisa sus fuentes, ni da mayor referencia de ellas.

Ha intercalado en el breve escrito del jesuita más de 100 notas que ilustra, ya sea con la fotografía del documento original, ya con la portada del libro citado, e incluso algunas páginas del mismo y también con fotografías de personajes, lugares o pinturas relativas al texto. Ha encontrado textos y libros de muy difícil acceso que enriquecen la documentación de la historia de las apariciones del Tepeyac.

Este trabajo como mencionamos, le da un rigorismo histórico y documental al ya de por sí, excelente texto de Francisco Javier Clavijero. Tenemos como resultado del mismo, un escrito de fácil lectura y comprensión para cualquier lector y una base documental muy sólida y precisa para los estudiosos del Acontecimiento Guadalupano.

Tenemos la seguridad de que este libro, cuyo título es *Breve informe sobre la prodigiosa y renombrada imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de México*, será un aporte importante a la extensa literatura que existe sobre esta marifañía en tierras de la Nueva España.

Dando nuestra sincera felicitación al doctor Jorge Medina Delgadillo, nos complace mucho saber que este trabajo aumentó la devoción del autor por Nuestra Reina del Tepeyac y deseamos que sea así también entre los lectores de esta obra.

José Antonio Quintana Fernández

Puebla de los Ángeles

2019



Anónimo
Aprobación Pontificia del Patronato Guadalupano
Siglo XIX
Colección particular

INTRODUCCIÓN

Sobre esta edición

El libro *Breve informe sobre la prodigiosa y renombrada imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de México* es un texto cuyo original es escueto (39 páginas), preciso, bien documentado y más bien poco conocido. Francisco Xavier Clavijero, jesuita veracruzano, fue expulsado en 1767, junto con sus compañeros jesuitas, de nuestra tierra y hacia 1782 en Cesena, por aquél entonces una ciudad importante de los Estados Pontificios, publicó este informe en italiano. Al igual que en su *Historia Antigua de México*, Clavijero buscaba mostrar México a Europa. Las ideas ilustradas –como las de Cornelius de Paw, La Condamine o Buffon–divulgaban una constante caricatura de América: su clima, sus pobladores, sus animales, su tierra, sus tradiciones, sus culturas, y aunaban esta distorsión al prejuicio antihispano y anticatólico, con lo cual, también el criollismo mexicano y todo el mestizaje eran denigrados por el desprecio de sus dos fuentes.

Clavijero tuvo en su mano muchas fuentes documentales para elaborar el *Breve informe* sobre el Acontecimiento Guadalupano. Se allegó de documentos, cartas, opiniones de pintores –como el del gran Miguel Cabrera– informes inquisitoriales, poemas y distintos libros que ya relataban el milagro del Tepeyac. Clavijero era un teólogo, filósofo, humanista, pero ante todo, un historiador. No acepta acriticamente nada: compara, investiga, escudriña, lanza hipótesis pero corrobora hasta el más pequeño detalle. Por eso queremos presentar ahora al lector esta nueva edición. En ella se encontrarán los facsímiles, los poemas, las citas, los libros y las imágenes que Clavijero tuvo a la mano. Reconstruir de esta manera su texto nos ayudará a adentrarnos en su metodología, pero también en el ambiente cultural que se vivía en el siglo XVIII. Por tanto, a cada página del *Breve informe* (su original en italiano y su traducción), le acompañarán otras páginas que hacen explícito lo implícito, que desarrollan e ilustran las referencias a documentos y personajes que Clavijero va apuntando.

El célebre Clavijero supo que nuestra identidad mexicana no se explicaría sin Guadalupe. Ella era la mestiza por antonomasia, el gozne de dos pueblos, el *typus* de la inculturación de la Buena Noticia. El mayor tributo a Clavijero es repensar hoy México, y hacerlo con seriedad exige volver la mirada a la raíz de nuestra identidad, reconocer en la Virgen de Guadalupe a nuestra Madre, a cuya tierna mirada se encomienda constantemente el pueblo mexicano.

Las dos Guadalupe y la Independencia

El tema con el que quiero introducir el texto *Breve informe sobre la prodigiosa y renombrada imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de México*, está guiado de una hipótesis que por el momento enunciaré pero que iré puliendo paulatinamente. Es ésta: si la Virgen de Guadalupe, la mexicana, cumple un rol en la independencia de México (esto todos lo sabemos de sobra), pero si lo cumple a la manera en que la imagen central del Real Monasterio de Santa María de Guadalupe¹, la extremeña, la española por antonomasia, lo cumplió tras la reconquista. Es decir, si el símbolo de aglutinamiento y unidad, de sentido de pertenencia, de cobijo maternal que obró la santa imagen desde la Sierra de las Villuercas, provincia de Cáceres, cumplió casi el mismo cometido en territorios ultramarinos. En otras palabras... si más allá de que la Guadalupana mexicana sea o no una traslación más del culto español al nuevo continente –me sumo a Clavijero en el sentido de que no es así–, me interesa conocer el símil antropológico, la función de mito fundacional, la estructura del relato sociopolítico que ambas imágenes tuvieron en sendos territorios.

¹ El Real Monasterio de Santa María de Guadalupe, fue primero ermita (documentada ya en 1327), luego pasó a ser iglesia y por último monasterio. Dos clásicos libros acompañan este pequeño documento: García, S. (ed), *El Real Monasterio de Santa María de Guadalupe. Patrimonio de la Humanidad*, Ediciones Guadalupe, Madrid 1984; García S. y Trenado F., *Guadalupe: historia, devoción y arte*, Editorial Católica Española, Sevilla 1978.

En el siglo XVIII esto lo debía saber un historiador. Alguien culto, conocedor de ambas historias, la mexicana y la hispana, para poder establecer el parangón. Alguien perteneciente, además, a la orden jesuítica, golpeada por los borbones para añorar, como muchos otros, la casa de los Austrias, quienes pusieron a la Guadalupe extremeña como símbolo visible y anticipación de la unidad nacional española, a los pies de cuya imagen se oró por la expedición de Cristóbal Colón, quien trajo a bautizar a los primeros dos nativos del continente justo al Real Monasterio de Guadalupe, quien además puso por nombre a una de las islas del Caribe², Guadalupe... en fin, este personaje también debía tomar distancia de España, pues durante la segunda mitad del XVIII se fraguaba la independencia de las Américas, detonada en gran medida por las reformas borbónicas y exigida, tanto desde las propias juntas españolas como desde la colonia, por el vasallaje al imperio francés. Este personaje del que hablo es nuestro autor: Francisco Xavier Clavijero.

Dos nombres iguales, ¿dos imágenes parecidas?

La hipótesis, pues, podría volver a enunciarse de esta manera: ¿fue Clavijero, junto con otros jesuitas, el impulsor en el siglo XVIII de la devoción guadalupana con fines independentistas? Que la devoción a Guadalupe ya era extendida por toda América para el siglo XVIII de eso no hay duda. Incluso hay un curioso testimonio, pues la imagen mexicana no se parece casi en nada a la morenita de Extremadura, a menos que se mire a la Inmaculada que está en el trascoro del Real Monasterio... ¿esa sí que es parecida! Pues bien, Francisco de San Joseph, en su *Historia Universal de Nuestra Señora de Guadalupe* dice: “algunos que vienen de la Nueva España, si entran en nuestro coro, luego sin detenerse dicen: Virgen de Guadalupe de México”³. Y el siguiente testimonio del parecido lo encontramos, no en el pueblo novohispano que visita la península, sino dos siglos antes en un peninsular venido al nuevo continente: en una carta que el virrey Martín Enríquez, escribió a Felipe II en 1575, donde dice que “Sobre lo que toca a la fundación de la Hermita de ntra. Sa. de Guadalupe y que procure con el Arzobispo que la visite, visitalla y tomar las cuentas siempre se a hecho por los prelados y el Principio que tuvo la fundación de la iglesia que ahora está hecha lo que común mente se entiende es quel año de 55 o 56 estava allí una hermitilla en la qual estava la imagen que ahora está en la iglesia y que un ganadero que por allí andava publicó aver cobrado salud yendo allí a aquella Hermita y empeçó a crecer la devoción de la gente. Y pusieron nombre a la ymagen de Ntra. Sa. de Guadalupe por decir que se parecía a la Guadalupe de España.”⁴ ¿Algún parecido a la Guadalupe de España? Sólo nos queda la imagen del trascoro.

² Turuqueira o archipiélago Karukera, tiene una extensión de 1628 km², y se ubica en las Antillas.

³ De san Joseph F., *Historia universal de la primitiva y milagrosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, Fundación y Grandeza de su Casa, y algunos de los milagros que ha hecho en este presente siglo*, Antonio Marín, Madrid 1743, p.145.

⁴ *Archivo General de Indias* 88-6-2, el subrayado es mío. Facsímil disponible en <http://iseg.org.mx/timeline/1575.jpg> y reproducido también en: Cuevas M., *Historia de la Iglesia en México*, Patricio Sanz, México 1921, pp. 286-7. Existe otra carta de monje jerónimo Fray Diego de Santa María al Rey Felipe II dándole cuenta de la que entonces (1574) era pequeña ermita del Tepeyac (originales de las cartas están en el archivo de indias, en Sevilla) se dice: “Los mayordomos desta hermita, que antes se llamaba por otro nombre (el historiador contemporáneo a la conquista de Méjico, Fray Bernardino de Sahagún, nos dice que el primitivo nombre fue “Tonantzin”, tomado de la diosa azteca a la que substituyó la actual Inmaculada) entendiendo la devoción con que acudían los cristianos a Nuestra Señora de Guadalupe, le mudaron el nombre y pusieron el de Nuestra Señora de Guadalupe, como hoy en día se dice y llama”. Clavijero, en su *Breve Ragugaglio* (p.15) no está de acuerdo con esta asociación, al contrario, a una la llama piadosísima madre y a la otra imaginaria madre: “No es un despropósito advertir que ese mismo monte en que se apareció la Santísima Virgen al afortunado neófito, había antiguamente un templo famoso consagrado a la diosa Tonantzin (es decir, Nuestra Madre) en el cual los idólatras mexicas le sacrificaban cada año un gran número de víctimas humanas. Así quiso el verdadero Dios hacer ostentación de su infinita misericordia allí donde el pueblo sobresalía por su execrable crueldad; fue consagrado a María, nuestra madre piadosísima, el mismo lugar que los supersticiosos mexicas habían dedicado a su imaginaria madre”.



Extremadura - Coro



Mexicana



Extremadura - Imagen principal

Sin embargo, es como si en el siglo XVIII, ante el declive devocional que tiene la guadalupana extremeña, tomase el relevo la mexicana. Efectivamente, la devoción a la Virgen del Pilar, como icono religioso-nacionalista fue creciendo en la misma medida que la Guadalupe de Extremadura decrecía. Ya otros centros devocionales fueron adquiriendo –o recuperando– el favor de los reyes y del pueblo. Pero sucedía lo contrario en México; el culto a la Guadalupe comienza a ser documentado a mediados del XVI pero no es sino hasta el XVIII que se vuelve un culto casi exclusivo –y excluyente– de otros cultos marianos. Durante tres siglos las advocaciones de Carmen, de la Guadalupe Extremeña (la imagen principal, tan profusamente extendida por Fray Diego de Ocaña⁵), de los Remedios, de la Merced y muchas más, convivieron –¿compitieron?– con la morenita del Tepeyac⁶. Su paulatina implantación como el culto nacional no fue realmente asumida completamente hasta el siglo XVIII.

Los motivos del auge del culto guadalupano en el siglo XVIII

Entre los motivos, que no fueron pocos, podemos enunciar los siguientes:

1. El comienzo de la construcción de la Basílica (hoy llamada antigua basílica) data de 1695 y se termina en 1709: así inicia el siglo XVIII. Relata Clavijero de esa construcción lo siguiente:

“Excitado finalmente el ánimo de los mexicanos con muchos escritos sobre la Señora de Guadalupe publicados en el siglo pasado, y dándose cuenta de los grandes beneficios recibidos, que requerían de ellos mayores demostraciones de gratitud, se resolvieron, después de más de cincuenta años, a construir un templo verdaderamente magnífico en aquel mismo lugar donde fuera edificado el primer Santuario. Se puso con gran solemnidad la primera piedra el 25 de marzo de 1695, por el Venerable Siervo de Dios Monseñor Francisco de Aguiar y Seixas, célebre Arzobispo de México. Cumplida esta suntuosa construcción, en la cual se gastaron 475,000 escudos (pesos fuertes) y terminado el soberbio altar mayor, en el centro del cual se hizo un grande y bien trabajado trono de plata maciza donde se sentase el

⁵ Fray Gabriel de Talavera, en su *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*, (Toledo 1597), dice que el Tepeyac es uno de los lugares en que es más venerada la Virgen extremeña fuera de España.

⁶ Para este tema y el cómo fue asumida la Virgen de Guadalupe tardíamente por los indios, ver el artículo: Taylor W. B., “The Virgin of Guadalupe in New Spain: An Inquiry into the Social History of Marian Devotion” en: *American Ethnologist*, 14/1 (1987), pp. 9-33.

milagroso cuadro, el cual costó más de setenta y ocho mil escudos, celebróse la solemne dedicación el día primero de Mayo de 1709, continuando por nueve días aquella gran fiesta”⁷.

Pero las palabras más interesantes del testimonio de Clavijero son las que aparecen a continuación: “Desde ese entonces hasta ahora ha ido *creciendo* la devota munificencia de los mexicanos hacia su veneradísima Protectora.” Quiere decir que el crecimiento del culto comienza, constante del siglo XVI al XVII experimenta un despunte hacia inicios del XVIII.

2. Fue también en el siglo XVIII que se fundó la Insigne Colegiata con el capital de 395,000 escudos; su erección canónica fue hacia 1749 y al año siguiente tomó posesión de ella el nuevo Abad y su cabildo.

3. En el siglo XVIII obtuvo el título de Villa, por parte del rey de España, y le fue dado el capital para construir un acueducto debido a lo insalubre de las aguas del Tepeyac.

4. Fue también en el XVIII que una peste⁸ asoló la Nueva España (1736), y también ayudó a difundir el culto del Tepeyac⁹. 58,000 habitantes murieron por aquél entonces hasta que la poderosa intercesión de la imagen devolvió la salud a toda la ciudad. Diez años más tarde, en 1746, tras ruegos de toda la Colonia, se concede el título a la Guadalupeana, desde la Metrópoli y desde Roma, de Protectora Principal de toda la Nueva España y se establece que el 12 de diciembre sea fiesta de guardar a perpetuidad. Fue un jesuita, el padre Juan Francisco López, quien obtuvo del papa Benedicto XIV, en un breve de 1754, la concesión de oficio propio e indulgencias plenarias y parciales a favor de los devotos, etc.

5. Para el siglo XVIII, la fiesta del 12 de diciembre, que era la que españoles, criollos y mestizos profesaban a la virgen, fue asumida como “fiesta de los españoles”, con lo cual, el culto era fomentado por las autoridades virreinales y vivida por todo el pueblo no indígena –recordemos que los naturales le rendían culto como fecha principal en noviembre-. Clavijero narra lo siguiente en 1782:

“Además de estas fiestas extraordinarias, hay otras solemnísimas que se hacen anualmente. La principal es la del 12 de diciembre, a la cual acude el Virrey con los jueces supremos del Reino, junto con las órdenes más conspicuas de la Ciudad; esta fiesta se ve precedida de una gran iluminación y de fuegos artificiales. A ésta se le denomina la *fiesta de los españoles*, pues aquella de los indios se hace un domingo de noviembre, en la cual concurren entre veinticuatro y veintiséis mil indios además de una inmensa muchedumbre de españoles, de otras personas de la Capital y de gente de lugares circunvecinos. Y ocurre algo verdaderamente edificante: entre tantos miles de indios, casi todos pobres, que van al Santuario ese día, no se ve a ninguno que no rinda homenaje a la Santísima Virgen con cualquier limosna, ya por sí, ya por cada uno de sus hijos.”¹⁰

6. En el siglo XVIII, por último, en España Felipe V¹¹, erigió en Madrid la Real Congregación de la *Señora de Guadalupe de México*, con el fin de promover el culto a la Santísima Virgen. Comenta Clavijero que “No contento aquel pío Monarca con ponerla bajo su especial protección, se hizo inscribir, con toda su Real Familia, en la lista de cofrades, y su ejemplo ha sido imitado por muchísimas personas de la principal Nobleza.”¹²

7 Clavijero F. X., *Breve raguaglio della prodigiosa e rinomata imagine della Madonna di Guadalupe del Messico*, Gregorio Biasini, Cesena 1782, p. 26.

8 Es interesante y digno de notar que, según muchos códices, la Virgen de Guadalupe de Extremadura, cuando era propiedad de San Gregorio Magno, salvó a Roma de la peste, con lo cual hay una semejanza más entre estas dos venerables tradiciones.

9 Poole S., *Our Lady of Guadalupe. The Origins and Sources of a Mexican National Symbol, 1531-1797*, The University of Arizona Press, 1995.

10 Clavijero F. X., *Breve raguaglio della prodigiosa e rinomata imagine della Madonna di Guadalupe del Messico*, Gregorio Biasini, Cesena 1782, p. 30.

11 En uno de los libros corales del Real Monasterio de Guadalupe, se encuentra el Oficio Divino concedido a la Guadalupeana de México en 1754.

12 Clavijero F. X., *Breve raguaglio della prodigiosa e rinomata imagine della Madonna di Guadalupe del Messico*, Gregorio Biasini, Cesena 1782, p. 33.

Guadalupe y la independencia

¿Qué rol cumplió Guadalupe en el XVIII novohispano? Volvamos a la hipótesis del inicio. En los siglos XIV y XV la Guadalupe, la primera y fundamental, la de Extremadura, conoció el favor de reyes y de peregrinos. Al decir de don Marcelino Cardalliagué¹³, este culto aumentó “tras la reconquista de Sevilla que desplazó a la Corte Castellana hacia el sur, con lo que Santiago quedaría ya muy lejos para peregrinar allí con frecuencia en demanda de gracias e indulgencias”. Alfonso XI, Pedro I, Juan I de Castilla y todos los reyes castellanos de la Casa de Trastámara convirtieron a Guadalupe en el centro espiritual de su reino. Papas como Clemente VII y Benedicto XIII confirmaron, respectivamente, la elección real con dos bulas: *Ad illa libenter* (1385) e *His quae utilitate* (1394). También los papas Martín V y Eugenio IV dotaron al Monasterio, hacia el siglo XV, de facultades papales para conferir indulgencias a los que participaran en las celebraciones del 8 de septiembre.

Pero a finales del siglo XV y durante el XVI el Monasterio conoció el esplendor: se narra que los Reyes Católicos llegaron a visitar Guadalupe en más de veinte ocasiones, y que incluso mandaron construir allí la Real Hospedería. Allí se estableció uno de los primeros Tribunales de la Santa Inquisición. Allí se concertaron los matrimonios de las dos hijas de los reyes con los monarcas portugueses. En Guadalupe, se cuenta, la reina Isabel tomó la decisión, después de orar mucho, de financiar el viaje de Colón. En Guadalupe, como se dijo anteriormente, Colón¹⁴ trajo a bautizar a los dos primeros nativos del continente: Cristóbal y Pedro. Del monasterio de Guadalupe salió fray Juan de Guadalupe, jerónimo que después pasó a ser franciscano, padre espiritual e inspirador de aquellos doce primeros evangelizadores del Nuevo Mundo¹⁵. De Guadalupe es la devoción de los grandes extremeños que antes de embarcarse¹⁶ para dar a la corona un mundo nuevo, se pusieron a los pies de su Guadalupe: Cortés, Pizarro, Alvarado, Orellana, Hernando de Soto, Valdivia, Núñez de Balboa, Belalcázar, González de Quesada... Ellos mismos también dotaron al Real Monasterio de bellos regalos tras sus éxitos y al ser salvados de muchos peligros¹⁷. También a los pies de Guadalupe oraron Pedro de Alcántara, Teresa de Jesús, Vicente Ferrer, Juan de Ávila y Francisco de Borja: fundadores y reformadores que cambiarían el rostro de la Iglesia, española y europea¹⁸.

Guadalupe comenzó a menguar, políticamente hablando, hasta que se termina de construir el Escorial, en el último cuarto del siglo XVI, cuando comienzan las divisiones con la corona portuguesa, cuando Santiago recupera su importancia como destino del peregrinar de la península. A pesar de ello, nunca dejó de ser visitada por reyes y nobles durante el siglo XVII.

Sigamos adelante. La suerte de estas dos imágenes está íntimamente ligada a la historia independentista de dos grandes naciones. La de Villuercas, a decir de don Eustaquio Sánchez Solor, en su libro *Guadalupe, leyenda e imagen*, uno de los temas básicos de la propaganda de los reyes de Castilla y León, es que el dominio árabe es sólo un paréntesis, debajo del cual se ha mantenido una continuidad con la monarquía visigoda, de la cual ellos son herederos. Dicha monarquía se pone a la tarea de la difícil unificación de España, unificación que tuvo su primera concreción bajo la corona de los reyes godos hacia el 620. La conversión de Recaredo, y el reino uno, fuerte y grande de Leovigildo son reclamados por los reyes castellanos como antecedentes de su propio linaje. Por eso ataron su suerte a imágenes de origen visigótico (si no la talla, al menos sí el culto), entre las que destaca, sin lugar a dudas, Guadalupe¹⁹.

13 Cfr. Cardalliagué M., *Guadalupe y otros temas*, Ateneo de Cáceres, Cáceres 2012, p.18.

14 Recibió este santuario tres visitas de Colón (1486, 1493 -agradecer a la virgen haberles salvado del naufragio- y en 1496 cuando llevó al monasterio a dos naturales a bautizarles).

15 Fray Martín de Valencia, líder de los doce, antes de fundar el monasterio de Ntra. Sra. del Berrocal en Belvís de Monroy, Extremadura, fue discípulo y estuvo fuertemente influenciado por Fray Juan de Guadalupe, jerónimo profeso justo de Guadalupe que luego se pasó a la orden franciscana. Fray Juan de Guadalupe, junto con otros, pasó el joaquínismo y el espíritu reformista, a los doce primeros evangelizadores que en 1524 llegaron a América. Es interesante cómo el Real Monasterio, y su jerónimo-franciscano Fray Juan de Guadalupe, están al comienzo de la evangelización de América.

16 Y no sólo de españoles, también de portugueses. Para el siglo XV, casi la mitad de visitantes portugueses al santuario mariano, eran marineros. Cfr. Mendes I., *O Monsteiro de Guadalupe e Portugal. Séculos XIV-XVIII*, Centro de História da Universidade de Lisboa, Lisboa 1994, p. 60.

17 Muchos son relatados. Tal vez el más conocido es el exvoto que hacia 1528 trajo al Monasterio de Guadalupe Hernán Cortés consistente en un relicario de oro y joyas en forma de alacrán que contenía en su interior el que le había picado y casi le mataba en Yautepac. En el código 90 del Real Monasterio titulado *Libro de las capellanías, lámparas y bienhechores*, se narra lo siguiente: “El Marqués del Valle de Guaxaca, en las Indias de la Nueva España, Don Fernando Cortes, Capitán General de la Nueva España, vino de las Indias a visitar esta Santa Casa el año de 1528, y ofreció a Nuestra Señora un rico alacrán de oro, hecho de manos de indios y tiene una esmeralda de mucho valor y ofreció otras cosas de plumas hechas...”. Entre 1548 y 1558 las entradas en donaciones, exvotos y regalos al Real Monasterio por favores concedidos por la Virgen de Guadalupe alcanzaron la suma de 30 millones de maravedíes. Cfr. Arbeteta Mira L., “El alhajamiento de las imágenes marianas españolas: los joyeros de Guadalupe de Cáceres y el Pilar de Zaragoza”, en: *Revista de dialectología*, 51/2 (1996), p. 104.

18 Cfr. Chico A. R., “Guadalupe, meta obligada de santos”, en: *El culto a los santos*, 16 (2008), pp. 230ss.

19 Sánchez Solor E., *Guadalupe, leyenda e imagen*, Asamblea de Extremadura, Badajoz 1995.

Mientras que la Guadalupe de Extremadura unificaba a la cristiandad española, conectando con los visigodos, sus verdaderos antepasados, a pesar de los ocho siglos de dominación mora, otro tanto ocurre con la mexicana. Ambas morenas²⁰: la de México es indígena en sus rasgos y evoca la mirada de una princesa náhuatl cuyo atavío, que cumple con la visión apocalíptica de tantas imágenes inmaculadas, está además ornamentada –en la imagen y en el relato del *Nican mopohua*– de la flor y el canto (*xochitl in cuicatl*), pues toda ella es un poema de acuerdo a la cosmovisión náhuatl. La extremeña busca un origen, el visigodo, ante la reciente expulsión de la impiedad musulmana; la mexicana busca también un origen²¹ ante la reciente conversión de la impiedad mexicana. Si la de España hace ver el dominio árabe como un doloroso paréntesis de la fe, otro tanto ocurre con la mexicana, pues fue ligada a su vez al mito de Quetzalcóatl-Santo Tomás²², quien atravesando el océano, fue directo misionero de la verdadera fe en suelo Tolteca. Nuestro paréntesis fueron los aztecas mismos, nuestra raíz está en Tula, por eso se esforzaron tanto los aztecas en proclamar a todos sus sojuzgados que ellos eran verdaderos descendientes de Tula, sin embargo, cuando, cumpliéndose la profecía, llega Cortés a América, en el año año caña (*ce acatl*), en boca de Octavio Paz, “aun antes de que se desmoronase la resistencia de México-Tenochtitlán se había desmoronado el fundamento religioso de su hegemonía”.²³

Las dos imágenes, huelga decirlo, reclaman un origen divino. De acuerdo al código C1²⁴ del Real Monasterio, a los 48B y 101B²⁵, así como al 555 del Archivo Histórico Nacional de Madrid²⁶, al testimonio de otras crónicas y a la más arraigada tradición popular, la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe en Extremadura, escondida cuando surge la invasión de Sevilla por los moros en las montañas extremeñas, fue dada por el propio papa San Gregorio a San Leandro, obispo de Sevilla, hacia el siglo VI. Pero esta imagen era más antigua, algunos códigos²⁷ narran que la talla tiene como artífice a San Lucas, quien antes de morir habría tallado varias copias tomando directamente a María como modelo. Al morir el evangelista en Acaya, fue enterrada con él una de estas imágenes, y cuando se descubrió su tumba en el siglo IV, fue trasladado su cuerpo, junto con la santa imagen a Bizancio. Tiempo después, en Bizancio, se conocieron e hicieron amistad el que después sería papa, Gregorio, Leandro, arzobispo de Sevilla y el propio emperador Mauricio quien, apreciando a Gregorio, le regaló como reliquias para Roma: la milagrosa imagen de la Virgen, la cabeza de San Lucas y un brazo de San Andrés²⁸.

El mito de Quetzalcóatl-Santo Tomás²⁹ –que no compartió Clavijero y yo tampoco–, aduce por su parte que el mismo ayate de Juan Diego, fue la capa del apóstol Santo Tomás, que antes de venir al Continente a evangelizar, pintó directamente la imagen de Nuestra Señora teniéndola también como modelo. Juan Diego, por una suerte no menor, llegó a ser, tras muchos siglos, el depositario de tan excelsa reliquia. Sólo que la Virgen volvió a restaurar su imagen utilizando los colores que ahora le brindaban las rosas americanas. Las dos Guadalupe son de factura divina, reclaman su origen en los primeros discípulos, sólo que la Guadalupe de Extremadura tuvo a María como modelo, y la de México como artista.

Las dos Guadalupe buscan la independencia, una recobrada, la española, otra por fraguarse, la americana. En España Guadalupe regenera la tierra habitada por infieles y la devuelve al santo culto en dos momentos: A su llegada, pues Gregorio la dona a Leandro, bajo el reinado del arriano Hermenegildo, y tras su muerte su hijo vuelve a la fe, y todo el reino con él, como cuando se aparece milagrosamente a Gil Cordero pidiéndole que la desentierren y construyan allí un santuario, devolviendo el culto ausente en el paréntesis musulmán. La Guadalupe de México también regenera la tierra habitada por infieles y la devuelve al santo culto en dos momentos, a su inicio, en 1531, poco tiempo después de la conquista, cuya aparición supone prácticamente la erradicación de la idolatría del nuevo mundo, y a finales del siglo XVIII donde no pocos peninsulares, pero sobre todo numerosos americanos, vieron en la casa de los Borbón, una dinastía infiel, con sus deberes para con el pueblo y para con Dios. Carlos IV y su hijo Fernando VII abdicar a favor de Napoleón Bonaparte un 5 de mayo de 1808 en Bayona, antecediendo a esto un desastre financiero, guerras perdidas y una crisis generalizada provenientes de la segunda mitad del siglo XVIII. La Nueva España, y todas las colonias con ella, no estarían bajo el yugo francés, esto lo sabían todos, franceses, mexicanos y españoles. Napoleón era visto por muchos americanos como un tirano, capaz de secuestrar a Pío VII y humillarlo, cuando ya la revolución años antes había hecho otro tanto con Pío VI. La Guadalupana de México, a su modo pues, también va, del XVI al XVIII, a unificar al pueblo y a combatir la infidelidad.

Pero sobre todo había otro elemento que motivó a los jesuitas la arremetida contra la Casa Borbon-Anjou: en 1767, Carlos III, ordena la expulsión de los jesuitas de los territorios españoles acusándolos de haber sido instigadores de distintos motines. Sólo seis años después el mismo Carlos III consiguió que el papa Clemente XIV suprimiera la orden, y aunque fue restablecida cuarenta años después, en 1814, fueron expulsados de nuevo de España durante la regencia de María Cristina de Borbón en 1835. Clavijero, el más ilustrado de los criollos patriotas³⁰, murió en el exilio, en Bolonia. Nunca vio la restauración de la Compañía de Jesús, y fue en Italia, hacia 1782, veintiocho años antes del estallido de la independencia, que se propone difundir y escribir el *Breve Informe sobre la Prodigiosa y Renombrada Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de México*, ya habiendo publicado su obra más importante: *Historia antigua de México*. Ciertamente es que para la fecha de la independencia de las Américas, habían sido desterrados y ninguno participó directamente en la sublevación, pero nadie niega su influjo sobre dichos acontecimientos³¹.

Muchos difundieron en el siglo XVIII –y antes– el prodigioso milagro del Tepeyac. Pero fueron especialmente Clavijero, con su *Breve raguaggio*, Francisco Florencia con su *Zodiaco Mariano* y *La Estrella del Norte*³², Francisco Castro, con sus poemas, todos ellos jesuitas, que reavivaron la historia con miras a una independencia³³. A una Virgen, lo sabía el historiador Clavijero, estaba atada la suerte, la buena suerte de la liberación de España de sus opresores musulmanes: a la de Guadalupe. A ella sólo se le podía mirar en la aciaga hora en que, exiliados los jesuitas de América, dejaban abandonado, como cuando se deja un hijo expósito a las puertas de un templo, a la naciente nación mexicana, a los pies de Nuestra Señora de Guadalupe.

Guadalupe y el criollismo mexicano

Se han abordado mucho y bien, las obras de Clavijero³⁴ y su rol en la etapa de formación del criollismo preindependiente en México. Las polémicas que mantuvo con ilustrados europeos pueden considerarse como una reivindicación

20 Es curiosa e incluso aplicable esta frase de Fray Diego de Montalvo: “de antigua fábrica, morena pero hermosa, vestida al modo y manera que se ve ahora” tan aplicable a la extremeña como lo pudo haber sido a la mexicana vista por un noble mexicano. Cfr. De Montalvo D., *Venida de la Soberana Virgen de Guadalupe a España*, vol. 1, Pedro Craesbeeck, Lisboa 1631.

21 Es de señalar lo que apunta Carmen Rovira sobre Clavijero: “Para Clavijero su patria es México y la historia de ese México no es la española, ni la de la Conquista, sino la historia del México antiguo, o lo que es lo mismo, la historia de un país y de un pueblo anterior a la conquista, que él, a momentos, sí no siempre, siente como suyo.” Cfr. Rovira Gaspar C., “Ontología de un humanismo salvador” en: *Estudios*, 110/12 (2004), p. 116.

22 Lafaye, J., *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México*, FCE, México 1977.

23 Paz, O., “Prólogo”, en: Lafate, J., *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México*, FCE, México 1977, p. 23.

24 Código *Milagos de Nuestra Señora de Guadalupe desde el año de 1407 hasta 1497*. (Archivo de Guadalupe. C-1), este código es un poco posterior al que se encuentra en el Archivo Histórico Nacional datado a finales del siglo XIV.

25 Para algunos éstos son los códigos más antiguos. Cfr. Crémoux F., *Pèlerinages et miracles à Guadalupe au XVIe siècle*, Casa de Velázquez, Madrid 2001.

26 Código 555 del Archivo Histórico Nacional de Madrid, El código manuscrito que narra la historia de esta Virgen, dice que la imagen, enviada por el Papa Gregorio a su amigo Leandro, “fuyeron con ella de sevilla e la escondieron en vnas grandes montañas cerca de vn rrio que ha nombre guadaluppe e de como la Virgen santa maria aparecio a un pastor e le dixo como estaua aquella ymajen allí escondida e dixole que lo fuese a dezir a los clérigos que la sacasen de allí e que le fiziesen allí vna iglesia e que allí faría muy muchos miraglos e fizolo así”.

27 Código 10 del Real Monasterio: *Libro de la invención de esta Santa imagen de Guadalupe y de la erección y fundación de este monasterio, de algunas cosas particulares y vida de algunos religiosos de él*, manuscrito del siglo XVI. Otro código conservado en Portugal, es coincidente: *Da Fundaçao de Casa de Nossa Senhora de Guadalupe*, BNL, *Fundo Geral*, cod. 74, fols. 63-65, apud: Mendes I., *O Monsteiro de Guadalupe e Portugal. Séculos XIV-XVIII*, Centro de História da Universidade de Lisboa, Lisboa 1994.

28 Cfr. Sánchez Solor, E., *Guadalupe, leyenda e imagen*, Asamblea de Extremadura, Badajoz 1995, p. 36.

29 Fray Diego Durán en el siglo XVI comienza esta asociación que harán célebre Sigüenza y Góngora, Eguíara y Eguren, fray Servando Teresa de Mier difundiendo este mito. Cfr. Matos Moctezuma E., “Quetzalcóatl ¿blanco y de ojos azules?”, en: *Arqueología Mexicana* 113/1 (2012), pp. 82-83.

30 Cfr. Díaz M., “The Education of Natives, Creole Clerics and the Mexican Enlightenment” en: *Colonial Latin American Review*, 24/1 (2015), pp. 60-83; Cuesta Alonso M., “La identidad nacional mexicana a través de dos polémicas dieciochescas” en: *Dieciocho*, 32/1 (2009), pp. 123-136.

31 Cfr. Decorme G., “Los jesuitas y la independencia de las Américas”, reproducido en *Xipe Totek* 23/4 (2014), p. 374: “Desde el advenimiento al trono de Carlos III y de sus ministros volterrianos y anti-romanos en 1759, soplaron vientos de persecución solapada a la Iglesia, empezando por destruir a sus más fieles mastines, los jesuitas”. Sobre la supuesta carta netamente proindependentista que pudo haber escrito Clavijero al abate Viscardo, tema que excede el presente trabajo, se recomienda: Batllori M., *Del descubrimiento a la independencia: estudios sobre Iberoamérica y Filipinas*, Universidad Andrés Bello, Caracas 1979; Montagut Barbarà M., “Història i mite de la intervenció deis jesuïtes en la independència d’Hispanoamèrica: Juan Pablo Viscardo”, en: *Revisita de Lengua y Literatura Catalana, Gallega y Vasca*, 9 (2003), pp. 211-219.

32 Sobre cómo especialmente el jesuita Florencia ayudó con sus libros a difundir el culto a imágenes, en especial a la Virgen de Guadalupe, y su conexión con el movimiento preindependentista criollo sugerimos el artículo: Alcalá L. E., “¿Pues para qué son los papeles...? Imágenes y devociones novohispanas en los siglos XVII y XVIII” en: *Tiempos de América*, 1 (1997), pp. 43-56.

33 Cfr. Madariaga S., *El auge y el ocaso del imperio español en América*, Akal, Madrid 1985.

34 Su biógrafo más célebre es el jesuita Maneiro, que hacia finales del siglo XVIII publicó su: *De vitis aliquot Mexicanorum aliorumque qui sive virtute, sive litteris Mexici inprimis florerunt* (Bolonia, 1791), cuyo tercer volumen comienza justo con “Xaverius Clavigerus”. Una buena traducción es la de don Bernabé Navarro (UNAM, 1956) y otra más reciente la de Jesús Gómez Fregoso (ITESO, 2004).

del mestizaje de la Nueva España y la adquisición de mayoría de edad para gobernarse por sí misma³⁵. Si es cierto o no que fue profesor directo de Miguel Hidalgo –como sugiere Mariano Cuevas–, la influencia de Clavijero sobre aquél también es indudable. Pero el filón que ahora queremos señalar es el propio estandarte y blasón del movimiento independentista, ese que es netamente jesuítico: la Virgen de Guadalupe. Como sugiere Brading, algunos predicadores jesuitas aplicaron la teología de la transubstanciación a la imagen del Tepeyac: los colores y pinturas se transfiguraron en el verdadero retrato de María y desde allí su presencia sería permanente en el suelo mexicano³⁶.

Ya en una de sus disertaciones Clavijero nos había dejado una pista interesante, que deja en claro que su interés por dar a conocer la *Historia antigua de México* no es una apología del criollismo, que a toda vista se ve desamparado de la historia indígena con la cual no tiene relación sanguínea.

“...si al escribir esta disertación nos moviera alguna pasión o interés hubiéramos emprendido más bien la defensa de los criollos, como que a más de ser mucho más fácil debía interesarnos. Nosotros nacimos de padres españoles y no tenemos ninguna afinidad o consanguinidad con los indios, ni podemos esperar de su miseria ninguna recompensa. Y así ningún otro motivo que el amor a la verdad y el celo por la humanidad nos hace abandonar la propia causa para defender la ajena con menos peligro de errar.”³⁷

Tal vez, este criollismo hubo de hallar en la Virgen de Guadalupe, la Extremeña reaparecida en México, una mayor ligazón e identidad. La idea anterior, sugerida aunque no desarrollada por Clavijero en su *Breve raguaglio* me parece interesante: la aparición de la Virgen de Guadalupe en México es reconocida inmediatamente por los españoles. Guadalupe es la forma concreta como el criollismo se apropió de lo indígena³⁸; el culto le dio a los criollos suelo, sangre e identidad. Por Guadalupe ellos llegaron a ser plenamente mexicanos.

La Virgen se apareció a dos pueblos, a dos naciones. Si hubiera tomado la forma de la Extremeña principal (la que mira al oriente, a Europa), los indígenas no la hubieran reconocido como su madre; si hubiera tomado la forma de una tradicional Tonantzin³⁹ los españoles se habrían horrorizado. Tomó, empero, la forma de la Extremeña del trascoro (esa que mira al occidente, hacia América), y así fue reconocida de inmediato por cuantos se embarcaron al Nuevo Continente, pero en rasgos y atavíos, hablaba no más claramente a todos los indígenas. Y, metafóricamente, esto son los criollos: el trascoro de España. Era pues de imaginar que su advocación, que lo dice todo sobre su pasado, presente y futuro, no fuese otra que la misma Guadalupe de México. Al guadalupanismo como culto⁴⁰, propagado en el siglo XVIII, le es coesencial un afán emancipatorio criollo y un “destino manifiesto”, una vocación cultural: el mestizaje.

No quiero dejar de agradecer todo el apoyo que tuve para la presente edición por parte de la Biblioteca Universitaria de Bologna al facilitarme facsímiles originales de la obra; de Fray Antonio Arévalo, superior del Real Monasterio de Guadalupe en España; del querido profesor César Chaparro, de la Universidad de Extremadura; de la Dra. Virgina Aspe porque a ella le debo el aprecio por Clavijero; del Departamento de Investigación de la UPAEP por su constante apoyo; a Hugo Monterrosas por su invaluable apoyo, pero, sobre todo, a la Lic. Panayú García, de la cual he aprendido más de lo que yo pude haberle enseñado y de quien estoy seguro que los años le harán una experta en Clavijero.



Anónimo
Virgen de Guadalupe Dolorosa
Siglo XVIII
Museo de Arte Popular Religioso UPAEP

35 Cfr. Chaparro Gómez C., “Un testimonio de tradición clásica en América: El mito guadalupano”, en: Almendro J. P. (coord.), *Silva de estudios en homenaje a Mariano Fernández-Daza*, Centro Universitario Santa Ana de Almendralejo, Badajoz 2009, pp. 108-109: “Es obvio que la tradición clásica no sólo sirvió para interpretar el Descubrimiento y justificar la empresa española en América. También la conciencia del mestizo se hace autoconciencia e ideario emancipador cuando asimila todo ese acervo bíblico y grecolatino, sus mitos y sus símbolos, con el objetivo de encarar el propio pasado incaico o azteca y otorgarle un destino promisorio dentro de una concepción providencialista de la Historia”.

36 Cfr. Brading D. A., *Mexican Phoenix: Our Lady of Guadalupe: Image and Tradition across five centuries*, Cambridge University Press, Cambridge 2002, p.9 ss.

37 Clavijero F. X., *Historia Antigua de México*, Porrúa, México 1982, p. 503.

38 Cfr. Brading D. A., *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, Ediciones Era, México 1980, p.42: “Clavijero asumió el papel de abogado del indio [...] Mientras que en Perú la vía hacia el pasado indígena estaba bloqueada por la supervivencia de la nobleza inca, en México, los intelectuales criollos, especialmente el clero, expropiaron ese pasado para ellos mismos librarse de España. Los temas que caracterizaron el patriotismo criollo –neoaztequismo, guadalupanismo y el repudio a la Conquista– fluyeron directamente hacia el nacionalismo mexicano.”

39 En la nota 4 se aclara la postura de Clavijero respecto a la asociación Tonantzin-Guadalupe.

40 Cfr. De La Maza F., *El guadalupanismo mexicano*, FCE, México 1981; O’Gorman E., *Destierro de sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac*, UNAM, México 1986

Non fecit taliter omni Nationi



B. V. Maria de Guadalupe Mexicana

BREVE RAGGUAGLIO
DELLA PRODIGIOSA
E
RINOMATA IMMAGINE
DELLA MADONNA
DI GUADALUPE
DEL MESSICO.



IN CESENA MDCCLXXXII.

PER GREGORIO BIASINI ALL' INSEGNA DI PALLADE

Con Licenza de' Superiori.

SI QUISIÉRAMOS DAR UN INFORME
DE TODOS LOS BENEFICIOS
POR LOS QUE MÉXICO ES DEUDOR
DE LA SEÑORA DE GUADALUPE,
NO ACABARÍAMOS DE TERMINAR.

F. X. CLAVIJERO



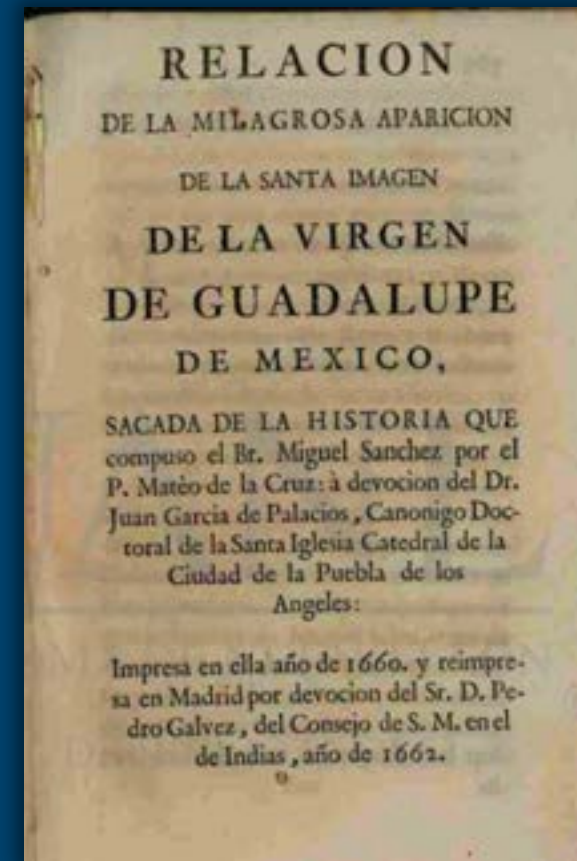
(/III)

PRÓLOGO

La historia de la Señora de Guadalupe –cuyo resumen ahora publicamos– fue representada desde el inicio por los indios de México en sus expresivas pinturas y expuesta en cánticos historiales: aquellos que eran usados para eternizar la memoria de los acontecimientos más notables; de estos documentos conservados hasta nosotros, algunos fueron recogidos por el Señor Boturini. Tan pronto como los mismos indios hubieron aprendido nuestros caracteres, escribieron la susodicha historia en lengua mexicana, como da fe el historiador Becerra Tanco, el cual vio algunas copias. Después de algunos años, aún fue escrita y publicada en lengua castellana por Miguel Sánchez, sacerdote angelopolitano; por Luis Becerra Tanco, sacerdote mexicano y lector de aquella Universidad; por Francisco Florencia, jesuita; por Mateo de la Cruz y por muchos más. Otros han compuesto, bajo el mismo argumento, algunos poemas heroicos. El célebre Don Carlos de Sigüenza publicó uno en español en 1673; otro, sólo en español, del Padre Francisco Castro, jesuita, fue impreso en México hacia 1729. Hemos visto también un gran poema en latín escrito por José Villerías, poeta mexicano; y otro más pequeño, pero escrito...



Lorenzo Boturini Benaduci
Catálogo del Museo Histórico Indiano
Siglo XVIII



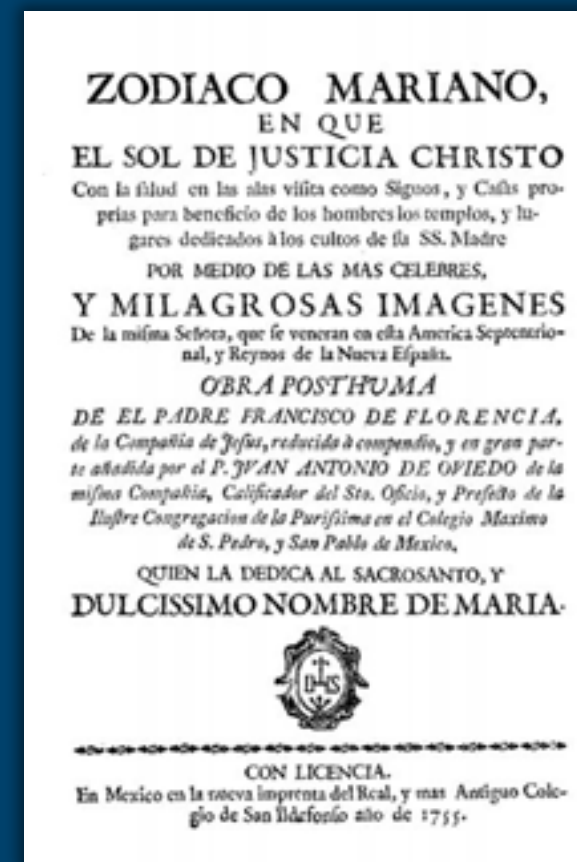
Mateo de la Cruz
Relación de la milagrosa aparición de Nuestra Señora de Guadalupe de México
1660



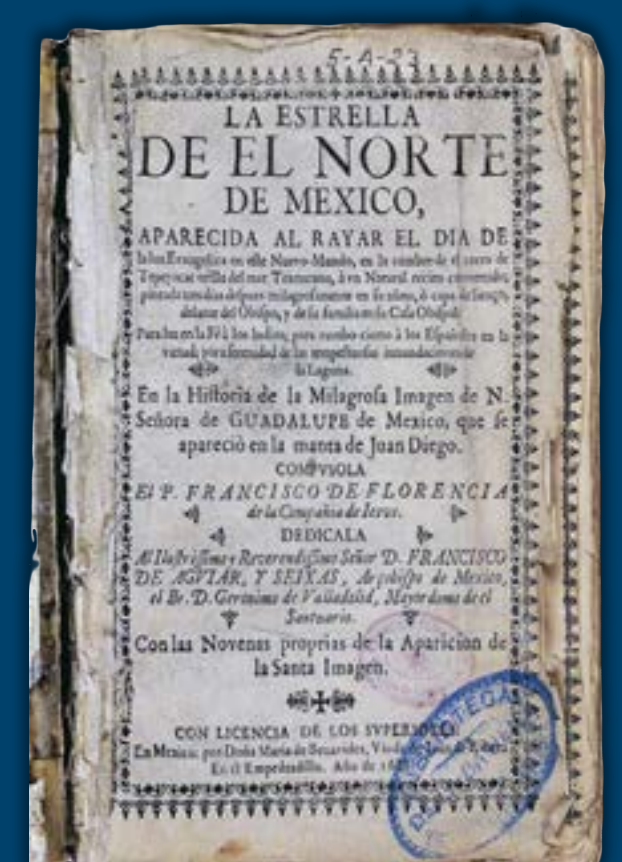
Luis Becerra Tanco
Felicidad de México
1675



Miguel Sánchez
Imagen de la Virgen María
1648

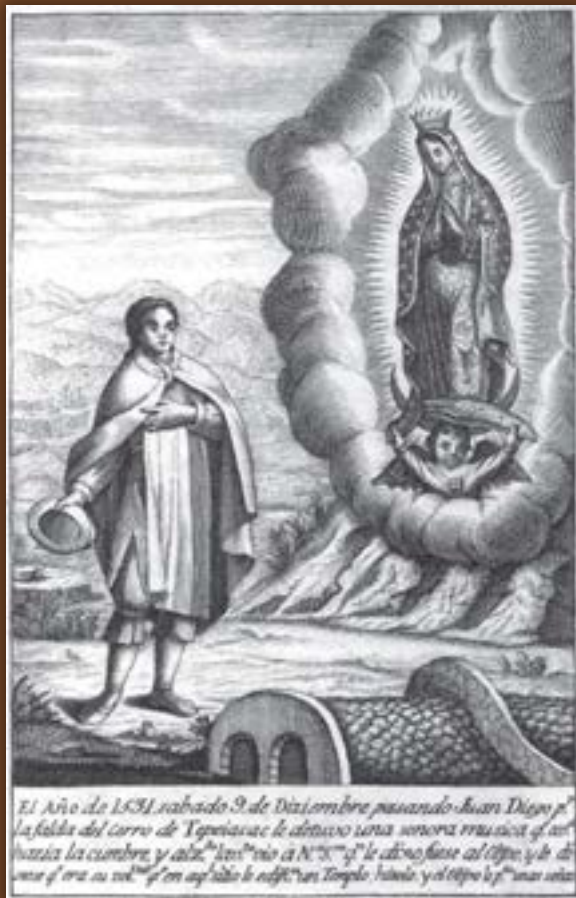


Francisco de Florencia
Zodiaco Mariano
1755



Francisco de Florencia
La Estrella de el Norte
1688

En la primera edición (1666), se llamó Origen milagroso del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe; la imagen es de la segunda edición.



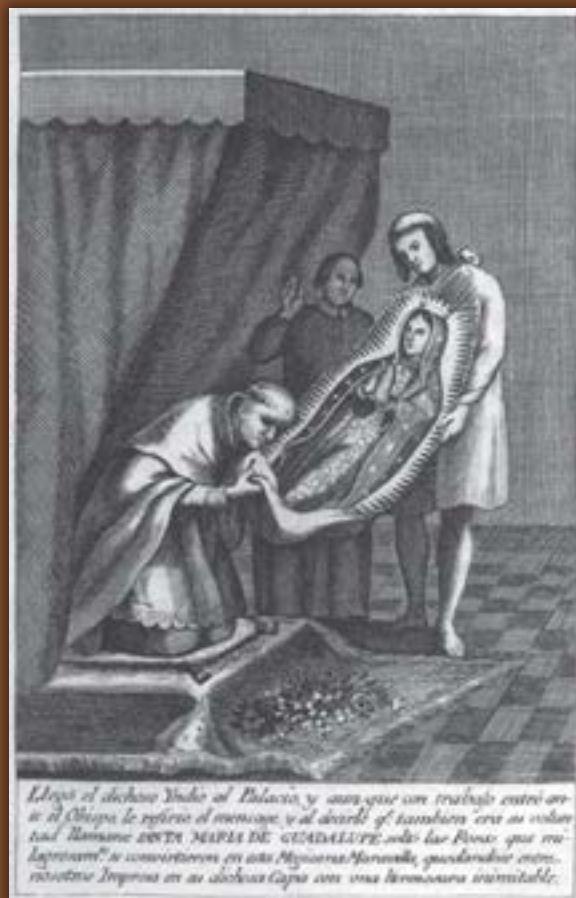
El Año de 1531 sábado 9 de Diciembre pasando Juan Diego y la falda del Cerro de Tepeyac le dio una Señora vestida de azules y blancos la cumbre y alce, tenía en el pecho un niño y le dio una rosa y le dijo que en adelante le edifica un Templo, hágalo y él mismo lo funde.



El martes siguiente venia a llamar un confesor para su tio Juan Bernardino q. se estaba muriendo y como le era preciso pasando por allí ver a la S.ª rodeaba para salir al otro lado, pero haviendo el medio le salió la S.ª le dijo q. su hijo estaba cerca q. le era al Cerro y cortase unas flores las echara en su blusa y se las traería.



Sobrio Juan Diego, y siendo invierno halló las Flores, como en su blusa las que pidió bajo y las mostró a la S.ª, las tomó en sus brazos y le dijo: se las conpuse y cuando le dije al otro día que me las echas a pedía. En el día que esperó N.ª, al fin se vino a verlo y le dio un milagro y una señal de su gracia q. hasta a los siglos.



Después el abicho vino al Palacio y como que con trabajo entró en el Obispo le pidió el monje y al decirle q. también era su voluntad. Habiendo visto MARIA DE GUADALUPE, solo las Flores, que me trajeron y me convertieron en una Muñeca Maravillosa, quedándose conmigo. Imprimió en su abicho Capa con una hermosura irremediable.

Francisco de Florencia
La Estrella de el Norte (cuatro ilustraciones)
1688

PRIMAVERA INDIANA, POEMA SACROHISTÓRICO, IDEA DE MARÍA SANTÍSIMA DE GUADALUPE DE MÉXICO, COPIADA DE FLORES

CARLOS DE SIGÜENZA Y GÓNGORA
(SEGUNDA EDICIÓN: 1668)

I
Si merecí Calíope tu acento
de divino furor mi mente inspira,
y en acorde compás da a mi instrumento,
que de marfil canoro, a trompa aspira.
Tu dictamen: atienda a mi concento
cuanto con luces de sus rayos gira
ardiente Febo sin temer fracaso
del chino oriente, al mexicano ocaso.

II
Oiga del septentrión la armoniosa
sonante lira mi armonioso canto
correspondiendo a su atención gloriosa
del clima austral el estrellado manto.
Alto desvelo pompa generosa
del cielo gloria, del Leteo espanto
que con voz de metal canta Talía
o nazca niño el sol, o muera el día.

III
Rompa mi voz al diáfano elemento
los líquidos obstáculos, y errante
encomiendo a sus alas el concento,
que aspira heroico a persistir diamante.
Plausible empresa, soberano intento,
que al eco del clarín siempre triunfante
de la fama veloz monstruo de pluma,
sonará por el polvo y por la espuma.

IV
Si indigna copa a metros raudales
la atención se recata, temerosa
de investigar con números mortales
la inmortal primavera de una rosa.
Al acorde murmullo de cristales,
que Hipocrene dispende vagarosa,
afecte dulce el de Libetra coro
la voz de plata, las cadencias de oro.

V
Matiz mendigue de la primavera,
que afectuoso venero, humilde canto
de Amaltea la copia lisonjera
el de Fabonio colorido manto.
Mientras clarín de superior esfera,
en hijos polos, el florido espanto,

publica del invierno, que volantes
copos, anima en flores rozagantes.

VI
Rinda en vez del aroma nabateo
sonoros cultos mi terrestre labio,
aunque a tan noble majestuoso empleo
querúbicos acentos son agravios.
Los números (modelo del deseo)
sean de tanto empeño desagravio,
mientras al orbe en armoniosa suma
mi voz cadencias, rasgos da mi pluma.

VII
Oh, Tú, que en trono de diamantes puros,
pisando estrellas vistes del sol rayos,
a cuyo lustre ofrecen los Coluros
brillantes luces de su obsequio ensayos.
Purifica mi acento, y mis impuros
labios se animen florecientes mayos
que a tu sombra mi voz bella María
triunfa inmortal del alterable día.

VIII
A la cuarta estación, que señorea
del frígido Aquilón, nieve volante,
corría el año, mientras clamorea
lánguida Clisíe al fugitivo amante.
Comunicando liberal Astrea
escarchas al invierno reiterante
y haciendo en desiguales horizontes
selvas del hielo, de la nieve montes.

IX
Al tiempo, pues, que la veloz saeta
remontado blasón de Sagitario
a expensas de la luz del gran planeta
es del Olimpo luminoso erario.
Cuando a Cibeles, pródiga y discreta
comunica cristal la urna de Acuario,
vegetó sin influjos de sus giros
flores la tierra, envidia a sus zafiros.

X
Embrión florido de la luz más pura,
que sacros jacta emíreos esplendores,
fueron éstas, con pródiga hermosura,

intempestivas de las breñas flores.
Materia que en su purpúrea asegura
independencias cándidas de horrores:
mayorazgo en lo humano vinculado
pensión infausta del primer pecado.

XI
Yace a la parte, que la Ursa fría
con rígido gobierno, y cetro ufano
en los retiros de la luz tardía
del sol, posee con imperio cano.
Yace del tiempo inculta lozanía
de la pura región breve tirano
multiplicado escollo, cuyas peñas
rígido asombro son de incultas breñas.

XII
Aquí entre toscas peñascosas grutas
opaco albergue dan a Erifictonio
cimas, que exhalan lobregueces brutas
con descrédito infausto de Fabonio.
Siempre sus rocas las venera enjutas,
a pesar del ilustre testimonio
del liquidado cielo, el monte breve,
que niega flores, que raudales bebe.

XIII
Los calvos riscos sólo contribuyen
diametrales al sol rectas centellas,
alma interior, que alientan cuando incluyen
directos rayos las febeas huellas.
Zahareños el corvo diente huyen
óptima causa de las copias bellas;
que domeña estival trillo Sicano
al duro imperio de la dura mano.

XIV
Por veneno sangriento, aljófaro puro
les arroja una breve sierpe undosa
a las breñas, que son caduco muro
donde espumas dejó por piel vistosa.
En su seno no admite el monte duro
al argentado monstruo, al fin quejosa
se desliza la sierpe por las breñas
lamiendo rocas, y enroscando peñas.

XV

Emulación del piélago escamoso
templadamente plácida laguna,
del mexicano emporio espejo hermoso,
del Ciprio aborto fluctuante cuna.
Repite en ondas con balance airoso
a estos toscos peñascos una a una
las que baldonan su esquivez ingrata,
con labios de cristal, voces de plata.

XVI

Exenta nunca de inclemencia airada
con pavoroso horror, funesto imperio
goza esta montaña destemplada
en el occiduo plácido hemisferio.
La volante cuadrilla derrotada
del tímido Faetón, sirvió cauterio
al terreno, que al mayo siempre espanta
tal es su temple, su dureza es tanta.

XVII

Es el americano Guadalupe
antes fúnebre albergue de la noche,
si no fue donde densas nieblas tupe
el claro, del Arturo boreal coche.
Timbre es lustroso el orbe, ya le ocupe
no de este manto azul fogoso broche,
si de Apolo mejor purpúrea aurora
que de fulgentes rayos el sol dora.

XVIII

Del Alcinoé yacen (oh, mortal destino)
las siempre coloridas primaveras,
y Adonis gime las del peregrino
vago pensil memorias lastimeras.
Tesalia yace en este diamantino
asombro de dulcísimas riberas,
y aquí yace llorada de cigarras
Clori difunda en tumba de pizarras.

XIX

Pero a la vista de ese puro rayo,
que el sol empíreo de convexa cumbre
desprendió sin recelo de desmayo
se vegetan las flores con su lumbre.
Rayo has sido del sol, pues vive el mayo
bella María, y con fragante encumbre
si en el inculto monte Fénix yace
a vista de tu luz Fénix renace.

XX

Moderna envidia, de las rozagantes
del oriente intacto paraíso
las flores son, que tienen por constante
lo que por bello se adquirió Narciso.
Que mucho si pinceles viven antes,

que lampos beban del pastor de Anfriso,
y en competencia airosa galantean
la copia virginal, que colorean.

XXI

Tiempo es ya, tu que al tiempo ofreces vida
délfica inspiración del Cintio Febo
que en concetos sonoros aplaudida
la voz informes, que en el plectro nuevo.
Si a tan heroico asunto eres debida
cláusulas glorias de ese asombro nuevo,
cual este nunca vio ni el otro polo,
tarde o no visto del ardiente Apolo.

XXII

Dos lustros vio el orgullo mexicano
ser alfombra su imperio, de la planta
del que al eco previno soberano
de la fama volante trompa tanta.
Carlos, a quien Cortés: detente mano
venera el nombre que al Leteo espanta,
o el tiempo llegue, que en sucinta suma
sean sus hechos rasgos de mi pluma.

XXIII

Cortés del Macedón segunda envidia,
primera gloria del Getulio Marte,
a cuya sombra vuela sin acidia
bárbaros climas regio su estandarte.
Temblando al duro golpe, cuando lidia,
la más austral nevada siempre parte
mientras le dan divisa a sus pendones
graves del Culhuan duras prisiones.

XXIV

Éste pues vasto cuerpo, que domeña
al gran Fernando, cuyos huesos ata
oro por nervios, y de peña en peña
por sangre vive la terriza plata.
Ya depuesta por él la inculta greña
renuncia alegre religión ingrata,
mientras Plutón con lágrimas nocturnas
exhaustas llora sus tartáreas urnas.

XXV

Nueva forma sagrada le destina,
la que en trono modera de querubes
sagrada mente, celsitud divina
del mundo breve aun las volantes nubes.
La morada de luces cristalina
te rinda glorias, pues amante subes,
oh México, a ser solio preeminente,
que doran rayos del amor ardiente.

XXVI

La gran Reina de flores colorida
quiere el amor, que al cuerpo informe sea,
lo que a la tierra leve, ahora erguida,
de Prometeo veloz la astuta tea.
La armonía lo aplaude repetida
en el Olimpo, porque el orbe crea,
que ecos dispense ya el zafrir canoro
del sublimado, del empíreo coro.

XXVII

Con pronto obsequio, y atención amante
en las plumas del céfiro va Flora
mal enjutas las alas del fragante
néctar, que usurpa a la purpúrea aurora.
Dirige el curso a la estación constante,
que el desgredado invierno siempre mora
y con tropas volantes de dulzuras
la esfera inunda de las auras puras.

XXVIII

De más colores, que los que en la opaca
nube, este signo de concordia eterna
matices viste, ya la aurora saca
las que a expensas del sol, flores gobierna.
La florecilla leve, la más flaca
en el mustio color, se descuaderna,
emulando a la Reina de las flores
ámbar en hojas, y en matiz olores.

XXIX

Cual a la roca de los mares canos
inestables baten las inquietas olas,
siendo sus puntas, de cristales vanos,
más argentadas, cuando menos solas.
Tal Guadalupe, de ese monte, insanos
peñascos, con las flores arreboladas,
quedando a trechos, cuando no rizados
con las olas de flores matizados.

XXX

Se exhala el sitio con fragancias bellas,
si el campo vive con flor suave,
gozando en cada flor crespas centellas,
que el cielo todo en Guadalupe cabe.
Mendigad de esta luz claras estrellas,
que mejor que vosotras nadie sabe
la luz, que el centro habita deste monte
del mayor esplendor sacro remonte.

XXXI

Entre tanto esa azul diáfana esfera
los diques rompe, que de ardoros baña
dando mares de luces, que venera
humilde el sol, y temeroso extraña.
Mientras la luz fogosa reverbera,

voz atada a sonancias la acompaña,
y aun tiempo con dulcísimo sosiego
rayos sonoros son, voces de fuego.

XXXII

Trono es debido al resplandor luciente
de aquella Majestad, a quien rendidas
las columnas del cielo, en obediente
culto suyo, se muestran prevenidas.
En torno de aquel solio reverente
las alas baten, tanto más floridas
cuanto ardor las gobierna más flamante
en culta prontitud de obsequio amante.

XXXIII

Una de éstas sagrada inteligencia
delega el Consistorio soberano,
que as la tierra pronuncie la excelencia,
que le previene la celeste mano.
Deja ya el Paraninfo la eminencia
del alto empíreo, que encubriendo ufano
el origen de luces, que en sí encierra,
resplandor se dio a sí, sombra a la tierra.

XXXIV

Organiza el aire más lucido
un armónico cuerpo el ángel bello,
envidias del abril era el vestido,
emulación del tibar el cabello.
Un volante de luces embestido
aprisiona en el terso ebúrneo cuello,
dando en su rostro albergue plancentero
al rojo mayo, y al nevado enero.

XXXV

Cual el rayo, saeta presurosa,
que a la tierra despide de los cielos
el inflexible arco en impetuosa
carga de breves condensados hielos.
Tal la veloz Inteligencia hermosa
rompe del viento diáfano los velos
cercado de otras, que aunque soberanas
bello disfraz las representa humanas.

XXXVI

Termina el vuelo donde yace altiva
la gran Tenochtitlán en áureo trono,
selva de plumas del copil cautiva
de su grandeza real es real abono.
Al hueipil, y quetzal da estimativa
el oro, cuyas máquinas perdono,
y en discurso más dulce, que prolijo,
formó palabras, y razones dijo.

XXXVII

Ahora, que el Danubio proceloso
entrega al mar heréticos raudales,
siendo veneno lúgubre horroroso
los que primero cándidos cristales,
y el águila alemana, al luminoso
planeta de la fe, niega imperiales
obsequios, mendigando entre pavores
funesto horror en vez de resplandores.

XXXVIII

Ahora que el francés lilio florido
negado a la esmeralda, que lo adorna,
se matricula al culto fementido
del heresiarca vil, que la abochorna.
Si con vanos sofismas sólo ha sido
con lo que el ateísmo te soborna,
miseria Francia teme pues se muestra
de horror armada la invencible diestra.

XXXIX

Ahora que a la hidra venenosa
el caudaloso Támesis esconde,
y al padrón de la fe siempre gloriosa
con pervertidos dogmas corresponde.
Esfera fuiste donde victoriosa
la piedad se albergó, y eres hoy donde
(¡ay dolor!) se acalcan atrapadas
contra la ciega fe, ciegas espadas.

XL

Ahora cuando el Aquilón friolento
en cismas arde, que fomenta el vicio,
y que intentan romper con fin violento
del alto cielo el diamantino quicio.
Rigiendo el orbe con furor sangriento
protervas mentes con errado juicio,
y esta máquina exhausta, en lento fuego
vuela en cenizas, por el viento ciego.

XLI

Ahora pues, la celsitud divina
en sacro consistorio soberano,
te levanta a la esfera cristalina,
que empeña astuto el heresiarca vano.
Sube México, pues, sube que dina
tu inocencia te aclama de la mano
de aquel, por quien al orbe ya te induces
pisando rayos, y vistiendo luces.

XLII

El desvelo de Dios, la gran María
se presenta a tus reinos dilatados
aurora bella de luz, que envía
el sol, que brilla en solios estrellados.
Alto don, por que ya se jacta día

la alta noche, en que estabas con errados
dictámenes, si en ciegas ilusiones
ibas sin freno a pálidas regiones.

XLIII

Expresiva es la imagen del instante
en que (aun Neptuno no surcaba espumas
ni albergue daba el Aquilón volante
de vivas flores a volantes sumas.
No el rayo por el viento fluctuante
rasgaba nubes con fogosas plumas)
ya María de mancha preservada
toda era gracia, cuando el mundo nada.

XLIV

Esto dijo, y al viento dio más leve
gallardamente las vistosas alas,
en el olor indicio dio no breve
ser del empíreo las que ostenta galas.
Del orbe deja la región aleve,
fijo su norte en las celestes salas,
siendor alfombra a sus pies esa importuna
rodante esfera de la inestable luna.

XLV

Quedó México de esta gloria inmensa,
cual queda el caminante, que en sombrío
profundo valle, le asaltó con densa
manga de nubes, el invierno frío.
Voló de fuego, con la luz intensa,
tortuosa sierpe, con tan presto brío,
que deja al caminante en neutral calma,
difunto el cuerpo, y palpitante el alma.

XLVI

En esta suspensión de los sentidos,
México estaba, cuando a caso un pobre
(que la inocencia más que en los erguidos
cedros, se alberga en el inculto robre).
Llega a afrontarse con los desmedidos
peñascos, donde teme no zozobre
aun el viento veloz su sutileza,
tales los riscos son, tal su maleza.

XLVII

Llega a afrontarse con el peñascoso
vasto Tepeyácac, donde un concento
suavemente en metro armonioso
tiene el alma suspensa al indio atento.
Extático el sentido, el deleitoso
métrico coro investigó al momento,
intento vano si del cielo nace
que el eco solo entre malezas yace.

XLVIII

Para el curso a la vista de un flamante prodigio, dulcemente intempestivo, cada lampo de luz era un diamante de asombros raros pródigo incentivo. Lustre en fin de una gran Reina, que en radiante trono de resplandor nada ofensivo, (cada voz de dulzuras Nilo inmenso) al indio, dijo, que atendió suspenso.

XLIX

María soy, de Dios omnipotente humilde Madre, Virgen soberana, antorcha, cuya luz indeficiente norte es lucido a la esperanza humana. Ara fragante en templo reverente México erija donde fue profana morada de Plutón, cuyos horrores tala mi planta en tempestad de flores.

L

Aquí la voz de afectuoso ruego, que a mi piedad virgínea sea votado verá mis luces el opaco ciego, y obtendrá el pecho triste dulce agrado. Ve a la mitra, que en plácido sosiego rige apacible su rebaño amado, intímale mi imperio. Y una nube trono se finge en que al Olimpo sube.

LI

Más que admirado, en dulces suspensiones tiernamente robados los sentidos, sin darle al gusto breves disgresiones, vuela el indio con pasos desmedidos. Mucho portento fue, pocas razones, del sagrado pastor, que escucha atento las que el humilde Juan dio a los oídos crédulo poco a misterioso intento.

LII

Camina triste, hacia el eriazó monte de no haber merecido algún agrado, cuando inundó de luz el horizonte la gran Reina, que había venerado. Más fogoso que el carro de Faetonte el bello solio fue, donde postrado dio la respuesta el indio temeroso, con voz sumisa, y ánimo amoroso.

LIII

Dispónele a segundas obediencias y vuelve Juan diciendo que María íntima venerar sus excelencias hacía los reinos de Calixto fría. Danle a las voces cultas reverencias,

y en certificación de quien le envía, le ruegan traiga de las vastas breñas, de la Virgen intacta, intactas señas.

LIV

Menos confuso, al tímido paraje vuela Juan espoleado del deseo, dice, que su obediencia sin ultraje de la incredulidad tuvo trofeo. Que le piden de aquel tosco boscaje para la ejecución de tanto empleo, señas de mano de tan gran Señora, que las difiere a la siguiente aurora.

LV

Apenas anunció el rubio Apolo, la esposa de Titón, el presto vuelo: cuando camina el indio, al monte solo. Al término final de su desvelo (Plausible día al mexicano polo) sube al monte por montes mil de hielo ciego obediente de la gran María por varias flores, que en el monte había.

LVI

éstar, le dice son, éstas las claras divinas señas de mi dulce imperio, por ellas se me erijan cultas aras en este vasto rígido hemisferio. No hagas patente a las profanas caras tan prodigioso plácido misterio, sólo al sacro pastor, que ya te espera muéstrale esa portátil primavera.

LVII

Hácelo así, y al descoger la manta, fragante lluvia de pintadas rosas el suelo inunda, y lo que más espanta (¡oh, maravillas del amor gloriosas!) Es ver lucida entre floresta tanta, a expensas de unas líneas prodigiosas una copia, una imagen, un traslado de la Reina del cielo más volado.

LVIII

Soberana Pandora de las flores quedó María, a cuyo obsequio dieron esas del prado estrellas, los colores, que a influjos de la aurora recibieron. La púrpura el clavel, y los candores la azucena, y jazmín no retrujeron, lo azul el lirio, y para más decoro desprendió Clisie sus madejas de oro.

LIX

Ese aborto de Clorida fragante el matiz, que se viste más lucido, el aroma, que exhala más volante a tanta Reina lo ofreció rendido. De la humilde violeta a la triunfante Reina del prado, feudo fue al vestido, que a la luna, que al sol, que a las estrellas a paz indujo en conveniencias bellas.

LX

En púrpura la túnica se enciende, rojo campo a las líneas reveladas, que el oro finge cuando más se enciende, o en las sombras fallece retiradas. Del manto azul el estrellado pende flamante cielo, cuyas remontadas lucientes llamas fingen en la tierra ardores bellos, que el Olimpo encierra.

LXI

Todo el sol rayo a rayo le circunda la planta airosa, y el semblante honesto ya en ropaje, ya en cidarijocunda su luz discurre, en movimiento presto. De la émula del sol la luz segunda la planta elige (inmejorable puesto) y un serafín con ademán galante es de este empero matizado Atlante.

LXII

Pero qué conveniencia soberana con matices efímeros, la idea del desvelo de Dios tiene, que ufana la pregona a los vientos Amaltea. Prestándole el albor de la mañana sucinto rosicler, roja montea. ¿Qué avarienta mendiga de las flores del jardín culto, breves resplandores?

LXIII

Para tan generoso ministerio porción no diera el trépido lucero, de ese pendiente turquesado imperio lucido nuncio del horror severo. Previniera este plácido misterio, pues con plumas de luz vuela ligero dando nuevas a aquél, y este horizonte que el mundo vive, pues vivió Faetonte.

LXIV

Ese móvil espejo variable, errante dueño de la sombra fría, su esplendor corvo mantuviera estable a expensas nobles del autor del día. Su tributo fue un tiempo deleitable

del agosto coturno de María, hoy con tropas de luces dirigiera nocturnos rayos, que del sol bebiera.

LXV

La eclíptica olvidara luminosa ni al torneado epiciclo de topacio leve contribución diera fogosa la crespa antorcha del azul palacio. En ofrenda reluciente la vistosa rizada llama, que alentó el espacio de los ejes, con vuelo presuroso al solio diera, que admiró lustroso.

LXVI

Y tú, que con carbunclos te blasonas pavón nocturno, si al celeste manto con desiguales luces le coronas, brillante asombro, del sombrío espanto. Cese el tributo, ¿para qué eslabonas tanto turquí de luz, a la que canto intacta Reina, pues se viste estrellas matices rinde, cuando no centellas?

LXVII

No, no pinten la imagen resplandores que jactan por origen, el luciente, de los bronceos torneados entre albores, alcázar patrio de la luz naciente. Ya fogosos cedieron sus ardores con pecho airosa, en culto indeficiente, cuando a vista de un águila María púrpura al viento, emulación dio al día.

LXVIII

Si entre breñas la patria fue sagrada de este portento de uno, y otro mundo, que mucho es Flora, el aura sosegada al monte impela, que previó infecundo. De aromáticas flores matizada triunfo María, y con placer jocundo cada flor, que le sirve de divisa de abril es pompa, si del mayo risa.

LXIX

Cese pues, la atención que pensativa examina el efecto prodigioso, o el sagrado díctamen, que motiva a tanto extremo el brazo poderoso. Toda una primavera fue expresiva en tosca tilma del trasunto hermoso, que a despecho del rígido diciembre influye mayos a la inculta urdiembre.

LXX

Más que prodigio, cuidadoso esmero fue de la omnipotencia, que la copia de tanto original, del placentero abril vistiese la grandeza propia. Oh, bello asunto, a quien en más venero por quedarte con gracia nada impropia entre fragrosas de peñascos calles del campo flor, y lilio de los valles.

LXXI

Prodigios grandes, en pequeña esfera, bien que esfera de glorias soberanas, la admiración extática venera, suspendiéndole el ser luces ufanas. Si el embrión de esta luz fue primavera, sirvan voces floridas, más que humanas de aquesta gloria, a una pequeña suma, que dicta el alma, y trasladó la pluma.

LXXII

Purpúreo aborto de la blanca aurora, matutino esplendor del áureo día, enrojando campos, que el sol dora visten las flores, crespa argentería. Aún no el vario horizonte se colora con la luz que de oriente el sol envía, y son a expensas de su lucimiento pensil de dolores, que sacude el viento.

LXXIII

Aquesta pues república olorosa, bella a vista, y al olfato bella, anima en cada flor una vistosa con rayos de ámbar rozagante estrella. No ultraje su grandeza la enconosa villana espina, pues que exenta de ella, (aunque a los troncos su esquivez maltrata) libre la flor su púrpura dilata.

LXXIV

De ámbar se viste el oloroso prado, que en pintadas bujetas atesora, quedando con fragancias perfumado el bello alcázar, que fomenta Flora. A instancias de sí mismo, liquidado su aroma se difunde a cuanto dora el topacio encendido, que los cielos a tumbos mide en repetidos vuelos.

LXXV

Luz primiceria del sagrado oriente, soberano candor de la mañana fue la Reina, que en solio refulgente del desvelo de Dios fue pompa ufana. En divinas fragancias cultamente

a la esfera se exhala soberana, si flor se finge en competencia al mayo, el sol empero se desprende rayo.

LXXVI

A despecho del tronco fermentido de donde se deriva su belleza, intacta bella flor se ha concebido en sacra pompa, exenta de maleza. Libre de espinas brota del florido siempre ameno vergel de su pureza, y entre púas hibernas rozagante es flor en pompa, y en el ser diamante.

LXXVII

Del sellado jardín de las virtudes ámbar se exhala, o se liquida aroma, fragrando en más activas prontitudes, que cuanta Arabia desperdicia goma. Pues que admiro, que en nobles actitudes perfume el risco tan fragante poma, si porque empero resplandor lo ocupe es ya alcázar del alba Guadalupe.

LXXVIII

Basta pluma, reprime el afectuoso conato heroico de tu vuelo ardiente, rémora sea al curso presuroso de tanta Reina el resplandor fulgente. Pues será si pretendes, este hermoso prodigio, investigar irreverente querer escudriñarle al oro venas, al cielo rayos, o a la mar arenas.

LXXIX

Tenue la voz pequeña la armonía, al son cantaba de zampoña ruda, al tiempo que el autor vago del día por el áureo vellón el signo muda. Gane por tierra, si perdió por mía la voz que afecta contra la sañuda voracidad del tiempo duraciones, siendo atractivo a heroicas suspensiones.

FRAGMENTO DE LA OCTAVA MARAVILLA Y SIN SEGUNDO MILAGRO DE MÉXICO PERPETUADO EN LAS ROSAS DE GUADALUPE

FRANCISCO DE CASTRO, S. J. (1729)

DEL CANTO PRIMERO

I
Canto el Milagro y el Retrato escrito del igual verdadero que, pintado portento, Efigie a quien su matiz vivo reinas sirvieron flores muerto el prado; la que el Cielo a pesar de lo nocivo, del sitio adusto y del diciembre helado, del tosco lienzo y del ingrato suelo, pintó cual quiso y la sacó del Cielo.

II
La Maravilla, digo, continuada que a México envidian, no ya Castilla, mas la parte del orbe más pintada puede; la que admirable maravilla hoy, como cuando a flores ostentada, en un diciembre que al abril humilla, se vio florida Maravilla extraña aun en su patria de la Nueva España.

III
Aquella de Lisipos y de Apeles espanto colorido, asombro, idea que, aun estando en cadáver los vergeles, donde jamás olió flor Amaltea, y en lienzo, cuyos hilos a cordeles tiran, se deja ver la Nazarea Fénix copiada, en vez de los colores, con las que el florícida mes dió flores.

IV
Del Mariano País la Primavera al campo de un ayate reducida;

ayate cuya no menos grosera tela desnuda fue, que por vestida tan varia en sus matices persevera, persiste en sus colores tan florida que, siendo al temple, pasma los pinceles, cansa pintores y delicia fieles.

VII
Tu, la que Numen décimo no al coro vulgar creciste de las Musas nueve, cual Safo; si cual tú, la que canoro número y numen al Querub promueve a cuya planta bebe aquel sonoro castalio instinto que a los otros llueve; tú, del Parnaso Empíreo, tu, María, décimo coro y cuarta jerarquía.

VIII
De siete reinos Imperial Señora México fue en su Rey, no coronada menos las sienas que la vencedora planta de hollados cetros laureada; mas hoy, si la que entonces fue se ignora, divina más, por menos endiosada, de Deidad mejorando en su fracaso, segunda vez Roma del Noroeste ocase.

XXV
Esta México fue, si en mapa breve, su majestad aquel más imperiosa, hoy tan rica a oro menos que la aleve de su edad yerro desquitó piadosa, que en ley, que en rey, que en observancia debe

DEL CANTO SEGUNDO

XIII
No es lo que más admiración desea mirar frustrada de Laquesis y Clotos del caduco vitir la atroz tarea; si al ver a tantos las costumbres rotos, como la irracional rompió Romfea, del que temieron infortunio ignotos y en la esperanza del escape heridos a su eterna salud convalécidos.

XV
Aque, digo, dichoso fariseo de estirpe entre romana y palestina cuyo tiró a extinguir Lobo deseo, o con su escrita a divorciar Paulina a la de gracia novia su himeneo; que a un golpe de la diestra Clementina hecho quedó de copia Babilonia la que en Dios bebió Grecia; España, Ausonia.

—callo sus demás timbres de famosa— nada a cuantas el mar de Cristo baña, una del siempre Dios y otra de España.

XXVIII
Del ínclito Ariel que en Palestina vencido, y vencedor de injusta muerte, otra vez fundó el orbe en su ruina, pródigo ambage fue, querida suerte, que la Leonis entrase en la Arietina casa; porque el piadoso, a par de fuerte, Aristeo por Austria y por Castilla hiciese campo a tanta maravilla.

XXIX
El de Judá León siempre triunfante dudó no, si a nombrar al que convino de su América esfera digno Atlante; aguardó que el de Flandes Vellochino al de España León, en lazo amante, hiciese en Carlos Géminis divino; porque fuese vanguardia a tal Belona Cristo en su Imagen, ya que no en persona.

XXX
Cuando del Tenoztlán en la conquista a Marte le incumbió la excelsa parte, consulta muy de allá fue, que no asista a tan ínclita Palas otro Marte que el que en sus armas el Cordero alista y descoge el León en su estandarte, la de Nazareth Augusta Palas al Cordero León debe sus alas.

XVIII
En cuya religión, no ciega tanto como en la de otros dioses, procedía la del Nilo, del Tíber, del Janto, cual más, cual menos ciega idolatría; cuando del duro, no que en bronce, o canto, rostro esculpió el pincel, la conocía; ni de otra cara, que de la oportuna, que hizo el fiero desdén de su fortuna.

XXII
Aquella, digo, si con Dios tan una con las demás, que incluye perfecciones, tan suntuosa sus obras cual ninguna; pues le costó sacrílegos horrores enmendar de su imagen la infortuna, cuando le estuvo a insignes dos ladrones oírse por su entonces más querido pueblo suplicio y causa condolido.

XXIV
¿En quién de Dios halló cabida la que de Dios vencido a Dios laurea fuerza amante, potencia condolido? ¿En cuál de las criaturas se recrea tanto que de la ya framea esgrimida, de su justicia el golpe sobresea, dejando ya su diestra fulminante no menos reportada que triunfante?

XXV
De cuya invocación habido el voto, por eco el entusiasmo me responde: tal, que si el vinco con el cuerpo roto del alma no me deja, al fin me esconde a mí de mí, de igual sentidos boto que las potencias hábil, llegué adonde registré, a la alta luz de aquéllas, cuanto al metro frío y encomiendo al canto.

XXXI
Poco instantes después introducido me hallo una tempe de menor follaje, pero de amenidad de más olvido, de la vida al quitar Dios homenaje; o do al fin faz a faz ser poseído plugo al que dista de ningún paraje; muraba el sitio aquel metal luciente a quien su mejor luz debe el oriente.

XXXVII
Ya el aire de su horror convalécido, ví, en fe de que el discurso no me engaña, un breve mar a quien por no surtido menos de blanco pez que verde caña, isleña amenidad creció su nido el hoy Fénix país de Nueva España, de donde ser dio el humo señas claras y de adúltero culto a espurias aras.

III
No va lejos del monte mi Talía, cerca sí, aunque la historia la rodea,

XLIII
Dígalo del Dios Hombre la mudanza, si no en sí propio, en el grimoso efecto, que hizo a su curia verle de venganza; cuyo tanto pavor la impuso aspecto que hubo menester la que fianza está leyendo siempre en el decreto de su fidelidad intransitoria, para constar en su quietud la gloria.

XLIV
Tres por la boca de su abierta mano lenguas de fuego, que el postrer suplicio si al Orbe no antenuncian Mexicano, se iban a resolver de un sacrificio solemne a su justicia en polvo cano, por fiero albergue y homicida hospicio de la más inhumana idolatría, agresora cruel cuando más pía.

XLVI
Cuando levada de la augusta silla la que ya dije, si a los ojos Diosa, Mujer, empero, cuya gloria humilla cuanto tiene la Roma victoriosa; mejoró de sitial en su rodilla repitiendo sobre ambas obsequiosa de esclava el Trono, donde colocada se halló de Dios el vientre coronada.

XLVIII
Tierno el semblante, sin que humano agravio el condolor a su beldad influya, dio a la purpúrea cinta de su labio sonora humilde libertad, a cuya dulce voz todo aquel Emíreo sabio, boca por cielo, suspendió la suya, parando todos, bulto y alas fijo, sus mientes, mientras que la Reina dijo:

XLIX
Hombre y Dios, dijo, autor y hechura mía, -tanta, Señor, la dignación fue tuya que te pudiese, libre de osadía, apellidar tu esclava hechura suya— cuando soy por ti a quien sus caulas fía el mundo, y tú a quien plugo, sustituya en mí la voz por la de tu clemencia, ¿tu de venganza y yo de negligencia?

DEL CANTO TERCERO

sirviendo al hecho la mitología cuando a la que del Griego oyó Tirea y madre de los dioses se aplaudía,

LI
Rompa mi labio, pues, el que silencio me quebrantaré el príncipe instituto de la que en mí, por tuya, reverencio gracia de hacerme toda el atributo más de tu genio, cuya siempre agencia de glorias creces; quieras, dulce fruto de mi vientre, lograr las que te ruego, iluminando un pueblo asaz tan ciego.

LXI
Símbolo y guarnición de su estandarte era el arnés, de acero no, de leño, en que al mundo pusó de parte a parte Dios Hombre, de quien ya culto y diseño, en cuyo signo el Castellano Marte, Alejandro Español, Cid Extremeño se avanzó a dominar un gentilismo, que a extinguirle bastó con el guarismo.

LXII
Dígalo a su murmullo cuanta alista gente el Campo Español que tumultuosa abandona el campeón, si no desista de empresa con nación tan animosa, cuya asaz multitud, de lejos vista, de antemano se ostenta victoriosa, cuando su innumerable turba sola las alas entumió de la Española.

LXVI
No sangre menos que infeliz fortuna a la del Español Marte avenida, correr vi a Tenoztlán por su laguna de sus mismos patricios sumergida; mas si cual suele allí se mancomuna la Deidad con la seña permitida, por dar al ciego, que venció, su vista, gloria a su México fue su atroz conquista.

LXIX
Dió a entender una voz que el noble espacio que desde entonces diez tardase veces, en repetir el oriental topacio su esplendor, desde el Aries a los Peces; en el de Tenoztlán sacro Palacio al que de Pedro tendría allí las veces, para su fiel abrigo ofrecería la agreste manta al cielo de María.

ahora elocuencia, ahora idolatría, por nombre Teotenantzin en su cumbre, que mata aromas por faltarle lumbre.

IV

O finge que Opis su tendido manto, por librarle a las huellas del cuadrupé, dobló allí, no ya todo, sino un tanto; pero tan sin aliño, que le tupe de rugosa aspereza inútil canto, y has de cuenta que ya viste a Guadalupe; doblez de tierra, corpulenta ruga, si ya del llano al agua no es tortuga.

VIII

Ni el siempre ingrato a todos rumbos ceño de tierra, que sorteó tan grato clima, dudas, la que al ya hipérbole de empeño en la falda, en la loma y en la cima; cima que no en su frente crespo leño, falda que jamás flor admitió encima, rivazos macilentos de viudos aun de Ninfa, que a nadie negó nudos.

X

Tierra a quien por lo áspid, lo florido bien le armara, mas tal de su veneno lo estéril fue, que aun de lo bien llovido nunca se le dio un bledo a su terreno, si ya del cielo no le fue impedido; porque sombrease en todo el inameno sitio el gremio infeliz, de la ya ufana Madre, por gracia de la flor Mariana.

XVI

Del lago y cerro, a poco no desvió vulgo fue mucho, si del Villanaje mides la multitud con el gentío; si de sus casas en el homenaje tan corto, como el huésped laborío, alarife y peón de su hospedaje; patria del Indio, a quien la ya de horrores tierra infeliz fructó dichosas flores.

XVIII

La suerte macehual-así al de Anhágua plebeyo llaman, mas con Dios no hay plebe- era el Indio que Juan a lengua y agua oyó del mar tan alto en concha breve, que a la del fuego originen voraz fragua dejó, del primer golpe, hecha nieve; ¿quién sino Juan, que a gracia suena, había de ser digno internuncio de María?

XIX

No impropio nombre al labio castellano de espadañas telar escucharía el Pueblo, de do aquel recién cristiano, sin la fe antigua, a pie veloz media no pocas millas de palustre llano

cada estatuto a su enseñanza día, por el ya abierto de las huellas surco, la vuelta de Santiago Tlatilulco.

XXII

Tres de sus doce la solar contaba majestad, Ninfas de reloj sin mano; y entre las muertas, desde que doraba su matutina luz el meridiano, la de diciembre Aurora, que a la octava se siguió del origen Mariano, tal a tal de aquel mes estaba el día con la hora que a su sol fiel incumbía.

XXIII

Cuando el dichoso Juan, por escogido precursor de la Rosa Nazarea, yendo pies suelto y ánimo encogido rumbo en demanda de su fiel tarea, por aquel entre lago y monte ejido, pasos, alma y camino le saltea gente, si de los hombres, por canora pacible cosa, entonces cazadora.

XXIV

Por donde más los ojos exaspera al caminante de la cumbre el ceño -cuales no en su oceana primavera o estación fortunada escuchó isleño, no el Pindo, cuando es tumbo su ribera- por el diciembre en facistol despeño, voces el Indio oyó con cuyo acento miente otra vez de Anfión el instrumento.

XXVIII

La falda al monte en pocos saltos prende y ganándole piedras a la cuesta, sobre la que aun de alado se defiende Garzón, por erizada más que ingesta, todo el hombre estribando en el que atiende celeste canto, al fin se encimó cresta; dedonde, cuando la campaña explora, se halla en vez de las aves con la Aurora.

XXIX

Vió una Mujer, pero doncella fértil a par de pura, vió a María que sobre el gremio femenil descuella más, que en la triste noche, alegre día: la tricolor de Juno Ninfa bella de ser su templo, en Argos se lucía; quedó a su vista de un asombro ledó el Indio, Indio otra vez menos el miedo.

XXXI

Ave Juan, una y otra deliciosa gracia a mis ojos, la Beldad le dijo: Yo soy la que ambos orbes admirable Madre aclaman, por serlo de Dios Hijo, a quien de hoy más, será más agradable este monte, que entonces le desdijo, cuando su Teotenantzin se mentía otra Yo en él, por ya posesión mía.

XXXII

Dí a tu Pastor, mi siervo y tu Connombre, que en esta, un tiempo de oblaciones fieras, hará feliz, un templo por renombre titular mío, "la que ahuyenta fieras", me erija a mí la Madre de Dios Hombre; que no menos sagradas las riberas le plugo hacer del mexicano lago que las del Ebro ya, que las del Tajo.

XXXIII

Dijo; y Juan, reverente como urbano, porque sin arte el labio más plebeo reina la sumisión el mexicano -ningún Mercurio a tanto Caduceo se obstó- aunque fatigando menos llano que viento, el pie a par con el deseo, llegó a México en pos de su obediencia, temprano a la Obispa, tarde a la audiencia.

XXXVI

Pues llegó a Don Fray Juan apenas, cuando con no violento le escuchó cariño bien que sagaz de un nuncio recelando tan anciano la edad, la fe tan niño, no fuese la visión de contrabando, a tinieblas paliada al rebocío de las que anochecerle pretendía la que del siempre Sol le amanecía.

XXXVIII

Mas como la prudencia no lo fuera, si en tales casos crédula impaciente de instantáneos informes se creyera, dejó la prueba al siempre competente Juez, en discernir la verdadera, sea tiniebla, sea luz, de la aparente al tiempo, de quien suele en igual graves materias Pedro disponer sus llaves.

XXXIX

Llevando Juan la vuelta a su villaje a la ya, por tocada, empírea cumbre, le dió Santa María el buen viaje; y de la que contrajo pesadumbre a la duda obispa con su mensaja,

no de dejó a su voz triste vislumbre, a quien para el futuro exhortó día a ser su ángel de segunda vía.

XL

Volvió al siguiente sol Juan a palacio do, aunque el Señor le dió veloz oído gastando empero asaz prolijo espacio en su examen, quedó no más vencido, que a dar al Nuncio fé no más reacio; partió aquel de calumnias malherido,

I

La tarde propia de la ya mañana, la senda a su alquería repitiendo iba Juan, y a la luz ultramontana del sol hacia su clima entre muriendo; cuando en el monte la Alba Soberana tercera vez se le mostró riendo y por su propio nombre le saluda preguntándole nuevas, que no duda.

II

Ya, Señora, sabrás, siendo María, cómo tu causa, por encomendada a la de ningún dote agencia mía, no sólo en calma, pero mal parada queda en México; cuando su más pía la interpretó opinión a bien soñada; que otros quisieron, para mi despeño, que otro brebaje me brindase el sueño.

III

Busca por la Occidental otro que sea -si tu favor pretendes sea creído- de las ruidosas prendas que desea para su asenso el español oído, que a mí ya es imposible que me crea cuando a mis voces yace tan dormido, que lo que entonces vi y ahora veo de mi embriaguez lo atribuyó a Morfeo.

IV

A tal candor no pudo Alba tan pura negar, el que jamás negó a inocente, risueño labio; bien que con medida le enseñó a su arbitrista balbuciente cuanta a su orden superior criatura tenía, no más santa que elocuente; pero que en su ningún caudal quería ostentar su mayor soberanía.

no del Pastor sino de su rebaño fácil crédulo en sí de ajeno engaño.

XLIII

Dos de su grey el Mayoral previno los más lince, que espías le observasen el que ya de su albergue iba en camino; intimados que no le perdonasen digresión, poza o paso peregrino, de que cautos su vista no informasen; mas fuese permisión o providencia, se hurtó el Indio a sus ojos sin violencia.

DEL CANTO CUARTO

V

Ve en paz, le despidió, tímida oveja, y cuando en pos de tu celeste vengas pasto, en la tierra de explorar no deja este repecho, donde porque tengas alivio en el tormento, que te aqueja, pondré en quien oyere tus arengas tal fé de que Yo soy la que te envío, que el Mayoral te apruebe, nuncio mío.

VI

De admiración embelesado y gozo, a saltos de placer sumó el camino, mas no saltó a su dicha estigial pozo; pues a su deudo halló Juan Bernardino expuesto el alma al último sollozo y el cuerpo a ser del túmulo inquilino, de un cocoliztle, achaque al mexicano, no más incorregible que tirano.

VIII

Solícito, pues, Juan, cuantas le pudo humanas contras al enfermo aplica viendo empero a su tío, si no el nudo a la garganta, al vientre la atroz pica, el que de lo inmortal sagrado Escudo la Católica Palas comunica en semejante lid a su Teseo partió a buscarle a pasos de correo.

IX

Más recelando -sayagués recelo- que la divina Madre le impidiese camino, en que a su hermano le iba el cielo; cual si de águila tanta se pudiese escapar a la vista o ir al vuelo, aunque detrás del mundo se escondiese, por el opuesto rumbo dobló el monte, pero en vano gastó nuevo horizonte.

XLIV

Corridos los dos Argos de su incuria, depusieron del Indio con su Dueño cuanta superficial famosa injuria para mentir vigiliadas a su sueño, les desató del pundonor la furia; uno lo dice transformado en leño, otro en sierpe, éste en toro, aquél en cabra, más de verdad ninguno habla palabra.

X

Por la contravertiente o derecera del que al ir y venir reconocía cerro, echó el Macehual; pero tan fuera del que sin su rodeo pretendía, que la fuga zaheriéndole grosera, persona y pasos le embargó María; su yerro Juan enternecido acusa bien que le dora con divina excusa.

XI

Temiendo que, de hallarte, en la tardanza no enfermase mi tío a la otra vida -que a la de acá ya está sin esperanza- del que tu Hijo la mortal herida remedio instituyó, dejó libranza, iba, huyendo de tu dulce detenida, a buscarle el Quirurgo competente con que de ti, por ti, me incurri ausente.

XII

Pláceme la razón de tu extravío; mas de tu deudo olvida el accidente creyendo el que me asiste poderío para darle, no ya convaleciente, pero salud de tan holgado brío que juzgue el Pueblo se soñó doliente, si no es que tú también con tu prelado vives, de que esta soy, desconfiado.

XIII

Nunca manchó tu siervo pensamiento tal duda; pues en prueba de quien eres, tu faz pureza da, vida tu acento, siempre la más feliz de las mujeres te confesé en los ocios del tormento; dáme en rostro la culpa que quisieres con tal que no me toque en la fe tuya, si no pretendes que otra vez me huya.

XV

Dobla de esa colina el desaseo
y de la que a su espalda mancha hermosa
vieres –cual lunar bello en rostro feo-
uen tierra macilenta ufana Rosa
-flor que suelo y dar por Jubileo-
troncha las que en tu manta venturosa
den a tu santo dueño no pequeñas,
si de Asís viene, de mis gracias señas.

XVI

No en México será menos divina
seña a su Mitra de que Yo te envío
tanta en invierno flor hiericuntina
de la que Asís dió a Roma en el estío;
y a su tierra fue tan fidedigna
purpúrea firma del indulto mío,
que de mi Hijo entonces Tesaurario,
a Roma vista, nos franqueó el erario.

XXI

Sólo es de Asís ceño, do a un suelto Infante
de Roma Sacro en Tenoztlán Patricio
descojerás mi lábaro fragante;
será, empero, que algún pequeño indicio
sus domésticos vean, importante,
que en tanto humilde rara vez de oficio,
ni Argos los ojos a poner acierta,
si milagrosa voz no le despierta.

XXXIII

Hirió la etérea luz la agreste casa
y por las brechas de su infiel reparo
entró al mísero albergue, tan no escasa,
que le causó al bujío día más claro
que el sol caldaico a su campaña raza;
cuyo de gracia largo a par de avaro,
bien cual Virgen fulgor de nocumento,
nuevo al que ya expiraba inspiró aliento.

XXXIV

No así absorto el Consulto de Areopago
viendo morir al sol en plenilunio,
en su memoria decretó el estrago
del orbe, o de su Autor el infortunio;
como el bozal de ver bañar su lago
de un sol por el diciembre, cual por junio
jamás se vio, pensando que se había
mudado el cielo, el año, el mes, el día.

XXXVI

¿Quién eres, nueva estrella matutina,
exclamó, cuya pitimal potencia
siendo a un tiempo mi Apolo y medicina
curó con una vista mi dolencia?
Que aunque a las nobles de imitarse dina

doncellas nuestras la exterior decencia,
tu Beldad mal encubres; pues pareces,
si unas veces mujer, deidad más veces.

XXXVII

Ave Juan Bernardino, Dios te guarde,
ten salud, deja el suelo de tu cama;
pues ya de la que ardió fiebre cobarde
huyó a mi dulce voz su amarga llama,
dispónete a hacer de mi favor alarde,
mira que ya el Obispo, a quien la fama
llegó de tu salud por tu sobrino,
a México previene tu camino.

XXXVIII

Dí a mi querido Siervo y tu Prelado
que allá vas; de quien soy tan fiel testigo
como de mi favor excencionado,
cuando te preocupé del que contigo
féretro estaba ya resucitado,
que me erija el que dije y ahora digo,
templo en el monte, donde la mentida
de Diosas Madre un tiempo fue aplaudida.

XL

Do a la tarde, a la noche, a la mañana,
no benéfica menos que divina,
la puebla en sus fortuitos Mexicana
me habrá en su labio, no bozal vecina;
mas de verdad, aunque en el monte llana,
mientras el orbe en su vaivén termina,
a serle a mejor Rey Conquistadora
en el valle, en la cumbre, a cualquier hora.

XLI

Cuyo titular mío sea renombre,
“la que ahuyenta fieras”; aunque ya veo
que adultera sin culpa aqueste nombre
al labio mexicano el europeo;
mas, como Yo de allí cuantas del hombre
son y serán, logrado mi deseo,
fieras ponga en huida más atroces
¿qué importa mude la piedad mis voces?

XLIV

Mal terciado en su capa el mexicano,
en el inter de aquel y este impaciente
doméstico obispal, curioso alano,
quedó Juan Diego; mas tan obediente
al Virginal precepto que a esta mano
y aquella, defendió la floreciente
copia sagrada que prendió en su ayate,
de la curiosidad que la combate.

XLV

Pero al fin, por lograrse redimido
de la Pajense vejación, un canto
les asomó de su Alquisel florido:
primavera pensil juzgan su manto;
cuya corriendo voz al sacro oído,
dío al piadoso Pastor cuidado tanto,
no sin Deidad, el mísero Juan Diego,
que a su retrete le introdujo luego.

XLVII

Ya la propia del hombre vuelto planta
de la que a su Pastor dobló rodilla,
dio libertad a su prendida manta;
que en lluvia hermosa, por cualquier orilla,
de flores prorrumpió, pero no espanta;
porque las estampó la Maravilla
florida Sol, serenidad amena,
que en la tilma pintó la “Gratia Plena”.

L

Doce el décimo mes soles contaba,
que hoy duodécimo fuera, si Octaviano
no hurtase en pos de Julio el que tocaba
nombre al diciembre, sin temor de Jano;
no escriben la que sombra el sol rayaba,
cuando en el del humilde americano
manto, de gloria ya, si antes de pena,
de flores se copió la Nazarena.

LII

Convocado a Palacio el día siguiente
del silbo pastoral Juan Bernardino,
la celestial visión narró fielmente
contestando al que trajo su sobrino
antes de verle, sin dejar luciente
ápice, Simulacro peregrino,
y con el nuevo de su inesperada
salud cerró milagro su embajada.

LIII

Noches catorce apenas huyó el día
desde esta a Tenoztlán felices hora,
cuando por su Nobleza y Clerecía,
en fausto y religión competidora,
al monte que ordenó, do ya tenía
epiciclo capaz la Sacra Aurora,
fue conducida con magnificencia
a tomar posesión de su influencia.

DEL CANTO QUINTO

I

Raso –maguey le llaman– vegetable
que esta parte del Cancro lleva el suelo,
planta tan a su dueño usufructuable,
cual concedió a otra tierra ningún cielo;
a los del tiempo asaltos indomable,
dura al sol, dura al agua, dura al hielo,
su corazón lo diga alado a pencas
de agudas archas, más que las flamencas.

II

Su tronco neto el pleno abarque impide
de brazos dos en bicodal altura,
su herido corazón licor despide
que al de Hiblea no le envidia la dulzura;
asado, electo pasto al gusto mide:
agradecida planta, fiel criatura;
pues al que ningún costo la cultiva
no sabe, aunque la tuesten, ser esquiva.

III

Tres potables le brinda; uno es vino
que cuando la alquitara le resuelve
sabe correr por aguardiente fino,
su castigada hoja en hebras vuelve
hilo, sino de asiento, de camino;
de afán y frío en el hogar absuelve
y al fin, sobre otros mil usos, al dueño
sirve de vino, agua, dulce y leño.

IV

Aristarco de a pie, plebeyo diente
juega al colmillo; y de su flaco embaza
Horacio no, si estómago impaciente,
la cruda lima astada en alcaraza:
dí que es de monstruo la que a su escribiente
pluma del principal asunto enlaza;
y cierra, que un mezcale pintar supe,
cuando el tema es la Flor de Guadalupe.

V

Y te responderá la Maravilla
que entre los otros, que a su primer Planta
milagros concurren a la Silla,
siendo el que a los pintores más espanta
no es el que a todos menos maravilla;
que arrostre tal primor tan cruda manta
y al pincel tal matiz beba en Bohemio
aun de colores líquidos abstemio.

VI

Deba en mi estilo, en mi pluma deba
a la Virgínea Madre aquesta fama

el “para todo” de la España Nueva,
sepa la Antigua de raíz la trama
del lienzo estéril, donde tanta lleva
florida copia de Jesé la Rama,
que de corteza a flor, milagros tupe
en su Imagen del nuevo Guadalupe.

VIII

Dos, poco más, llenó varas en alto
del sayagués américo la capa,
donde el Sacro Pincel rayó tan alto,
que de su vuelo, cielo no se escapa;
pues ni el empirose se le fue por alto
en la que pinta de ambos orbes mapa:
dígalos aquel Querub en quien estriba
cuanto hay de Dios abajo cielo arriba.

IX

Palmar seis veces de altitud descuella
su elevación, desde la heroica planta;
cuya a la luna generosa huella
luces pule, candores adelanta
hasta el sol; cuyos doce a tanta Estrella
tienen rayos, ceñir su sacrosanta
frente que consiguieron por su ambiente
ignorar el acaso en occidente.

XIX

Sobre la excelsa parte el manto ajusta
diadema real, de un oro que pudiera
dar al sol, cuyo globo le circunsta,
no poca envidia, si el metal no fuera
solar estirpe de su llama augusta;
mas una y otra del arte se atempera
que, opuesto el giro de ambas, ocasiona
imperial de oro y sol Fénix, corona.

XXIX

Con cuyas doce el sol lumbres el sello
echó al asiento que en el sacro adorno
gasta, desde una del virgíneo cuello
a la otra parte, coronando a torno
su faz, diadema, sienes y cabello,
donde tan a las manos ve el retorno
el Celeste Jayán, que al menos gana
que no se le despinte la mañana.

XXX

Pues sobre un siglo, ha ya no pocos soles,
que el de occidente Guadalupe honora,
prosiguiendo matices y arboles
la Maravilla que pintó la aurora
y que el sol de brillantes girasoles

circunda su hermosura vencedora,
con que mientras del tiempo triunfa aquella,
jamás de aquel occidental querella.

XXXIII

De aquel sí corvo garbo y gallardía,
que la melliza del fulgor diurno
luce a pesar del sol al cuarto día,
huído el uno y otro cuerno eburno,
en medio de una y otra punta pía,
suelo sirvió a María, no coturno;
y haciendo por aquella y esta punta
plaza a su Emperatriz, nunca las junta.

LIII

Que a penetrar ninguno se ha atrevido
de la Celeste Puebla esta eminencia,
de que el Trono de Dios se ve asistido,
a las dos les encubren la presencia
a tanto alado Serafín rendido,
del que es todo poder, todo clemencia,
y esto en el Mapa se pintó florido
donde el Argos Querub nació torcido.

LIV

Así pintó la Fénix Maravilla
a quien, cual de sol tanta expresa sombra,
no sólo no le pasa interrumpilla
por su mudanza al tiempo; mas se asombra
de ver, que hoy como ayer, su matiz brilla;
no en Guadalupe más valiente Combra
de patrocinio a México, que propia
de su etérea beldad amena copia.

LV

De aquel nombre, hasta el siglo que hoy florece,
el sitio y el bosquejo se apellida;
donde, a pesar del tiempo, si no crece
en lienzo frágil su beldad florida,
a pesar de los años permanece
sin que una flor el tiempo le despida,
tan primavera ahora como entonces:
¡oh, Lienzo, envidia a los azules bronce!

FRAGMENTO DE *GUADALUPE*

JOSÉ VILLERÍAS

(PUBLICADO EN 1724 EN *EL SUEÑO CRIOLLO. JOSÉ ANTONIO DE VILLERÍAS Y ROELAS [1695-1720]* DE IGNACIO OSORIO ROMERO, MÉXICO, UNAM, 1991)

DEL LIBRO PRIMERO

Dí, Musa, a la indígena diosa a quien, una vez, la mexicana tierra miró, bella, emerger de las patrias flores y, contra los milagros de Venus, de purpúrea sangre de rosas decorarse a sí misma. Tú, Padre omnipotente, guía del altísimo Olimpo, que modulas los cantos de las cosas bien adaptadas, expresando todo con medida, ritmo y cadencia, dirige al osado; pues haber acudido ante la diosa profana ya afrenta: poco vale la roca parnasia; poco los castalios licores y todo junto a quien canta más alto; oh, poco valen de los antiguos vates los dioses. Ea, pues, pío entona de la lira el canto divino con arte, semejante al que, fiero, por bosque fragosos antaño el pastor de Jesús, de matar leones cansado, confió a las selvas y dóciles aprendieron las cabras.

Triunfante, ya todo el orbe occidental poseía el romano Carlos; a quien, después que obligó a los robustos cuellos a sufrir yugo, y a los tracios domó endurecidos por las nieves escíticas, y por los calores de Libia quemados, sepultó con ardiente arena a los moros, faltaba aún teatro que de héroe tan grande los hechos llenasen; a las tierras conocidas la gloria cargaba y no lo contenía el mundo, que a todos había contenido.

Éste fiero rostro mirando a la laguna cercana, antaño aterraba, suspendido, a las plácidas ondas; pero, ahora (retirado el lago por obra del arte y del azar), en el campo seco ampliamente domina. Otra parte se enlaza con una estéril colina contigua a los montes vecinos, cuyas cumbres abruptas se extienden largas en declives altivos. Aquí antaño el pueblo insano especialmente litaba al rey estigio; aquí él, también, en oráculos vagos solía, mentiroso, responder con proféticas voces, y la hija, a quien llamaron en lengua patria Tonantzin, lo cual ¡que infamia! Mater nostra suena en lengua latina.

Entre los magnos dioses especialmente fulge y domina quien es la máxima reina de ellos; y es alabada como Madre, Hija, Esposa de Júpiter único y trino y virtuosa, es honrada con triples honores. Esta virgen proba cuando supo los atroces trabajos y miedos falaces y, también, los vanos fantasmas, Con que Plutón engañaba a los indios, tímida turba, y apiadada de aquellos que sabía al fin suyos serían,

habló, hermosa entre todas, al Hijo con tales palabras: Heme aquí (al instante se apoderó del cielo el silencio y el éter, resbalando, rota la vía en giros callados), Heme aquí, a mí, que antaño por sacro fuego preñada (Oh progenie mía,, Oh de Zeus certísima prole), te parí niño, que a los tiernos labios los pechos henchidos llevé, que en suaves brazos cargué dulcemente, que nutrí, crié e hilé con estas manos las hebras para dar el primer vestido a los etéreos miembros.

Hubo un varón nacido del antiguo linaje de gente que habita, tras las rocosas crestas de la estéril montaña del Tepeyac, los pueblos a las riberas vecinos. Juan de nombre; de fortuna pobre; y fuerte en la misma pobreza; humilde y muy pequeño de orgullo; pero bastante para sí, pues al pobre sobria riqueza contenta con pocos dones y noble pobreza enriquece; y la suerte no es pequeña si goza con módicas cosas. Desde niño fue consecuente con un espíritu justo, siempre versado en lo recto; dedicado a los honestos; amó la religión y de los dioses cuidó con esmero. De Venus de del fiero Cupido no le abrazaron los fuegos en ilícitas hogueras sino que oponiendo a las flechas la inteligencia, la virtud embotó la fuerza con oro.

Cierto día, cuando pasaba por la falda del monte casualmente, donde las riberas con espumas aladas blanquean, y en la verde ova ondulan las olas; de pronto, empezó a encenderse el tiempo sereno con repentinas nubes y el aire a resonar con fragores propicios; como cuando aparece la solícita Aurora al nacer y la roja oración, con palabras brillantes de la negra noche disuelve los silencios culpables: toda, entonces, ave canta y saluda la luz amorosa Del Hiperión con cosas muy gratas, aunque poco entendidas.

Entonces la diosa clemente así habló con boca de grana: No temas hijo, pues yo soy verdaderamente María, Madre misma de Dios (aquí el postró ambas rodillas y el cuerpo e inclinado en el humilde suelo se hinca), Madre misma de Dios a quien tú honras con culto Propicio y reverencias con honor merecido. Ordeno, primero, que este lugar me consagren para siempre, y que con sólidas piedras un célebre templo aquí me edifiquen, en él auxiliaré a tí y a los tuyos y, milagrosa, me darán culto en las aras erectas.

Por ello, marchando en seguida, sé mi legado y nuncio a quien el arzobispo reciba en la ciudad de México (entonces tal cargo ejercía Zumárraga, primero en orden, virtud y justicia), y pueda bosquejar los principios de la casa futura.

Así pues, cuando la senda condujo a Juan con la empresa indicada, hasta el ignoto palacio del príncipe eximio, y con el pie alcanzó de la gran casa las puertas: entrando, de hablar pide, en seguida, licencia; pero los criados, por el fasto soberbios y altivos, desprecian al humilde y retardan con muchas excusas la entrada ¡Oh siervos, turba a los méritos sorda Y a la virtud del señor siempre tan diferentes!

Atónito el obispo con oído atento lo escucha. Entonces Plutón, creyendo que destruir todo podía, sin pensar que con ello daba al hombre argumentos mayores de verdad; detrás del santo sacerdote se pone Invisible y los inconvenientes del relato señala; trata de aducir muchas cosas que el sospechoso testigo Puede anular y con empeño inicuo persiste.

Esto apenas, cuando, súbito (pues ya áurea luz inundaba con rayos las tierras; mientras quienes, aparte, repasan los hados largos, buscan prolongar la sólida noche), la alta casa se irguió del Pontífice, las puertas abiertas del sacro alcázar, ala instante, los penetrales mostraron. Aquí Juan, cumpliendo sus cometido, es visto redoblar los ruegos para que en las mismas partes que víctimas copiosas habían manchado en años pasados, al cabo, A María, que los pide, se entreguen los templos debidos. Allí, a afirmar la fe con sus lagrimas; y, al tiempo, añade (pues también era dado claramente comprender las palabras) Que él venía por su cuenta sino todo por orden de la Virgen, a sufrir de moroso la culpa obligado mas, pío, entre tanto, vacilando a los pesos de cosas tan grandes, el obispo, todo con signos neutrales pondera y ora aquí, ora allá, divide la mente. La gravedad y novedad del negocio y los raros comercios de dioses con vivos que no acepte producen. No obstante, para que no del todo desprecie los relatos resuelva, primero persuade la honestidad de la causa, que prueba al autor; pues, al fin, ¿por qué querría el perverso Plutón consagrar las aras a la enemiga María y manchar sus altares con insólito culto? Acuden a él la piedad del hombre, y ajena al afeite, La simplicidad y admirable constancia de voces. Ruega a menudo, y torna a rogar y rogar; luego, los dolos moviendo con lógica arte, con razón aguda examina si a quien responde encerrar puede en palabras.

La virgen entonces, entonces, en espera del que regresa, ocupa el mismo suelo que por la mañana había consagrado, y aguardando en el cual el viajero verla podía. Luego que éste, desde lejos, percibió a la hermosa diosa, turbado en el fondo, con propicio amor la venera. Narra, después, que hubo con el obispo; cómo, indeciso, dudó dar fe a las propuestas y cómo, al presente, por fin, deja todo para un tiempo oportuno. Por lo cual, para que tú, diosa, obtengas más brevemente lo que buscas, envía, dice, un hombre brillante por linaje y gala, que mejor cumpla tales mandatos y al conocido palacio entre más venturoso: palabras, vestidos y costumbres a mí me desmienten. Sonriendo la Virgen repuso: estará en ti, por tus hechos, siempre, hijo, en el pecho memorioso viviendo, la gracia: pues aunque muchos ministros, por la noble sangre preclaros o admirables por las obras, apoyar esto pudieran; sin embargo, es útil lo hagas, pues a veces elige Dios lo débil del mundo, porque así a los fuertes confunde y, sola, la virtud triunfa inmensa.

DEL LIBRO SEGUNDO

Aquél, a la vez, siempre ligando a los dichos cosas congruentes hace brillar, no menos, en conato contrario la verdad, al modo como en hornos encendidos el oro fulge, y en asiduo yunque resplandece golpeado. Por esto, para que el obispo con gobernalle seguro tenga bien la vía media, y aun dudando, prudente, los milagros crea sin causa o injustamente refute, alegre dice: confieso, hijo; los preceptos escucho de la santa Reina, y querría poner por obra, prestísimo, todo el caso, y obedecer los mandatos supernos; mas para que no aparezca que apresuré mucho lo que hondo consejo requiere, y a probar vaga con otros, qué causas o qué argumentos haya seguido, Muchas veces dile a la Diosa, que te envía, hermosísima, que nosotros al punto el templo que pide, gustosos hemos de edificar, si devolver al menos un leve indicio del cierto caso ofreciera la máxima Diosa. No porque nuestra voluntad en diferir su mandato persista, mas las leyes prohíben, si no asisten públicas pruebas, divulgar abiertamente los arcanos divinos.

Pero entonces, con su habitual majestad refulgiendo la Princesa, de estirpe de David generoso retoño, donde todavía el lugar ardiendo esplendía con luces de ayer, otras vez, placidísima, con rostro benévolo permanece esperando (como si fingiera deseos) a su Juan, y con su esplendor serena las rocas. Una cohorte de amores celestes vuela en su torno batiendo las alas doradas, y con mil galanteos

juega graciosa; unos, las plumas desplegadas doquiera, vedan a la frente el calor y hermosos umbráculos tejen; Otros, los hombros a sus plantas abaten; otros, alegres, saltan en torno en coros festivos; al fin, armoniosos, otros, sonando, para hacer solaces mezclados con laúdes, cantan en ritmos siete diferencias de voces. Caminando el héroe entre éstos, como uno de ellos, no menos puro brilla por la virtud inocente: y, primero, a la Diosa adorando con dobladas rodillas; reverente, luego, a la Señora saludando con plática humilde, con voces mide el aliento y así dice: Al fin me presento viniendo, oh ínclita Virgen, del etéreo globo reina y del Tonante consorte, que a los supernos riges con imperio; en verdad me presento no del todo bien despedido, pues claras señales el sacerdote exige, sin las cuales los milagros a nadie es lícito creer; yo por eso, apenas supe el centro de todo el evento, cuando audaz y resuelto

DEL LIBRO TERCERO

Pero el negro Plutón, dominador del Averno sombrío no cediendo a los prodigios y sin desesperar todavía por algunos fracasos, pero más ferozmente incendiado con bilis oscura, resuelve furioso planes mayores de guerra, y pone la esperanza última en armas sabidas.

Crecen de aquí gélidas fiebres, de aquí, la lepra mordiendo con voraz hambre el rostro y quitando la razón con la insania: y tu hidropesía, hinchada la piel, luego, en los miembros la tisis prorrumpe corrupta, y viene la angustia anhelante del pecho, y de la licantropía el furor incurable se extiende. El horrible Cocolixtle entre ellos con vacía abertura abre las crueles bocas y con fauces quemadas sorbe tanto vidas como almas de los hombres indígenas. Cuando Plutón alcanzó al colega semejante y propicio, hasta él se elevó usando, suplicante, estas voces: Oh anciano a quien confían de arriba los fieros derechos de la muerte; oh azote del suelo mexicano nativo, si lo cierto proclama la fama; toda tu ayuda reclama ahora nuestra máxima ira; si el pacto amistoso te conmueve o a algo persuade el arbitrio de muerte que sacas del Orco, parido de las culpas mortales; auxílialos ahora y los recíprocos dardos (pues el ingente Júpiter a los osados, a veces, por designios arcanos da venia), págame al cabo. ¿Para qué seguiré narrándote ahora el grande principio y la serie de mi trabajo? ¿A qué diré los amargos hados en que opreso me revuelvo ya en el décimo año Si a todos, sabidos, el vago rumor los lleva doquiera, y recordar sus males atormentará de nuevo a los míseros? Baste haberse dolido una vez; ahora, pues lo que apremia escucha: conviene que hieras con fuerza el enviado Juan, al que mandar la Virgen Madre procura mañana

prometí (confieso), que tú tantas prendas darías, cuantas no pueda algún día dudar con ingenio profano la impiedad, ni la ley justa negar al presente.

A él la Madre: mañana, óptimo hijo, mañana certeras señas de la verdad te daré que, conocidas, el sumo obispo no sólo apruebe como testigos del célebre caso, mas siempre, pío, adore y con honor sacro reciba. Y aún más, que a ti a quien, prudente, hace poco con fría Repulsa casi tuvo como sospechoso, benigno atienda con mejor mente y digno juzgue de plauso espacioso, yo, en cambio, (pues renuevo gustosa las promesas pactadas) igual, hijo, al futuro por méritos tales merced, sin cesar, otorgaré a tales trabajos. Luego que esto habló la Virgen con su boca de grana, los melodiosos niños la voz alma mezclaron con rítmicos sonos; e imitando a los niveos cisnes Cantó el cándido coro y se derramó en melodías.

para entregar signos indubitables del magno suceso al sacerdote de México; hiérello, digo con mortales calores para que, al menos, así el morbo estorbe los actos de todo el negocio y los sacrosantos templos retarde.

Entonces con boca rechinante el fiero anciano responde: Oh Dite; oh príncipe de la noche, que riges el cetro deforme del acerbo Flagetonte; por quien, triple, ministra la Euménide, y en sus tropas hilan, duras, las parcas, sabes cómo el criado con devoto obsequio quisiera remontar tus mandatos; pero la venerada natura nos contiene en sus límites y a nadie podemos dañar, si no invita el cuerpo lleno de sangre quemada, y no ayuda la temperatura ajustada con cierto calor; por eso, para que difiera cumplir las promesas el mismo Juan, es suficiente que caiga con pena cualquier familia, y el morbo turbe las cosas domésticas. Bernardino es, pues, su deudo, cercano a su misma morada con grande amor a él ligado en extremo y quien, por el mayor peso de la edad inclinado, más aptamente se expone a nuestra llaga insanable. Por ello, si quieres que al instante éste, inválido, caiga en el lecho, manda y, no, pues, tus mandatos recuso. Y Plutón: ya que se está el mismo fin para mí en uno y otro, dispón todo como te plazca pues ¿por qué no creería que nos sería útil lo que, amigo experto, aconsejas? Y sin demora; al instante, poseedor de un campo pequeño Bernardino aparece y, fatigado siembras maduras de las tierras exige granos, llamados maíces, que a los campesinos mexicanos su vernácula Eleusis ofrece y de los pingües farros produce disgustos. Con sus rayos meridianos, altísimo el sol ya ocultaba las sombras y, ardiente, al ápice de su curso ascendía,

cuando el anciano mojado de sudor y por el calor fatigado, busca el frescor del agua e inclinado a las lípidas ondas del vecino arroyo que riega el campo agradable, Bebe, y lava la cara gozoso y en las olas retoza.

Se agrupan tristes los criados, e inquiriendo la causa para que yazga, rodean la cama; allí la solícita esposa se funde en lágrimas, cerca; y con varios fomentos intentan curar y propinan conocidos brebajes; luego es llamado un hombre muy célebre en el arte de Apolo a quien la herbosa tierra dio el haber numerado sus fuerzas ya en hojas ya, acaso, se ingieran, en profundas raíces o se encuentren en duros troncos o, por último en frutas. Cuando éste, llegando, al enfermo tendido percibe con admirable ansiedad, y, el pulso atestigua el incendio de las entrañas, y el caliente abdomen, el vientre inflamado, advierte, primero, los previstos peligros del hado apremiante y, prescribiendo para la trémula fiebre Fármacos, sigue el método astuto; los cuidados debidos ocupan a todos; Juan cuando entra en sus parques penates tornando de la urbe y encontrando consternada la casa por el temor, ofrece por los tristes sucesos Consuelos y reza a los supernos con preces fervientes.

Pero Bernardino, por la voraz flama agobiado, pasa, sin ningún alivio, las horas insomnes y, cansado, ningún reposo por los miembros admite. Mas apenas el día había hecho huir estrellas y sombras, cuando, antes, y más pronto que los otros alzándose siempre se levanta Juan y saludando, según costumbre, a la Diosa: Ave, dice, oh Señora, a quien co0lma plena en el colmo, la gracia, y a quien con asiduo trato Júpiter mismo frecuente; oh gloria sublime del femineo sexo; te honra feliz y antes que a otras con aplausos el orbe y al opimo fruto de tu vientre venera; Santa María, Madre de Dios ¿Qué mayor puede decir voz alguna? Después, en virtud del asunto expuesto, habla esto: Si quieres, oh Reina, que mi mente, removido del obstáculo, cumpla los encargos propuestos y los mandatos observe, haz que convalezca mejor y, aliviado del morbo el rigor; no el tío enfermo los mandatos impida. Esto él y, confiado en la sacra voluntad de la Diosa, con su habitual amor al enfermo languideciente vio el punto: mas, decidiendo Dios de otro modo, miró a Bernardino abrasado por más graves fuegos y atacado por tábano fiero, y empujado de la muerte a la misma frontera. Juan procura allí preparar varios y selectos antidotos, allí sentarse a menudo junto al anciano invocante. Al fin, renuncia, así, prudente, a reunirse en el sitio prescrito, pero mientras se realizan tan vastos deberes, con alas sidéreas regresa la noche terrible y atormenta los miembros del enfermo con nuevas torturas.

Allí responde el anciano: ley es, dice, ley para todos inviolada, una vez morir, por esta merced se establece

la luz al hombre; y tanto cuesta a los mortales el aura leve haber respirado; abren los nacimientos la tumba, y lo que tomó totalidad, que se disuelva conviene. Y pues, como tú bien recuerdas, pueden estos misterios lavar en modos admirables; por ello corre hacia el olmo colegio que la franciscana regla limita y los Hermanos ornan con esplendores excelsos: (no dista, hijo, lejos de aquí) y apresura traernos de allí al ministro que hoy asista solícito y a los miserables quiera aplicar el último alivio.

Apenas oyó eso el pío Juan, más presto que el Euro sale al instante de las puertas, y deja el cuidado de aquél a la esposa, y sus deberes a los siervos restantes. ¡Oh candor veraz del ánimo, y a los dioses gratisima simplicidad! ¡Oh cuánto placer pareció apoderarse de la Diosa, cuando bajo el arte conoció esta cautela del hombre Grato y su astucia ingenua de limpios engaños!

Así la Virgen proba es más tomada en el pecho sincero y como herida de deseo por el fuego celeste sigue al vacilante, y deja ver lentos gozos. Avanzando, así pues, por apartadas cumbres del otro monte descendiendo, y al imprudente de pronto atrapa, y ante él en gran lumbre se para. A Juan la Diosa, con rútilo esplendor irradiando, aterra, y cual se está el pastor cegado del rápido rayo, luego al punto de horrificca luz fulgurante la noche es dividida, y roto el cielo, el ígneo éter se agita, así el hombre, en el tímido corazón aterrado, se asombra de la alta Diosa, y con mucho rubor baña sus rostros, mientras teme que, quizá la pía Virgen, la hecha sin culpa demora reproche, y al indolente rechace; pero en la piedad conocida y el benigno ánimo fiado, bajado el rostro y las luces pudibundas clavando en tierra, con palabra habitual a la Señora saluda. Luego enlaza las causas ciertas por qué él mismo, forzado, defriera cumplir con el celo acostumbrado el encargo confiado, y se sometiera, antes, a los muchos deberes a la natura e, igualmente, a la ley de Cristo concordos. Aún más, dijo, ahora voy veloz porque venga, según costumbre, un sacerdote de la alma grey de Francisco, Que ofrezca los últimos socorros a la rápida vida, y después ayude a Bernardino con los últimos ritos. Y no, empero, Reina, de tus voces, por ello olvidado o desdeñoso del honor que me haces, (que diste), decreté que tus mandatos a nos perecieran; mas bien, tan pronto pudiera, libre de trabajo y cuitas, al punto quería obedecer con ávido obsequio tan grandes imperios y mostrar nuestro afecto.

Y en contra, siguió en su voz, de los supernos así la princesa: En vano tristes enfermedades y duras labores y fatigas graves o la demás turba de males, en vano, hijo, y sin razón son temidas por esos

de quien yo soy protectora, como única madre. Por ello, ea, depón los miedos: ya el tío libre de todo Languor está y, sano, él mismo con mi remedio fuerte. Ni te es necesario llamar al clérigo rector de la muerte, o prestar otro triste servicio al doliente. Allí el hombre asiente, en nada resistiendo tantos milagros, a las palabras, con corazón dudoso y cree en los relatos. Y todo entregado al poder de la soberana celeste, ¿Qué haré, pues? Pregunta, pues listo estoy cualesquiera mandatos a cumplir; iré de aquí a donde me envíes. Así habló a éste la madre del excelso Tonante: Escala la cima de la colina, donde antes me hablaste: y ahí esas pintadas flores que observarás con los ojos, recoge con la mano y allá llévalas pronto contigo.

Acatando él la voz de la Diosa y sus mandatos tomando, veloz, las rocosas cumbres del áspero monte subió, y aunque antes conocidas le fueran, de todo el árido lugar la natura y la índole, no obstante, mandándolo de la alma Virgen en numen sacrosanto, no duda que por tanta virtud se haría que, mudada le inercia de la tierra, aprestara retoños nuevos; y de la Madre pura con el más admirable ejemplo, renuevos aprenda a producir sin semilla. Y no falló su conjetura al así persuadido; Pues al tiempo que allí estuvo próximo, he aquí que de pronto paren jardines las peñas. ¿Quién tales cosas creyera al narrante, si conocida le es en verdad la potencia torva del suelo, y, con desnudas rocas, el humus siempre áspero! Al punto, aprenda que, sin semilla, su progenie regalos cría, la fertilidad, como ya ni el templo Tesalio, ni Babilonia, ni el Hibla feraz, los vergeles pregonen. Brotan aquí de suyo, dadas en múltiples formas, delicias vernaes, y de la tierra brillantes los dones del giroflé (pues así lo llamó la medicina reciente) dos veces parcialmente tinto por purpúreo múrice.

Juan se queda de pie, adhiriéndose a sus diversas miradas no sabe a dónde se vuelve mientras todo el concilio con soplos del plácido Favonio se agita a porfía; con ambiguo movimiento mezcla crepitantes bandadas; no de otro tus doncellas, con arte festivo, practican, Diana, por los campos sus rítmicas danzas. Aumenta el prodigio, humedecida de canas escarchas, la estación del año, y el horror de la bruma intratable, que, contrastando con el cruel frío la tierra desnuda,

devasta las capas gramíneas en las selvas quemadas, y cubre impetuoso con nieves boreales los campos. Pero recordando, pues, el mandato que fuerza ninguna vale para eludirlo, con veloz diestra guirnaldas florales elige, y guarda en el vil seno apretadas. Mantas de textura cuadrada llevar acostumbran los hombres mexicanos, y dar, con estrecho nudo, en torno a los hombres. Como amplios palios llevaron antaño los griegos, cuando en el porte desdeñaron a los togados romúlidas; empero, por los indios (si oprimidos del más pobre peso de la fortuna) esta áspera veste es cosida con raros hilos, que, acaso, extraídos del patrio arbusto son y los estambres en rudas telas reúnen y el vulgo le nombro con voz propia. Vestid él mismo con esta clámide, junta los dones admirables, y hacia la Diosa con igual paso desciende.

Ésta, tan pronto como observó en el gremio abierto las flores, y dignas del tacto superno, con la mano compuso. Éstas, dijo, ahora, de prisa llevarás, hijo, a las casas sacras del pontífice; éstas serán las prendas seguras de nuestra voluntad, y los signos principales del caso. Cuando éstas conociere en la urbe el sacerdote sublime entonces él te dará fe y cumplirá mis mandatos. Nárrale todas las cosas que aquí fueron mostradas a tus ojos; de qué lugar que cortaras las flores mandé. Y otra vez, insiste, nuevos templos pidiendo.

Pues en la parte del sitio en que (si narra vera la gracia) se paró el inmortal decoro del Olimpo sublime, Virgen Madre, ahí ¡prodigio! Con torbellino que se abre Brotó una fuente hirviente que en agreste pozo cerrada aún ahora se mira, y durará hasta el tiempo tardío. Ésta, manando siempre en inmutable torrente, de salado nitro o pestilente azufre vierte lagunas mezcladas, y en el lino ella misma rebosa enlodada. Pero por la médica virtud tan potente es sentida doquier por lo pueblos enfermos, que los lánguidos cuerpos con baños de tibias linfas arranca a los morbos mortíferos, y la fuerza del arte de Podalirio mengüe ante todos. En nada, México, en nada cedas a la sacra Solima, que antaño parecía que en la célebre piscina a los míseros enfermos sanara una vez; mayor numen vive en estas aguas, pues divinamente agitadas, cuantas veces se buscan, tantas, a quienes piden, asisten. Y las mercedes para ciertas horas no son guardadas.

DEL LIBRO CUARTO

Tan pronto como le alegre Juan tocó los umbrales de la augusta puerta, donde el obispo de México habita Parvos cubículos, émulos de pobres celdas de frailes, al punto, saludando con frase apremiante a los siervos ser llevado al Pontífice, fêrvido pide con ruego.

Desdeñan ellos las buenas palabras del tenue ministro, y hacia el señor, por costumbre, mucho retardan la entrada, hasta que consciente al fin de todo el mandato, Plutón con su hija, se ponen detrás de quienes se oponen. Velados en densas nieblas con que oprimen doquiera

todos los ojos, y el sentido por los aires ahuyentan, estimulan los ánimos para que, mientras procuran apartar al rogante, los siervos a los mantos revueltos la vista dirijan, y adviertan que un grave peso del codo pende, y lo vean con ambas manos cubierto. Ciertos entonces de un regalo que al pío dueño trajera quizá aquel rústico (pues los habitantes de México acostumbran, cuantas veces entran ante magnates, no poder expresar sin un regalo voces urbanas) se aproximan más y los sacrosantos dones requieren. Mas, renuente a ello el hombre, y queriendo ocultarlo las ávidas diestras lanzan sobre los brazos cargados y por fuerza el seno descubren donde expirantes guirnaldas de flores se abren e invitan a las mentes captadas por nuevo deleite; mas cuando, empero, con conatos ilícitos las intentan tocar, parecen pegarse a la veste extendida, y al hábil tacto engañan huidizas. No de otro modo (admirable de decir) los ramos floridos palpan, atónitos, con los dedos y arrancarlos no pueden. El estupor envuelve a los ávidos y apenas se tienen en vacilantes plantas; otros con curso incierto, veloces, entran del almo obispo a la apartada capilla, donde él, oculto, daba a los supernos las horas usuales; y narran la llegada del hombre en cuyo albo mantito las flores –¿quién tales prodigios hablando explicará?– permanece a quienes indagan, incierto si fueren cosidas o por pluma imitante cumplidas o, mejor, crecidas quizá bajo el astro de invierno. Lo que fuese empero, ello, cierto, es laudable por raros indicios de portento, y, siendo tú juez, digno del todo. Entonces el sumo padre con firme voz manda que el hombre hacía sí sea llamado, y decidiendo pesar todas las cosas en su balanza, difiere dar a los relatos apoyo.

Entra, al fin, de la reina gozoso el intérprete, hasta la vista del príncipe y, sereno en el rostro, pudoroso en la frente, y en el honor tan grande, modesto, principia: oh decoro que, un día, serás, inmortal, de la cátedra mexicana, Zumárraga, y sostén de la sede que nunca caerá y memorable nombre por siglos; sabes cómo hace poco, enviado por la Virgen augusta que con su pie al tartáreo dragón holló sola, a tí, dudoso, había prometido signos traerte que con razón persuasible valieran para añanzar la fe del evento: estas respuestas de la feliz Diosa y dones traje y no burla al amante su esperanza; pues, llegando el día, se me mando presentarme para recibir los ciertos testimonios del caso admirable; aquí, empero, no pude venir, la enfermedad impidiéndolo, con que casi en el último umbral de la vida un pariente así yació muriendo, que, al fin, a llevar me aprestaba del templo vecino los sacramentos postreros. Pero la Diosa con blandas voces, obvia, a mí, triste, me alzó el vacilante ánimo; y añadió que el enfermo sanaba del todo, y llamar los ritos ya no era preciso.

Después sobre los dorsos rígidos del monte escabroso me ordena, indigno, ascender; y ahí, entonces, nacidas entre los hielos del norte y los fríos severos de diciembre, tomar, bajo un tiempo no adecuado, las flores. Éstas me señaló después que trajera, y en todo dejara a tu juicio los referidos relatos. Ea, pues, recibe, obispo, de la remitente Señora las prendas que, manifiestas, mi palabra confirman, y de la aparecida María toma la prueba admirable. Dijo y, desplegadas las arrugas, extendiendo los mantos frente a la reunión toda presentó tan grandes milagros cuantos ni imaginar los optantes o fingir el ingenio pudiera, ni para sí formar, un largo deseo.

Pues cuando el obispo sólo esperaba que indicios floridos le fueran mostrados, de la Diosa resplandece la imagen, retratante el artífice Dios, que con luz aturdiendo los ojos de los videntes, colmó, hermosa, toda la casa con fulgor, y con grato brillo cubrió las auras ligeras. Todo lo que un día Zeuxis con pincel admirable, y el rodío Protógenes o el de Cos Apeles produjo, a quien solamente antaño confió su retrato el victorioso Alejandro; y único y solo en el orbe se esclareció multiplicado por el arte ya egregia. Todo lo que los griegos e italianos, por formar atrevidos con colores naturaleza nueva, adornó en todas partes eximio, e hizo que en todo el mundo se conociera; si ello todo alguien aquí comparara, ingenioso, con nuestra imagen, le pareciera que del todo desluce, y que es vencido, como por el gran sol una pàrvula antorcha. Pues ni, según práctica siempre común de pintores, la nativa aspereza de la tela con cola astringente fue tratada, ni luego aplicado el pulido, de modo que de allí apta la superficie se hiciera y dócil a trazos cualesquiera, y apropiada a captar la forma que quieras- Pero a una con mano abreviante y orden pintó despreciado aquel creador de cosas, quien, docto, inerte la tierra pinta con verde grama; quien lo cerúleo del Ponto con olas exorna, y la esfera ilumina con astros. Se asombraron todos por la visión, cayó el sacerdote con rodillas dobladas, y con brotantes lágrimas dice: Reconozco, oh Reina, reconozco, aunque tarde tus felices rostros; pues engañarme no pueden este decoro y el gratísimo esplendor de esta cara. Mira, ya creo gustoso; y declaro del cielo a los númenes, y a tí misma, principalmente, que ni posponer tus mandatos Fue mi voluntad, ni defraudarte con indagaciones. Pero la ley de Cristo indica, y aun pròvida pide la razón de la justicia, que hagamos cualquier cosa los mismos, porque no impunemente se abran puertas a falsos profetas. Ya en verdad confieso gozoso, ya los preceptos adoro Sumiso, y doy prisa a obedecer los avisos supernos.

Esto aquél; a cuya voz la malsana Tonantzin, y Plutón, agitado por la Erinia implacable,

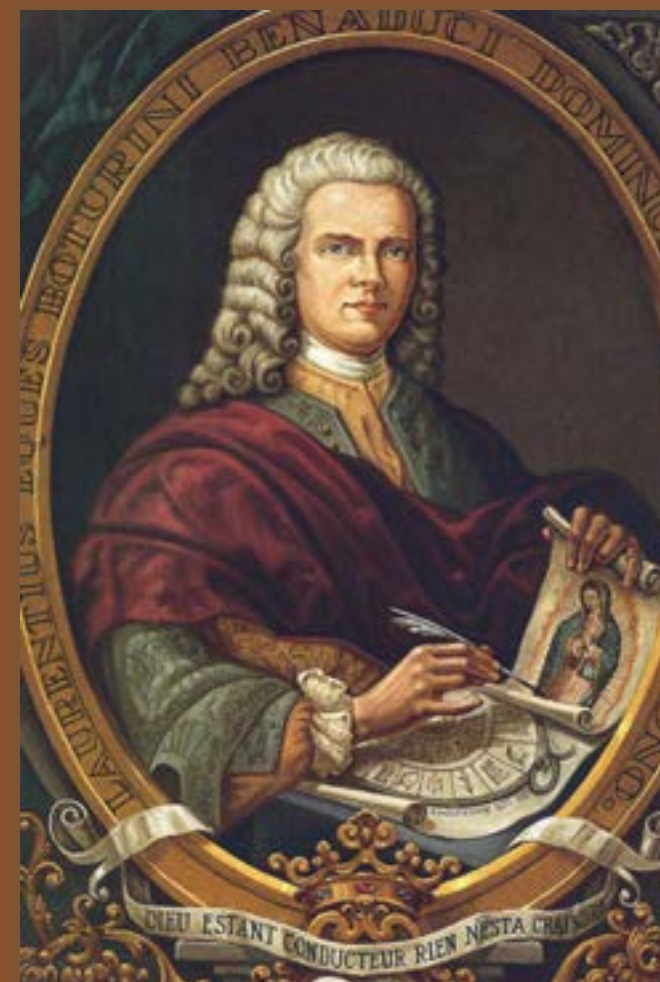
del lugar se apartaron, en nada sufriendo tan grande lumbre y a las conocidas cavernas, rabiosos, huyeron. Mientras, los presentes todos a una con la boca hacían ruido y en partes se escinde la turba con vario murmullo. Éste admite en la efigie sagrada y celebra los púdicos aspectos con gracia; de los colores aquél examina las mixturas; otros, admiran del todo la inepta materia; y muchos adornan con todas las laudes. El hombre mismo, fijo al par en una mirada se queda, y de la Diosa corusca recordando la imagen antes mostrada ene monte: fue, fue ésta, dice brillando con el mismo porte, quien hace poco, hermosísima me habló: tengo en el memorioso pecho la vista; aún parece que ahora capto con ávida oreja a la hablante. Entonces el pío obispo, gloria de la cántabra tierra, después que, fêrvido, dio a la reina celeste gracias ingentes; para que algo quizá no faltase por fin ahora de tan gran caso de fe por los siglos, mucho ruega, y pregunta más; después, desatando, la manta quita de los hombros; y ene ll altar alegre repone lo sagrado, y ofrece con mucha lámpara el culto.

De inmediato la fama agita volando céleres plumas por la ingente urbe; todo se precipita en tumulto el vulgo hasta las puertas del príncipe, y por turno los próceres, procuran, ansiosos, ser admitidos, en la célebre imagen a contemplar los portentos de la Diosa benigna. Pero mezclado con amor, más y más, mientras disciernen, el estupor a los absortos ocupa y asalta a los doctos una honda meditación ¿qué sagrados volúmenes quiere el omnipotente que muestre el símbolo de esta figura? Y, pues, cuando describió los abiertos arcanos del cielo patente aquel inspirado, el que desafío a la áspera Patmos desterrado, Juan, entre los misterios de nuestra religión, todavía resuelta por ningunos maestros, también lo cantó, precursor, con profética boca y este signo bajo el nombre pintó del gran signo.

Más excelsa, empero, Musas (y ni tan frecuente os apene ser llamadas, el trabajo urge a los tímidos) diré más excelsa obra resta; con fácil verso mostrar ciertamente qué faz, y cuál brillo está en los prestantes miembros, y cuanta proba gracia el rostro alborozó. Empero, debe osarse, a lo menos, aunque carga acerquemos impar a las fuerzas: Tú a nuestros votos asiente, y con ruda pluma sombrearla permite entre cármenes.

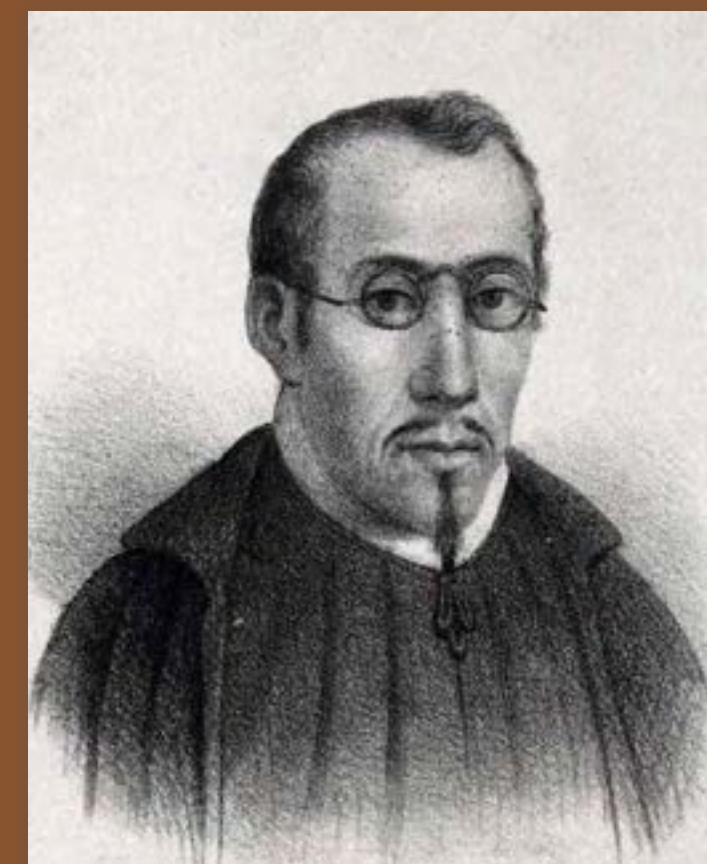
En principio, los lienzos que capturan tanto prodigio son dos, los cuales junta rústica arte en uno con hilos

simples; y el exterior todo evade el aspecto del lino, tan lato cuando bien al cuerpo humano rodea y exhibe superficie capaz a la mole sagrada. Poco se eleva aquí la estatura de la tierra doncella en medio del campo textil, y un poco, púdicamente, la cabeza inclinada, retrae la faz para que no, tosca, la afee la sutura, que liga de ambos lados las partes extremas. Y al lado izquierdo con hermosa curvatura ella mira. Virgen, tú haz dócil la mente a tan grandes deberes; la tiñe de color casi moreno muy grata mezcla, como los matitunos tiempos da, de la Aurora, el primer resplandor: ni aún luz manifiesta a llamarse viene, ni del todo cesaron las rojizas tinieblas. No de la región parvo honor, porque especialmente vistiera el aspecto patrio de los dioses, que la tórrida zona del cielo produce, donde el ardiente sol mancha los cuerpos, y de aquí con razón te roba, India, el nombre la gente cobriza. Con negro fulgor los ojos chispean, que lumbres hermosas con modestia arrojan, que en el bajo suelo fijan la vista con rayos indulgentes, y sus miradas devuelven el casto ejemplo del virginal pudor con mesura. Luego la nariz con gracia surgiendo con justa balanza las mejillas y el medio campo armoniosamente divide. Bajo ésta yace la boca sutil y con labios cerrados más hermosa, como la rosa del filtro ebalio saciada, tan pronto como empieza a separar sus nitidos pliegues, matiza la verde gema con múrice incierto. De compuesto modo las manos juntas los muy tiernos pechos tocan; empero, por la veste desde los brazos cubiertas. de modo que los velos el ingenuo culto refieran y el hábito de la feminea tuba, y su lujo retengan. La capa con rubor jocundo resplandeciendo la cubre hasta los talones; ésa la pintó el arte célico con ameno trabajo, y de oro puro la entretejió ricamente. No recarga el cuello o los dedos; ni a las orejas agrava el ígneo fardo de gemas con perlas preciosas: no dio diamantes el Ganges, ni el Hidaspes topacios envió, o piropos quemados en hervor rutilante o cintilantes piedrecitas, trajo la India tostada, para que exornaran de la princesa los bellísimos rostros; más simple su imagen ausente toda de culto suntuoso, o por su fuerza o sus fuerzas, mejor sin afeite se tiene. Pendiente sobre ella, descende desde lo sumo del vértice con cerúleo fulgor la clámide; como acaso reluce cuando el ponto plácido está, sim vientos, y las aguas en torno calmas callan, y el cielo, bajo trémula lumbre, reflejan.



Caballero Lorenzo Boturini Benaduci
Señor de la Torre y de Hono
(Sondrio, Italia, 1702 - Madrid, 1755)

Lorenzo Boturini
*Idea de una nueva historia general
de la América Septentrional*
1746
Biblioteca Estatal de Baviera (BSB)



Don Carlos de Sigüenza y Góngora
(México, Nueva España, 1645-
México, Nueva España, 1700)

Manuel Altamirano et al.
Hombres ilustres mexicanos, Tomo II
1874
Biblioteca de México José Vasconcelos



(/IV)

... con exactitud, de Andrés de la Fuente, fue impreso en Faenza en 1773. Igualmente, la historia de la Imagen Guadalupana se encuentra en muchos libros de autores europeos, como en la obra del Padre Nieremberg, jesuita español, titulada *Trofeos Marianos*; en la del Padre Scherer, jesuita alemán, titulada *Atlas Mariano*; en *Maravillas de Dios en sus santos*, del Padre Carlos Gregorio Rossignoli; en el tomo VI de *Vuelta al mundo* del viajero Gemelli; etc.

Además de los importantísimos testimonios que dan las pinturas, cánticos y escritos de los indios que vivían en ese entonces, acerca de las apariciones de la Señora y del origen de la imagen de Guadalupe, en 1666 se hizo en México un examen riguroso por jueces competentes, en torno a la tradición; y después de haber escuchado muchísimos testimonios, no menos respetables por su ancianidad que por su condición, se concluyó y decidió que la tradición en torno a las apariciones de la Señora y a la milagrosa formación de la Imagen de Guadalupe, era universal, uniforme y constante. No obstante esto, para obedecer los decretos de los Sumos Pontífices, y particularmente los de Urbano VIII, protestamos no pretender en nuestros lectores otro asentimiento a las cosas sobrehumanas que se han de contar, sino aquél que se da a la autoridad puramente humana, aunque sea grave y bien fundada.

FRAGMENTO DE *GUADALUPANA B. VIRGINIS IMAGO, QUAE MEXICI COLITUR CARMINE DESCRIPTA*

ANDRÉS DIEGO DE LA FUENTE

(PUBLICADO EN 1773. TOMADO DE ANDRÉS DIEGO DE LA FUENTE. *DESCRIPCIÓN POÉTICA*. MÉXICO, BASÍLICA DE GUADALUPE, 1971)

PARTE I

Canto de las flores el milagro, pintadas sí, mas verdaderas,
que la Reina del Cielo en aquella ocasión obrará
en mexicanas tierras, donde claramente patente se ve y se venera con
dignidad.
Si en ninguna tierra nacen flores grabadas con los nombres de los Reyes,
sí en aquella tierra que en otoñal tiempo brindó primaverales flores,
y para prueba por ellas florece la imagen celebrísima,
conocida con el nombre de María de Guadalupe.

Por virginal mano pintada entre variadas
flores, contra polilla y acción del tiempo conservada
hace ya dos siglos y más de cuarenta años.

Milagro ciertamente más florido como no existe ninguno,
ni semejante o más bello jamás se ha Visto en la tierra. A
De suerte que maravilla tal no se ha obrado con otros habitantes de la
tierra.

Aquí me arroja la callada dulzura de un tierno pensamiento,
y lo que amar me agrada plúgome expresarlo en verso, B

pues me impide el duro trabajo
el asunto, y mi devoción y piedad me volverán poeta
si mi genio se niega fecundo.
(...)
Así pues, levanta sus ojos y observando la punta del monte
Tepeyac (así llamado entre las ancestrales palabras de la gente),
maravillóse en sus ojos, en su alma y en sus oídos;
pues una luz rutilante se esparcía en el aire,
y el monte todo milagrosamente resplandecía en sus rayos.
(...)
Oye el Obispo, y pensando y revolviendo en su mente
lo que se le ha dicho, por una parte para no negar todo crédito
y por otra, para no creer tan fácilmente la urdimbre de tan fantásticas
narraciones,
prudentemente me ordena ir y exige
una señal que, al ser manifiesta, sea prueba de la verdad y certifique
con
su enseñanza,
si ello le agrada a la Divina Madre que tal ordena.
(...)

PARTE II

Diego le contestó: Bien está que lo ignores,
y porque me amas te diré con mis propios labios lo que el Obispo dijo en
pocas palabras:
No creeré, a no ser que la Virgen Madre me lo haga saber por alguna
señal.
Así dijo, y a este indigno siervo lo despidió sin respuesta alguna.
Tu indulgente clemencia de madre
me hace audaz; presta oídos benévolos a mis palabras,
con tu venida diré qué penas llevo guardadas en mi atribulado pecho.
(...)
Oyó estas razones con oído atento

la más amable de las madres
a quien gustan los piadosos sentimientos y las palabras de lealtad
como las que suelen emitir las ingenuas palomas,
(...)
-Toma, Virgen, las rosas que me plugo recoger, nacidas sobre un
monte pedregoso
que sólo hablaba con espinas.
No sé como pudieron brotar tales flores;
más creo que llegaron obedeciendo tú mandato
y, atraídas, sí no me equivoco, por la fragancia de tus propias flores.
(...)

PARTE III

... apareció en el cielo la Señal. Bajo la tierra
vino y recibió estos celestes dones el Obispo,
conocido también por el pueblo con el nombre de Juan de Zumárraga;
cuando al deslizarse las rosas se manifestaron aquellos dones y al
extender
Diego su ayate,
los ojos contemplaron la celestial imagen.
El obispo se quedó estupefacto, admirado, contenía el habla y miraba;
la mente obnubilada no es capaz de expresar sus sentimientos
hasta que la sangre vuelva al corazón.

Entonces finalmente, en las lágrimas bañado guarda silencio, se
arrodilla en tierra
e inclinado adora la venerable Imagen, se acerca
y lleva sus labios al ayate y piadoso besa los pies de la Virgen Madre
y así se expresa con ávida boca:
"Si merezco perdón, Reina del cielo, Virgen intacta, Madre de Dios,
perdona, te pido, a este tú siervo que retarda tú mandato:
pues siempre tú Clemencia esta dispuesta
a perdonar a los pobres reos que tus culpas lloran".

A. Pintada admirablemente el 12 de diciembre de 1531.

B. "No hizo cosa semejante con otra nación". Antífona del Oficio propio concedido por Benedicto XIV, el 24 de abril de 1754, Oficio que ya anteriormente se había solicitado a Alejandro VII.

SOBRE TESTIMONIO AUTÉNTICO

“Es pues circunstancia de advertir, por el tacto hecho por la debida obediencia, en la materia de que consta esta Imagen, no se halla aver ningun principio, señales ni muestras de corrupcion, y aunque al parecer es una materia seca, y áspera, y que por esta parte insinúa más duración, que no si fuera húmeda, y blanda, no es bastante tan largo tiempo para no averse corrompido, por que à este ayre, siendo, como es y se hà probado húmedo y corruptivo se ha recibido como forzosamente se avía de recibir, ó no se ha recibido: si se recibió, siendo materia porosa, y hasta oy se hà continuado, cómo se ha empobrecido. No puede aver causa natural.

Segunda circunstancia, que prueba ser porosa esta materia, y descubre más mysterio, pues mirada mui despacio por la parte posterior de dicha Imagen, se discierne estar embebidos, é incorporados en la materia los colores, y donde vacila el entendimiento, y se descubre el prodigio, en ver que por esta parte dicha aya colores verdes finísimos, los

quales no corresponden, ni en todo el color de esta divina Señora de sus Ropas, y Vestidos no se descubre tal color: luego esta mareria, sin duda es porosa, y la causa de no comunicarse, ni parecerse en su ropaje, dexa al entendimiento confuso, y se rinde lo humano á inquirir su causa.

Tercera circunstancia. Siendo una la materia, y que segundas cualidades, de que juzga el tacto, hallanse diferentes qualdades, que se juzgan, pues aviendola tocado por la [parte] posterior, se halla con aspereza, dureza, y consistecia, que igualmente prueban lo incorrupto, y por la parte anterior tan suave, tan mite, y tan blanda, que no le hace oposición la seda; quien sabe como pueda ser esto”.

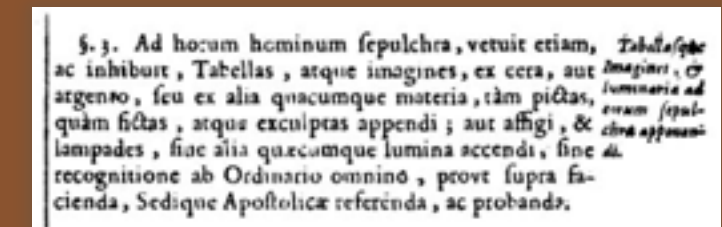


Fragmentos de los resultados dados por los protomédicos Doctor Lucas de Cárdenas, Doctor Geronimo Ortíz y Doctor Juan Melgarejo en las “Informaciones sobre la milagrosa aparición de la Santísima Virgen de Guadalupe, recibidas en 1666 y 1723” con la Edición de Fortino Hipólito Vera, Amecameca: Impr. Católica (1889). También hay una edición con facsímil en “La Virgen de Guadalupe y Juan Diego en las Informaciones Jurídicas de 1666” de Eduardo Chávez Sánchez, Eds. BG, UPM, IETHG, NR, PCCJD, Imp. Ángel Servín, México 2002.



Gian Lorenzo Bernini
Retrato del Papa Urbano VIII
1625
Salón de Pietro da Cortona en
el Palazzo Barberini.

Las informaciones Jurídicas de 1666 a las que se refiere Clavijero se llevaron a cabo en dos momentos, el primero, del tres de enero al 14 de abril de 1666 recopiló los testimonios de indígenas, entre los 80 y los 115 años, vecinos de Cuauhtitlán, cuyos antepasados habían conocido muy bien al indio Juan Diego. El segundo, se desarrolló del 18 de febrero al 11 de marzo y recogió los testimonios de doce ancianos de descendencia española, diez de ellos eclesiásticos y dos laicos. La petición fue hecha por el entonces obispo de Puebla, Diego Osorio de Escobar y Llamas, Gobernador de la Arquidiócesis de México, sede vacante, y por el Virrey de la Nueva España, Antonio Sebastián de Toledo Molina y Salazar.



La razón por la cual Clavijero se reserva a lo dictado por el Papa Urbano VIII se encuentra en la Bula decretada el día 13 de marzo de 1625 (arriba), donde se aclara que toda imagen de culto debe ser aprobada por el Papa antes de ser venerada.



(/V)

§ I. ORIGEN DE LA SAGRADA IMAGEN DE GUADALUPE

Después de que en México cesó el desorden de la guerra de los españoles con la toma de la capital, los misioneros franciscanos, quienes fueron los primeros predicadores del Evangelio en aquellas vastas tierras, se emplearon con gran celo e indecibles fatigas a erradicar en aquellos pueblos la inhumana idolatría, infundiendo en sus corazones, no menos con ejemplos que con palabras, la pura y santa doctrina de Jesucristo. Entre los primeros mexicanos acogidos por la sagrada regeneración en el seno de la Iglesia estaba un pobre plebeyo de Quauhtitlán llamado Quauhtlatoatzin y, después del bautismo, Juan Diego. Éste se casó en Tolpetlac –pueblo distante a ocho millas de la capital– con María Lucía, mujer de igual condición y de similar bondad que aquél. Llevaban ellos, en compañía de un tío llamado Juan Bernardino, una vida inocente en medio...



Anónimo
Doce franciscanos
Iglesia del Beato Sebastián de Aparicio. Puebla, Pue.

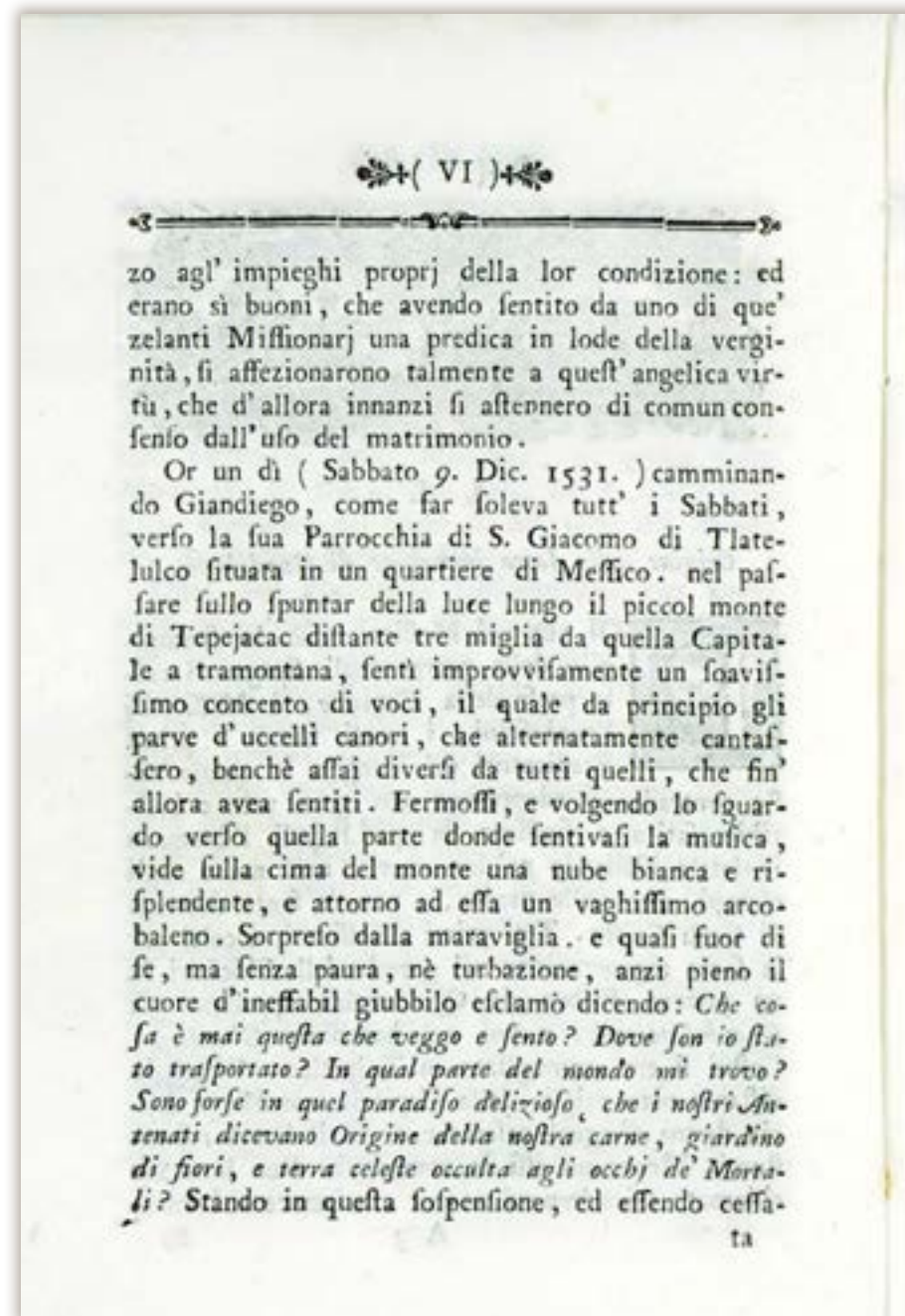


Glifo toponímico de Tolpetlac en *Códice Boturini*, marcando el lugar donde se casó Juan Diego con María Lucía.



Anónimo
Casamiento de Juan Diego y María Lucía
Cuautilán

Esta pintura se encuentra en una capilla, construida por los vecinos del lugar, junto a la casa donde vivió Juan Diego.



(/VI)

... de los empleos propios de su condición; y eran tan buenos, que habiendo escuchado de uno de aquellos celosos misioneros una prédica en loa a la virginidad, se encariñaron en tal manera de aquella angélica virtud, que a partir de entonces se abstuvieron, de común acuerdo, del uso del matrimonio.

Ahora bien, un día (sábado 9 de diciembre de 1531), caminando Juan Diego, como solía todos los sábados, hacia su parroquia de Santiago de Tlatelulco, situada en un barrio de México, pasando al despuntar el alba cerca del pequeño monte de Tepejacac, distante tres millas al Norte de aquella Capital, escuchó de repente un suavísimo concierto de voces, y al principio creyó que eran pequeñas aves canoras, que alternadamente cantan, aunque muchas de ellas no las había escuchado hasta ese entonces. Se detuvo y, volviendo la mirada hacia aquella parte donde escuchó la música, vio en la cima del monte una nube blanca y resplandeciente y, en torno a ella, un bellissimo arcoíris. Sorprendido de la maravilla, y como fuera de sí, pero sin miedo ni turbación, lleno el corazón de inefable júbilo, exclamó diciendo: *—¿Qué será esto que veo y escucho?, ¿a dónde he sido transportado?, ¿en qué parte del mundo me encuentro?, ¿acaso estoy en aquel delicioso paraíso que nuestros antiguos llamaban “origen de nuestra carne”, “jardín de flores”, “tierra celeste oculta a los ojos de los mortales”?*¹ Estando en aquel suspenso, y acabándose...

[1] (A PARTIR DE ESTE NUMERAL SE MOSTRARÁ, EN LAS PÁGINAS SUBSECUENTES, LA VERSIÓN EN NÁHUATL Y ESPAÑOL DE LAS CITAS. ESTA INFORMACIÓN ESTÁ TOMADA DE MIGUEL LEÓN PORTILLA. TONANTZIN GUADALUPE. PENSAMIENTO NÁHUATL Y MENSAJE CRISTIANO EN EL “NICAN MOPOHUA”. MÉXICO, D. F.: FCE, EL COLEGIO NACIONAL, 2000).



Miguel Cabrera
Primera aparición guadalupana
Siglo XVIII

Templo del Ex-convento de Santa Rosa de Viterbo. Querétaro, Qro.

NICAN MOPOHUA - VERSIÓN DE ANTONIO VALERIANO (NÁHUATL/ESPAÑOL)

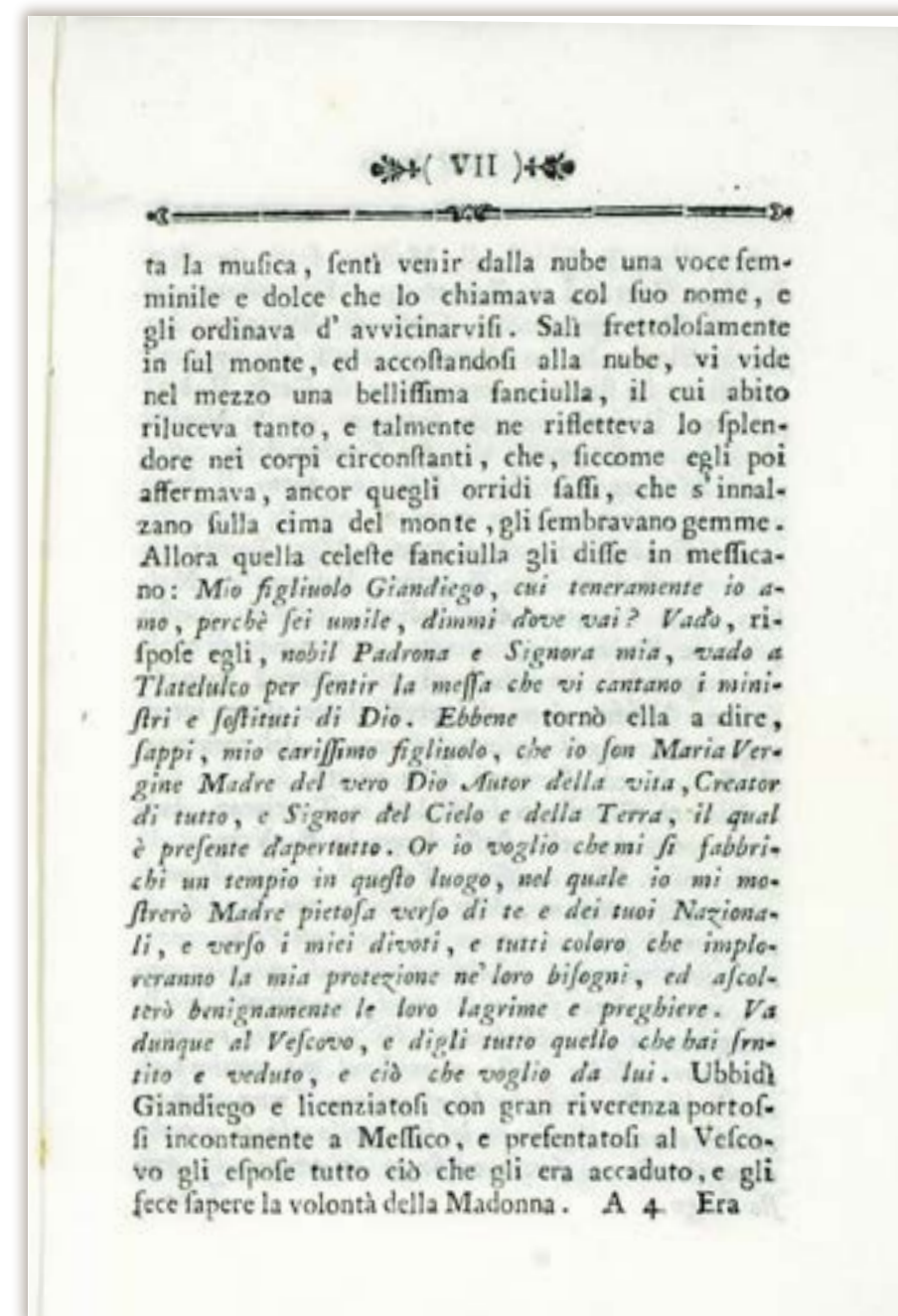
[1] // Auh sabado catca, huel oc yohuatzinco, quihualtepotztocaya in teoyotl, ihuan in inetitlaniz. Auh in açico in inahuac tepetzintli, in itocayohcan Tepeyacac, ye tlatlalchipahua. Concac in icpac tepetzintli cuicoa, yuhquin nepapan tlaçototome cuica. Cacahuani in in tozqui, iuhquin quinananquila tepetl. Huel çenca teyolquina, tehuellamachtli, in incuic quiçenpanahua in coyoltototl, in tzinitzcan ihuan in ocçecquien tlaçototome ic cuica. Quimotztimoquetz in Juan Diego, quimolhui: ¿Cuix nomacehual in ye niccaqui? ¿Aço çan nictemiqui, aço çan niccochitlehua? ¿Canin ye nicah, canin ye ninottah? ¿Cuix ye oncan in qitohtehuaque huehuetque, tachtohuan, tocolcolhuan, in Xochitlalpan, in Tonacatlalpan, cuix ye oncan in Ilhuicatlalpan? //

Y era sábado, todavía muy de mañana, venía en seguimiento de las cosas divinas y de lo que estaba mandado. Y vino a acercarse al cerrito, donde se llama Tepeyácac, ya relucía el alba en la tierra. Allí escuchó: cantaban sobre el cerrito, era como el canto de variadas aves preciosas. Al interrumpir sus voces, como que el cerro les respondía. Muy suaves, placenteros, sus cantos aventajaban a los del pájaro cascabel, del tzinitzcan y otras aves preciosas que cantan. Se detuvo Juan Diego, se dijo: ¿Es acaso merecimiento mío lo que escucho? ¿Tal vez estoy sólo soñando? ¿Acaso sólo me levanto del sueño? ¿Dónde estoy? ¿Dónde me veo? ¿Tal vez allá, donde dejaron dicho los ancianos, nuestros antepasados, nuestros abuelos, en la Tierra florida, Xochitlalpan, en la Tierra de nuestro sustento, Tonacatlalpan, tal vez allá en la Tierra celeste, Ilhuicatlalpan?



Cuenta Clavijero que la distancia entre Santiago Tlatelulco y el monte de Tepejácac, era de tres millas del centro de la ciudad hacia el Norte.

Mapa de Tenochtitlan-Tlatelolco o Mapa de Uppsala, atribuido a Alonso de Santa Cruz (1555-1556), pero ahora se cree que probablemente fue hecho por un indígena con educación europea con dedicatoria a Carlos V, ahora está en la Universidad de Uppsala en Suecia.



(/VII)

... la música, oyó venir de la nube una dulce voz femenina que lo llamaba por su nombre y le ordenaba que se acercara. Subió presurosamente el monte y acercándose a la nube vio en medio una bellísima doncella cuyo vestido relucía tanto y de tal manera que reflejaba su esplendor en los cuerpos circundantes, que –como después él afirmaría– hasta aquellas horribles piedras que se encontraban en la cima del monte le parecían gemas. Entonces la celestial doncella le dijo en náhuatl: –Hijito mío, Juan Diego, a quien tiernamente amo, porque eres humilde, dime: ¿a dónde vas? [2] –Voy, contestó él, noble Dueña y Señora mía, a Tlatelulco para oír la misa que te cantan los ministros y sustitutos de Dios. [3] –Pues bien, volvió a decir ella, sábete, mi muy querido hijito, que yo soy la Virgen María, Madre del verdadero Dios, Autor de la vida, Creador de todo y Señor del Cielo y de la Tierra y que está presente en todo lugar. Ahora bien, quiero que se me construya un templo en este lugar, en el cual me mostraré Madre piadosa hacia ti y los de tu nación, hacia mis devotos y hacia todos aquellos que imploren mi protección en sus necesidades, de los cuales escucharé benignamente sus lágrimas y plegarias. Ve, pues, al Obispo, y dile todo lo que has oído y visto y lo que quiero de él. [4] Obedeció Juan Diego y despidiéndose con gran reverencia salió inmediatamente a México y presentándose al Obispo le expuso todo lo que le había acaecido y le hizo saber la voluntad de la Señora.

**NICAN MOPOHUA - VERSIÓN DE ANTONIO VALERIANO
(NÁHUATL/ESPAÑOL)**



Bachiller José Antonio Alzate y Ramírez
Mapa del curato de Santiago Tlatilulco
1767
Biblioteca Pública de Toledo.

Estos mapas se realizaban para delimitar territorialmente la parroquia de españoles de la doctrina de indios.

[2] // Ompa on yzticaya in icpac tepetzintli, in tonatiuh iquiçayampa, in ompa hualquitzia in ilhuicatlaçocuicatl. In oyuhçeuhtiquiz in cuicatl, in omocactimoman. In yee quicaqui, hualnotzalo in icpac tepetzintli. Quilhuia: Juantzin, Juan Diegotzin. Niman çan yee motlahpaloa inic ompa yaz, in canin notzalo. Ahquem mochihua in iyollo, manoçe itla ic miçahuia, yeçe huel paqui, huellamachtia. Quitlehcahuita in tepetzintli, ompa yztia in campa hualnotzaloc. Auh in ye ahçituih in icpac tepetzintli, in ye oquimottli çe çihuapilli oncan moquetzinohticac. Quihualmonochili inic onyaz in inahuactzinco, Auh in oyuhahçito in ixpantzinco, çenca quimomahuicahui in quenin huellaçenpanahuia in ic çenquizca mahuizticatzintli. In itlaquentzin yuhquin tonatiuh ic motonameyotia, in ic pepetlaca. Auh in tetl, in texcalli inic quimina in itlanexyotzin yuhqui in tlaçochalchihuitl, maquiztli, in ic neçi. Yuhquien ayauhcoçamalo cuecuyoca in tllali. Auh in mizquitl, in nopalli ihuan ocçequin nepapan xiuhtotontin oncan mochichihuani, yuhquin quetzalitzli, yuhqui in teoxihuitl in iahtlapallo neçi, auh in iquauhyo, in ihuitzyo, in iahhuayo, yuhqui in coztic teocuitlatl ic pepetlaca. Ixpatzinco mopechtecac, quicac in ihiyotzin, in itlahtoltzin, in huel çenca tehuellamachtia, in huel tecpiltic, yuhqui in quimoçoçonahuilia, quimotlahtlaçotilia. Quimolhuili: Tlaxiccaqui, noxocoyouh, Juanitzin, çampa in timohuica? //

Hacia allá estaba mirando, hacia lo alto del cerrito, hacia donde sale el sol, hacia allá, de donde venía el precioso canto celeste. Cesó el canto, dejó de escucharse. Ya entonces oyó, era llamado de arriba del cerrito. Le decían: Juanito, Juan Dieguito. Luego ya se atrevió, así irá para allá, donde era llamado. Nada inquietó su corazón, ni con esto se alteró, sino que mucho se alegró, se regocijó. Fue a subir el cerrito, allá va a ver donde lo llamaban. Y cuando llegó a la cumbre del cerrito, contempló a una noble señora que allí estaba de pie. Ella lo llamó, para que fuera a su lado. Y cuando llegó a su presencia, mucho le maravilló cómo sobrepesaba toda admirable perfección. Su vestido, como el sol resplandecía, así brillaba. Y las piedras y rocas sobre las que estaba flechaban su resplandor como de jades preciosos, cual joyeles relucían. Como resplandores de arco iris reverberaba la tierra. Y los mezquites, los nopales y las demás variadas yerbitas que allí se dan, se veían como plumajes de quetzal, como turquesas aparecía su follaje, y su tronco, sus espinas, sus espinitas, relucían como el oro. Delante de ella se inclinó, escuchó su reverenciado aliento, su reverenciada palabra, en extremo afable, muy noble, como que lo atraía, le mostraba amor. Le dijo ella: Escucha, hijo mío, el más pequeño, Juanito, ¿a dónde vas?

[3] // Auh in yehhuatl quimonanquilili: Notecuiyoé, çihuapillé, nochpochtziné, caompa nonaçiz mochantzinco, Mexico Tlatilulco, nocontepotztoca in teoyotl, in techmomachtilia in iximptlahuan in Tlacatl, in Totecuiyo, in toteopixcahuan //

Y él le respondió: Señora mía, noble señora, mi muchachita, me acercaré allá, a tu reverenciada casa en México Tlatilulco, voy a seguir las cosas divinas, las que nos entregan, nos enseñan los que son imagen del Señor, el Señor Nuestro, nuestros sacerdotes.

[4] // Niman ye ic quimonochilia, quimixpantilia in itlaçotlanequiliztin. Quimolhuilia: Ma xicmati, ma huel yuh in moyollo, noxocoyouh, ca nehhuatl in niçenquizca çemicac ichpochtli, Sancta María, in inantzin in huel nelli Teotl Dios, in Ipalnemohuani, in Teyocoyani, in Tloque Nahuaque, in Ilhuicahua, in Tlalticpaque. Huel nicnequi, cenca niquelehuia inic nican nechquechilizque noteocaltzin, in oncan nicnextiz, nicpantlaçaz, nictemacaz in ixquich notetlaçotlaliz, noteycnoittaliz, in notepalehuiliz, in notemanahuiliz, Ca nel nehhuatl in namoicnohuahcnantzin, in tehhuatl ihuan in ixquitchin inic nican tlalpan ançepantlaca, ihuan in ocçequin nepapantlaca, notetlaçotlacahuacan, in notech motzatzilia, in nechtemoa, in notech motemachilia. Ca oncan niquinaquiliz, in inchoquiliz, in inchoquiliz, in intlaocol, inic nicyectilis, nicpahtiz in ixquich nepapan inetoliniliz, intonehuiz, inchichinahuizquiliz. Auh inic huelneltiz in nicnemilia, in notehicnoittaliz, ma xiauh in ompa in itecpanchan in Mexico Obispo. Auh tiquilhuiz in quenin nehhuatl nimitztiani inic tiquixpantiz in quenin huel çenca niquelehuia inic nican nechcalti, nechquechili in ipan in tlalmantli noteocal. Huel mochiticpohuiliz in ixquich in otiquittac, oticmahuiço ihuan in tlein oticcac //

En seguida así le habla ella, le muestra su preciosa voluntad, le dice: Sábelo, que esté así tu corazón, hijo mío, el más pequeño, en verdad soy yo la en todo siempre doncella, Santa María, su madrecita de él, Dios verdadero, Dador de la vida, Ipalnemohuani, Inventor de la Gente, Teyocoyani, Dueño del cerca y del junto, Tloque Nahuaque, Dueño de los cielos, Ilhuicahua, Dueño de la superficie terrestre, Tlalticpaque. Mucho quiero yo, mucho así lo deseo que aquí me levanten mi casita divina, donde mostraré, haré patente, entregaré a las gentes todo mi amor, mi mirada compasiva, mi ayuda, mi protección. Porque, en verdad, yo soy vuestra madrecita, tuya y de todos los hombres que vivís juntos en esta tierra y también de todas las demás gentes, las que me amen, los que me llamen, me busquen, confíen en mí. Allí en verdad oiré su llanto, su pesar, así yo enderezaré, remediare todas sus varias necesidades, sus miserias, sus pesares. Y para que sea realidad lo que pienso, lo que es mi mirada compasiva, ve allá al palacio del Obispo de México. Y le dirás cómo te envió para que le muestres como mucho deseo que aquí se me haga una casa, se me levante mi casa divina en el llano. Bien le contarás todo cuanto viste, lo que te ha admirado, y lo que oíste.



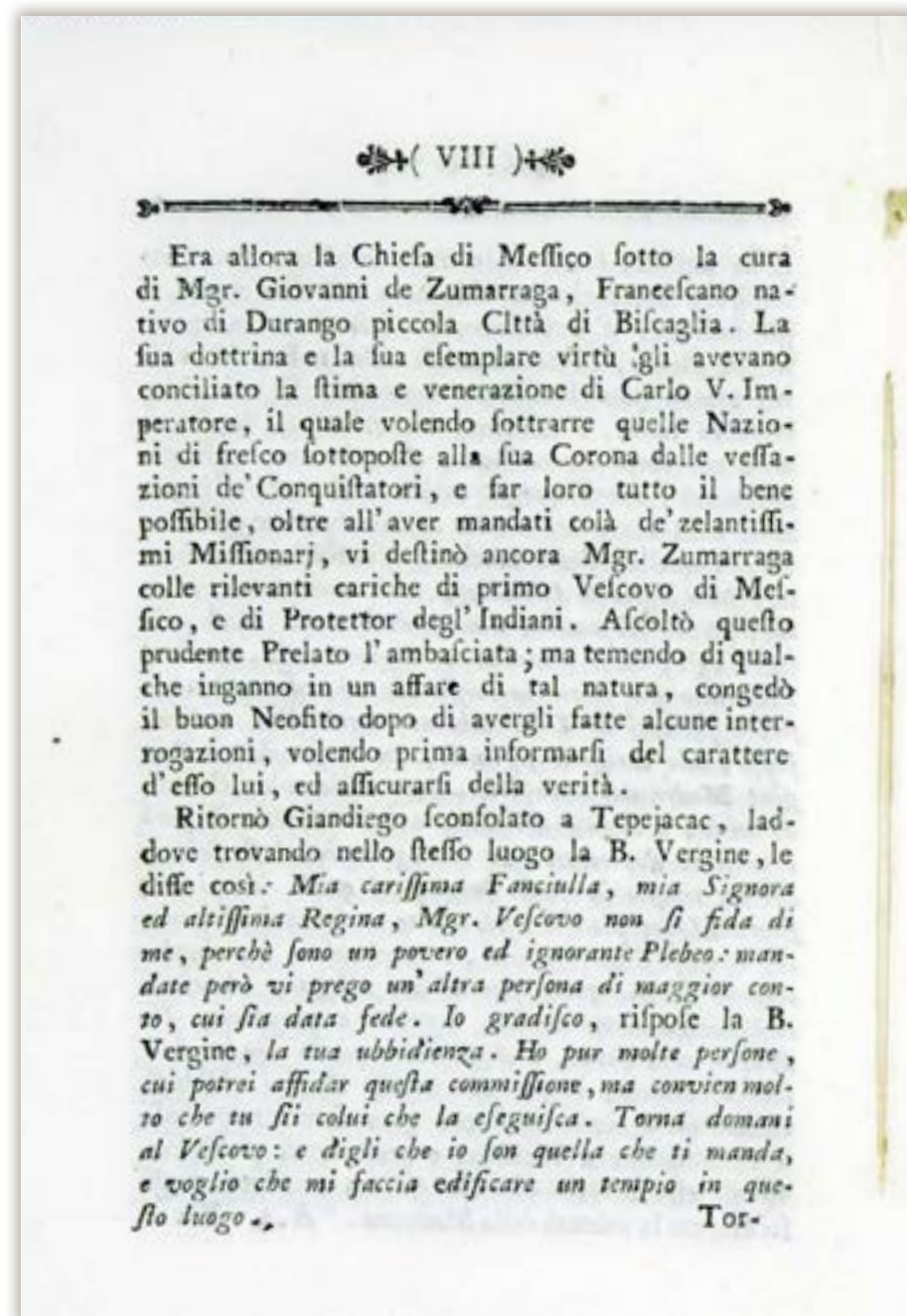
Alonso de Santa Cruz
Mapa de Tenochtitlan
1556 (posiblemente terminado)
Biblioteca Nacional de Madrid

Parte del "Islario General de Todas las Islas del Mundo" foja 341



Alonso de Santa Cruz
Mapa de Tenochtitlan

Detalle del Curato de Tlatelolco.



(/VIII)

En ese entonces la Iglesia de México estaba bajo el cuidado de Monseñor Juan de Zumárraga, franciscano nativo de Durango, pequeña ciudad de Vizcaya. Su doctrina y su ejemplar virtud le habían concedido la estima y veneración de Carlos V. El Emperador, queriendo sustraer a aquellas naciones –de reciente adquisición a su Corona– de las vejaciones de los conquistadores, y para hacer todo el bien posible, además de haber mandado a allá a celosísimos misioneros, les envió también a Monseñor Zumárraga, con los cargos de primer Obispo de México y Protector de los Indios. Escuchó este prudente prelado la embajada, mas temiendo algún engaño en un asunto de tal naturaleza, despidió al buen neófito después de haberle hecho algunos interrogatorios, queriendo primero informarse del carácter de él y asegurarse de la verdad.

Regresó Juan Diego desconsolado a Tepejácac, encontrando en el mismo lugar a la Santísima Virgen; le dijo así: *–Mi queridísima Doncella, Señora mía y altísima Reina, Monseñor Obispo no se fía de mí porque soy un pobre e ignorante plebeyo; manda, te lo ruego, a otra persona de mayor dignidad en quien se pueda creer. –Agradezco, respondió la Santísima Virgen, tu obediencia. Tengo a muchas personas a quienes poder confiar esta comisión, pero conviene mucho que seas tú el que la realices. Vuelve mañana al Obispo y dile que yo soy la que te manda y que quiero que me haga edificar un templo en este lugar [5].*



Miguel de Cabrera
Retablo de la Virgen de Guadalupe
con san Juan Bautista, fray Juan
de Zumárraga y Juan Diego
Siglo XVIII
Museo Nacional de Arte



Anónimo
Retrato de Juan Diego
Siglo XVIII
Museo de la Basílica de Guadalupe



Tiziano
Carlos V en Mühlberg
1548
Museo del Prado



Sebastiano del Piombo
Clemente VII
1531
The Paul Getty Museum

NICAN MOPOHUA - VERSIÓN DE ANTONIO VALERIANO (NÁHUATL/ESPAÑOL)

[5] // Quimonanquilili iz çenquizca mahuizychpochtintli: Tlaxiccaqui, noxocoyouh, ma huel yuh ye in moyollo, camo tlaçotin in notetlayecolthicahuan, in noltitlanhuan, in huel intech niccahuaz in quitquizque in nihiyo, in notlahtol, in quineltilizque in notlanequiliz. Yeçe huel yuh monequi inic huel tehhuatl ic tinemiz, ipan titlahtoz, huel momatica neltiz, mochihuaz, in noçializ, in notlanequiliz. Auh, huel nimitztlahutia noxocoyouh, ihuan nimitztlacuahnahuatia ca huel, ocçepa, tiaz in moztla, tiquittatiuh in Obispo. Auh nopampa xicnehmacti, huel yuh xiccaquiti in noçializ, in notlanequiliz, inic quineltiliz inic quichihuaz in noteocal, niquitlanilia. Ihuan huel ocçepa xiquilhui in quenin huel nehhuatl, niçemicac ichpochtli Santa María, in niinantzin teotl Dios, in ompa nimitztitlani //

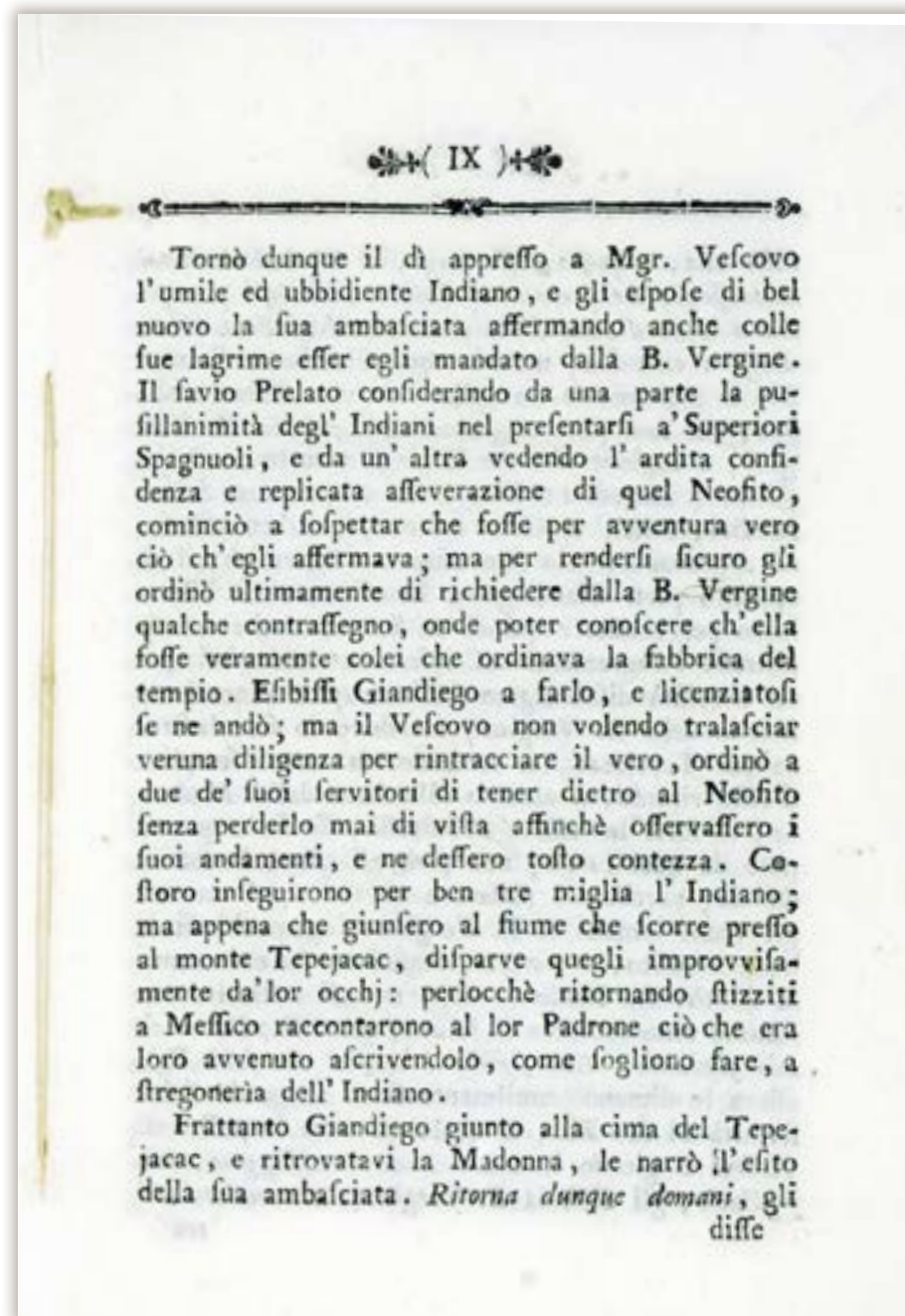
Así les respondió la perfecta, admirable doncella: Escucha, tú el más pequeño de mis hijos, que así lo comprenda tu corazón, no son gente de rango mis servidores, mis mensajeros, a quienes yo podré encargar que lleven mi aliento, mi palabra, los que podrán hacer se cumpla mi voluntad. Pero es muy necesario que tú vayas, abogues por esto, gracias a ti se realice, se cumpla mi querer, mi voluntad. Y mucho te pido hijo mío, el más pequeño, y mucho te mando que,

una vez más, vayas mañana, vayas a ver al obispo. Y de mi parte haz que sepa, haz que oiga bien lo que es mi querer, lo que es mi voluntad, para que cumpla, edifique mi casa divina, la que yo le pido. Y, una vez más, bien dile cómo yo, la siempre doncella Santa María, yo, su madrecita de Teotl Dios, a ti como mensajero te envío.

Bula de Clemente VII *Sacri Apostolatus ministerios*, erigiendo el Obispado de México. Puede leerse este documento en el Concilio III Mexicano, impreso en México el año de 1859, con las Notas del P. Basilio Arrillaga, S. J. Aquí se muestra un fragmento:

“Dei et Apostolicse Sedis muñere Episcopus et servus Ecclesie Mexicanensis; quem ex ángulo mii Franciscani Instituti semisepultum extraxerunt et in primum Mexicanensem nominaverunt et elegerunt Episcopum”.

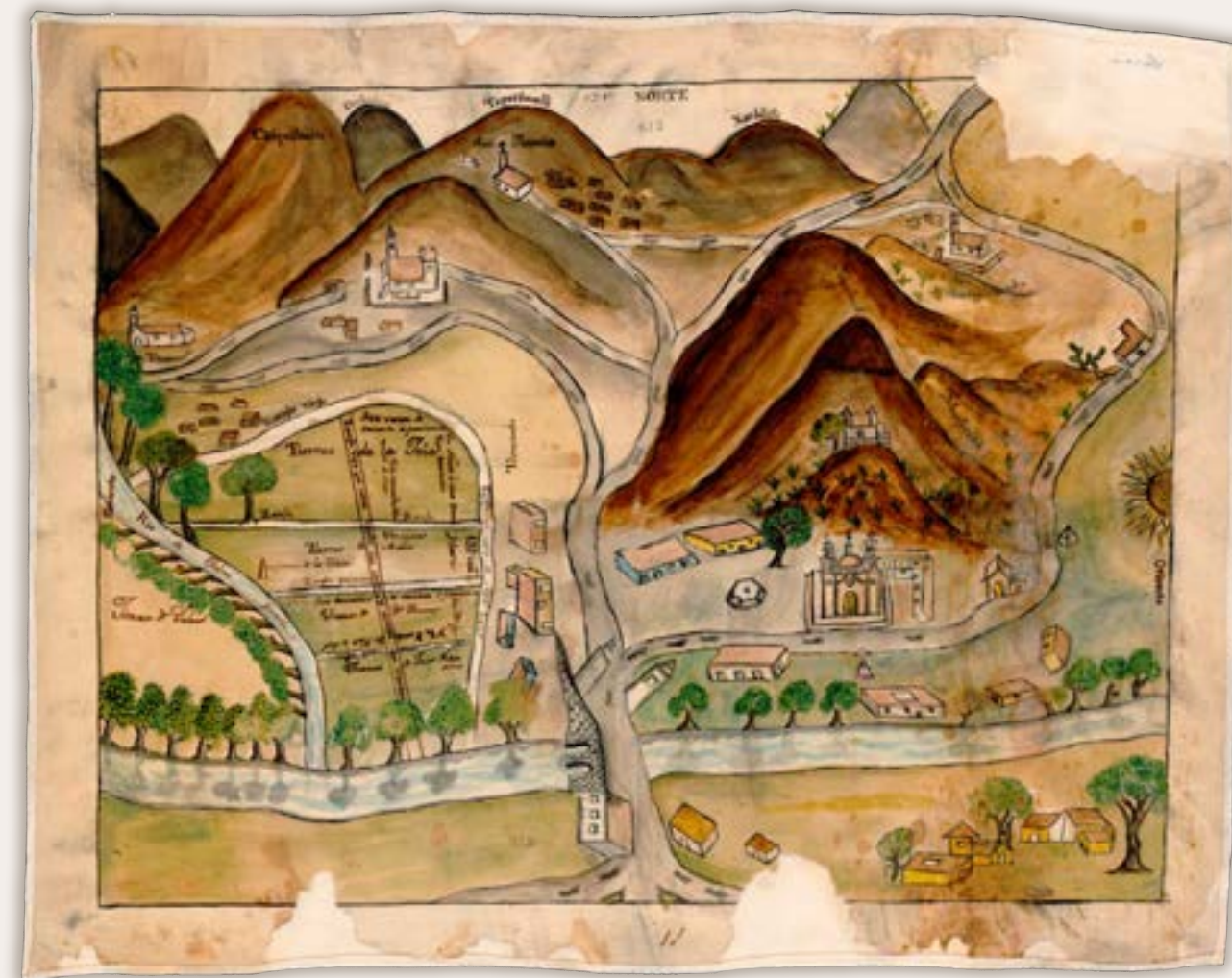
“Juan de Zumárraga, por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica Obispo y Siervo de la Iglesia Mexicana, á quien medio enterrado en un rincón de mi Convento Franciscano sacaron de allí y nombraron y eligieron primer Obispo de México”.



(/IX)

Volvió el humilde y obediente indio al día siguiente a ver a Monseñor Obispo y le expuso de nuevo su embajada, afirmando hasta con lágrimas haber sido mandado por la Santísima Virgen. El sabio prelado, considerando por una parte la pusilanimidad de los indios para presentarse ante los superiores españoles, y por otra parte viendo la atrevida confianza y la aseveración replicada de aquel neófito, comenzó a sospechar qué cosa, por ventura, sería verdad de lo que él afirmaba; y para estar seguro le ordenó finalmente solicitarle a la Santísima Virgen una contraseña que pudiera hacer conocer que ella era verdaderamente la que ordenaba la construcción del templo. Juan Diego prometió hacerlo y despidiéndose se fue; pero el Obispo, no queriendo omitir ninguna precaución para encontrar la verdad, ordenó a dos de sus servidores seguir al neófito sin perderlo de vista a fin de que observaran sus pasos y se lo informaran después; ellos siguieron al indio cerca de tres millas, pero apenas llegaron al río que corre cerca del monte Tepejácac, de repente desapareció aquél de su vista, por lo que volvieron rabiosos a México contando a su Señor lo sucedido, atribuyéndolo, como suele pasar, a brujería de indios.

Mientras tanto Juan Diego llegó a la cima del Tepejácac y, encontrándose a la Señora, le narró el resultado de su embajada. *-Regresa, pues, mañana,* le dijo...



J. Montes de Oca
Mapa de Tepeyácac, Santiago, Atzacualco, Santa Ysabel, Zacatenco, Tecoma, San Lorenzo, etc., circa 1700.



Glifo toponimico de Tepejácac
Códice Mendoza
1540
INAH

Tepejácac también era llamado Tepeyácac: cerro (*tépetl*)-nariz (*yácatl*). Actualmente, Cerro del Tepeyac.



(/X)

... ella, a este mismo lugar, y yo te daré tal contraseña para el Obispo que no podrá sino creerte [6]. Se fue Juan Diego a su casa, pero se encontró a su tío Juan Bernardino tan gravemente afligido de una fiebre maligna, que no pudo cumplir la orden de la Santísima Virgen, puesto que todo el día siguiente (lunes 11 de diciembre) lo dedicó a buscar un médico y a aplicar remedios al enfermo; sin embargo, agravándose la enfermedad, el día siguiente partió Juan Diego a temprana hora hacia Tlatelulco buscando un sacerdote que le administrase los sacramentos al enfermo, juzgándose no obligado, por tal necesidad, a cumplir el mandato de la Santísima Virgen. Pero teniendo que transitar por Tepejácac y, temiendo en su simplicidad ser reprendido o al menos distraído por la Señora si se la encontraba, se desvió cuanto pudo de ese lugar; pero de nada sirvió su idea, porque al pasar a vista de aquel monte, le salió al paso la Santísima Virgen. Arrodillándose el buen neófito, y en medio de su gran confusión y reverencia, la saludó. La Señora, después de haberle devuelto con suma benevolencia el saludo, le dijo: *-Hijito mío, ¿a dónde vas?, ¿por qué haces tu camino por esta vía?* [7] Él le pidió perdón humildemente, alegando la enfermedad de su tío, la cual le había impedido venir el día anterior. Le dijo la Santísima Virgen: *-No te aflijas, hijito mío, por la enfermedad de tu...*



Miguel Cabrera
La Aparición de la Guadalupana a Juan Bernardino
Siglo XVIII
Museo de la Basílica de Guadalupe

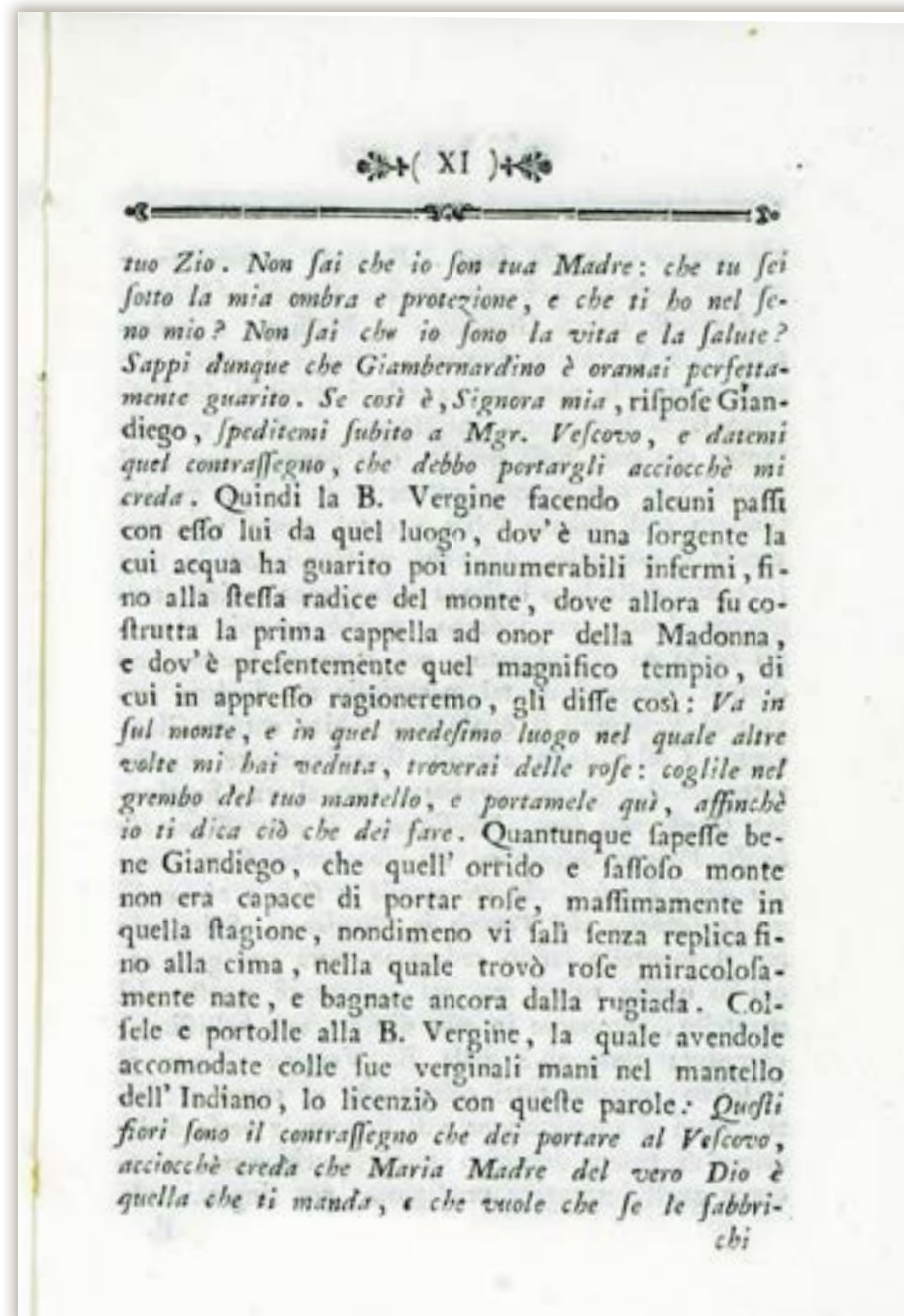
NICAN MOPOHUA - VERSIÓN DE ANTONIO VALERIANO (NÁHUATL/ESPAÑOL)

[6] y [7] // Auh in martes huel oc tlatlayohuatoc, in ompa hualquiz ichan in Juan Diego, in quimonochilizteopixqui in ompa Tlatilulco. Auh in ye açitihuitz inahuac tepetzintli, Tepeyacac in icxitlan, quiztica ohtli tonatiuh icalaquampa, in oncan yeppa quiçani. Quihto: Intla çn nicmelahua ohtli, manen nechhualmottiliti iz çihuapulli, ca yeppa nechmotzicalhuiz inic nic huiquiliz tlanezcayotl in teopixcatlahtohuani, in yuh onechmonahuatili. Ma oc techcahua in tonetequipachol, ma oc niconochilitihuetzi in teopixqui, motolinia in notlatzin, amo çan quimochialitoc. Niman ic contlacolhui in tepetl, itzallan ontlehcoc, yenepa çentlapal, tonatiuh yquiçayampa quiçato. Inic içihuca ahçitih Mexico, inic ahmo quimotzicalhuiz in ilhuicac çihuapilli. In momatti ca in ompa otlacolo, ca ahuel quimottiliz inhuel nohuiampa motztilitica. Quittac quenin hualmotemohui icpac in tepetzintli. Ompa hualmotztilitoc in ompa yeppa conmottiliani. Conmonamiquilco in inacaztlan tepetl, conmotzacuililico, quimolhuili: Auh noxocoyouh, ¿campa in tiyauh? ¿campa in titztiuh? //

Y el martes, cuando todavía estaba muy oscuro, entonces salió de su casa Juan Diego, llamará al sacerdote allá en Tlatelolco. Y vino a acercarse al cerrito, al pie del Tepeyac, donde sale el camino hacia donde se pone el sol, por allá donde antes había salido. Dijo: Si sigo derecho el camino, no sea que venga a verme la noble señora, porque me detendrá como antes, para que lleve la señal al sacerdote que gobierna, según me lo ordenó. Que antes nos deje nuestra aflicción, que así llame yo a sacerdote al que el pobre de mi tío nada más está aguardando. Luego rodeó al cerro, por en medio subió y de allí por una parte, vino a pasar hacia donde sale el sol. Así, de prisa, iba a acercarse a México, así no lo detendría la noble señora celeste. Piensa él que allí donde dio vuelta, no podrá verlo la que bien a todas partes ve. Contempló él cómo vino a descender ella de la cumbre del cerrito. Desde allí lo había estado mirando, desde allí donde antes lo vio. Vino a encontrarse con él a un costado del cerro, vino a atajarlo, le dijo: Hijo mío el más pequeño, ¿a dónde vas, a dónde te encaminas?



Miguel Cabrera
Segunda aparición guadalupana
Siglo XVIII
Templo del Ex-convento de Santa Rosa de Viterbo. Querétaro, Qro.



Miguel Cabrera
Tercera aparición guadalupana
Siglo XVIII

Templo del Ex-convento de Santa Rosa de Viterbo. Querétaro, Qro.

(/XI)

... tío. ¿No sabes que yo soy tu madre; que estás bajo mi sombra y protección, y que te llevo en mi seno? ¿No sabes que yo soy la vida y la salud? Sabe, pues, que Juan Bernardino está ya perfectamente curado. -Si es así, Señora mía, respondió Juan Diego, envíame pronto ante Monseñor Obispo y dame la contraseña que debo llevarle para que me crea [9]. Entonces la Santísima Virgen caminó algunos pasos con él hasta un lugar donde hay una fuente, casi al pie del monte, cuyas aguas han curado después a innumerables enfermos, donde se construyó en aquel entonces la primera capilla en honor de la Señora, y donde está actualmente el magnífico templo del cual hablaremos después, y le dijo así: -Ve hasta arriba del monte, al mismo lugar en el que me has visto las otras veces, encontrarás rosas: recógelas en el hueco de tu manto y tráemelas aquí para después decirte lo que debes hacer [10]. Si bien sabía Juan Diego que aquel horrible y pedregoso monte no era capaz de producir rosas, y sobre todo en aquella estación, no obstante salió, sin replicar, hacia la cima en la cual encontró rosas milagrosamente nacidas e incluso bañadas de rocío; las recogió y las llevó a la Santísima Virgen, quien habiéndolas acomodado con sus manos virginales en el manto del indio, lo despidió con estas palabras: -Estas flores son la contraseña que debes llevar al Obispo, a fin de que crea que María, la Madre del Verdadero Dios, te envía, y que quiere que se le construya...

NICAN MOPOHUA - VERSIÓN DE ANTONIO VALERIANO (NÁHUATL/ESPAÑOL)

[8] // Auh in yehhuatl, ¿cuix achi ic mellelma? ¿Cuix noçe pinahuac? ¿Cuix noçe ic mizzahui, momauhti? Ixpatzinco mopechtecac, quimotlâpalhui, quimolhuili: Nochpochtzinè, noxocoyohuè, çihuapillè, maximopaquiltitè, ¿quen otimixtonalti? ¿Cuix ticmohuelmachitia in motlaçonacayotzin, notecuiyoè, nopiltzintzinè? Nictèquipachoz inmixtzin, in moyollotzin. Ma xicmomachiltitzino, nochpochtzinè, ca huellanauhtoc çe momaçehualtzin, notla. Huey cocoliztli in itech omotlali, ca yeppa ic momiquiliz. Au hoc nonìçiuhtiuh in mochantzinco Mexìco, noconnonochilic çemè in itlaçòhuan Totecuiyo in toteopixcahuâ, conmoyolcuitilitiuh ihuâ conmoçencahuilitiuh, ca nel ye inic otitlacatque, in ticchiaco in tomiquiztequiuh. Auh intla onocconnetilito, ca niman nican ocçeppa nihuelmocuepaz. Inic nonyaz, noconitquiz in miyotzin in motlatoltzin, tlatatlè, nochpochtzinè. Ma xinechmotlapopolhuili, ma oc ixquich xinechmopacaiyohuiliti como ic nimitznouelhuia, noxocoyohuâ, nopiltzinè, c animan moztla niqiztihuetziquiuh. Auh in oyuhquimocaquiti itlàtol in Juan Diego quimonanquili in ocnohuaca çenquizca ichpochtztintli: Ma xiccaqui, ma huel yuh ye in moyollo, noxcoyuh, macatle tlein mitzmauhti, mitztequipacho. Macâmo quem mochihua inmix, moyollo, macâmo xiquimacaci in cocoliztli, manoçe oc itlà cocoliztli, cococ, teòpouhqui. ¿Cuix àmo nican nicà nimonantzin? ¿ Cuix àmo niçehuallotitlan, nècauhyotitlan in ticà? ¿ Cuiz àmo nèhuatl in nimopacayeliz? ¿Cuiz àmo nocuixanco, nomamalhuazco in ticà? ¿Cuix oc itlà in motech monequi? Macamo oc itlà mitztequipacho, mitzàmana, macamo mitztequipacho in icocoliz motlàtzin. Càmo ic miquiz in axcan itechca. Ma huel yuh ye in moyollo ca ye opàtic //

Pero él, ¿caso un poco se perturbó? ¿O acaso tuvo vergüenza? ¿O tal vez se asustó, se espantó? Ante ella se postró, la saludó, le dijo: Muchachita mía, hija mía la más pequeña, noble señora, que estés contenta, ¿cómo te amaneció? ¿Sientes bien tu precioso cuerpecito, señora mía, reverenciada hija mía? Daré aflicción, a tu rostro, a tu corazón. Sabe, muchachita mía, ya está al cabo un servidor tuyo, mi tío. Grave enfermedad se le ha puesto, porque en verdad por ella pronto morirá. Y así pues, me iré con prisa a tu reverenciada casa de México, llamaré a uno de los amados de Señor Nuestro, a uno de nuestros sacerdotes, que vaya a confesarlo y a dejarlo preparado, porque en verdad para esto nacimos, hemos venido a esperar el trabajo de nuestra muerte. Pero si voy a hacer esto, luego otra vez volveré acá. Así iré, llevaré tu reverenciado aliento, tu reverenciada palabra, señora, muchachita mía. Perdóname, todavía tenme paciencia, porque no me burlo de ti, hija mía, la más pequeña, hijita mía, mañana mismo vendré de prisa. Así que oyó la palabra de Juan Diego le respondió compasiva, del todo doncella: Escucha, que así esté tu corazón, hijo mío el más pequeño, nada es lo que te hace temer, lo que te aflige. Que no se perturbe tu rostro, tu corazón, no temas esta enfermedad ni otra cualquier enfermedad, que aflige, que agobia. ¿Acaso no estoy aquí, yo que soy tu madrecita? ¿Acaso no estás bajo mi sombra, y en resguardo? ¿Acaso no soy la razón de tu alegría? ¿No estás en mi regazo, en donde yo te protejo? ¿Acaso todavía te hace falta algo? Que ya no te aflija cosa alguna, que no te inquiete, que no te acongoje la enfermedad de tu tío. En verdad no morirá ahora por ella. Esté en tu corazón que él ya sanó.

[9] // Auh ca niman huel ìquac pàtic in itlàtzin in yuh çatepan machiztic. Auh in Juan Diego in oyuhquicac in iyyotzin in itlàtoltzin in ilhuicac çihuapilli, huel çenca ic omoyollali, huel ic pachiu in iyollo. Auh quimotlatlauhtili inic ma ça yè quimotitlanili inic quittatiuh in tlàtoani Obispo, in quitquiliz itlà inezca, in ineltica, inic quineltocaz // 61

Y luego entonces se curó su tío, como así luego se supo. Y Juan Diego, al escuchar el reverenciado aliento, la reverenciada palabra de la noble señora celeste, mucho se tranquilizó en su corazón, su corazón se calmó. Y le rogó entonces que lo enviara como mensajero para que viera al que gobierna, obispo, y le llevará su señal, su testimonio, para que él le crea.

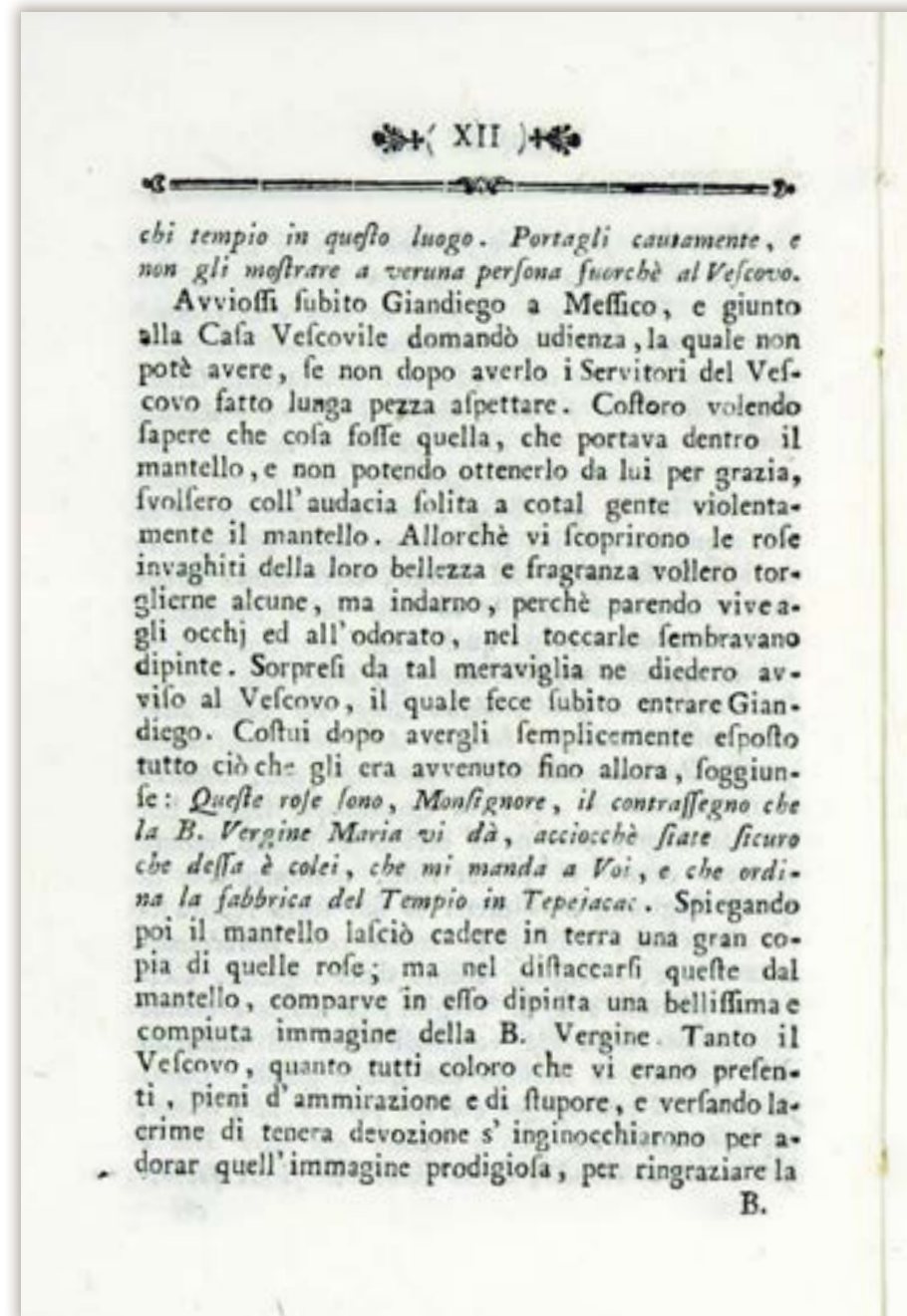
[10] // Auh ilhuicac çihuapilli niman ic quimonahuatili, inic ontlècoz in icpac tepetzintli, in oncan canin yeppa conmottiliaya. Quimolhuili: xitlèco, noxocoyouh, in icpac in tepetzintli, auh in canin otinechittac, ihuan onimitznànahuati; oncan tiquittaz onoc nepapan xochitl. Xictètequi, xicnechico, xicçentlali, niman xic-hualtemohui, nican nixpan xic-hualhuica //

Y la noble señora celeste luego le ordenó que subiera a la cumbre del cerrito, allí donde él la había visto antes. Le dijo: Sube, tú el más pequeño de mis hijos, a la cumbre del cerrito y allí donde tú me viste y donde te di mi mandato, allí verás extendidas flores variadas. Córtalas, júntalas, ponlas todas juntas, baja en seguida, tráelas aquí delante de mí.



José Antonio Alzate y Ramírez
Mapa del curato de Guadalupe, 1767
Biblioteca Pública de Toledo

Estos mapas se realizaban para delimitar territorialmente la parroquia de españoles de la doctrina de indios.



(/XII)

... un templo en este lugar. Lléalas con cuidado y no las muestres a ninguna persona excepto al Obispo [11].

Juan Diego partió enseguida a México y, habiendo llegado a la casa episcopal, solicitó audiencia, la cual no pudo suceder sino hasta que los servidores del Obispo le hubieran hecho esperar largo rato; éstos, queriendo saber qué llevaba dentro del manto, y no pudiendo obtenerlo de él a las buenas, descubrieron violentamente –con la audacia propia de ese tipo de gente– el manto. Y cuando vieron las rosas, enamorados de su belleza y fragancia, quisieron tomar algunas, pero no pudieron, pues aunque parecían vivas a los ojos y al olfato, parecían pintadas al tacto. Sorprendidos de esta maravilla, le dieron aviso al Obispo, quien hizo entrar en seguida a Juan Diego; y éste, después de haberle expuesto con sencillez todo lo que le había sucedido hasta ese momento, añadió: –Monseñor: estas rosas son la contraseña que la Santísima Virgen le da, para que tenga la seguridad de que es ella la que me manda a usted, y que ella ordena la construcción del Templo en Tepejácac [12]. Desplegando después el manto, dejó caer en tierra una gran cantidad de aquellas rosas, pero al separarse éstas del manto, apareció pintada en él una bellísima y acabada imagen de la Santísima Virgen. Tanto el Obispo como todos los que estaban presentes, llenos de admiración y de estupor, y derramando lágrimas de tierna devoción, se arrodillaron para adorar aquella imagen prodigiosa, para agradecer a la...



Miguel Cabrera
Aparición en el manto
Siglo XVIII

Templo del Ex-convento de Santa Rosa de Viterbo. Querétaro, Qro.

NICAN MOPOHUA - VERSIÓN DE ANTONIO VALERIANO (NÁHUATL/ESPAÑOL)

[11] // Auh in Juan Diego niman ic quitlècahui in tepetzintli, auh in oàcito icpac, çenca quimahuico in ixquich onoc, xoltlatoc, cuepontoc in nepapan Caxtillan tlaçoxochitl, in ayamo imochiuhyan. Ca nel huel iquac in motlàpaltilia iz çetl. Huel çenca ahuiaxtoc, iuhqui ih tlaçoepyollòtli, inic yohualàhuachyòtoc. Niman ic peuh in quitètequi, huel moch quinechico, quicuixanten. Auh in oncan icpac tepetzintli, c animan àtle xochitl in imochiuhyan, ca texcalla, netzolla, huihuitztla, nòpalla, mizquitla. Auh intla xiuhtotontin mochichihuani, in ìquac in ipan metztli dziembre, ca moch quiquà, quipòpolohua iz çetl. Auh ca niman ic hualtemoc, quihualmotquiliti in ilhuicac çihuapilli, in nepapan xochitl oquitequito. Auh in oyuhquimottili, imaticatzinco conmocui. Niman ye ocçepa icuexanco quihualmotemili quimolhuili: Noxocoyouh, inin nepapan xochitl yèhuatl in tlanetiliz, in nezcyotl in tic-huiquiliz in Obispo. Nopampa tiquilhuiz, ma ic quitta in notlanequiliz ihuan ic quinetiliz in notlanequiliz, in noçializ. Auh in tèhuatl, in tinotitlan, ca huel motech netlacaneconi. Auh huel nimitztlaquauhnahuatia çan huel içel ixpan Obispo ticçohuas in motilma, ihuan ticnextiliz in tlein tic-huica. Auh huel moch ticpohuiliz, tiquilhuiz in quenin onimitznahuati inic titlècoz in icpac tepetzintli, in tictètequitiuh xochitl, ihuan in ixquic otiquittac, oticmahuico. Inic huel ticyollòyehuas in teopixcatlàtoani, inic niman ipan tlàtoz inic mochihuaz moquetzaz in noteòcal oniquitlanili //

Y luego Juan Diego subió al cerrito y cuando llegó a su cumbre, mucho se maravilló de cuántas flores allí se extendían, tenían abiertas sus corolas, variadas flores preciosas, como las de Castilla, no siendo aún tiempo de darse. Porque era entonces cuando arreciaba el hielo. Las flores eran muy olorosas, eran como perlas preciosas, henchidas del rocío de la noche. En seguida comenzó a cortarlas, todas las vino a juntar en el hueco de su tilma. Pero allá en la cumbre del cerrito no se daban ningunas flores, porque es pedregoso, hay abrojos, plantas con espinas, nopaleras, abundancia de mezquites. Y si algunas hierbas pequeñas allá se dan, entonces en el mes de diciembre todo lo come, lo echa a perder el hielo. Y luego vino a bajar vino a traerle a la noble señora celeste las variadas flores que había ido a cortar. Y cuando ella las vio, con sus reverenciadas manos las cogió. Luego las puso de nuevo en el hueco de la tilma de Juan Diego, y le dijo: Hijo mío, el más pequeño, estas variadas flores son la prueba, la señal que llevarás al obispo. De parte mía le dirás que con esto vea lo que es mi voluntad y que con esto cumpla mi querer, lo que es mi deseo. Y tú, tú eres mi mensajero, en ti está mi confianza. Y bien yo mucho te lo ordeno que únicamente a solas, ante el obispo, extiendas tu tilma y le muestres lo que llevas. Y todo le referirás, le dirás cómo te ordené que subieras a la cumbre del cerrito, fueras a cortar las flores y todo lo que tú viste, lo que tú admiraste. Así tú convencerás en su corazón al que es gobernante de los sacerdotes, así que luego él dispondrá que se haga, se levante mi casa divina, la que he pedido.



Manuel Arellano
Virgen de Guadalupe
(Detalle de la segunda aparición a Juan Diego)
1691
Los Angeles County Museum of Art



Manuel Arellano
Virgen de Guadalupe
(Detalle de la tercera aparición a Juan Diego)
1691
Los Angeles County Museum of Art

NICAN MOPOHUA - VERSIÓN DE ANTONIO VALERIANO (NÁHUATL/ESPAÑOL)

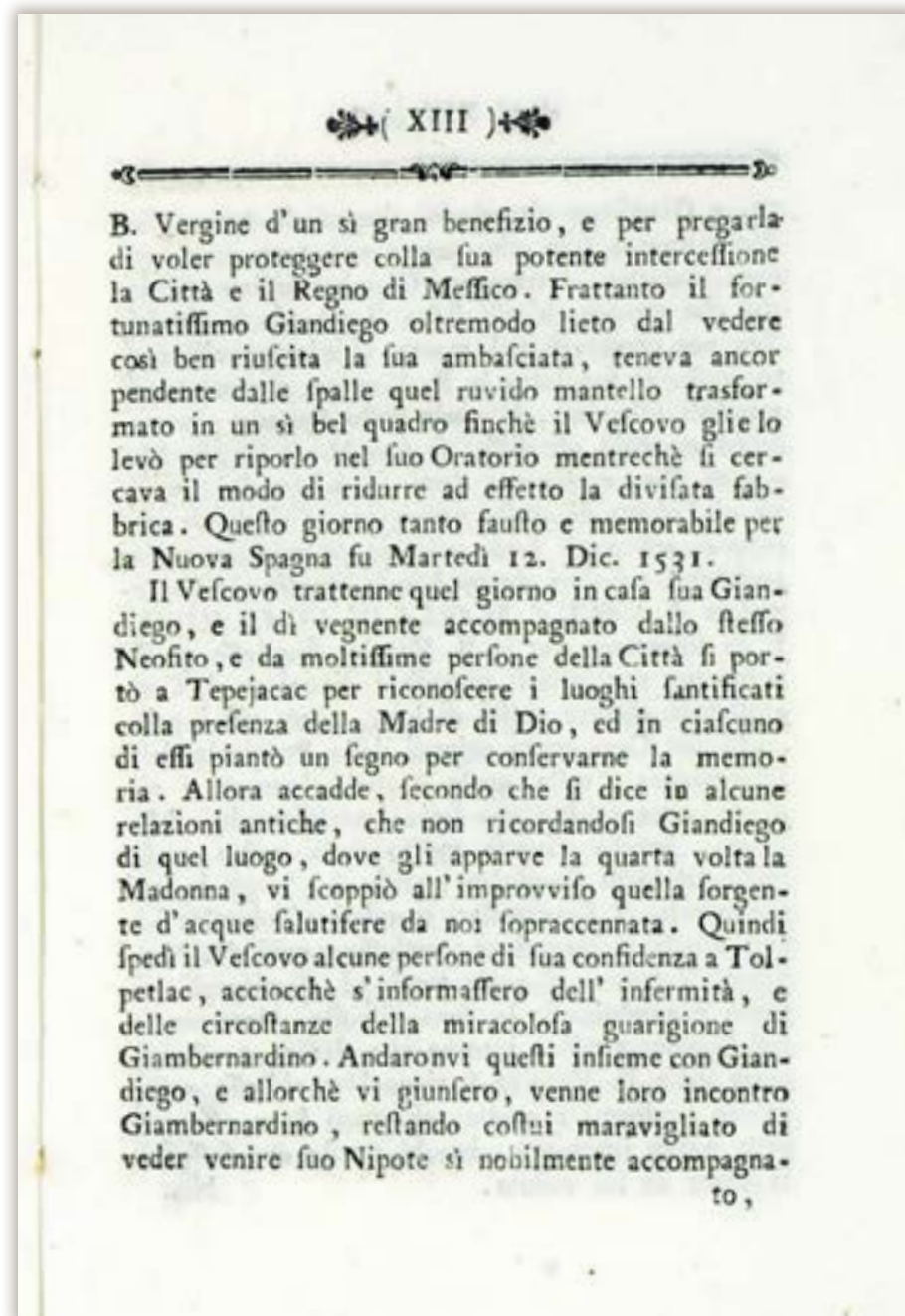
[12] // In oàçico itecpanchan Obispo connamiquito in icalpixcauh ihuan ocçequin itlanencahuan in tlàtocateopixqui. Auh quintlatlauhti inic ma quimolhuilican in quenin quimottiliznequi, yeçe ayac çeme quinec. Amo conmocaccanèque, aço ye inic huel oc yohuatzinco auh ànoce inic ye quiximatì, çan quintepachoa, inic imixtlan pilcatinemì. Ihuan ye oquinonotzque in imicnihuâ, in quipolotò in ìquac quitechpotztocaque. Huel huècauhtica in oltàtolchixticatca. Auh in oquittaque ye huel huècauhtica in oncan ìcac, motololtitìcac, tlatenmaticac in àço notzaloz. Ihuan in iuhquinmà itlà quilhualitqui, quicuixanotìcac; niman ye ic itech onacique, inic quittilizque tlein quihuicatz, inic inyollo pachihuíz. Auh in oquittac in Juan Diego ca niman àhuel quintlatiliz in tlein quihuicatz, ca ic quitolinizque, quitotopehuazque, noçe ic quimictizque, tepiton quihualnextì ca ochitl. Auh in yuh quittaque ca moch Caxtillan nepapan xochitl, ihuan in càmo imochiuhyán in ìquac, huel çenca quimahuíçoque, ihuan in quenin huel çenca çeltic, inic cueponqui, inic, àhuiyac, inic mahuíztic. Auh quelèhuique inic quezquitetl conanazque, quiquixtilizque. Auh huel expa mochiuhqui inic motlàpalòque conuizquia, niman àhuel mochiuhqui. Yèica in ìquac quiitzquizquia, aocmo huel xochitl in quittaya, çan yuhquimà tlàcuilolli, noçe tlàmachtli, noçe tlàtzontli, in itech quittaya tilmàtli. Niman ic quimolhuilito in tlàatoani Obispo in tlein oquittaque ihuan in quenin quimolttiliznequi in maçehualtzintli ye izquipa huallauh ihuan in ye huel huècauh in ye ic aço onca tlatlàtolchixtoc inic uimottiliznequi. Auh in tlatoani Obispo, in oyuhquimocaquiti, niman ipan ya in iyollotzin ca yèhuatl in ineltica inic iyollotzin màçiz, inic quimoneltiliz in tlein ic nemì tlatatzintli. Niman otlanahuatili inic niman calaquiz, quimottiliz. Auh in ocalac ixpantzinco mopechtecac, in yuh yeppa quichihuani. Auh ocçepa quimotlapohuilili in ixquich oquittac in oquimahuíço ihuan in inetitlaniz. Quimolhuili: Notecuiyoè, tlahtoaniè, ca ye onicchiuh, ca ye onicneltili in yuh otinechonahuatili. Ca huel yuh onicnolhuilito in tlatatl in notecuiyo, in ilhuicac çihualpilli Santa María, in teotl Dios itlaçònantzin, in ticmitlania in tlanezcayotl inic huel tinechmoneltoquitiz, inic ticmochihuilitiz in iteòcaltzin, in oncan mitzmìtlanililia ticmoquechiliz. Auh ca huel yuh onicnolhuili in onimitznomaquili in notlàtol, inic nimitzhualnohuiquiliz in itlà inezca, in ineltica in itlanequiliztzin, inic nomac oticmocahuili. Auh ca oquihuelmocaquiti in mìyotzin, in motlàtoltzin, auh oquimopaccaçelili in ticmitlania, in itlà inezca, ineltica, inic mochiuaz moneltiliz in itlanequiliztzin. Auh yè in in axcan, oc yohuatzinco, onechmonahuatili inic ocçepa nimitznottiliquih. Auh onicnitlanilili in itlà inezca inic nineltocoz, in yuh onechmolhuili nechmomaquiliz, auh ca çan niman oquimoneltilili. Auh onechmihuali in icpac tepetzintli, in canin yeppa noconnottiliani, inic ompa nictètequitiuh in nepapan Caxtillan xochitl. Auh in onictequitò, onic-hualnohuiquilili in oncan tlatzintlan. Auh ca imaticatzinco conmocuilì, ocçepa nocuixanco oconhualmotemili, inic nimitzhualnotquililiz, in huel tèhuatzin nimitznomaquiliz //

Cuando llegó al palacio del obispo, lo fueron a encontrar el que cuida su casa y los otros servidores del sacerdote que gobierna. Él les pidió que le dijeran que quería él verlo, pero ninguno de ellos quiso. No querían escucharlo o quizás era aún de madrugada. O tal vez ya lo reconocían, sólo los molestaba, como que se les colgaba. Y ya les habían hablado a sus compañeros, los que fueron a perderlo de vista cuando habían ido a seguirlo. Por largo tiempo estuvo él esperando la palabra. Y vieron ellos que mucho tiempo allí estuvo de pie, estuvo con la cabeza baja, estuvo sin hacer nada, por si tal vez fuera llamado. Y como que venía trayendo algo que estaba en el hueco de su tilma, luego ya se le acercaron, para ver qué es lo que traía y satisfacer así su corazón. Y vio Juan Diego que no podía ocultarles eso que llevaba, y que por ellos lo afligirían, le darían de empellones, o tal vez lo golpearían, un poco les mostró que eran flores. Y al ver que todas eran variadas flores como las de Castilla, y como no era tiempo de que se dieran, mucho se admiraron de que estaban muy frescas, con sus corolas abiertas, así olorosas, preciosas. Y tuvieron deseo de coger

algunas pocas, sacarlas. Y tres veces fue que se atrevieron a tomarlas, aunque nada realmente sucedió. Porque cuando trataban de hacerlo ya no veían flores, sólo como una pintura o un bordado, algo que estuviera cosido, así lo veían en la tilma. En seguida fueron a decirle al que gobierna, obispo, lo que habían contemplado, y cómo quería verlo el hombrecillo que otras veces había venido, y que ya llevaba largo rato en espera de la palabra pues quería verlo. Y el que gobierna, obispo, así como escuchó esto, tuvo ya en su corazón que ésa era su señal, con la que quería acercarse a su corazón, para que él llevara a cabo el encargo en que andaba el hombrecillo. Luego ordenó que entrara, lo verá. Y entró, se inclinó ante él, como antes lo había hecho. Y una vez más se refirió todo lo que había visto, lo que había admirado y su mensaje. Le dijo: Señor mío, tú que gobiernas, en verdad ya hice ya cumplí según tú me ordenaste. Así fui a decirle a la señora, mi señora, la noble señora celeste, Santa María, su preciosa madrecita de Dios, que tú pedías una señal para creerme, así le harías su casa divina allá donde ella te pedía que la construyeras. Y le dije que yo te había dado mi palabra de que te traería alguna señal, un testimonio de su reverenciada voluntad, según en mi mano tú lo dejaste. Y ella escuchó bien tu reverenciado aliento, tu reverenciada palabra, y recibió con alegría lo que tú pedías, la señal suya, testimonio para que se haga, se cumpla su voluntad. Y hoy, todavía nochecita, me ordenó que, una vez más viniera a verte. Y yo le pedí su señal para ser creído, como me dijo que me la daría, y en seguida lo cumplió. Y me envió a la cumbre del cerrito, en donde antes yo la vi, para que allí cortara flores como las de Castilla. Y yo las fui a cortar, las llevé luego abajo. Y ella con sus reverenciadas manos las cogió. Luego las puso en el hueco de mi tilma, para que a ti te las trajera, te las viniera a entregar.



Manuel Arellano
Virgen de Guadalupe
(Detalle de la cuarta
aparición a Juan Diego)
1691
Los Angeles County Museum of Art



(/XIII)

... Santísima Virgen tan gran beneficio y para pedirle su potente intercesión sobre la Ciudad y el Reino de México. Mientras tanto, el afortunadísimo Juan Diego, alegre sobremanera de ver así de bien el resultado de su embajada, tenía aún colgado de los hombros aquel rudo manto transformado en tan bello cuadro, hasta que el Obispo se lo quitó para llevarlo a su oratorio mientras que se buscaba el modo de llevar a cabo la prevista construcción. Ese día tan fastuoso y memorable para la Nueva España fue el martes 12 de diciembre de 1531.

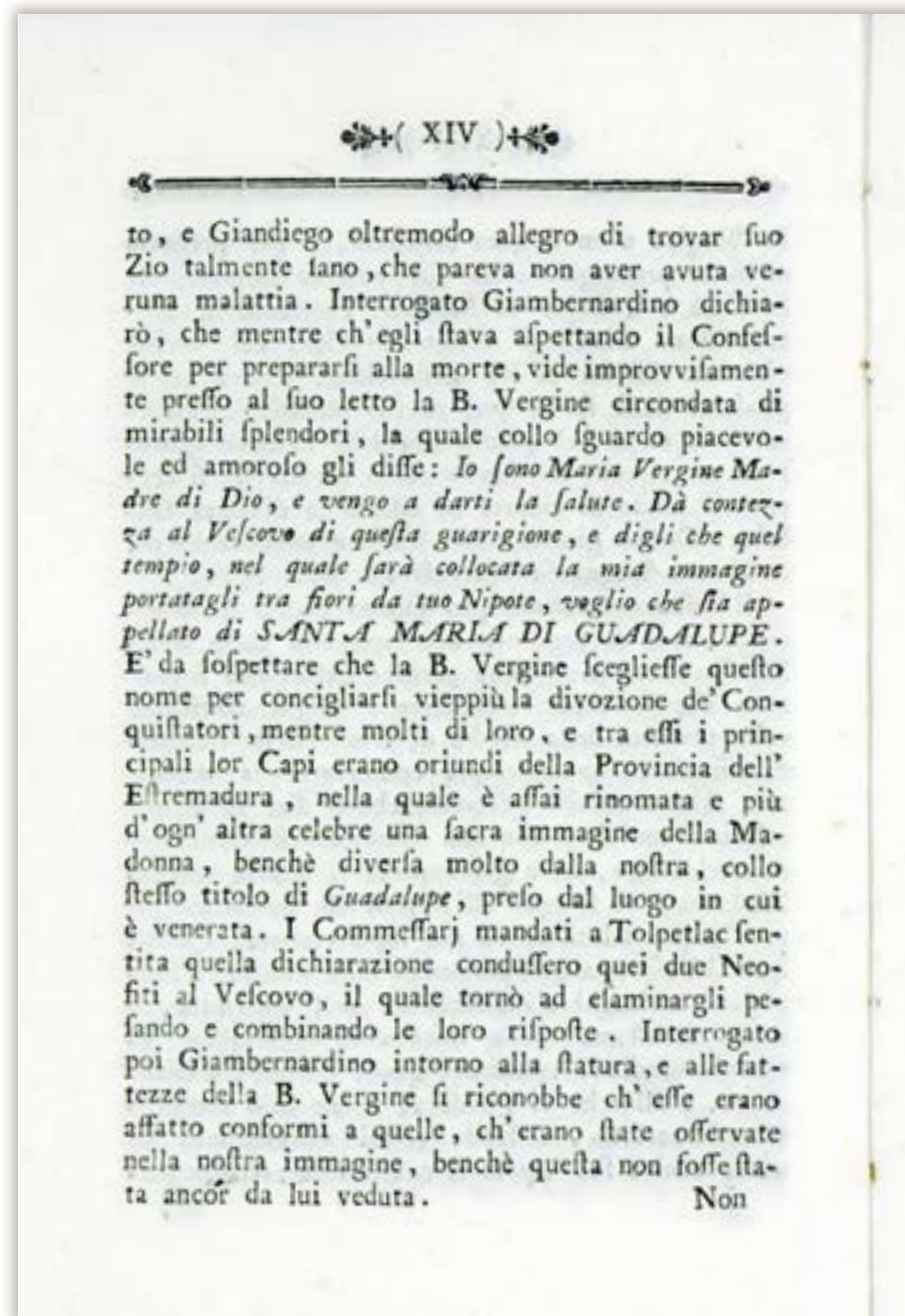
El Obispo retuvo aquel día en su casa a Juan Diego, y al día siguiente, acompañado del mismo neófito y de muchísimas personas de la Ciudad se dirigió a Tepejácac para reconocer los lugares santificados con la presencia de la Madre de Dios, y en cada uno de ellos plantó una señal para conservar su memoria. Después acaeció, según se narra en algunas relaciones antiguas, que no recordando Juan Diego aquel lugar donde se le apareció por cuarta vez la Señora, brotó de repente aquella fuente de aguas salutíferas de las que hablamos anteriormente. Después, el Obispo envió algunas personas de su confianza a Tolpetlac, para que se informaran sobre la enfermedad y de las circunstancias de la milagrosa curación de Juan Bernardino. Fueron todos juntos con Juan Diego, y cuando llegaron, salió a su encuentro Juan Bernardino, quedando maravillado de ver venir a su sobrino tan noblemente acompañado,...



Anónimo novohispano
Juan Diego desplegando el Ayate Milagroso
Siglo XVIII
Museo de la Basílica de Guadalupe



Rafael Ximeno y Planes
The Miracle of the Little Spring
1809
Museo Nacional de Arte



(/XIV)

... y Juan Diego estaba muy alegre de encontrar a su tío tan sano que parecía no haber tenido ninguna enfermedad. Interrogado, Juan Bernardino declaró que mientras él estaba esperando al confesor para prepararse a la muerte, vio de repente junto a su lecho a la Santísima Virgen, rodeada de admirables esplendores, la cual con una mirada afable y amorosa le dijo: *-Yo soy María, la Virgen Madre de Dios, y vengo a darte la salud. Informa al Obispo de esta curación y dile que quiero que aquel templo, en el cual será colocada mi imagen que portó entre flores tu sobrino, sea llamado de SANTA MARÍA DE GUADALUPE* [13]. Podemos suponer que la Santísima Virgen escogió ese nombre para conciliarse mucho más a la devoción de los conquistadores, ya que muchos de ellos, contando a sus principales jefes, eran oriundos de la provincia de Extremadura, en la cual era muy renombrada y de entre todas célebre, una imagen sagrada de Nuestra Señora, aunque muy distinta a la nuestra, bajo el mismo título de Guadalupe, tomado dicho nombre del lugar en que es venerada. Los comisarios mandados a Tolpetlac, oída aquella declaración, condujeron a los dos neófitos al Obispo, quien pasó a examinarlos sopesando y comparando sus respuestas. Interrogado después Juan Bernardino en torno a la estatura y facciones de la Santísima Virgen, reconoció que era absolutamente conforme a la que había sido observada en nuestra imagen, aunque aquél no la había visto aún.



Anónimo
Virgen Inmaculada
Siglo XV
Coro del Monasterio de Guadalupe



Anónimo
Virgen de Extremadura en el altar principal
Siglo XII
Monasterio de Guadalupe

NICAN MOPOHUA - VERSIÓN DE ANTONIO VALERIANO (NÁHUATL/ESPAÑOL)

[13] // Auh o conca oçemilhuiti in Juan Diego, in ichantzincó Obispo, oc quimotzicalhui. Auh in imoztlayoc quilhui: çaque, inic tictèittiz in canin itlanequiliztzin ilhuicac çihuapilli quimoquechilizque in iteòcaltzin. Niman ic tetlahuiloc inic mochihuaz, moquetzaz. Auh in Juan Diego in oyuhquitteititi in canin quimonahuatili in ilhuicac çihuapilli moquetzaz iteòcaltzin, nimac ic tenahuati in oc onàciznequi in ichan inic conittatiuh in itlàtzin Juan Bernardino in huellanauhtoc, in ìquac quihualcauhtehuac, çeme quinoztazquia teopixque, in oncan Tlatilulco, inic quiyolcuitizquia, quiçencahuazquia, in quimolhuili ilhuicac çihualpilli in ye opàtic. Auh àmo çan içel quicauhque in ompa in ichan. Auh in oyuh àçito, quittaque in itlàtzin ye huel pactica, niman àtle quicocoa. Auh in yèhuatl çenca quimahuico in quenin imach hualhuico, ihuan çenca mahuiztililo. Quitlàtlani in imach tleica in yuhqui chihualo, in çenca mahuiztililo. Auh in yèhuatl quilhui in quenin ìquac ompa hualehuac in quinochilizquia teopixqui, in quiyolcuitiz, quiçencahuaz, in oncan Tepeyacac quimottilitzino in ilhuicac çihualpilli auh quimottitlani in ompa México, in quittatiuh in tlatoni Obispo inic oncan quimocaltiz in Tepeyacac. Auh quimolhuili in macamo motequipachò in ca ye pacticain ic çenca moyollali. Quilhui in itlàtzin ca ye nelli c animan ìquac in quimopatili, ihuan huel quimottili iz çan no huel ye iuhcatzintli in yuh quimottitizinoaya in imach. Ihuan quimolhuili in quenin yèhuatl oc oquimottitlanili México in quittaz Obispo. Auh ma no in ìquac quittatiuh, ma huel moch ic quixpantiz, quinoztaz in tlein oquittac, ihuan in quenin tlamahuicoçtica oquimopatili, auh ma huel yuh quimotocayotiliz, ma huel yuh motocayotizinoz iz çenquizca ichpochtintli SANTA MARÍA DE GUADALUPE in itlaçoixiptlatzin //

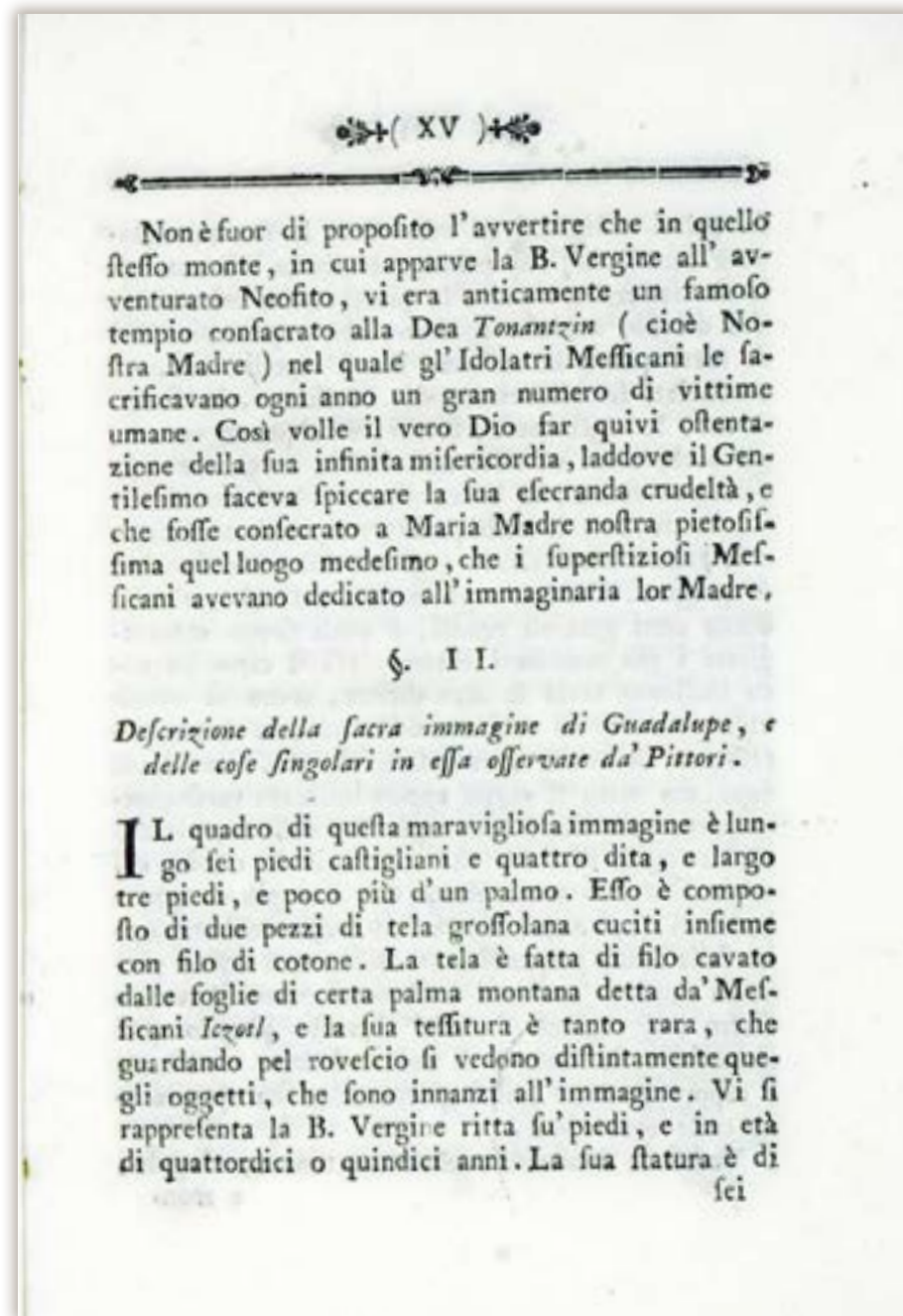
Y allí todavía un día entero estuvo Juan Diego, en la casa del obispo quien hizo se quedara allí. Y al día siguiente, le dijo: Anda, para que tú muestres dónde es la reverenciada voluntad de la noble señora celeste que se le levante su templo. En seguida se dio orden de hacerla, levantarla. Pero Juan Diego cuando ya mostró dónde había ordenado la noble señora celeste que se levantará su templo, luego manifestó que quería acercarse a su casa, ir a ver a su tío Bernardino, que se hallaba muy mal cuando lo dejó y había ido a llamar a uno de los sacerdotes, allá a Tlatelolco, para que lo confesara, lo fuera a disponer, de quien la noble señora celeste le había dicho que ya estaba curado. Y no sólo lo dejaron que fuera, sino que lo acompañaron allá a su casa. Y cuando ya llegaron, vieron a su reverenciado tío que estaba muy bien, nada le afligía. Y el mucho se maravilló de que su sobrino viniera acompañado con muchos honores. Preguntó a su sobrino por qué ocurría que tanto lo honraban. Y él le dijo que cuando fue allá a llamar a un sacerdote, que lo confesara, lo dejara dispuesto, allá en el Tepeyacac se le apareció la noble señora celeste y lo envió a México, a que fuera a ver el gobernante obispo para que le edificara su casa en el Tepeyacac. Y que ella le dijo que no se afligiera porque ya estaba él curado, y con esto mucho se tranquilizó su corazón. Su tío le dijo que era verdad, que entonces ella lo curó y que la contempló de la misma forma como se había aparecido a su sobrino. Y le dijo cómo también que, cuando fuera a verlo, todo se lo manifestara, le dijera lo que había contemplado y el modo maravilloso como lo había curado y que así la llamara, así se nombrara, la del todo doncella SANTA MARÍA DE GUADALUPE, su preciosa imagen.



Fray Juan de Santa María
Evocación del oficio coral guadalupense
Siglo XVII
Monasterio de Guadalupe



Anton van der Wyngaerde
Panorámica del Monasterio de Guadalupe en Extremadura
1567
Biblioteca Nacional de Austria



(/XV)

No es un despropósito advertir que ese mismo monte en que se apareció la Santísima Virgen al afortunado neófito, había antiguamente un templo famoso consagrado a la diosa *Tonanzin* (es decir, Nuestra Madre) en el cual los idólatras mexicas le sacrificaban cada año un gran número de víctimas humanas. Así quiso el verdadero Dios hacer ostentación de su infinita misericordia allí donde el pueblo sobresalía por su execrable crueldad; fue consagrado a María, nuestra madre piadosísima, el mismo lugar que los supersticiosos mexicas habían dedicado a su imaginaria madre.

§ II. DESCRIPCIÓN DE LA SAGRADA IMAGEN DE GUADALUPE Y DE LOS SINGULARES ASPECTOS OBSERVADOS EN ELLA POR LOS PINTORES

El cuadro de esta maravillosa imagen tiene de largo seis pies castellanos y cuatro dedos, mientras que de ancho tres pies y poco más de un palmo.¹ Está compuesto por dos pedazos de tela grosera cosidos entre

¹ Cada pie castellano equivale a 27.86 cm; el palmo equivale a 20.87 cm y el dedo o pulgada a 2.32 cm. Según Clavijero el largo del cuadro es de 176.44 cm y su ancho aproximado de 104.58 cm. Actualmente la literatura guadalupana acuerda en que las medidas del cuadro son de 167 cm x 103 cm.

sí por hilo de algodón. La tela está hecha de hilo sacado de las hojas de cierta palma montana llamada por los mexicanos *Iczotl*, y su tesitura es tan rara que mirando por el reverso se puede distinguir cualquier objeto puesto frente a la imagen. Se le representa a la Santísima Virgen erguida sobre sus pies y de una edad entre los catorce y quince años. Su estatura



José Ignacio Bartolache
Manifiesto satisfactorio anunciado en la Gazeta de Mexico
Grabado del *Iczotl* en el Tom. I Núm. 53: opúsculo guadalupano, Volume 1
1790
John Carter Brown Library



Virgen de Guadalupe
Imagen original en la insigne y nacional Basílica



En el cerro del Tepejácac rendían culto los mexicas a la Tonatzin Coatlicue.
Museo Nacional de Antropología.



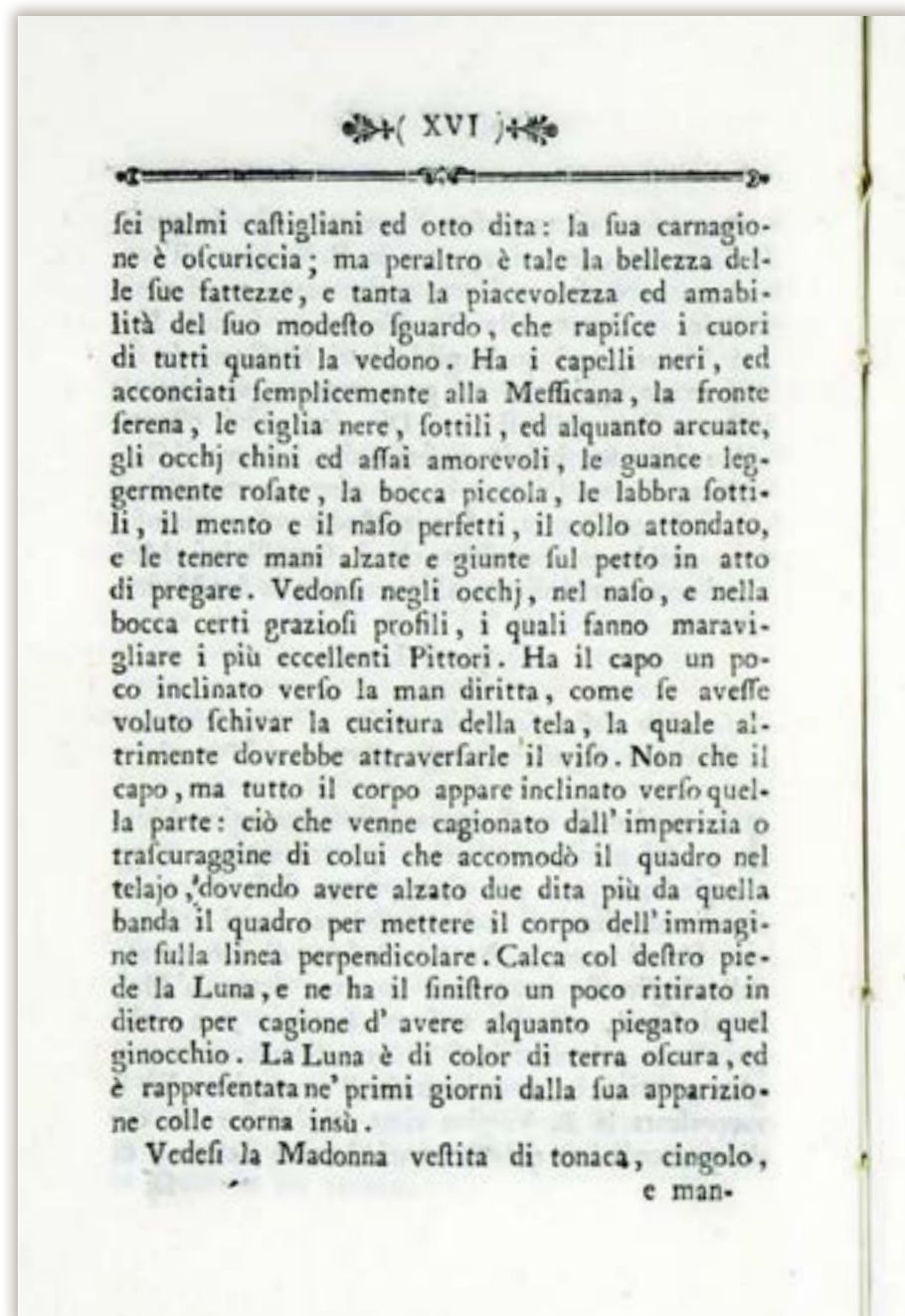
Anónimo
Virgen de Guadalupe
Siglo XVIII
Colección Fundación Cultural Daniel Liebsohn, A. C.



Detalle del Mapa de Cortés o de Nuremberg en la Biblioteca del Congreso, Washington. Donde se muestra la primera ermita que se construyó en lugar del templo de Tonantzin Coatlicue en el cerro del Tepejácac.



Agustín del Pino
Virgen de Guadalupe
Siglo XVIII
Colección Museo Franz Mayer



(/XVI)

... es de seis palmos castellanos y ocho dedos.² Su piel es morena, pero es tal la belleza de sus facciones y tanta la gracia y amabilidad de su modesta mirada, que rapta el corazón de cuantos la ven. Tiene los cabellos negros, dispuestos sencillamente a la mexicana; la frente serena, las cejas negras, sutiles y algo arqueadas, los ojos vueltos hacia abajo y muy amorosos; sus mejillas ligeramente rosadas, la boca pequeña, los labios delgados, el mentón y la nariz perfectos, el cuello redondeado y tiene las manos alzadas y juntas sobre el pecho en acto de oración. Se ven en los ojos, en la nariz y en la boca ciertos perfiles graciosos, que han maravillado a los más excelsos pintores. Tiene la cabeza un poco inclinada hacia el lado derecho, como si hubiera querido esquivar la costura de la tela, que de otra manera debiera haber atravesado el rostro. No sólo la cabeza, sino todo el cuerpo aparece inclinado hacia aquella parte, ocasionado por la inexperiencia o descuido del que acomodó el cuadro en el marco, debiendo alzar dos dedos más aquella banda del cuadro para poner el cuerpo de la imagen sobre la línea perpendicular. Pisa con el pie derecho la luna, y tiene el izquierdo un poco retirado hacia atrás en ocasión de haber doblado esa rodilla. La luna es del color de la tierra oscura, y es representada en los primeros días de su aparición con los cuernos hacia arriba.

La Señora está vestida de túnica, cingulo y...

² Según Clavijero la altura de la Virgen impresa sería de 143.78 cm equivalentes a lo que marcan todos los autores.

Se ven las características del perfil y los rasgos finos de la boca, la nariz, las mejillas, las cejas, y el cabello dividido como una doncella mexicana.



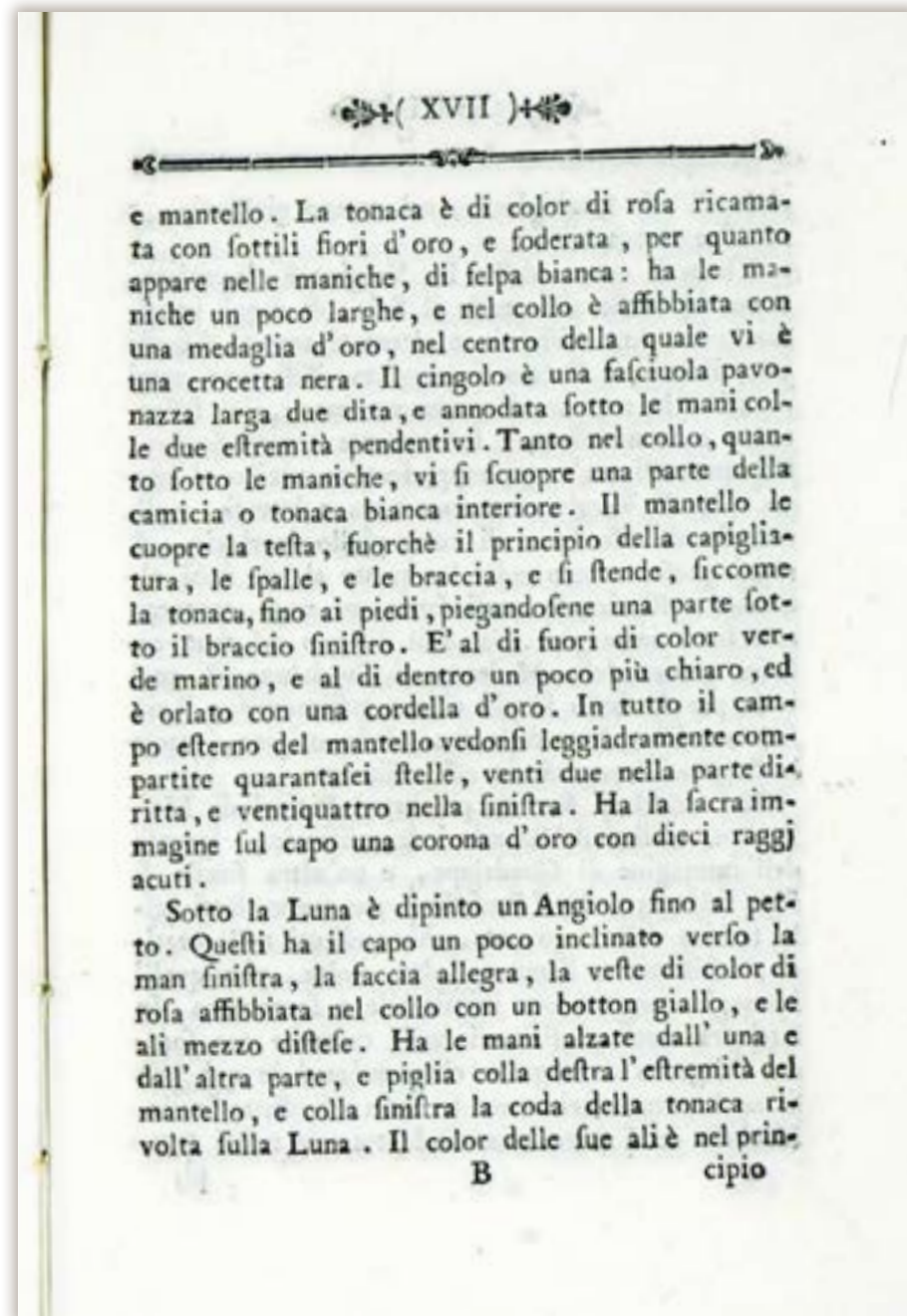
En este acercamiento puede apreciarse la postura de las manos en señal de oración.



Esta línea es la costura de la tela, que llamó la atención porque la imagen tiene la cabeza inclinada en esa parte de la tela de forma que el rostro queda exento.

En esta aproximación se nota que la Virgen pisa la luna con el pie derecho, mientras el izquierdo es cubierto porque esta flexionado, ocasionando un pliegue.





(/XVII)

... manto. La túnica es de color rosa, recamada con sutiles flores de oro y tapizada, por cuanto se puede ver en las mangas, de felpa blanca: tiene las mangas un poco largas, y en el cuello está abotonada por una medalla de oro, en cuyo centro se ve una cruz negra. El cingulo es una larga faja morada, de dos dedos, y anudada bajo las manos las dos extremidades pendientes. Tanto en el cuello como bajo las mangas, se ve descubierta una parte de la camisa o túnica blanca interior. El manto le cubre la cabeza, excepto el principio de la cabellera, los hombros, los brazos; y se extiende, como la túnica, hasta los pies, plegándose una parte bajo el brazo izquierdo. Por fuera es de color verde marino, y por dentro un poco más claro, y adornado con un cordel de oro. En toda la parte externa del manto se observan, distribuidas con suma elegancia, cuarenta y seis estrellas: veintidós en la parte derecha y veinticuatro en la izquierda. Tiene la sagrada imagen sobre la cabeza una corona de oro con diez rayos agudos.

Bajo la luna está un ángel pintado hasta el pecho. Éste tiene la cabeza un poco inclinada hacia la izquierda, la cara alegre, la vestidura rosa, abrochada en el cuello con un botón amarillo y sus alas medio extendidas. Tiene las manos alzadas hacia ambas partes, y toma con la derecha la extremidad del manto, mientras que con la izquierda el filón de su túnica vuelta sobre la Luna. El color de sus alas es, al principio...



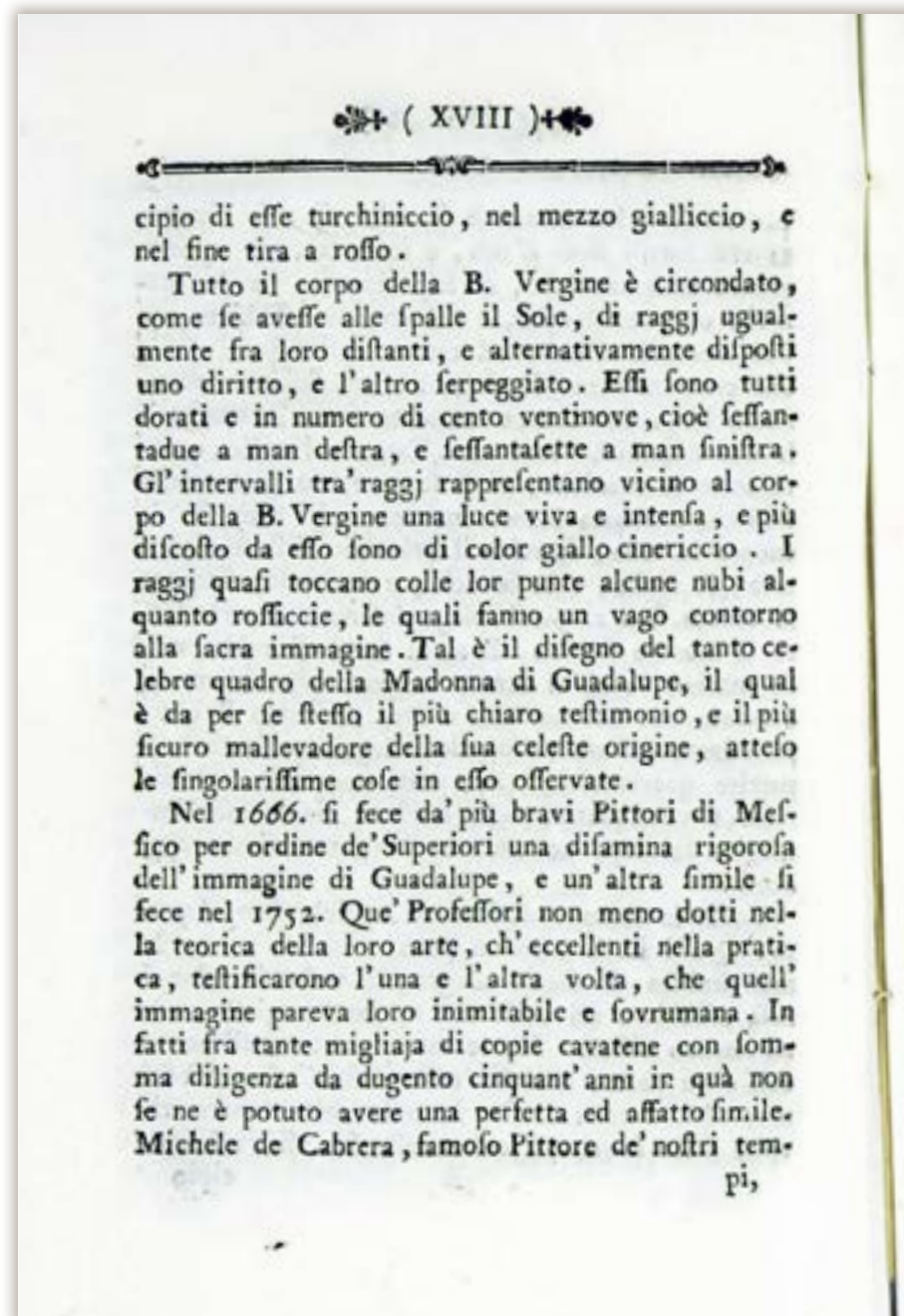
Baltasar de Echave Orio
Virgen de Guadalupe
1606
Colección particular

Esta imagen, a diferencia de la original (abajo), tiene una corona de diez rayos, como lo menciona Clavijero. La obra es considerada la primera pintura al óleo hasta ahora encontrada.



En la milagrosa imagen de la tilma de Juan Diego se puede ver claramente la túnica rosa debajo del manto con las estrellas, el cual tiene un pliegue que conserva perfectamente la división de ambos por un cordel de oro.

Mientras que en la pintura de Echave tenemos el cingulo en forma de lazo que limita con las mangas y la túnica blanca interna.



Los colores en las alas del ángel, el cual según la descripción, descienden de turquesa a amarillo y luego a rojo.



Se aprecian con gran claridad las tonalidades y las formas de los rayos.



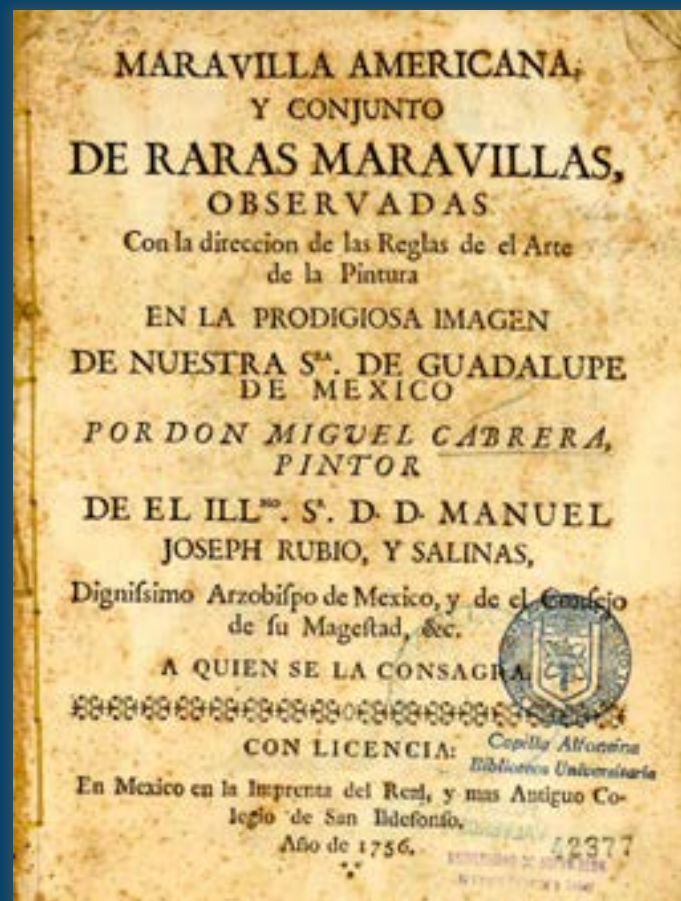
Juan Correa
Grabado
1648

Juan Correa fue el primer artista novohispano en hacer una plantilla tomada de la original, como lo dice José Ibarra en la obra *Maravilla americana* de Miguel Cabrera.

(/XVIII)

... turquesa, a la mitad, amarillo y hacia el final tira al rojo. Todo el cuerpo de la virgen está circundado, como si estuviera de espaldas al sol, por rayos igualmente distantes entre sí, y alternativamente dispuestos, uno recto y otro ondulado. Todos son dorados y en número de ciento veintinueve: sesenta y dos a la derecha y sesenta y siete a la izquierda. Los intervalos entre los rayos representan, cercano al cuerpo de la Santísima Virgen, una luz viva e intensa, y más distante de él tornan a un amarillo cenizo. Los rayos casi tocan con sus puntas algunas nubes algo rosáceas, las cuales dan a la sagrada imagen un vago contorno. Tal es el diseño de tan célebre cuadro de Nuestra Señora de Guadalupe, el cual da por sí mismo el más claro testimonio y la más segura garantía de su origen celeste, atendidas las singularísimas cosas en él observadas.

En 1666 se hace, por orden de los superiores, un examen riguroso, por los más prominentes pintores de México, de la imagen de Guadalupe, y otro similar se hizo en 1752. Esos profesores, no menos doctos en la teoría de su arte que excelentes en su práctica, testificaron una y otra vez que la imagen les parecía inimitable y sobrehumana. De hecho, entre tantos miles de copias existentes hechas con suma diligencia, desde hace doscientos cincuenta años no se ha podido tener una perfecta y en todo semejante. Miguel de Cabrera, famoso pintor de nuestro tiempo,...



Miguel Cabrera
Maravilla americana y conjunto de raras maravillas observadas, impreso en 1756. En realidad la investigación se realiza en 1752.

Estos pintores eran, aparte de Cabrera, seis maestros de pintura y de arte: José de Ibarra, Manuel de Osorio, Juan Patricio Morlete Ruiz, Francisco Antonio Vallejo, José de Alcívar y José Ventura Arnáez; de las cuales presentamos tres testimonios diferentes en la parte inferior.



José María Ibararán y Ponce
Informaciones Guadalupanas de 1666
 1895
 Museo José Luis Bello y Zetina

Este cuadro obtuvo el primer premio del concurso convocado por la Basílica de Guadalupe para representar el hecho histórico de las informaciones jurídicas, donde ancianos indígenas y españoles atestiguaron el milagro de la aparición guadalupana y del vidente Juan Diego, y poder introducir en Roma la petición de misa y oficio propio.

“Aunque el más diestro pintor quisiese ejecutar una pintura con la circunstancia de los perfiles, y al mismo tiempo con aquel no sé qué de gracia que le dan a nuestra Guadalupana [...] le sería, digo, imposible, por incompatibilidad que hay entre uno y otro extremo. De donde así por esto, como por lo demás, que se admira en la santa imagen, ya en la falta de aparejo, condición precisa para pintar sea al óleo o al temple, ya en el conjunto de pinturas distintas entre sí en especie sobre una misma superficie, infiero, y piadosamente creo, es obra sobrenatural, milagrosa y formada por artífice superior y divino”.

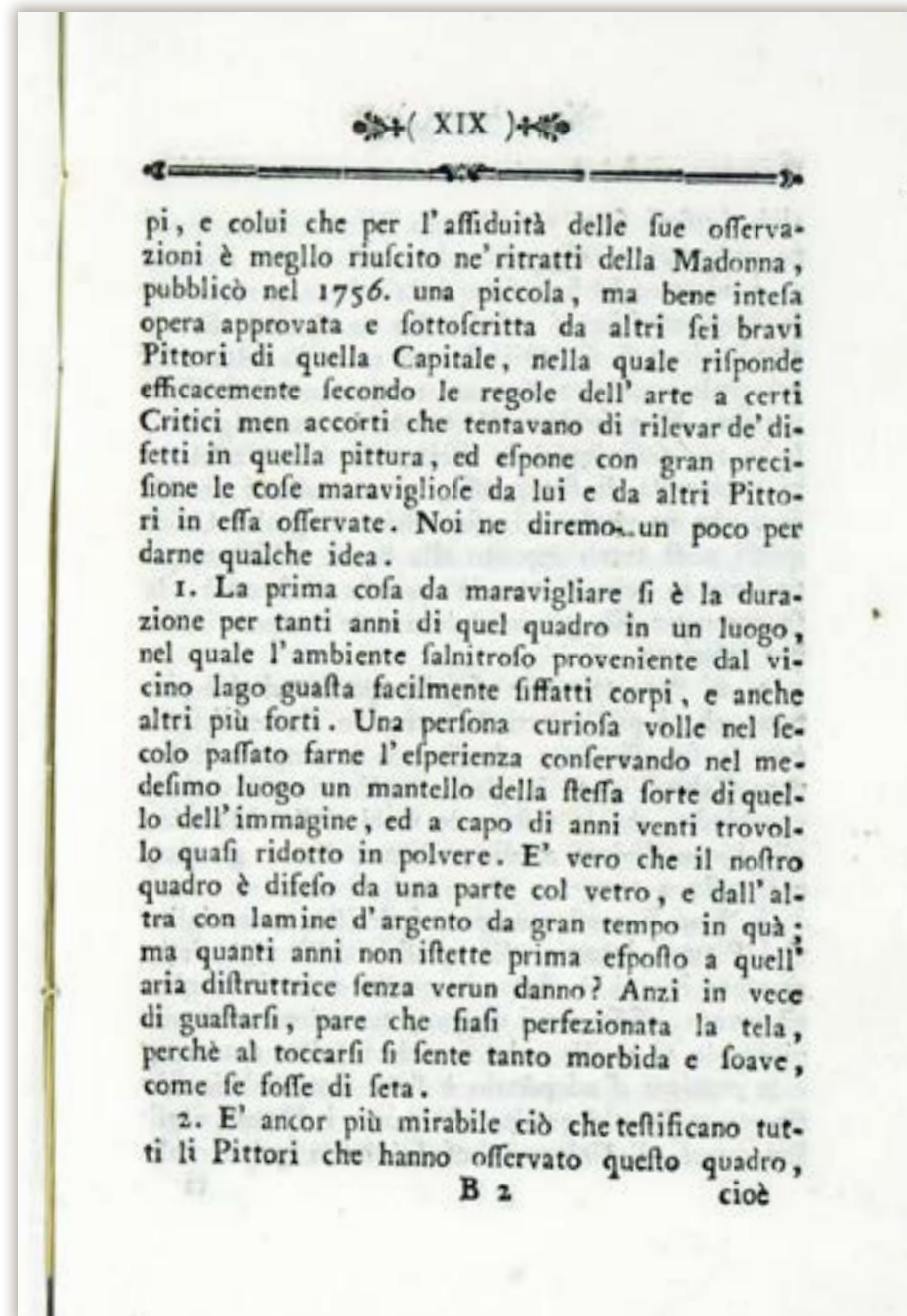
D. FRANCISCO ANTONIO VALLEJO

“De el dorado de la Túnica, a mas de estar el oro bastantemente quaxado, ya diximos lo extraño de su dibujo; sobre el Pie derecho a poca distancia en el cañón principal, que descansa sobre él en una quiebra, que hace, tiene un número ocho índice a mi ver, con que nos acuerda, que su portentosa, y primera Aparición fue dentro de la Octava de su Concepción Purísima, de cuyo Misterio es la mas fiel y ajustada copia; sino es que diga, que este número nos quiere decir, que es la Octava Maravilla del Mundo”.

D. MIGUEL CABRERA

“Que a fe a mira en la Santa Imagen, ya en la falta de aparejo, condición precisa para Pintar, sea a el Oleo, o a el Temple, ya en el conjunto de Pinturas distintas entre sí en especie sobre una misma superficie, infiero, y piadosamente creo es obra sobrenatural, milagrosa, y formada por Artífice superior, y Divino; ya en el mismo tiempo tan aligada esta manera de pintar a nuestra amabilísima Patrona de Guadalupe, que sólo en esta su Imagen Sagrada hace bien aquel estilo, o circunstancia, que hace a esta Pintura del Cielo por todos títulos singular”.

D. FRANCISCO ANTONIO VALLEJO



(/XIX)

... a causa de la asiduidad de sus observaciones, es el que ha logrado mejores retratos de la Señora. En 1756 publicó una pequeña pero bien confrontada obra, aprobada y suscrita por otros magníficos pintores de aquella Capital, en la cual responde eficazmente según las reglas del arte a ciertos críticos, poco perspicaces, que intentaban revelar defectos en esa pintura, y expone con gran precisión las cosas maravillosas observadas por él y por otros pintores. Digamos un poco para darnos alguna idea:

1. La primera cosa para maravillarse es la duración por tan largos años de ese cuadro en un lugar en el cual el ambiente salitroso, proveniente de un lago vecino, estropea cualquier cuerpo, hasta los más fuertes. Una persona curiosa quiso el siglo pasado hacer el experimento de conservar en el mismo lugar un manto similar al de la Imagen y al cabo de veinte años lo encontró casi reducido a polvo. Es verdad que nuestro cuadro está defendido desde hace mucho tiempo por una parte con vidrio y por la otra con láminas de plata; pero antes, ¿cuántos años no estuvo expuesto a esos aires destructivos sin sufrir ningún daño? Y así, en vez de estropearse, parece que se ha perfeccionado la tela, porque al tocarse se siente tan blanda y suave como si fuera de seda.
2. Y aún más admirable es lo que testifican todos los pintores que han observado este cuadro:

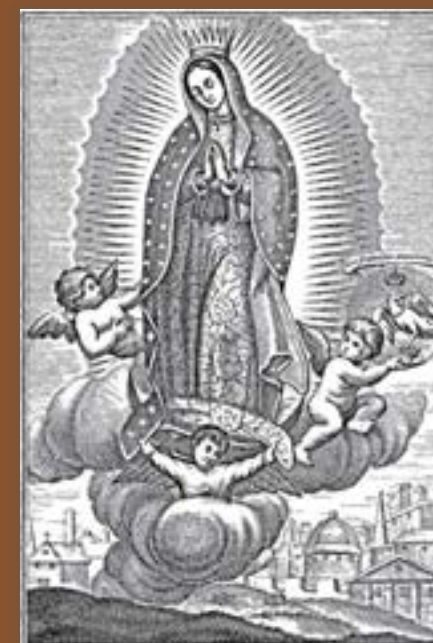


Miguel Cabrera
Virgen de Guadalupe
Siglo XVIII
Museo de Guadalupe Zacatecas

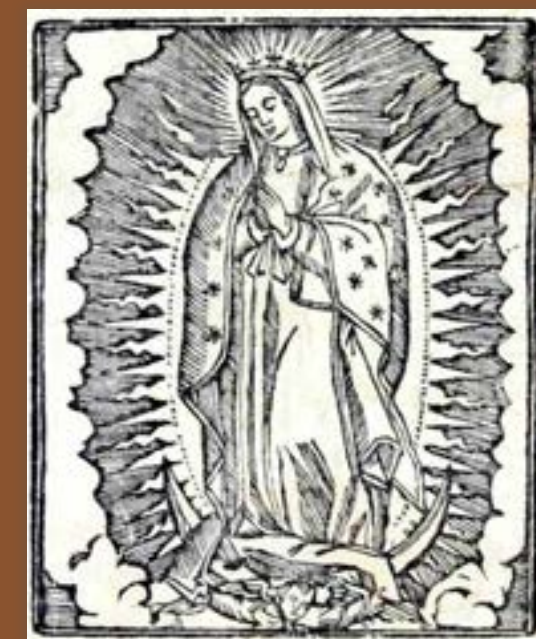


Juan Correa
Virgen de Guadalupe
Siglo XVII
Convento de San José del Carmen, Sevilla

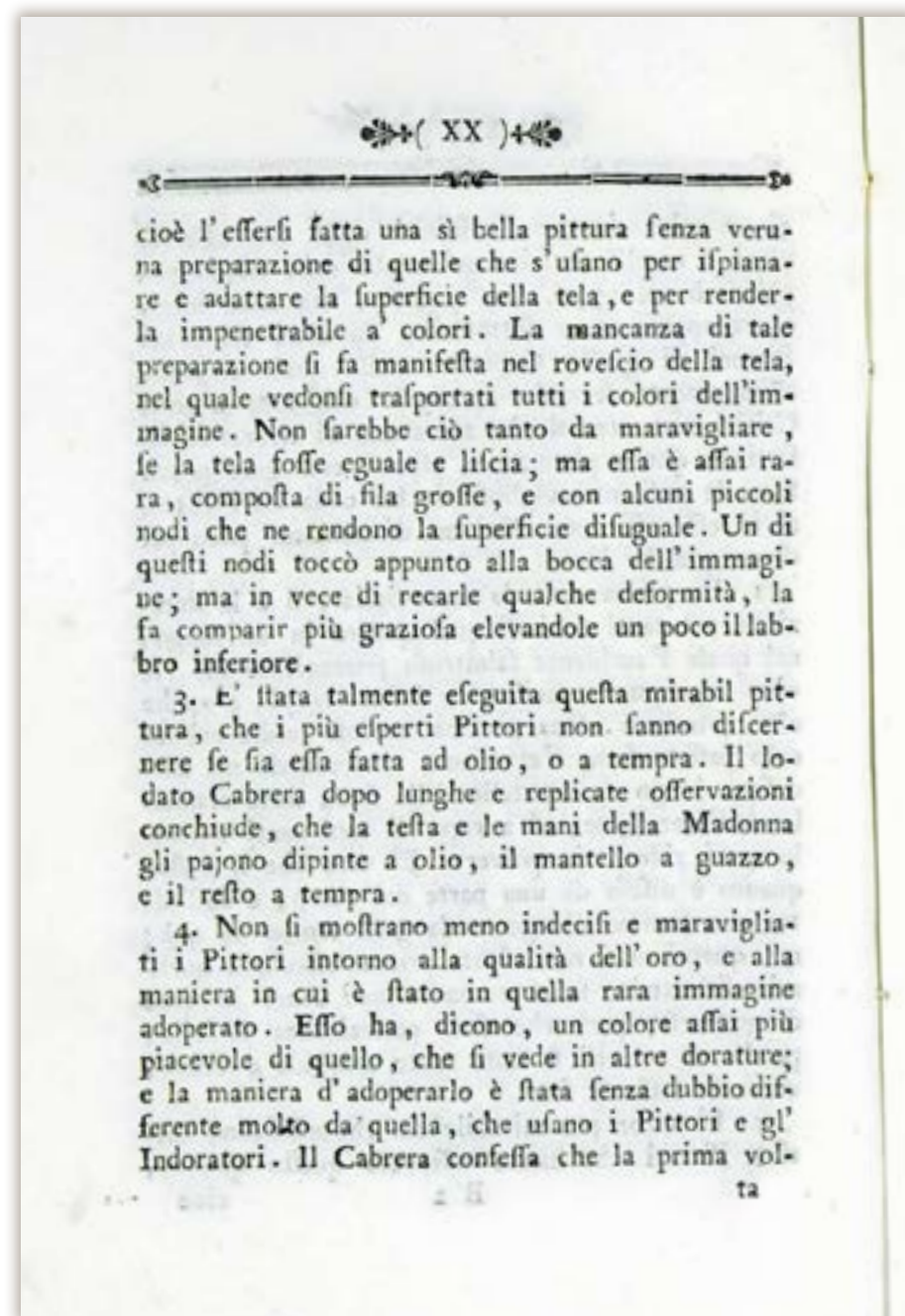
La pintura que se muestra arriba, hecha por Juan Correa, es un ejemplo de las llamadas "verdadera imagen", realizadas a partir de una plantilla tomada por este pintor y que a partir de 1700 se usó para hacer copias que se mandaban a comunidades trasatlánticas, como lo dice: María Luisa Sabau García. México en el mundo de las colecciones de arte. Volumen 3. México, D. F.: UCOL, 1994.



Manuel Rodríguez
S. María Mater Guadalupeana Mexici
En Colección de obras y opúsculos
pertenecientes a la milagrosa aparición de
Nuestra Señora de Guadalupe de México
1785



Anónimo
En Huei Talamahuizoltica
1649



(/XX)

... el hecho de que una pintura tan bella se haya realizado sin ninguna de las preparaciones que se usan para aplanar y adaptar la superficie de la tela, y para volverla impenetrable a los colores. La falta de tal preparación es manifiesta en el reverso de la tela, en el cual quedaron traspasados todos los colores de la imagen. Por supuesto, no habría tal maravilla si la tela fuere igual y lisa, pero esa tela es muy rara, compuesta de hilos gruesos y con algunos pequeños nudos que tornan irregular la superficie. Uno de esos nudos está en la boca de la imagen, pero en vez de traerle alguna deformidad, la hace aún más graciosa, elevándole un poco el labio inferior.

3. Está realizada de tal manera esta admirable pintura, que los más expertos pintores no han sabido discernir si está hecha al óleo o al temple. El famoso Cabrera después de largas y detenidas observaciones concluyó que la cabeza y las manos de Nuestra Señora le parecen pintadas al óleo, el manto al *gouache* [acuarela opaca] y el resto en temple.
4. No se muestran menos indecisos y maravillados los pintores en torno a la cualidad del oro y a la manera en la cual está empleado en esa rara imagen. Él tiene, según dicen, un color mucho más agradable que aquel que se ve en otros dorados; y la manera de emplearlo es muy distinta, sin duda, de la que usan los pintores y los doradores. Cabrera confiesa que la primera vez...

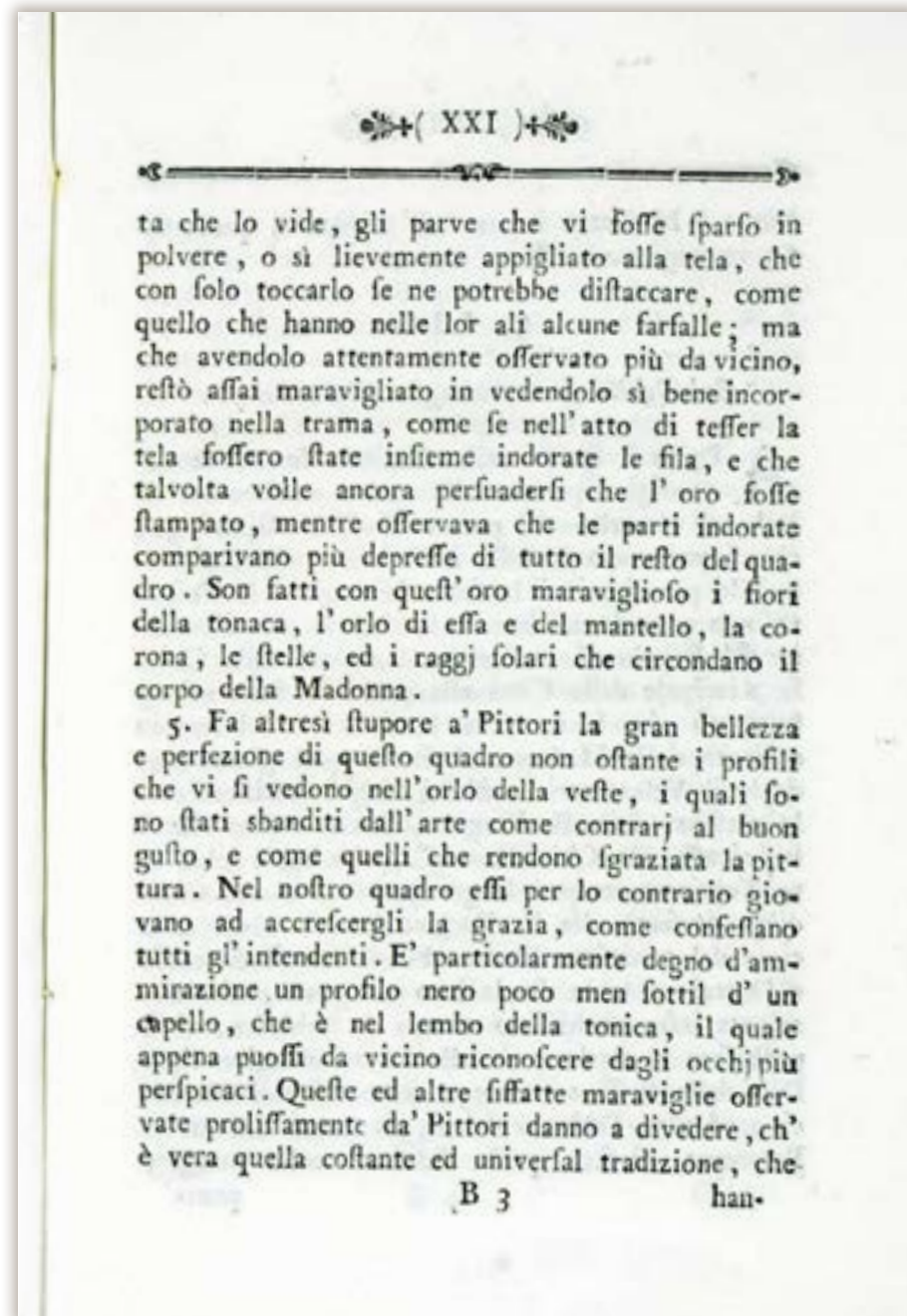


“Uno de esos nudos está en la boca de la imagen, pero en vez de traerle alguna deformidad, la hace aún más graciosa, elevándole un poco el labio inferior.”

¿Miguel Cabrera o José de Ibarra?
Posible autorretrato
Siglo XVIII
Museo Nacional del Arte



“... concluyó que la cabeza y las manos de Nuestra Señora le parecen pintadas al óleo, el manto al *gouache* [acuarela opaca] y el resto al temple”.



Detalle de la "orla del vestido".



Detalle del "oro maravilloso" en las flores de la túnica, en la orla del manto y en los rayos.

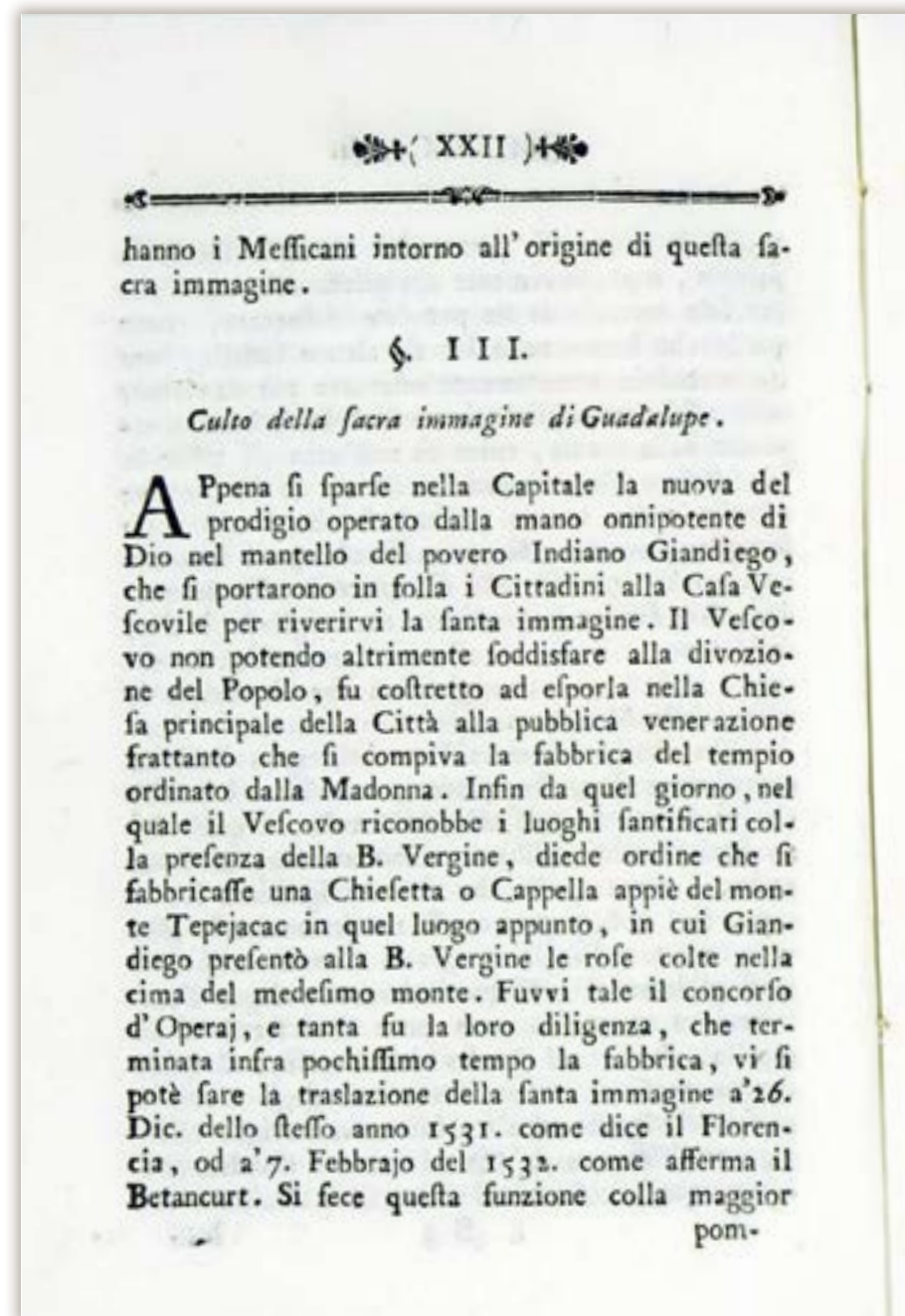


"...digno de admiración es un perfil negro poco más delgado que un cabello, que está en la orla de la túnica."

(/XXI)

... que lo vio le pareció que estuviera esparcido en polvo, tan levemente apoyado en la tela que con solo tocarlo se podría separar, como el que tienen en sus alas algunas mariposas; pero habiéndolo observado detenidamente y más de cerca, quedó tan maravillado al verlo tan incorporado en la trama, como si en el acto de tejer la tela se hubieran dorado los hilos al mismo tiempo, y en ocasiones quiso persuadirse que el oro fuese estampado, pues observaba que las partes doradas parecían más hundidas que el resto del cuadro. Están hechas con este oro maravilloso las flores de la túnica, la orla de ésta y del manto, la corona, las estrellas y los rayos solares que circundan el cuerpo de Nuestra Señora.

5. Causan también estupor a los pintores la gran belleza y perfección de este cuadro los perfiles que se ven en la orla del vestido, no obstante que han sido desterrados del arte como contrarios al buen gusto, pues dejan desagraciada una pintura. En nuestro cuadro, al contrario, ayudan a acrecentar la gracia, como aseguran todos los entendidos. Y particularmente digno de admiración es un perfil negro poco más delgado que un cabello, que está en la orla de la túnica, y apenas puede ser reconocido de cerca por los ojos más perspicaces. Estas y otras similares maravillas observadas prolijamente por los pintores muestran que es verdadera aquella constante y universal tradición que...

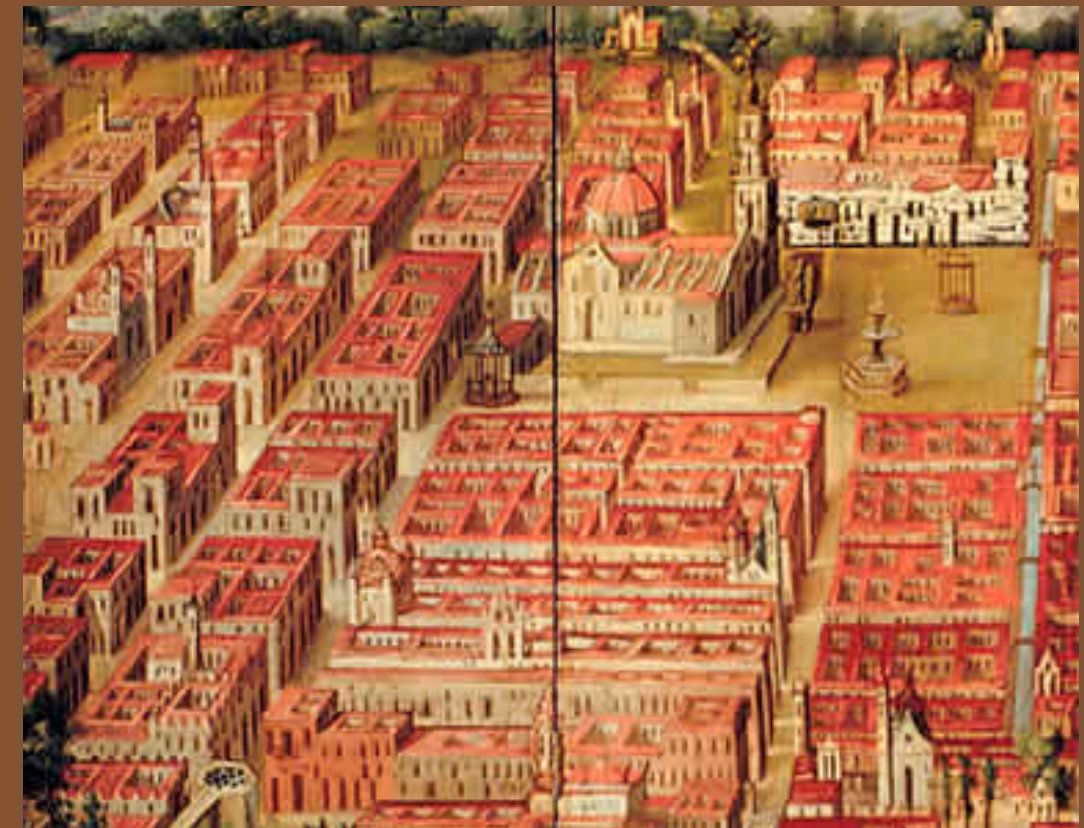


(/XXII)

... tienen los mexicanos en torno al origen de esta sagrada imagen.

§ III. CULTO DE LA SAGRADA IMAGEN DE GUADALUPE

Apenas se esparció en la capital la noticia del prodigio obrado por la mano omnipotente de Dios en el manto del pobre indio Juan Diego, fueron en masa los ciudadanos a la casa episcopal para reverenciar la santa imagen. El Obispo, no pudiendo satisfacer la devoción del pueblo, se vio obligado a exponerla a la pública veneración en la Iglesia principal de la Ciudad, en tanto se cumplía la construcción del templo ordenado por la Señora. Desde aquel día en que el Obispo reconoció los lugares santificados con la presencia de la Santísima Virgen, dio la orden que se construyese una iglesita o capilla al pie del monte Tepejácac, justo en el lugar en que Juan Diego presentó a la Santísima Virgen las rosas cortadas en la cima del mismo monte. Fue tal el concurso de operarios y tanta fue su diligencia que, terminada la construcción en poquísimo tiempo, se pudo hacer el traslado de la santa imagen el 26 de diciembre del mismo año 1531 –como dice Florencia– o el 7 de febrero de 1532 –como afirma Betancurt–. Esta función se hizo con la mayor...



Ánónimo novohispano
La muy noble y leal Ciudad de México
Siglo XVII
Museo Franz Mayer



Ánónimo novohispano
La muy noble y leal
Ciudad de México
Detalle de la Colegiata de
la Iglesia al pie del Tepeyac
Siglo XVII
Museo Franz Mayer



Francisco de Florencia
La Estrella del Norte
Siglo XVII
Edición de 1741, Capítulo VIII



Fray Agustín de Vetancur
Chronica de la Provincia del Santo Evangelio de México
Tratado V, Capítulo IV
1697

FRAGMENTO DE ESTRELLA DEL NORTE

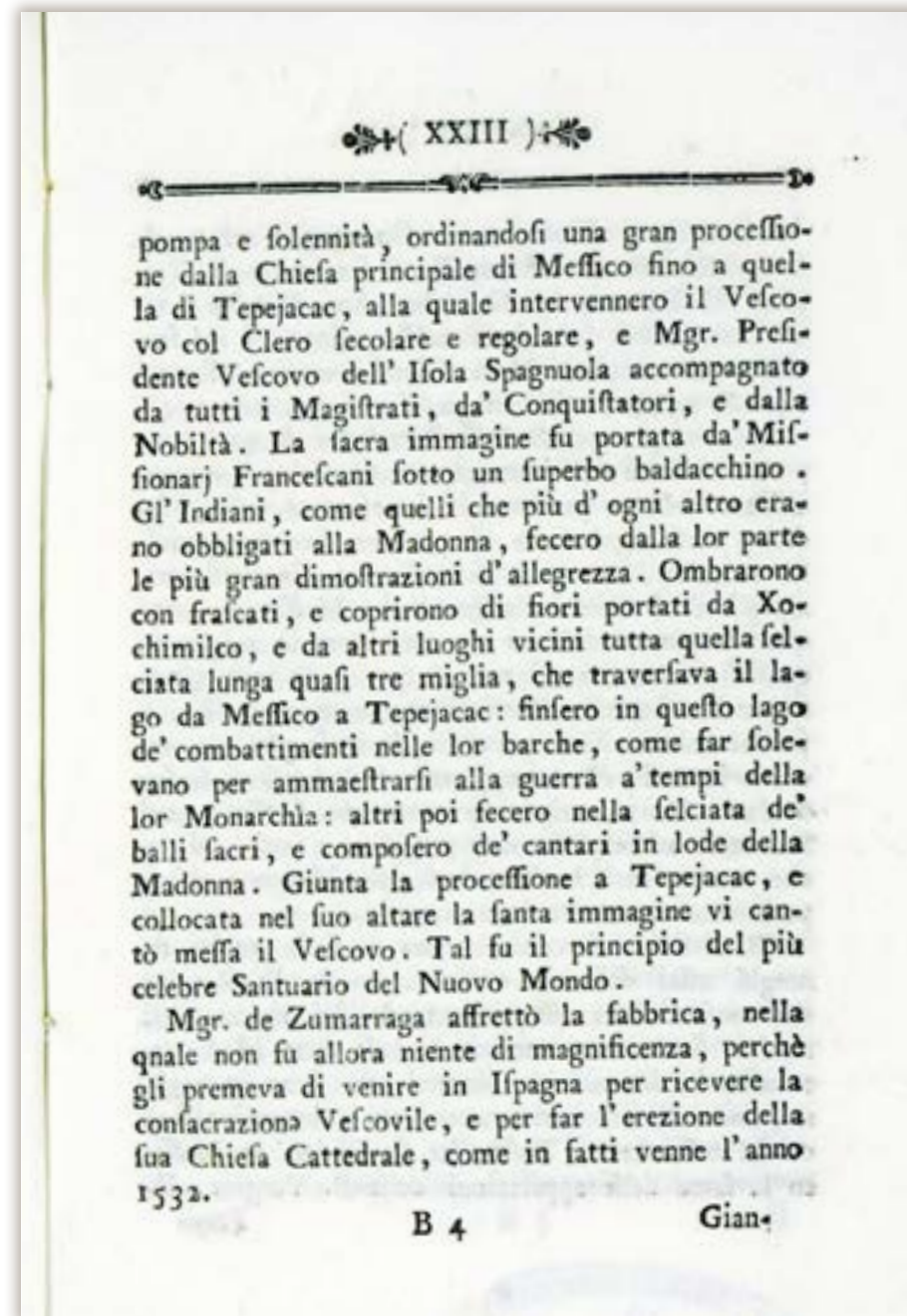
FRANCISCO DE FLORENCIA
(ESCRITA EN EL SIGLO XVII, EDICIÓN DE 1741, CAPÍTULO XXIX)

“En el interin que se acababa la obra, por condescender a los piadosos deseos de la Ciudad, la sacó de su Oratorio y Palacio, lugar solariego de su milagroso nacimiento, y en procesión la llevó a la Iglesia Catedral, concurriendo a deseo y a devota curiosidad todo el pueblo, por ver y admirar tan milagroso objeto. Luego que estuvo en disposición de trasladarse a ella, consultó el Obispo a los dos Cabildos, Eclesiástico y Político, y de parecer de ambos, señalado para su traslación el segundo día de Pascua de Navidad, quince días después de la Aparición de la Santa Imagen, se previno procesión general para colocarla solemnemente.

El Señor Obispo a toda diligencia edificó la Ermita, y porque estaba para irse a España, en siete de Febrero colocó la imagen, y de allí partió al Puerto para embarcarse, quedó Juan, y su Tío en servicio de la Señora, y porque oyó predicar de la castidad al V. Fr. Toribio Motolinia hizo voto de castidad con su mujer Lucía María.

México tiene a la milagrosa Imagen de los Remedios, que la llaman la Conquistadora, y la Gachupina, (porque vino de España o de Cuba con los españoles conquistadores) y es su Patrona para pedirle aguas en tiempo de sequedad; y a la Santa Imagen de Guadalupe, que la llaman la Criolla, por haberse aparecido y como nacido en aquesta tierra, que de sus flores la dio por fruto de bendición. Ambas milagrosas; aquella, hallada en un maguey, y esta aparecida en la manta de ayate, que se hace de la misma planta; para mostrar esta Señora, en sus dos admirables Imágenes, cuánto quiere en ellas y por ellas favorecer a las plantas nacionales de aquesta tierra, que son su hijos, pues así ha honrado sus plantas insensibles, valiéndose de ellas para dos Apariciones tan soberanas”.





(/XXIII)

... pompa y solemnidad, ordenándose una gran procesión desde la Iglesia principal de México hasta la del Tepejácac, en la cual intervinieron el Obispo con el clero regular y secular, y el Monseñor Presidente Obispo de la Isla La Española acompañado de todos los Magistrados, de los Conquistadores y de la Nobleza. La imagen sacra fue portata por los misioneros franciscanos bajo un grandioso baldaquino. Los indios, obligados más que otros a la Señora, hicieron por su parte las más grandes demostraciones de alegría. Ensombrecieron con ramas y cubrieron con flores traídas de Xochimilco y de otros lugares vecinos todo ese largo camino de helechos de tres millas que atraviesa el Lago de México hacia Tepejácac. Fingieron en este lago combates en sus barcas, como solían hacer para adiestrarse a la guerra en tiempos de la monarquía; después otros hicieron en el camino bailes sagrados y compusieron cantares loando a la Señora. Llegada la procesión al Tepejácac, y colocada en su altar la santa imagen, cantó misa el Obispo. Tal fue el inicio del más célebre Santuario del Nuevo Mundo.

Monseñor Zumárraga apresuró la construcción, en la cual no hubo magnificencia alguna, puesto que estaba presionado por ir a España a recibir la consagración episcopal y para tramitar la erección de su Iglesia Catedral, lo cual ocurrió en el año 1532.



José Nava
Virgen conquistadora en *Información Jurídica* recibida en el año de mil quinientos ochenta y dos, con la que se acredita que la Imagen de María Santísima bajo la advocación de Conquistadora...
1804



Anónimo
La Aparición de la Virgen de los Remedios (detalle)
Siglo XVIII
Pinacoteca de la Profesa, Ciudad de México



Taller de Josué Juárez (atribuido)
 Traslado de la Imagen de la Virgen de Guadalupe a la primera ermita y primer milagro (detalle)
 1653
 Museo de la Basílica de Guadalupe

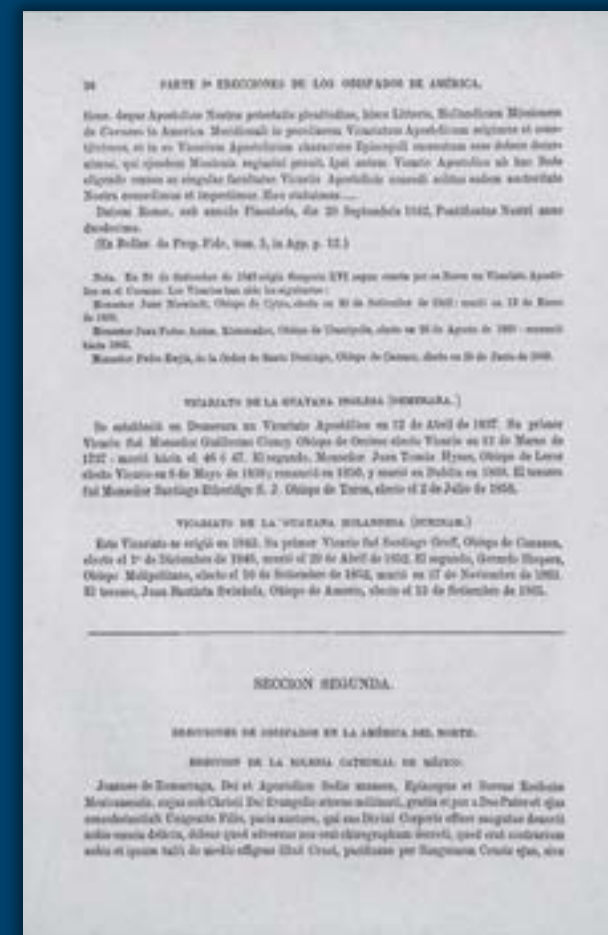


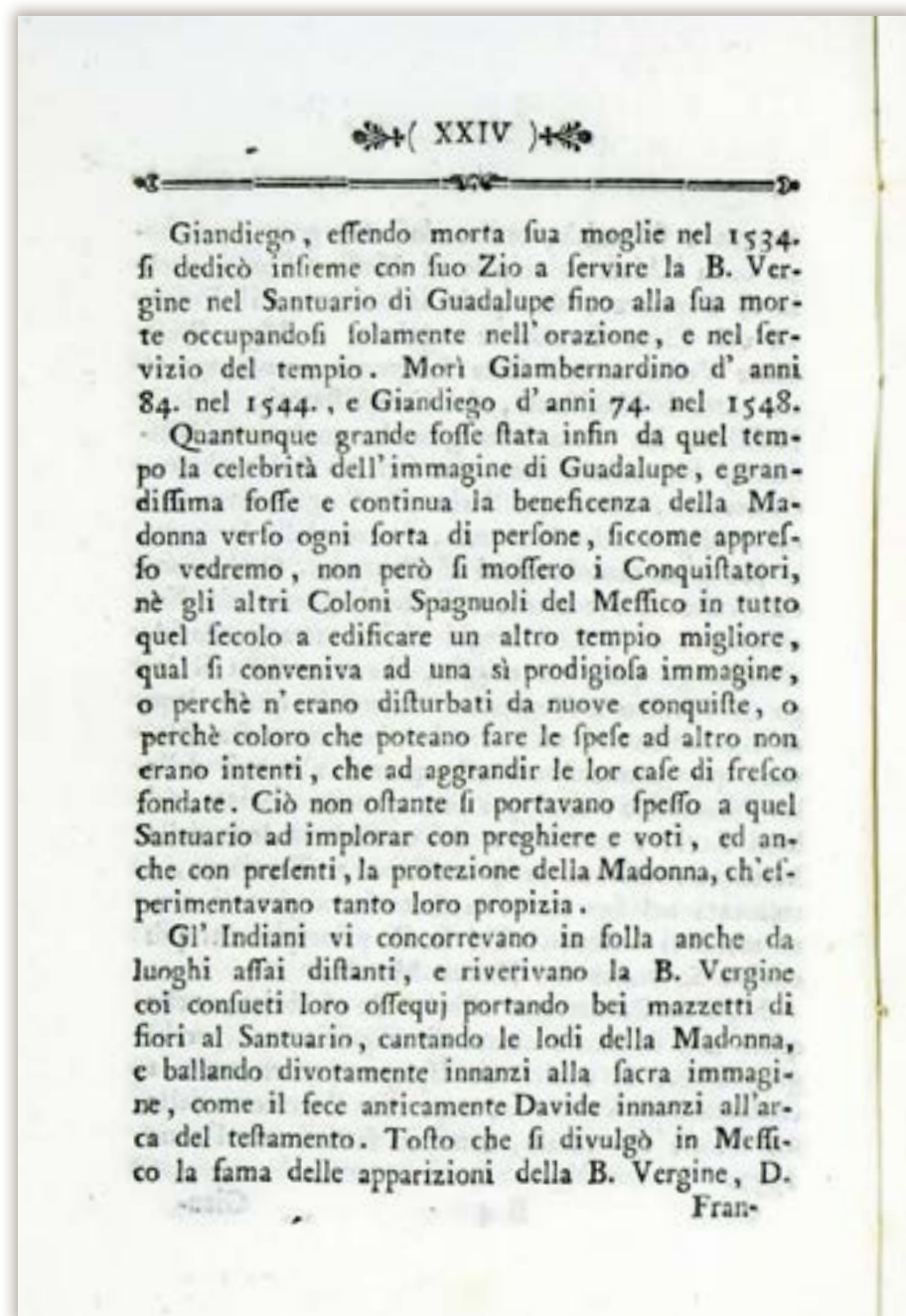
Sacri Apostolatus del Papa Clemente VII
 Francisco Javier Hernáez
 Colección de Bulas, breves y otros documentos
 relativos a la Iglesia de América y Filipinas
 Tomo II
 Bruselas, 1789



Detalle del escudo episcopal de
 fray Juan de Zumárraga

Miguel Cabrera
 Fray Juan de Zumárraga
 Siglo XVIII
 Museo de la Basílica de Guadalupe





(/XXIV)

Juan Diego, habiendo muerto su esposa en 1534, se dedicó junto con su tío a servir a la Santísima Virgen en el Santuario de Guadalupe, ocupándose solamente de la oración y en el servicio del templo, hasta el fin de sus días. Murió Juan Bernardino a los 84 años, en el 1544; y Juan Diego a los 74 años, en el 1548.

A pesar de que en aquel tiempo fue grande la celebridad de la Imagen de Guadalupe, y grandísima y continua la beneficencia de la Señora hacia toda suerte de personas –como veremos después–, no se movieron ni los conquistadores ni los otros colonos españoles del México en todo ese siglo a edificar otro templo mejor, como convenía a tan prodigiosa imagen, ya porque estaban distraídos en nuevas conquistas, ya porque los que podían hacer el gasto no intentaban otra cosa que agrandar sus casas de recién hechura. No obstante, iban a menudo a aquel santuario a implorar con plegarias y votos, y hasta con regalos, la protección de la Señora, a quien la sentían tan propicia.

Los indios concurrían en masa, hasta de regiones muy distantes, y reverenciaban a la Santísima Virgen con sus habituales obsequios portando bellos ramos de flores al Santuario, cantando las loas de la Señora y bailando devotamente ante la imagen sacra, como lo hacía antiguamente David ante el Arca de la Alianza. Tan pronto se divulgó en México la fama de las apariciones de la Santísima Virgen,...

Francisco Carden
Juan Diego arrodillado
1777
Museo de la Basílica de Guadalupe



Códice Escalada
Siglo XVI
Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe



154-8
Zano ipan in in 315031 ziu Cuahtlactoztzin omonexti in totlazonantzin sihuapilli Gadalupe Mexico.
(Transcripción de Rafael Tena)

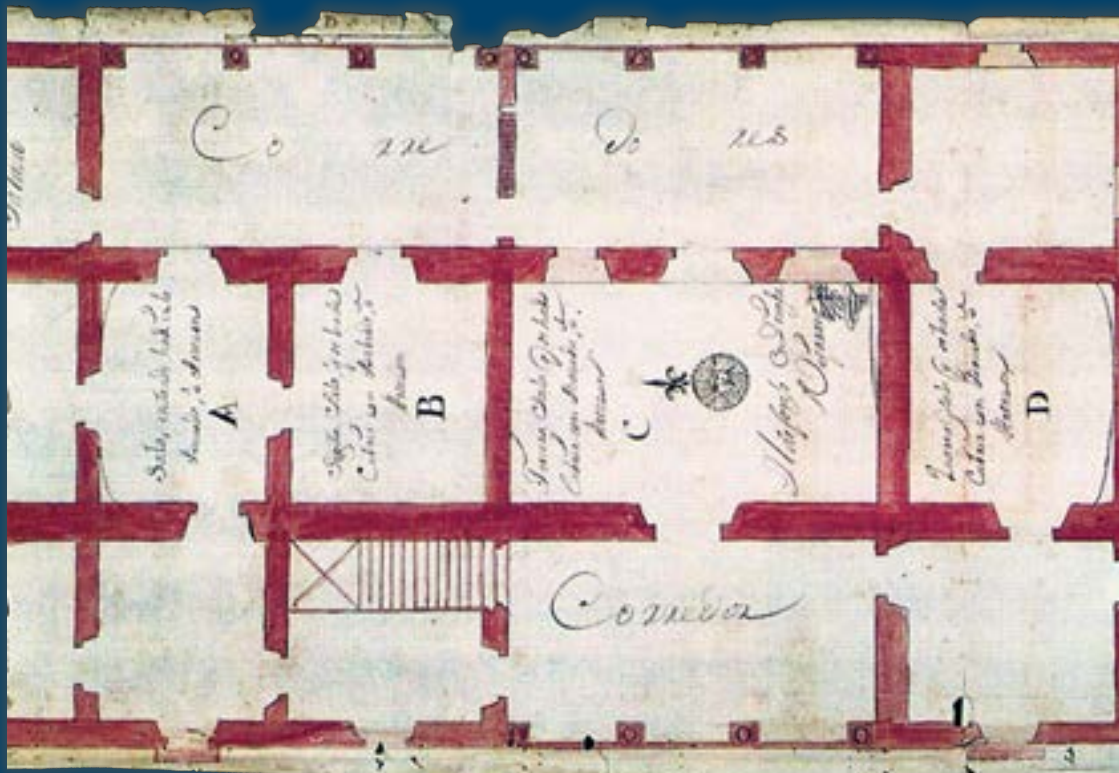
1548
Allá en el año 1531 (?) se le descubrió, se le manifestó nuestra amada madre a Cuahtlactoztzin, señora de Guadalupe México. (Traducción de Alberto Peralta)



Palacio de Hernán Cortés
Siglo XVI
Cuernavaca, Morelos.



“David dancing before the Ark of the Covenant”
The Morgan Bible
1240



Planta del Palacio de Cortés
Siglo XVI
Cuernavaca, Morelos.



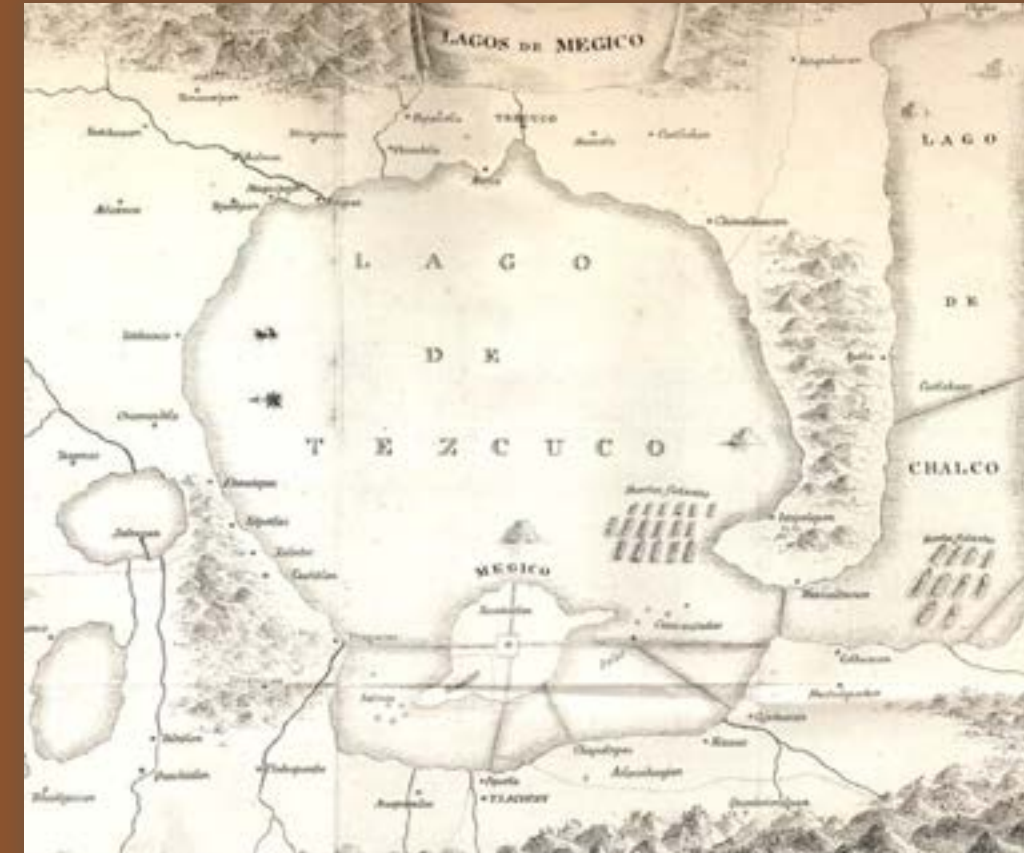
Juan de Tovar
“El estilo de danza de los nobles bailarines aztecas”
Códice Tovar
Siglo XVI



(/XXV)

Don Francisco Plácido, noble indio y Gobernador de Azcapuzalco, compuso en elegante náhuatl algunas poesías sobre las mismas apariciones, y en el día de la traslación de la imagen fue él mismo a cantarle en el Santuario bailando junto con una multitud de conciudadanos. Su ejemplo fue imitado por muchísimos otros indios, y por más de un siglo fue un uso cantar tales poesías en el Santuario; los bailes, sin embargo, perduran hasta hoy y son muy frecuentes ante la santa imagen.

A inicios del siglo pasado, obligados los mexicanos por la continua beneficencia de la Santísima Virgen, y avergonzados de la indolencia de sus antepasados, emprendieron la construcción de un templo más grande que el primero, y de mejor arquitectura, el cual fue dedicado por Monseñor Juan Pérez de la Serna, Arzobispo de México en 1622; y al poco tiempo se hizo para la imagen sacra una gran cornisa de plata. Para el 1629, siendo anegada la Capital por las aguas del vecino lago, tanto que no se podía andar por la calle sino en barca, se hizo transportar la imagen sagrada de su nuevo Santuario a la Catedral, en donde fue asiduamente venerada por los afligidos ciudadanos con plegarias y votos, durante los cuatro años que duró la inundación hasta que, liberados de tan gran calamidad, la regresaron a su Santuario. En este nuevo templo hicieron solemnemente las paces, en el año de 1658, el Virrey Duque de Alburquerque y Monseñor Sagade Bugueiro, Arzobispo de...

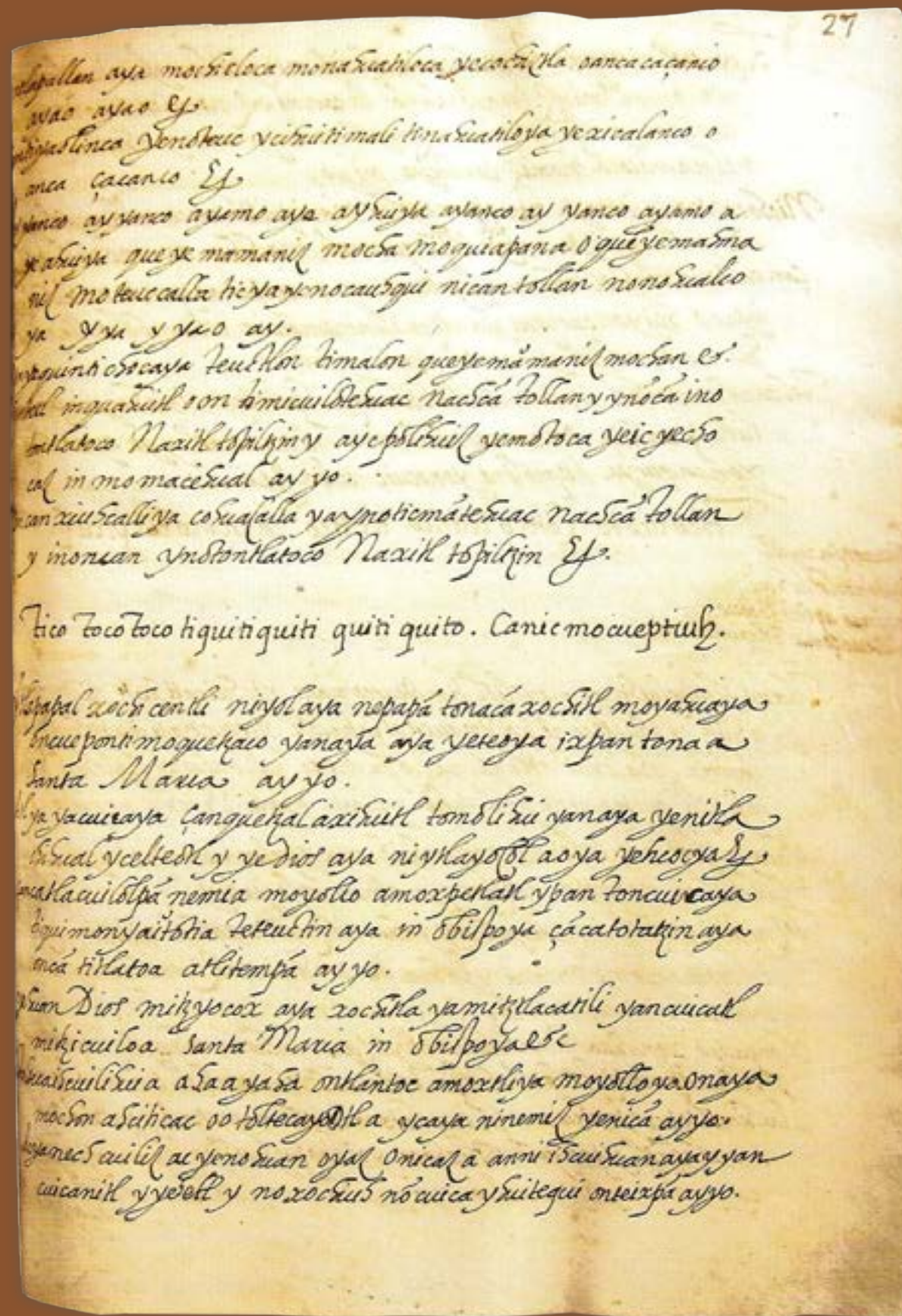


Francisco Javier Clavijero
Lagos de México
Storia Antica
del Messico
1780



Josefus de Ribera I Argomanis
Verdadero retrato de Santa
María Virgen de Guadalupe
patrona principal de Nueva
España jurada en México
1778
Museo de la Basílica
de Guadalupe

EL PREGÓN DEL ATABAL ES EL TEXTO AL QUE HACE REFERENCIA CLAVIJERO Y FUE ENTONADO POR DON FRANCISCO PLÁCIDO.



Francisco Plácido
Pregón del atabal
Siglo XVI
Biblioteca Nacional de México

Yo me recreaba con el conjunto policromado de varias flores de Tonacaxóchitl que se erguían, sobrecogidas y milagrosas, entreabriendo sus corolas en presencia tuya. ¡Oh Madre Nuestra Santa María!

Junto al agua cantaba [Santa María]. Soy la planta preciosa de escondidos capullos; soy hechura del único, del perfecto Dios: Soy la mejor de sus criaturas.

Tu alma está viva en la Pintura. Nosotros los señores le cantemos junto al Libro-Grande y le bailemos con perfección; y tú Obispo, nuestro único Padre, predica allí, en la orilla del agua. Dios te creó, ¡Oh Santa María! entre abundantes flores; y nuevamente te hizo nacer, pintándote en el Obispado.

Artísticamente se pintó. ¡Oh! En el venerado lienzo tu alma se ocultó; todo allí es perfecto y artístico. ¡Oh! yo aquí de fijo habré de vivir.

¿Quién tomará mi ejemplo? ¿Quién conmigo irá? ¡Oh! Postraos en torno suyo. ¡Oh! Cantad con perfección, que mis flores y mis cantos se desgranen en presencia tuya. [...]

Lloro y digo y advierto a mi alma que observe la verdadera razón de mi canto. ¡Oh! Que se funde, que prontamente sea hecha su casa terrenal; allí morarás, Alma mía, flor distinguida que su aroma difunde mezclándolo al de nuestras flores. ¡Oh! Vibrantemente brotan mis cantares, [en loor] del venerado y tierno fruto de nuestras flores que son perenne adorno.

La flor de cacao su perfume va esparciendo; difundiendo su aroma la flor de poyoma los caminos perfuma. Allí viviré yo, el cantor. ¡Oh! ¡Oh! Oíd mis cantos que brotan tiernamente.

FLOR Y CANTO DE LA POESÍA GUADALUPANA

JOAQUÍN PEÑALOSA
MÉXICO, D. F., EDITORIAL JUS, 1984.



Santiago Hernández
Retrato de Juan Pérez de la Serna
El episcopado mexicano
1879



Juan Gómez de Trasmonte
Forma y Levantada de la Ciudad de México
1628
Museo Nacional de la Cartografía



Juan de Villegas
Virgen de Guadalupe (detalle de la Construcción de la Colegiata)
1702
Museo de América



Anónimo novohispano
Visita del Virrey a la Catedral en construcción
Siglo XVIII
Colección de Don Joaquín Icazbalceta



Nicolás Rodríguez Juárez
Retrato de Francisco Fernández de la Cueva
Virrey Duque de Albuquerque
1708
Museo Nacional de Historia,
Castillo de Chapultepec



Santiago Hernández
Retrato de Monseñor Mateo
Sagade Bugueiro
El episcopado mexicano
1879



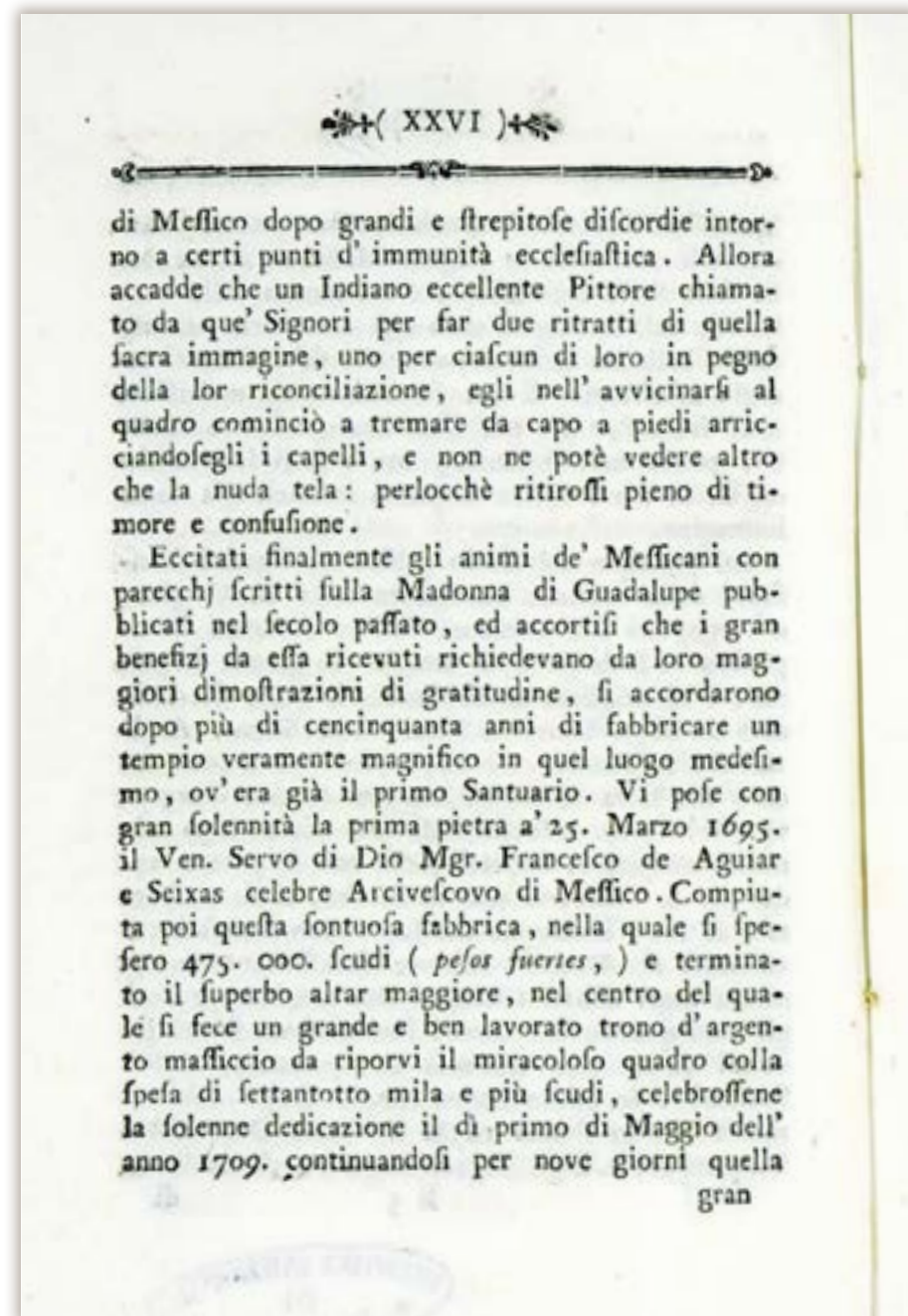
Francisco Florencia
Zodiaco Mariano
Parte Segunda, Capítulo I, Sección VI
1755



FRAGMENTO DE ZODIACO MARIANO

FRANCISCO DE FLORENCIA
(PARTE SEGUNDA, CAPÍTULO I, SECCIÓN VI)

“Habiendo tenido algunas discordias y sinsabores, el duque de Albuquerque, virrey de la Nueva España, y el Ilmo. señor D. Matheo Saga de Bugueiro, arzobispo de México, tratando de hacer las paces, resolvieron confirmarlas el año de 1658, a vista de la milagrosa imagen de Guadalupe en su santuario, para lo cual descubrieron la imagen, quitándole la vidriera. Había entonces un indio muy cristiano y excelente pintor, a quien Dios había dado gracia especial para copiar vivamente la sagrada imagen. Llamáronlo por eso, para que viéndola más de cerca y sin vidriera pudiera con más acierto hacer dos retratos, uno para el señor virrey y otro para el señor arzobispo. Vino llamado el indio pintor, pero al llegarse cerca de la imagen sintió que se le espeluzaban los cabellos y que le temblaba todo el cuerpo; y lo más prodigioso fue que no veía la imagen, sino solamente el ayate o tilma, en que está la imagen formada. Con esto se retiró sin tratar por entonces de las copias, y se volvió a su casa. Este indio pintor tenía familiar entrada en la casa del dicho P. Joseph de Tapia, por haber sido su Madre como



(/XXVI)

... México, después de grandes y estrepitosas discordias en torno a ciertos puntos de inmunidad eclesiástica. Acaeció entonces que un indio, excelente pintor, fue llamado por estos Señores para hacer dos retratos de aquella imagen sacra, uno para cada uno de ellos, como signo de su reconciliación, pero él, al acercarse al cuadro comenzó a temblar de pies a cabeza, erizándosele los cabellos, y no podía ver más que la tela desnuda, por lo que regresó lleno de temor y confusión.

Excitado finalmente el ánimo de los mexicanos con muchos escritos sobre la Señora de Guadalupe publicados en el siglo pasado, y dándose cuenta de los grandes beneficios recibidos, que requerían de ellos mayores demostraciones de gratitud, se resolvieron, después de más de cincuenta años, a construir un templo verdaderamente magnífico en aquel mismo lugar donde fuera edificado el primer Santuario. Se puso con gran solemnidad la primera piedra el 25 de marzo de 1695, por el Venerable Siervo de Dios Monseñor Francisco de Aguiar y Seixas, célebre Arzobispo de México. Cumplida esta suntuosa construcción, en la cual se gastaron 475,000 escudos (pesos fuertes) y terminado el soberbio altar mayor, en el centro del cual se hizo un grande y bien trabajado trono de plata maciza donde se sentase el milagroso cuadro, el cual costó más de setenta y ocho mil escudos, celebróse la solemne dedicación el día primero de Mayo de 1709, continuando por nueve días aquella...



Casimiro Castro
La Villa de Guadalupe tomada en globo
Siglo XIX
Museo Nacional de México



Autor desconocido
Retrato de Francisco de Aguiar y Seixas
Siglo XVII
Pinacoteca de La Profesa



Un real de tiempos de Carlos II
1686

Peso Fuerte de tiempos de Felipe V
1739



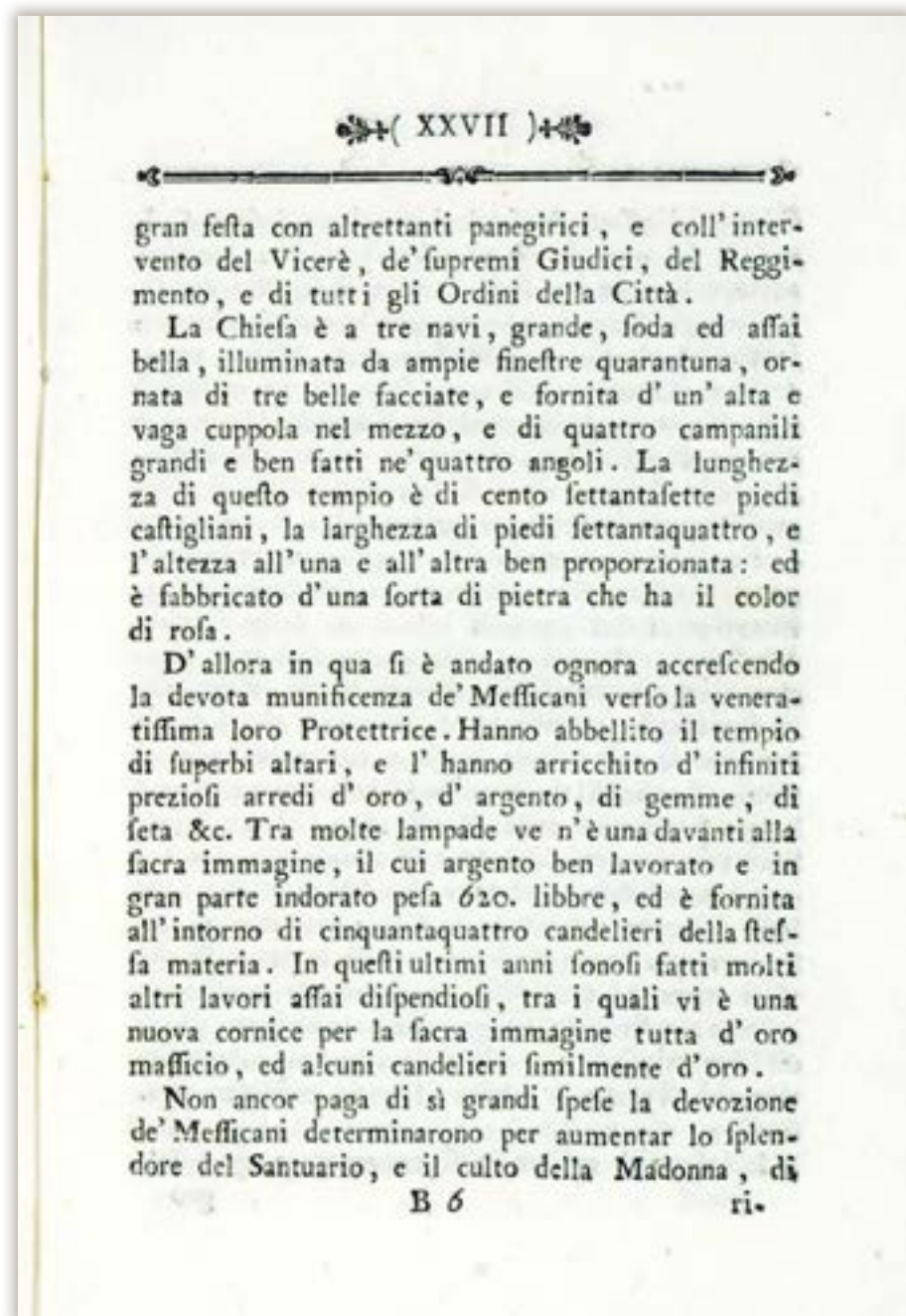
Ocho reales equivalen a un peso fuerte, y dos pesos fuertes a un escudo.



Manuel Arellano
Traslado de la imagen y estreno del Santuario de Guadalupe
1709
Colección Familia Osorio



Anónimo
Reinstalación de la orden de Guadalupe en la Colegiata de Guadalupe
Siglo XIX
Museo Nacional de Historia



(/XXVII)

... gran fiesta con otros tantos panegíricos, con la presencia del virrey, de los tribunales supremos, del regimiento y de todas las órdenes de la Ciudad.

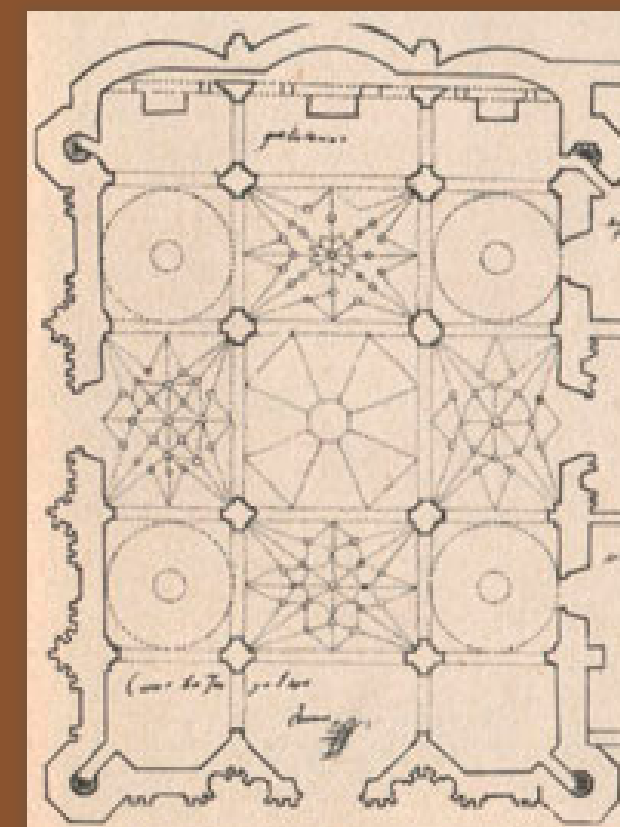
La Iglesia es a tres naves, grande, sólida y muy bella, iluminada por cuarenta y una amplias ventanas; ornada por tres bellas fachadas y proporcionada con una alta y bella cúpula en el medio y con cuatro campanarios grandes y bien hechos en los cuatro ángulos. El largo de este templo es de ciento setenta y siete pies castellanos; el ancho, de setenta y cuatro, y la altura está bien proporcionada a lo largo y a lo ancho. Está construida por una suerte de piedra que tiene color rosa.

Desde ese entonces hasta ahora ha ido creciendo la devota munificencia de los mexicanos hacia su veneradísima Protectora. Han adornado el templo con soberbios altares, y lo han enriquecido con infinidad de preciosos arreglos de oro, de plata, de gemas, de seda, etc. Entre las muchas lámparas, hay una delante de la imagen sacra, cuya plata bien trabajada, y en gran parte dorada, pesa 620 libras, y está provista, a su alrededor, de cincuenta y cuatro candelabros de la misma materia. En estos últimos años se han hecho muchos otros trabajos muy dispendiosos, entre los cuales hay una nueva cornisa toda ella de oro macizo para la sagrada imagen, y de algunos candeleros igualmente de oro.

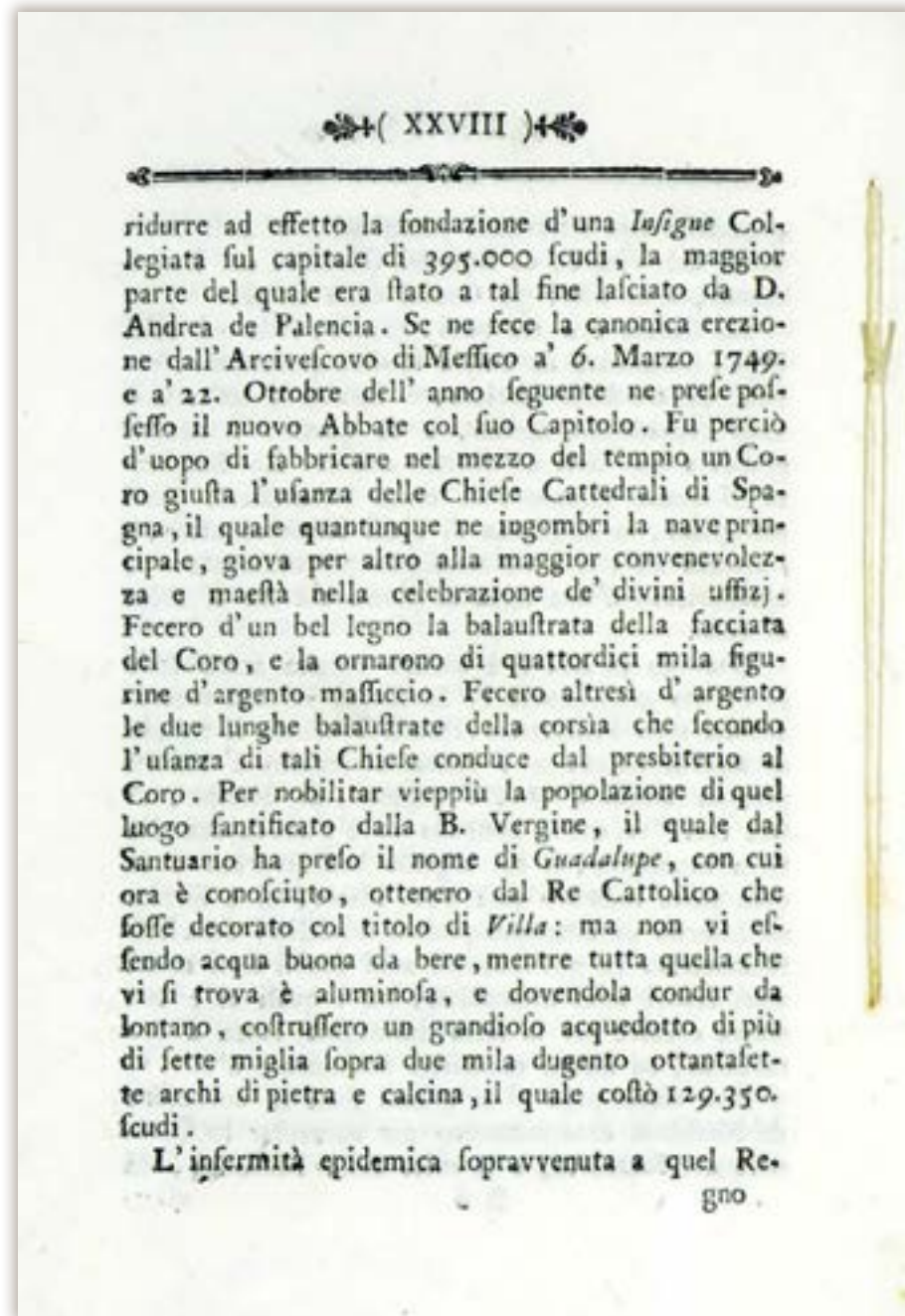
No satisfecha con tan grandes gastos, la devoción de los mexicanos determinó aumentar el esplendor del Santuario y el culto a la Señora,...



Anónimo novohispano
Santuario de Guadalupe y tres advocaciones marianas: la Inmaculada Concepción, Guadalupe y la Asunción
Siglo XVIII
Museo de la Basílica de Guadalupe



José Durán
Planta Basical de Guadalupe
Siglo XVII.



(/XXVIII)

... llevando a cabo la fundación de una *Insigne* Colegiata con el capital de 395,000 escudos, del cual, la mayor parte fue donada para tal fin por Don Andrés de Palencia. La erección canónica fue hecha por el Arzobispo de México, el 6 de marzo de 1749; y el 22 de octubre del año siguiente tomó posesión el nuevo Abad con su Cabildo. Por eso fue necesario construir en medio del templo un Coro, justo a la usanza de las iglesias catedrales de España, el cual, aunque por una parte ocupa mucho espacio de la nave central, por otra parte, ayuda al mayor decoro y majestad en la celebración de los divinos oficios.

Hicieron de una bella madera la balaustrada de la fachada del Coro, y la adornaron con catorce mil figurines de plata maciza. También hicieron de plata las dos largas balaustradas del andador que, de acuerdo a la usanza de tales iglesias, conduce del presbiterio al Coro. Para ennoblecerla aún más, la población de aquel lugar santificado por la Santísima Virgen –el cual debido al santuario ha tomado el nombre de *Guadalupe*, como ahora es conocido– obtuvo del Rey Católico que fuese decorado con el título de *Villa*. Y no siendo buena para beber el agua de ahí, ya que casi toda la que se encuentra es aluminosa, debiéndola conducir de muy lejos, mandaron construir un grandioso acueducto de más de siete millas sobre 2287 arcos de piedra y mortero, el cual costó 129,350 escudos.

La enfermedad epidémica que sobrevino a aquel...



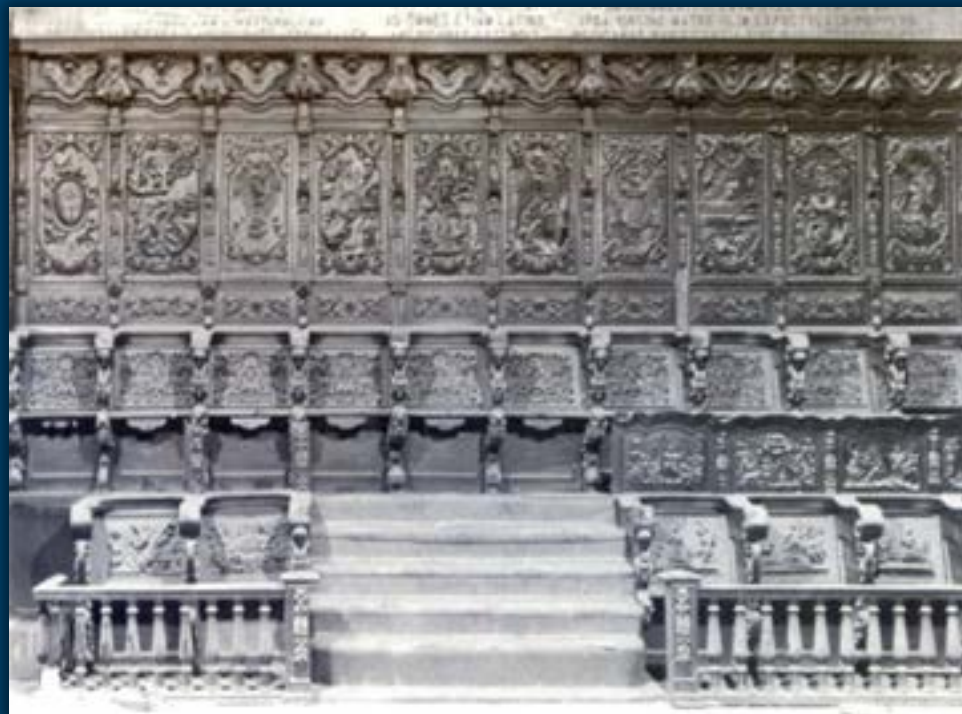
Francisco Sylverio
 Mapa de la Villa Insigne y Real Colegiata del Santuario de Santa María de Guadalupe, dista una legua de México
 1757
 Real Academia de la Historia (Madrid)



Miguel Cabrera
 Retrato de Don Manuel José Rubio y Salinas
 Ercutor de la Colegiata de Santa María
 1754
 Museum of Fine Arts, Boston



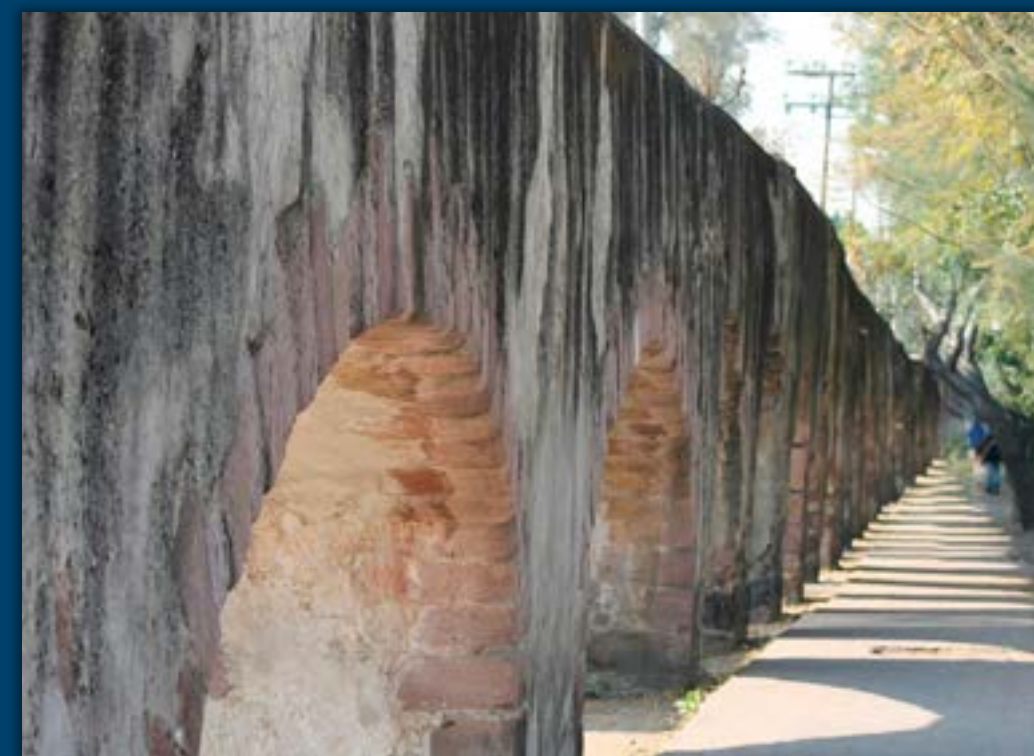
José de Alcívar
 Retrato de Don Juan Antonio de Alarcón y Ocaña
 Abad de la Colegiata de Guadalupe
 Siglo XVIII
 Museo de la Basílica de Guadalupe



Sillería del Antiguo Coro de la Colegiata, hoy Capilla del Sagrario de la Antigua Basílica de Guadalupe.

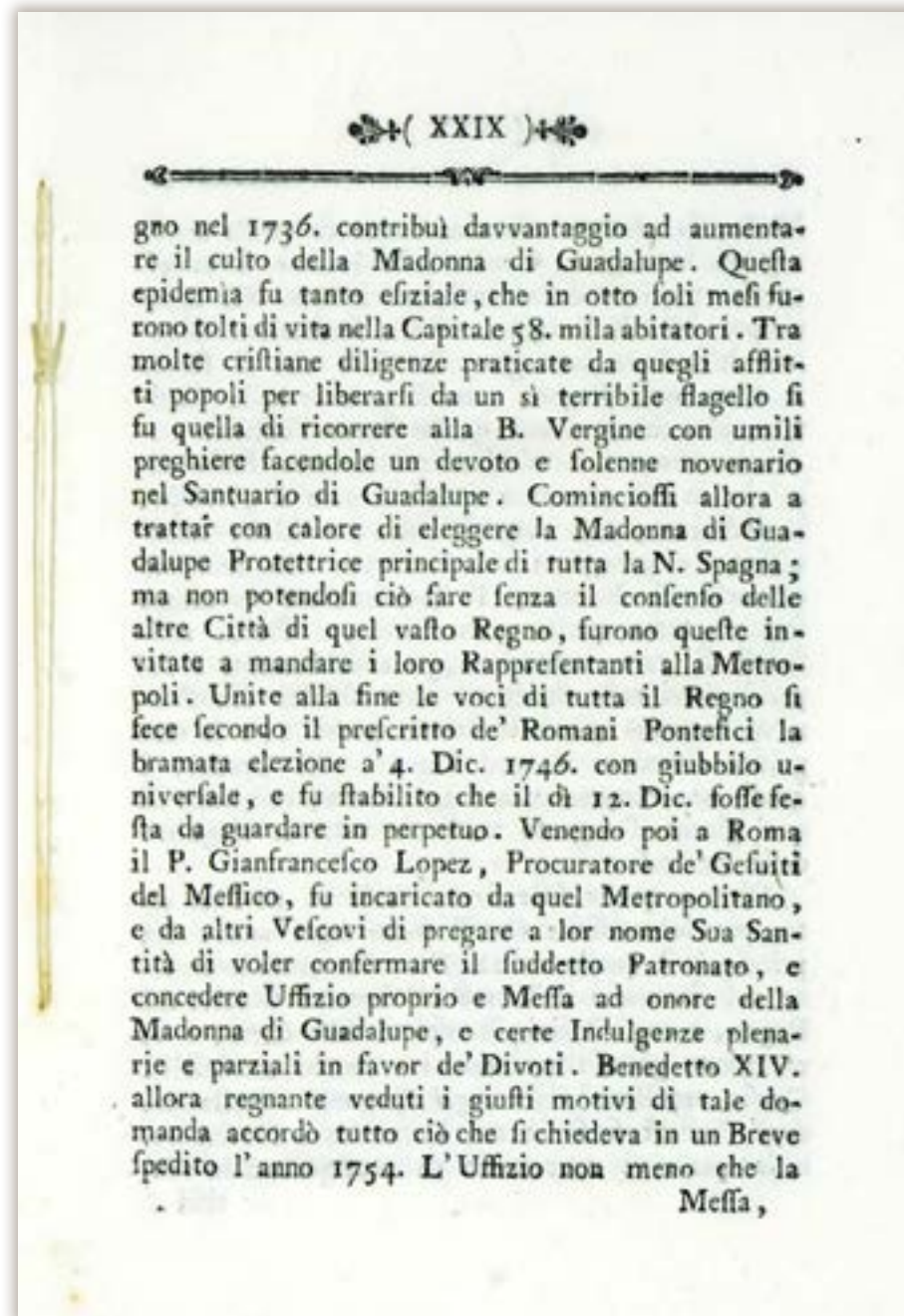


Cancel de acceso al Antiguo Coro de la Colegiata, hoy Capilla del Sagrario de la Antigua Basílica de Guadalupe.



Imágenes del acueducto de Guadalupe
Siglo XVIII
Ciudad de México

“Hicieron de una bella madera la balaustrada de la fachada del Coro, y la adornaron con catorce mil figurines de plata maciza”



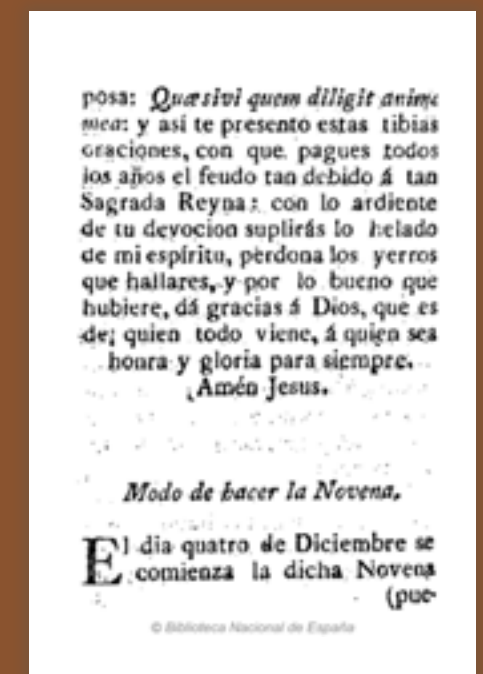
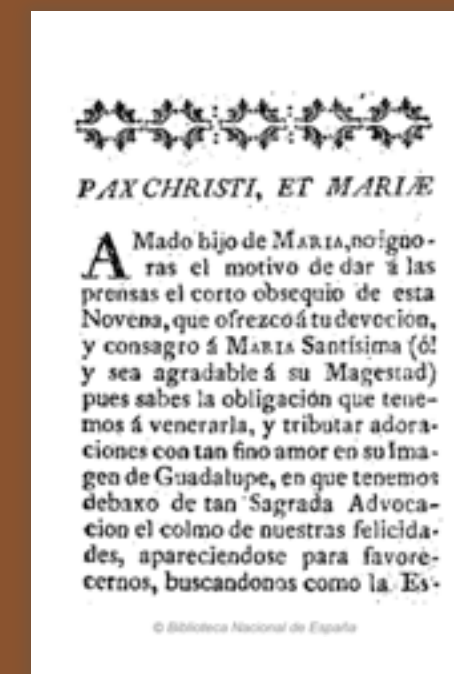
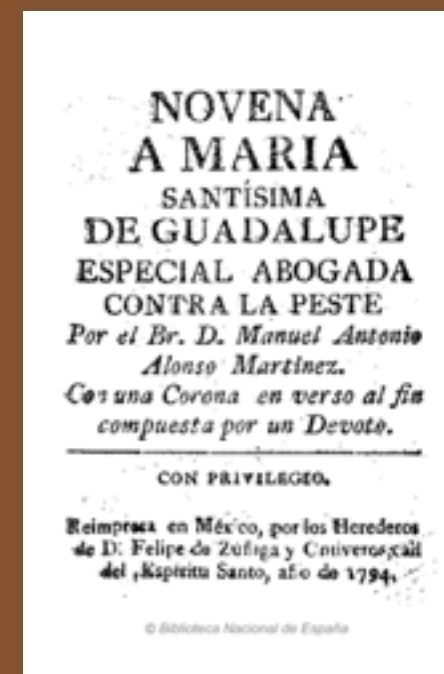
(/XXIX)

... Reino en 1736 contribuyó bastante a aumentar el culto a la Señora de Guadalupe. Esta epidemia fue tan fatal, que en sólo ocho meses perdieron la vida en la Capital 58 mil habitantes. Entre las muchas prácticas cristianas diligentes con que aquellos pueblos afligidos hacían por liberarse de tan terrible flagelo, se sabe la de recurrir a la Santísima Virgen con humildes oraciones haciéndole un devoto y solemne novenario en el Santuario de Guadalupe. Fue entonces cuando se comenzó a tratar ardentemente de elegir a la Señora de Guadalupe como Protectora principal de toda la Nueva España; y no pudiéndose hacer esto sin el consentimiento de las otras ciudades de aquel vasto Reino, fueron éstas invitadas a mandar a su representante a la Metrópoli. Unidas al fin todas las voces del Reino, se procedió, según lo prescrito por los Romanos Pontífices, a tan deseada elección el 4 de diciembre de 1746, en medio de un júbilo universal. Y se estableció que el día 12 de diciembre fuese, a perpetuidad, fiesta de guardar. Después, yendo a Roma el Padre Juan Francisco López, Procurador de los Jesuitas de México, fue comisionado por el Metropolitano y por otros Obispos para pedirle a Su Santidad el confirmar el susodicho Patronato, y conceder Oficio propio y Misa en honor a la Señora de Guadalupe, y algunas indulgencias plenarias y parciales en favor de los devotos. Benedicto XIV, reinante en aquel entonces, viendo justos los motivos de tal petición, concedió todo lo que se le pedía, en un Breve expedido en el año 1754. El Oficio no menos que la...



José de Ibarra (dibujo) y Baltasar de Sotomayor (grabado)
Peste de 1737
1743

Frontispicio para el Escudo de armas de México de Cayetano Cabrera Quintero



Manuel Antonio Alonso Martínez
Novena a María Santísima de Guadalupe Especial Abogada contra la Peste
1794
Reimpresión



Miguel Cabrera
Declaración del patrocinio
de la Virgen de Guadalupe
sobre la Nueva España
Siglo XVIII
Museo Soumaya



Anónimo
Alegoría de la Declaración Pontificia del Patronato
Guadalupano sobre la Nueva España
Siglo XVIII

Sebastián Salcedo
Virgen de Guadalupe
1779
Denver Art Museum



15

*Officium vero & Missa hujusmodi sunt
tenoris sequentis,*

Mexican. sive Regni Novæ Hispaniæ
Die 12. Decembris.

OFFICIUM IN FESTO B. M. VIRGINIS
Nuncupat. de Guadalupe.

Duplex primæ Classis cum Oâava.

IN PRIMIS VESPERIS.

Antiph. Dum esset Rex &c.
Psalm. 109. Dixit Dominus.
Antiph. Læva ejus.
Psalm. 112. Laudate Pueri.
Antiph. Nigra sum.
Psalm. 121. Lætatus sum.
Antiph. Jam Hiems transiit.
Psalm. 126. Nisi Dominus.
Antiph. Speciosa factâ es.
Psalm. 147. Lauda Hierusalem.
Capitulum = Ab' initio = Hymnus =
Ave Maris &c.

ÿ.

26

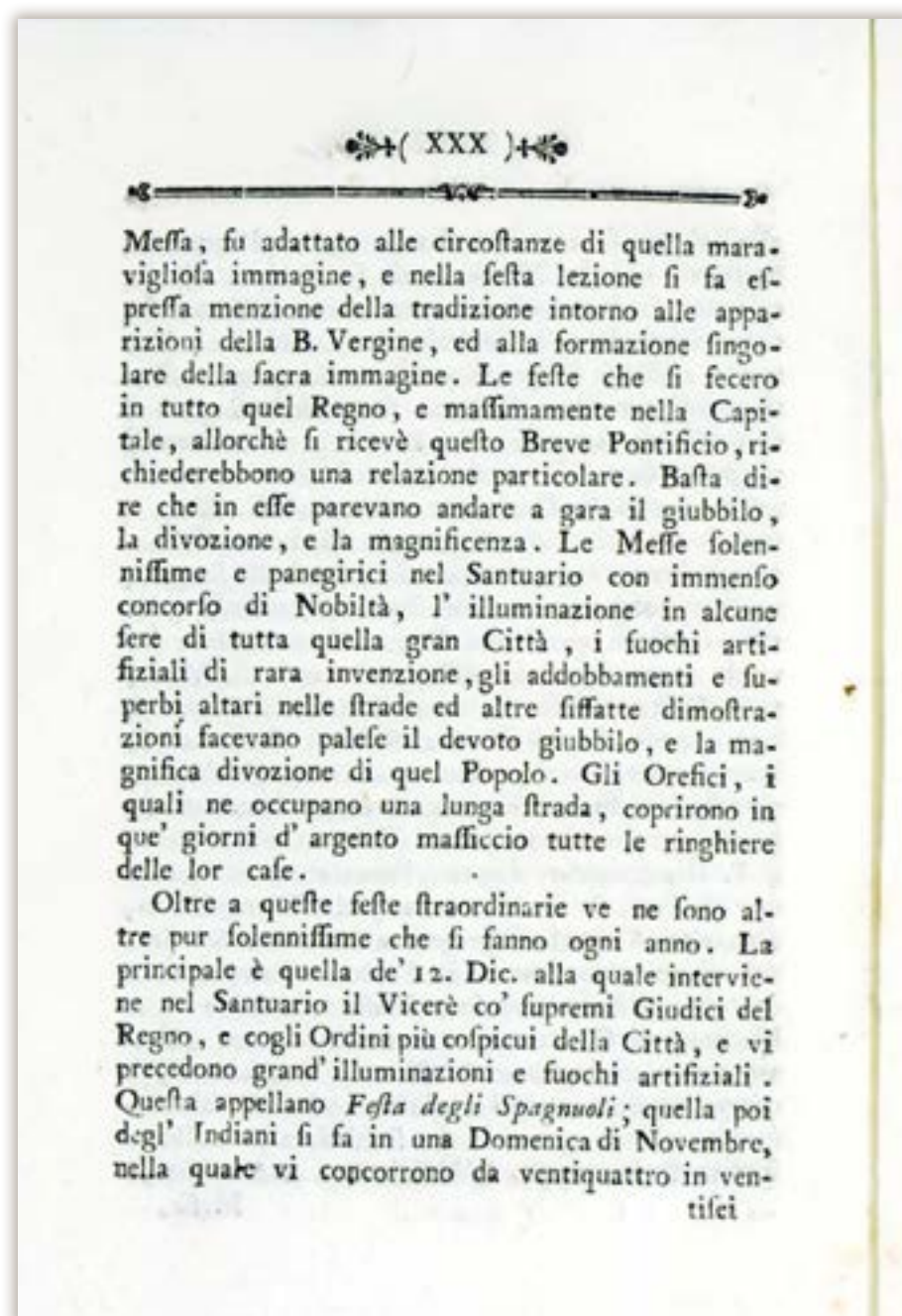
culorum frequentia. Quam propterea
uti presentissimum adversus publicas,
privatasque calamitates præsidium, Ar-
chiepiscopus Mexicanus, ut reliqui etiam
illarum partium Antistites, omnium Or-
dinum consensione, in primariam adle-
git novæ Hispaniæ Patronam, riteque
electam, BENEDICTUS XIV. Autorita-
te Apostolica declaravit, atque Officium
proprium, & Missam sub titulo Beatæ
Virginis Mariæ Guadalupensis recitari
concessit.

æ. Elegi, & sanctificavi locum istum,*
ut sit ibi nomen meum, & permanent
oculi mei, & cor meum ibi cunctis
diebus.

ÿ. Non fecit taliter omni nationi,
& judicia sua non manifestavit eis. Ut
sit ibi. Gloria Patri. Ut sit ibi.

IN

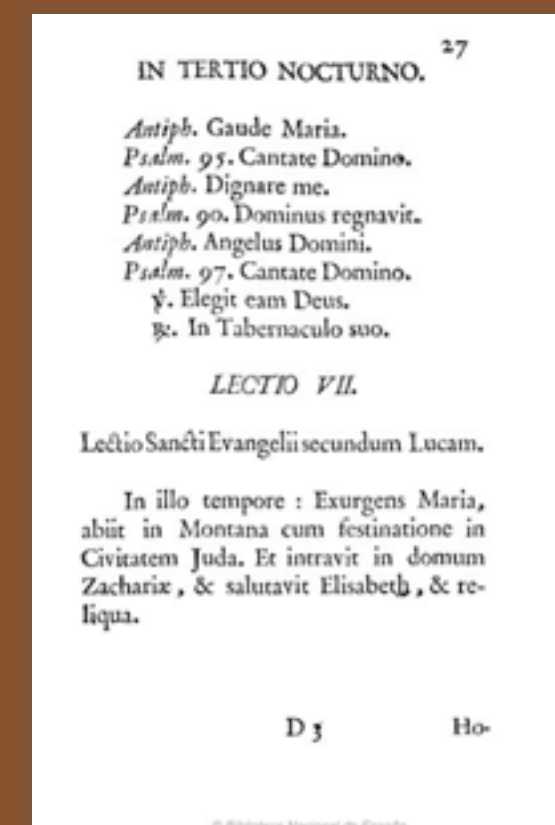
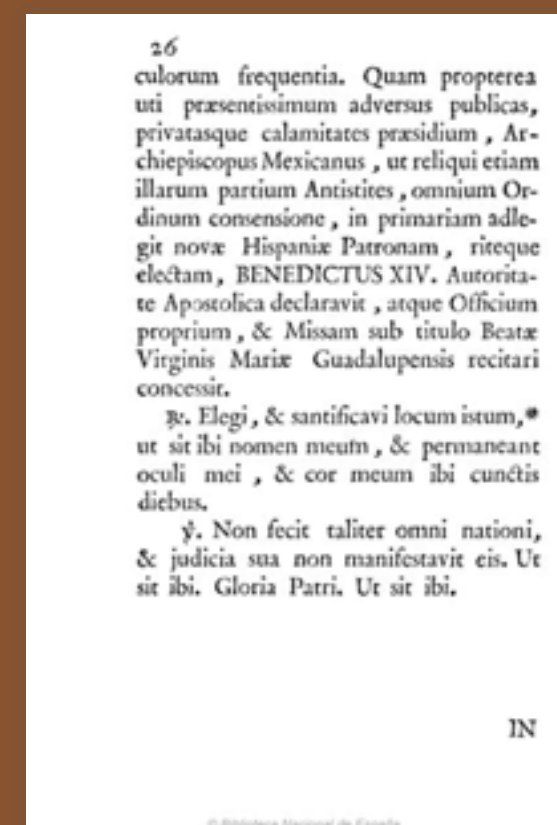
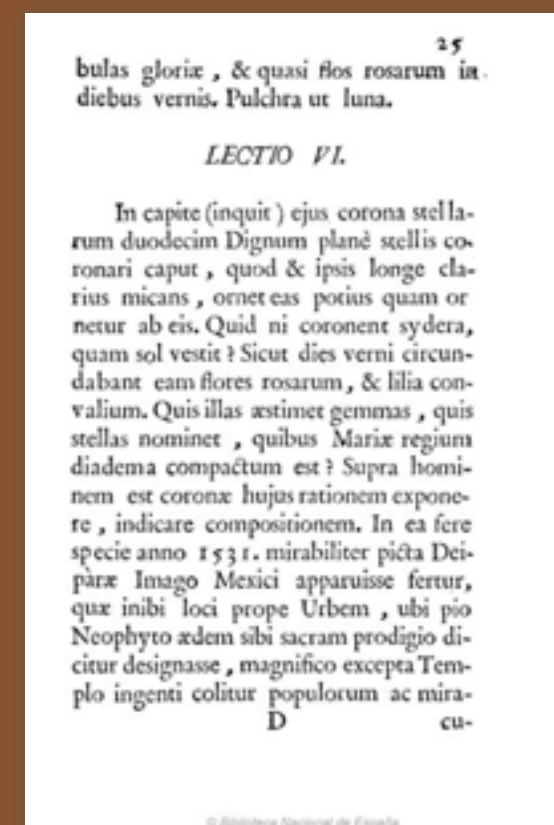
Oficio propio y Misa
24 abril de 1754
Biblioteca Nacional del España (BNE)



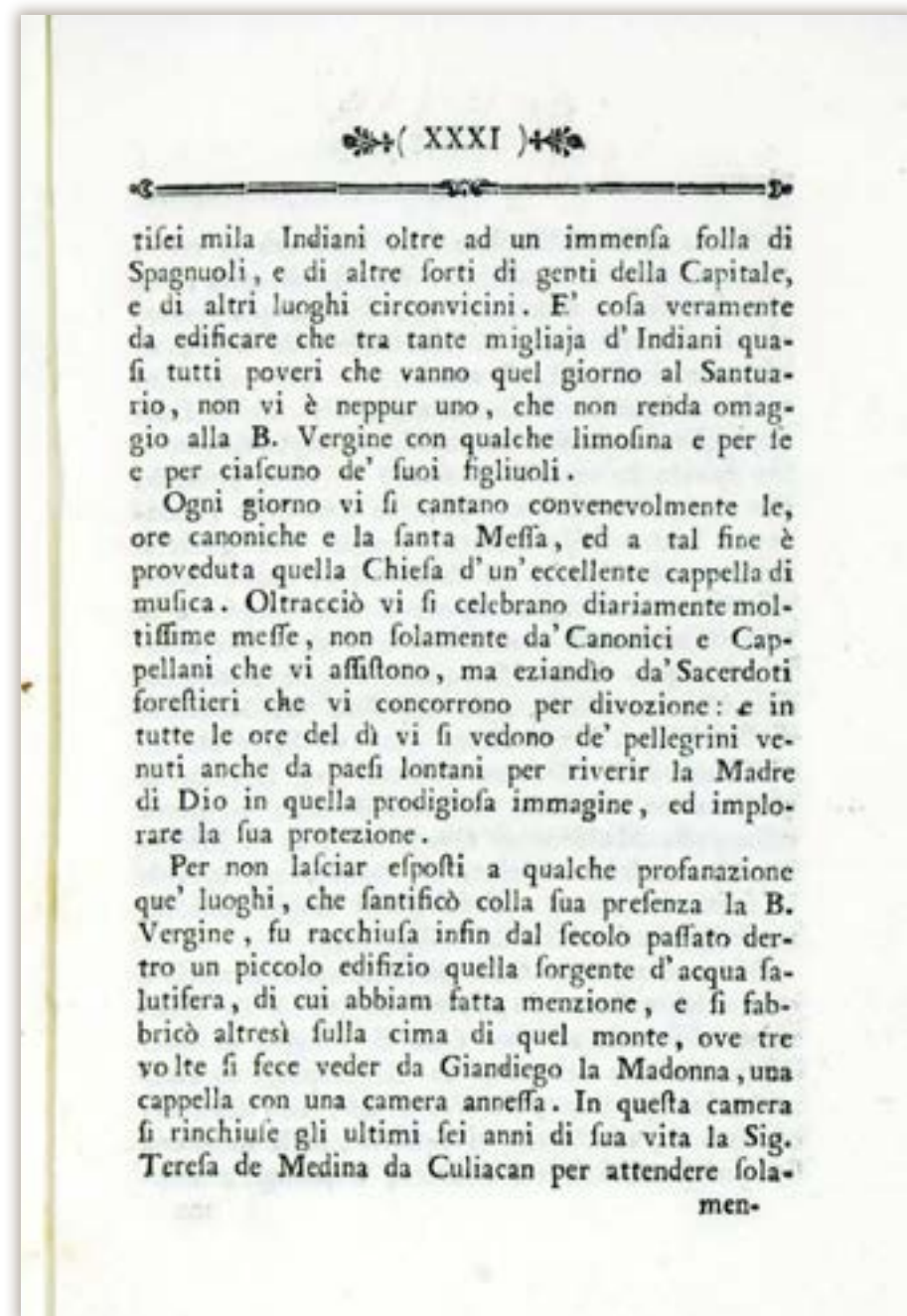
(/XXX)

... Misa- fue adaptado a las circunstancias de aquella maravillosa imagen, y en su sexta lección se hace expresa mención de la tradición en torno a las apariciones de la Santísima Virgen y a la formación singular de la sagrada imagen. Las fiestas que se hicieron en todo aquel Reino, y máximamente en la Capital, tan pronto se recibió este Breve del Papa, requerirían una relación particular, por eso baste con decir que en ellas compitieron el júbilo, la devoción y la magnificencia. Las misas solemnísimas y los panegíricos en el Santuario con inmenso concurso de la Nobleza, la iluminación en algunas fiestas de aquella gran Ciudad, los fuegos artificiales de rara invención, los arreglos y soberbios altares en las calles y muchas otras demostraciones, hacían evidente el devoto júbilo y la magnífica devoción de aquel Pueblo. Y los orfebres, los cuales ocupan una larga calle, cubrieron aquél día de plata maciza todos los barandales de su calle.

Además de estas fiestas extraordinarias, hay otras solemnísimas que se hacen anualmente. La principal es la del 12 de diciembre, a la cual acude el Virrey con los jueces supremos del Reino, junto con las órdenes más conspicuas de la Ciudad; esta fiesta se ve precedida de una gran iluminación y de fuegos artificiales. A ésta se le denomina *la fiesta de los españoles*, pues aquella de los indios se hace un domingo de noviembre, en la cual concurren entre veinticuatro y veintiséis...



Breve de Su Santidad Benedicto XIV, Lección VI (3 folios)
Breve de Su Santidad Benedicto XIV, declarando patrona de México (Nueva España) a María Santísima de Guadalupe (25 de mayo de 1754). Biblioteca Nacional del España (BNE)



(/XXXI)

... mil indios además de una inmensa muchedumbre de españoles, de otras personas de la Capital y de gente de lugares circunvecinos. Y ocurre algo verdaderamente edificante: entre tantos miles de indios, casi todos pobres, que van al Santuario ese día, no se ve a ninguno que no rinda homenaje a la Santísima Virgen con cualquier limosna, ya por sí, ya por cada uno de sus hijos.

Cada día se cantan, como conviene, las horas canónicas y la santa Misa, y para tales fines esta Iglesia está provista de una excelente capilla de música. Igualmente se celebran diariamente muchísimas misas, no sólo por los Canónigos y Capellanes que ayudan de ordinario, sino incluso por Sacerdotes forasteros que concurren allí por devoción; y todas las horas del día se ven peregrinos venidos hasta de lugares en lontananza para reverenciar a la Madre de Dios en esta prodigiosa imagen e implorar su protección.

Para no dejar expuesto a cualquier profanación aquel lugar, que santificó con su presencia la Santísima Virgen, se encerró, a finales del siglo pasado, dentro de un pequeño edificio, la fuente de aguas salutíferas, a la que antes hicimos alusión, y además, se construyó encima del monte, donde por tres veces vio Juan Diego a la Señora, una capilla con una cámara anexa. En esta cámara se recluyó sus últimos años de vida la Señora Teresa de Medina de Culiacán³, para atender solamente...

³ Francisco de Florencia relata en *Zodiaco Mariano* (1755), este personaje con las siguientes palabras: "En esta celda, ô aposento vivió como seis años poco mas, ô menos Dña. Francisca de Medina, en retiro, y soledad, sin comunicar à persona alguna, mas que à una virtuosa mujer, que la acudía con lo necesario para mantener la vida: y à su Confessor, que quando estaba enferma, subia



Oficios y misas para el propio de los santos
1650
Biblioteca Nacional de España (BNE)



Debray Sucs
Panorama
1885
Museo de la Basílica de Guadalupe



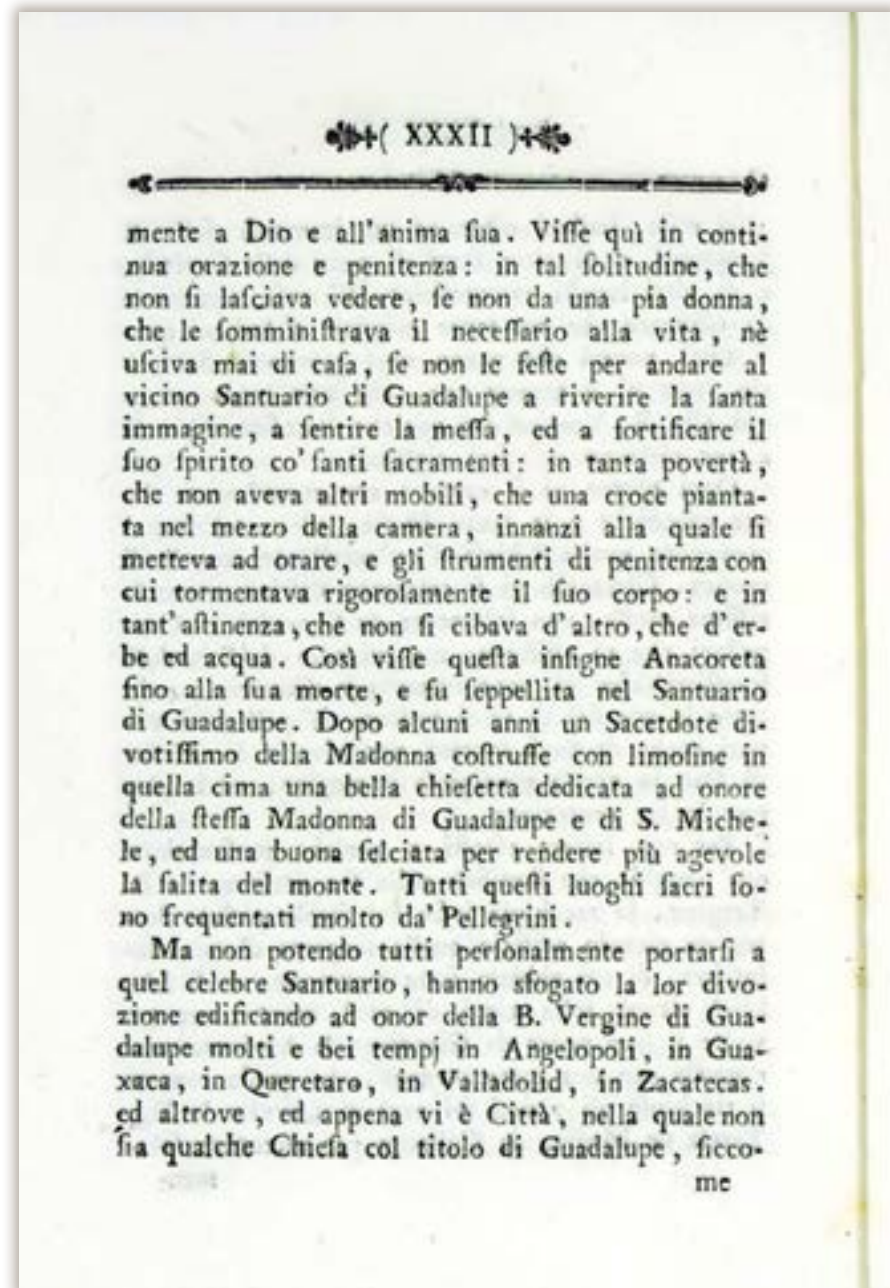
FRAGMENTO DE ZODIACO MARIANO
FRANCISCO DE FLORENCIA
(PARTE SEGUNDA, CAPÍTULO I, SECCIÓN VII)

“En esta celda o aposento vivió como seis años, poco más o menos doña Francisca de Medina, en retiro y soledad, sin comunicar a persona alguna, más que a una virtuosa mujer que la acudía con lo necesario para mantener la vida, y a su confesor, que cuando estaba enferma subía al cerro a confesarla, y mientras tenía salud, bajaba ella los días de fiesta a oír misa, confesar y comulgar, y luego sin hablar a nadie se volvía a su encerramiento. Era hija de buenos padres, natural de la Villa de San Miguel de Culiacán. Vivió en el estado de matrimonio, y después viuda, honesta y virtuosamente algunos años. Con deseo de más perfección se vino a la ciudad de Guadalajara, en donde era rector de nuestro colegio el P. Diego de Medina, su hermano, sujeto que por sus grandes prendas fue muy estimado en esta provincia. Vino después a México y pretendió y consiguió entrar en el convento de Santa Teresa, en donde tuvo casi todo el año de noviciado; pero habiendo salido por justas razones de aquel monasterio, se vino al encerramiento que hemos dicho. Aquí vivió dedicada a los ejercicios espirituales de oración y rigurosa penitencia, no comiendo más que unas yerbas, y cuando estaba enferma unos huevos. Dormía en una estera sin colchón, tolerando con paciencia el frío y destemplado aire de aquel paraje. Tenía en medio del aposento una cruz, delante de la cual oraba. Los cilicios y disciplinas eran frecuentes. No admitía a persona alguna, si no era a los de la Compañía, cuando subían alguna vez al cerro a visitarla, por especial devoción, amor y estimación que les tenía, habiéndose criado en las misiones con su doctrina. Su pobreza era rara, sin tener alhaja alguna más que el vestido, que era preciso para la decencia. Aquí vivió hasta la muerte: habiendo recibido todos los sacramentos, murió de cincuenta y seis años de edad, y se enterró en la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe”.



Francisco Sylverio
 Mapa de la Villa, Insigne y Real Colegiata del
 Santuario de Santa María de Guadalupe
 que dista una legua de México
 1757
 Real Academia de la Historia (Madrid, España)

En la primera imagen se muestra la capilla construida en el cerro; en la segunda, vemos el Santuario construido en 1709.



(/XXXII)

... a Dios y a su alma; vivió allí en continua oración y penitencia, en tal soledad que no se dejaba ver sino de una pía mujer que le suministraba lo necesario para vivir; no salía de casa más que en los días de fiesta para ir al vecino Santuario de Guadalupe a venerar la santa imagen, a escuchar la misa y a fortificar su espíritu con los santos sacramentos; en tanta pobreza vivía, que no tenía otros muebles que una cruz puesta en medio de la cámara, ante la cual se recogía para orar, y los instrumentos de penitencia con que atormentaba rigurosamente su cuerpo; y en tanta abstinencia, que no comía otra cosa que hierbas y agua. Así vivió esta insigne Anacoreta hasta su muerte, y fue sepultada en el Santuario de Guadalupe. Después de algunos años, un sacerdote devotísimo de la Señora construyó con limosnas en aquella cima una bella iglesita dedicada a honrar a la misma Señora de Guadalupe y a San Miguel, e hizo una buena escalera para tornar más fácil la subida al monte. Todos estos lugares sacros son muy frecuentados por los peregrinos.

Pero no pudiendo ir todos personalmente a aquel célebre Santuario, se ha desahogado su devoción edificando en honor de la Santísima Virgen de Guadalupe muchos y bellos templos en Angelópolis, Oaxaca, Querétaro, Valladolid, Zacatecas y en otras partes, y tal vez no haya Ciudad en la cual no exista alguna Iglesia con el título de Guadalupe,...

al cerro à confessarla, y mientras tenia salud, baxaba ella los días de fiesta à oír Missa, confessar, y comulgar, y luego sin hablar à nadie se volvía à su encerramiento. Era hija de buenos Padres, natural de la Villa de San Miguel de Culiacán..." (p. 54). Queda, pues, en duda, si el nombre de la anacoreta era Francisca, como afirma Florencia, o bien Teresa, como sugiere Clavijero.



Pedro Gualdi
Villa de Guadalupe
1840
Museo de la Basílica de Guadalupe



Templo de Nuestra Señora de Guadalupe
Siglo XVIII
Puebla (antes Angelópolis)



Templo de Nuestra Señora de Guadalupe
1644
Oaxaca



Templo de Nuestra Señora de Guadalupe
Siglo XVIII
Zacatecas



Templo de Nuestra Señora de Guadalupe
Siglo XVII
Querétaro



Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe (Templo de San Diego)
1716
Morelia (antes Valladolid)

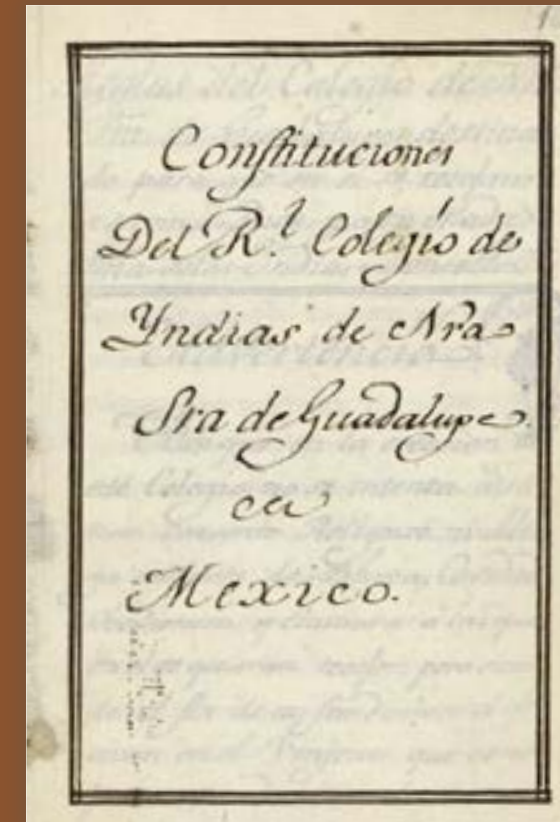


(/XXXIII)

... así como también hay en la Capital un Colegio Real fundado hace pocos años, en el cual llevan una vida ejemplar las Matronas indias, quienes se hacen cargo de la educación de las niñas de sus pueblos.

Ni siquiera se ha restringido esta devoción dentro de los confines de la Nueva España, pues la hemos visto afortunadamente propagada hasta en Europa. Hacia finales del tiempo de Felipe V, Rey de España, fue erigida en Madrid la Real Congregación de la Señora de Guadalupe de México, con el fin de promover el culto a la Santísima Virgen y de afanarse en varias obras de caridad. No contento aquel pío Monarca con ponerla bajo su especial protección, se hizo inscribir, con toda su Real Familia, en la lista de cofrades, y su ejemplo ha sido imitado por muchísimas personas de la principal Nobleza. Esta ilustre Congregación, queriendo reavivar en sus connacionales la gratitud con la memoria de tan gran beneficio, reeditó con sus fondos en el año 1745 la historia de la Señora de Guadalupe de Becerra Tanco, impresa ya antes dos veces en México durante el siglo pasado. Al poco tiempo de que las iglesias de México obtuvieron de Su Santidad el oficio propio y misa de la Señora Guadalupana, igualmente éste se concedió a todas las iglesias de España con rito de Doble Mayor.

Las monjas salesianas de Roma tienen en su iglesia un altar dedicado a la Señora de Guadalupe, en el cual se venera una bella imagen pintada...



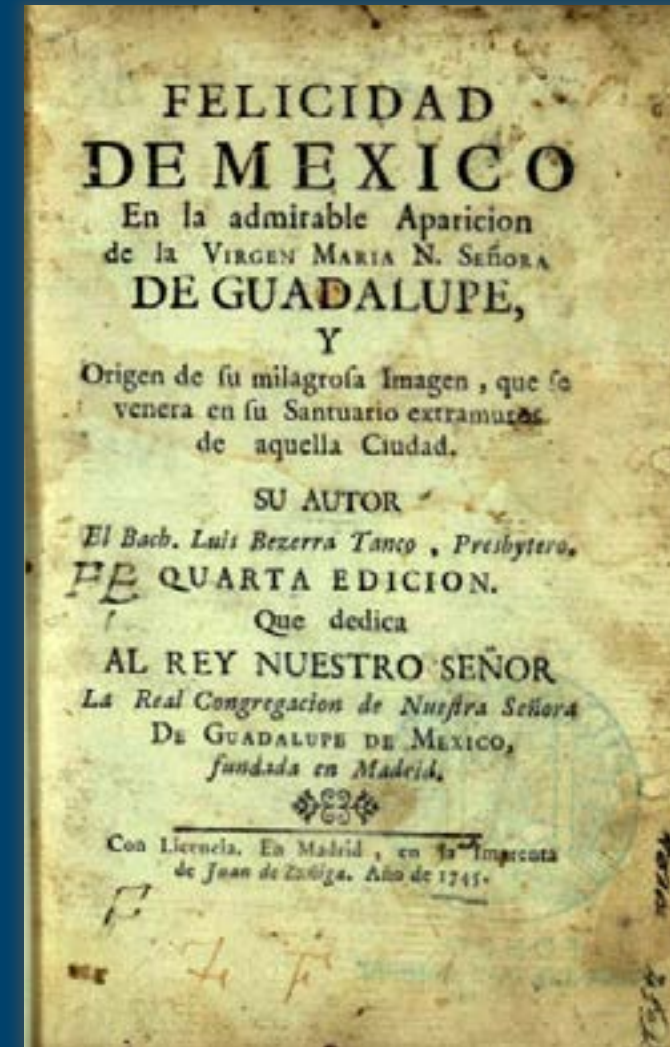
Constitución del Real Colegio de Indias de Nuestra Señora de Guadalupe en México (manuscrito)
Sin fecha
Biblioteca Nacional del España (BNE)



Anónimo novohispano
Retrato civil de Sor Juana María
Cortés Chimalpopoca
1732
Museo Nacional de Historia,
Castillo de Chapultepec



Louis-Michel van Loo
Retrato de Felipe V
Museo del Prado
1739



Bachiller Luis Becerra Tanco
Felicidad de México
Facsimilar de la edición de 1745
Biblioteca Nacional del España (BNE)

RELACION Y ESTADO
DEL CULTO, LUSTRE,
PROGRESOS Y UTILIDAD
DE LA REAL CONGREGACION,
SITA EN MADRID,
EN LA IGLESIA DE S. FELIPE EL REAL,
bajo la especial proteccion del Rey nuestro
Señor, constituyendose S. M. Hermano
Mayor de ella: erigida al Portentoso
Simulacro
DE MARIA SANTISIMA,
APARECIDA EN MEXICO,
Y CONOCIDA CON EL TITULO
DE GUADALUPE.
INTENTOS DE LA MISMA CONGREGACION, PARA
dilatir la venacion de tan grande Maravilla: para servir
en los Dominios del Rey, en los Reynos Estrangeros, en Ro-
ma, y en todo el Orbe Christiano un Prodigio sin semejanza: y
para establecer bajo su Patronato el beneficio publico de las Con-
gregaciones, á los nativos, habitantes y dependientes de los
Imperios de México, Perú, y de todas las Indias, hasta
los que pisan el Rey Catolico en la Asia,
á las Filipinas.
Disputa por Don Teobaldo Antonio de Ribera.

734 §. II.
LUSTRE DE LA
Congregacion.
Brilla este con la especial pro-
teccion del Rey nuestro
Señor, y con haberse constitui-
do el Rey Catolico su Hermano
Mayor, vinculando este em-
pleo para sí, y para los Señores
Reyes sus sucesores.
Brilla con haber firmado de
su propio puño y mano, y no
de Estampilla, en el Libro de
Asientos de la Congregacion.
LOS REYES NUESTROS
Señores.
Fernando el VI. Rey Cato-
lico de España.
Maria Barbara de Portugal,
Rey.

735
Reyna Catolica de España.
Isabel Farnesio, Reyna Viuda
de España.
Felipe V. Rey de España (que
en santa Gloria está).
Luis Antonio Jayme, Infante
de España.
Felipe, Infante de España, Gran
Prior de Castilla, Duque de
Parma, Plasencia y Guastala.
Luiza Isabel, primera hija del
Rey de Francia.
Maria Antonia Fernanda, Du-
quesa de Saboya.
Maria Teresa, Delfina de Fran-
cia (que de Dios goza).
Demás de estas Personas
Reales y Príncipes Seculares, se
registran sentados en dicha Con-
gregacion los Príncipes Eclesias-
ticos que siguen.
Dos Cardenales de la Santa
Iglesia de Roma. II. Un
Azana 2 Un
Eclesiásticos, Es-
cudriceros á In-
stitutos Congrega-

Don Teobaldo Antonio de Ribera
Relación y Estado del Culto, Lustre, Progresos y Utilidad de la Real Congregación Sita en Madrid
Biblioteca Nacional del España (BNE)

AD MISSAM³⁵
Die 12. Decembris.
IN FESTO B. MARIE VIRGINIS.
Sub titulo de Guadalupe.
Duplex prima Classis cum Octava pro
nova Hispania.
INTROITUS
Salve Sancta Parens enixa puerpera
Regem, qui Cœlum, terramque
regit in secula seculorum.
Psalm. Eructavit cor meum verbum
bonum, dico ego opera mea Regi:
ÿ. Gloria Patri &c.
ORATIO
Deus, qui sub Beatissimæ Virginis
Mariæ singulari patrocinio constitutos
E 2 per-

Rito Doble Mayor en la Fiesta de
la Beatísima Virgen María
1754
Biblioteca Nacional del España (BNE)



José Salomé Pina
Benedicto XIV recibe una copia de la imagen de Guadalupe
Siglo XIX
Museo de la Basílica de Guadalupe



Miguel Cabrera
Virgen de Guadalupe
1752
Altar en el Monasterio de la Visitación, Roma

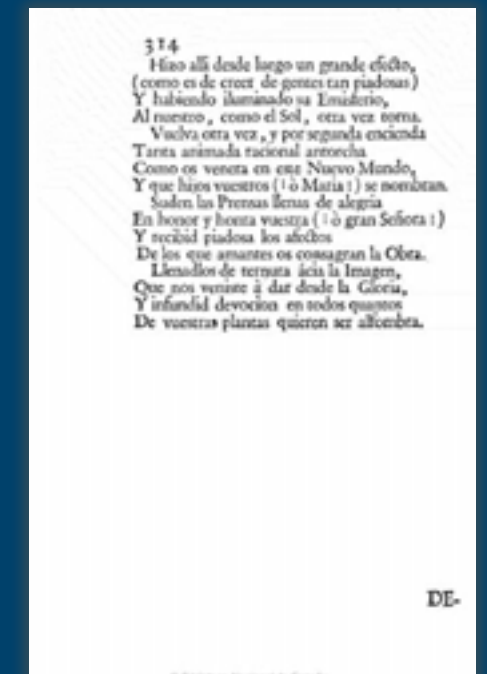
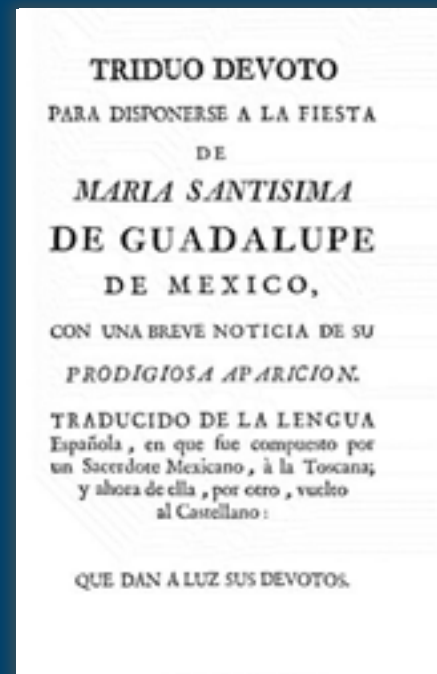
Esta es la pintura a la que se refiere Clavijero que conservan las Salesianas de Roma.



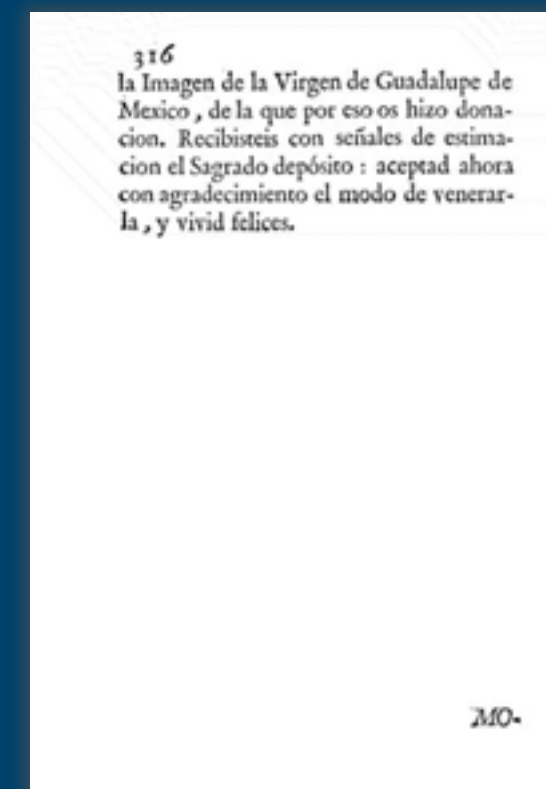
Mapa de la Ciudad de Bolonia
1575
Sala Bolonia, Ciudad del Vaticano



Detalle de la Iglesia de Santa
Catalina de Zaragoza



Triduo devoto para disponerse a la fiesta de María Santísima de Guadalupe de México
Siglo XVIII
Biblioteca Nacional del España (BNE)



Dedicatoria a las hermanas Salesianas del Monasterio de la Visitación de Roma
Siglo XVIII
Biblioteca Nacional del España (BNE)



Fachada de la Iglesia de San Juan
Bologna
1300



Altar de la Virgen de Guadalupe
Iglesia del Carmen, Imola
Siglo XVIII

Esta iglesia fue la que pertenció a las iglesias parroquiales del Castillo de San Pedro.



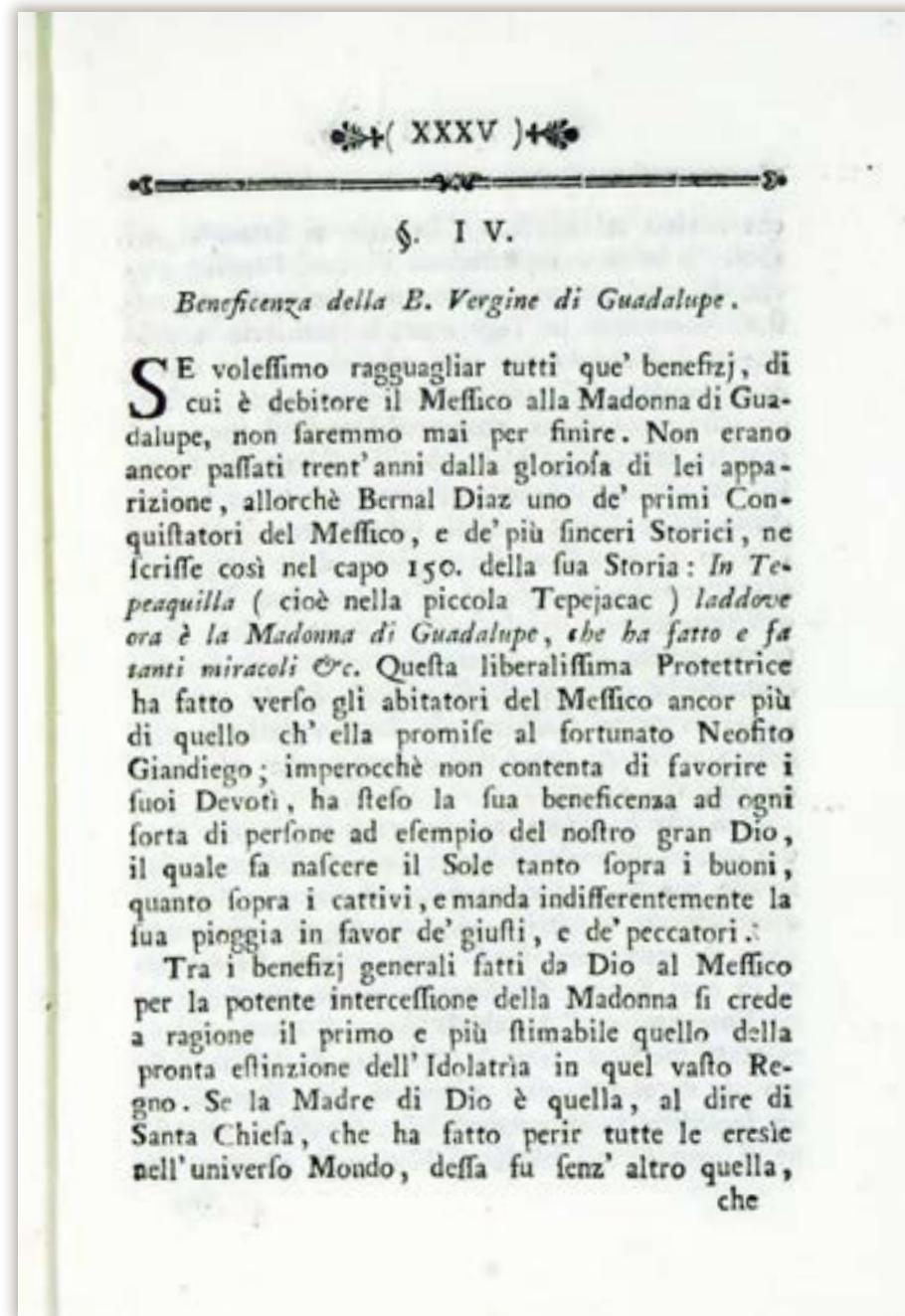
Francisco Suria y Burgada (impresor)
Gozos a la Prodigiosa Imagen de
Nuestra Señora de Guadalupe
Barcelona
Siglo XVIII
Biblioteca de Montpellier



Gozos a Nuestra Señora de Guadalupe
1838
Valencia
Biblioteca de Montpellier



Detalle de Virgen de Guadalupe
Siglo XVIII
Iglesia del Carmen, Imola



(/XXXV)

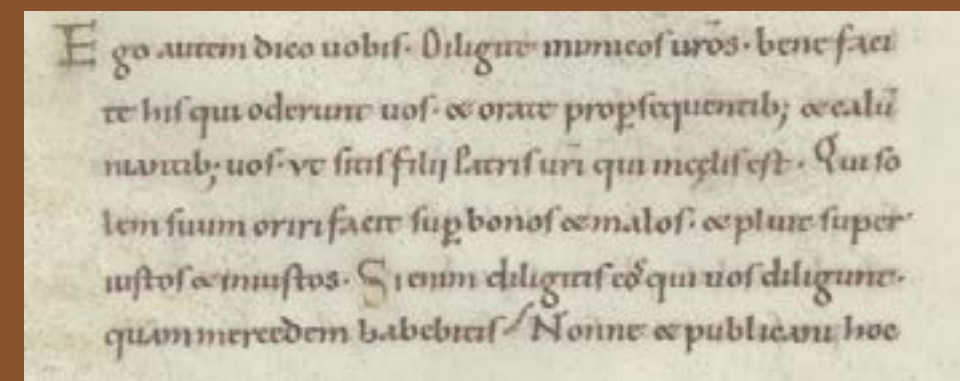
§ IV. BENEFICIOS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN DE GUADALUPE

Si quisiéramos dar un informe de todos los beneficios por los que México es deudor de la Señora de Guadalupe, no acabaríamos de terminar. No habían pasado aún treinta años de las gloriosas apariciones, y ya Bernal Díaz, uno de los primeros conquistadores de México y de los más sinceros historiadores, escribía así en el capítulo 150 de su Historia: “En Tepeaquilla (es decir, en el pequeño Tepejácac), en donde ahora está la Señora de Guadalupe, que ha hecho y hace tantos milagros, etc.” Esta liberalísima Protectora ha realizado hacia los habitantes de México aún más de lo que prometió al afortunado Neófito Juan Diego; pues no contenta con favorecer a sus devotos, ha tenido la misma beneficencia a toda suerte de personas a ejemplo de nuestro gran Dios, el cual hace nacer el sol tanto sobre los buenos como sobre los malvados, y manda indistintamente su lluvia a favor de los justos y de los pecadores.

Entre los beneficios generales hechos por Dios a México por la potente intercesión de la Señora se cree con razón que es el primero y más estimable la pronta extinción de la idolatría en aquel vasto Reino. Si la Madre de Dios es aquella que, a decir de la Santa Iglesia, ha hecho perecer toda herejía en el Mundo, fue ella solamente la...

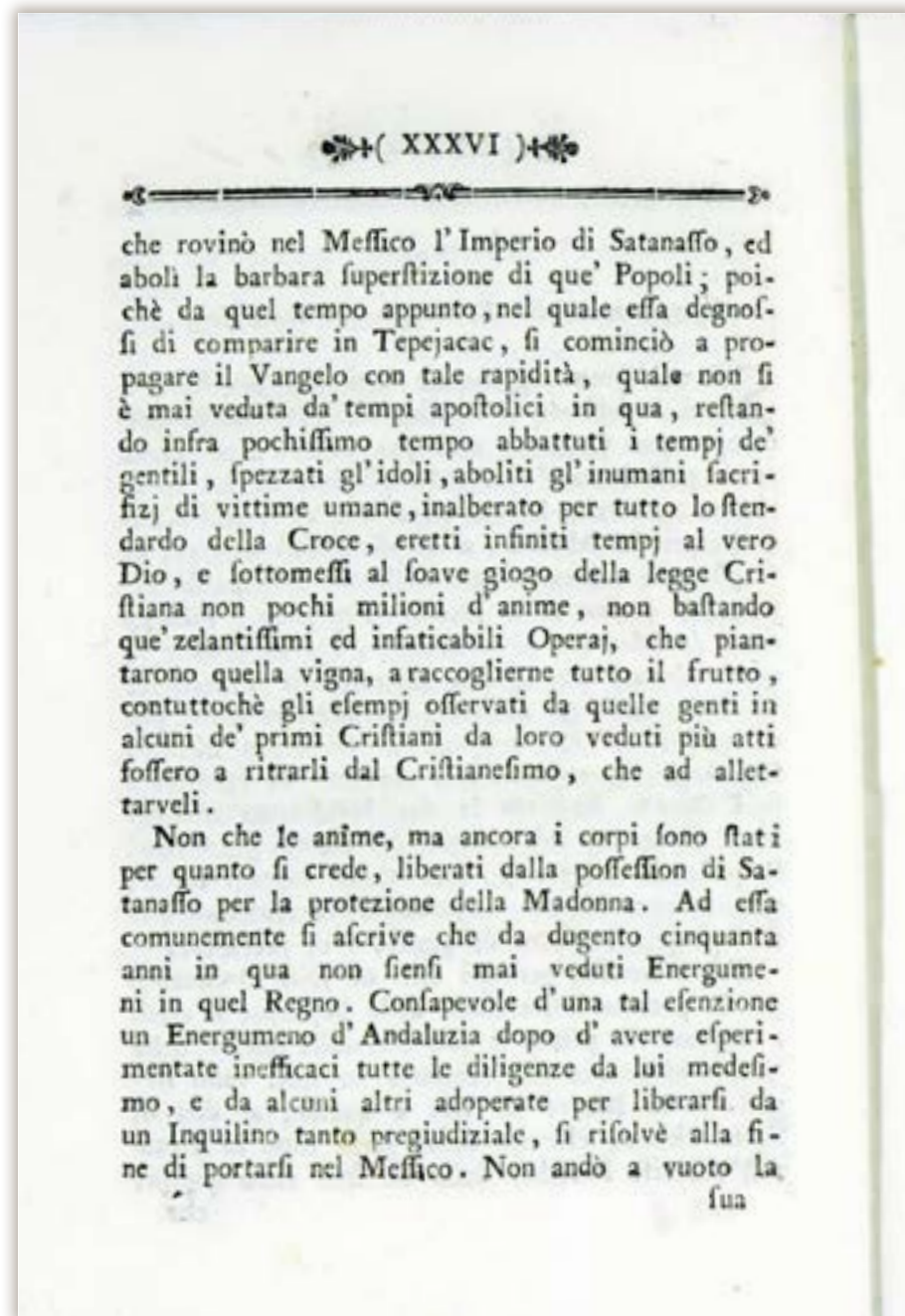


Bernal Díaz del Castillo
Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España, Tomo II
1632
Biblioteca Nacional de España (BNE)



“...así serán hijos del Padre que está en el cielo, porque él hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos”.
[Mateo 5:45]

Evangelios dits de Metz Capitulare evangeliorum, siglo X.
Biblioteca Nacional de Francia (BnF)



(/XXXVI)

... que arruinó el Imperio de Satanás en México y abolió la bárbara superstición de aquellos pueblos, ya que, justo desde el tiempo en que se dignó aparecer en Tepejácac, se comenzó a propagar el Evangelio con tal rapidez, como no se ha visto jamás desde el tiempo apostólico; en poquísimo tiempo fueron abatidos los templos de los gentiles, despedazados los ídolos, abolidos los inhumanos sacrificios de víctimas humanas, enarbolado por todo lugar el estandarte de la Cruz, erigidos infinitos templos al verdadero Dios y sometidos al suave yugo de la ley Cristiana no pocos millones de almas, no siendo suficientes aquellos celosísimos e infatigables operarios que plantaron aquella viña, para recoger todo el fruto, con todo y que los ejemplos observados por aquella gente en los actos de los primeros cristianos [venidos de España] eran más para alejarlos del Cristianismo que para atraerlos.

No sólo las almas, sino también los cuerpos fueron, por cuanto se sabe, liberados de la posesión de Satanás por la protección de la Señora. A ella de común se le adscribe el que desde hace doscientos cincuenta años hasta ahora no se vea ningún energúmeno en aquel Reino. Sabiendo tal excepción, un Energúmeno de Andalucía, después de haber experimentado ineficazmente todas las diligencias ya por él mismo realizadas, ya por algunos otros, para liberarse de un inquilino tan perjudicial, se resolvió por fin a viajar a México. Ya partiendo,...



Cruz atrial
Siglo XVI
Exconvento franciscano
Tecali de Herrera, Puebla



Códice Magliabechiano
Siglo XVI
Biblioteca Nacional Central de Florencia



Anónimo
La predicación de San Francisco
de Asís a los indios
Siglo XVII
Iglesia de San Diego de Alcalá
Metepéc, Tlaxcala



Filippo Vangelisti (dibujo) y
Niccolo Mogalli (grabado)
Milagro al energúmeno en Veracruz
Siglo XVIII
Museo de la Basílica de Guadalupe



Gregorio José Lara
*San Juan Apóstol en Patmos
con la Visión del Apocalipsis 12*
Templo de Coixtlahuaca, Oaxaca

FRAGMENTO DE *ZODIACO MARIANO*

FRANCISCO DE FLORENCIA
PARTE SEGUNDA, CAPÍTULO I, SECCIÓN IV

No es menor beneficio el que en más de doscientos años que ha que se conquistó esta América Septentrional, y que se dignó Dios de favorecerla con la imagen prodigiosa de su Madre, no se ha visto jamás en ella endemoniado alguno, de cuyo cuerpo tenga el demonio posesión: trabajo que se padece muy ordinario en todo el resto del mundo: y la voz y piedad común siempre ha atribuido este beneficio tan singular a Nuestra Señora de Guadalupe. Y se afianzan todos en este tan devoto pensamiento con el prodigioso caso que se refiere en la historia larga de esta soberana imagen, de cierto hombre, andaluz de nación, a quien maltrataba mucho un demonio, que de él estaba apoderado, y para expellerlo no habían bastado los conjuros de la Iglesia: oyó por dicha suya la fama que corría de que en la Nueva España, y especialmente en la ciudad de México, por honrar Dios a su Santísima Madre, no había permitido que hubiese jamás algún endemoniado: y sabiendo juntamente por boca de un amigo suyo, que había estado en México, la milagrosa aparición de la santísima imagen de Guadalupe, y la devoción que todos la tenían en este reino, se persuadió que en la santa imagen de Guadalupe de México había de hallar el remedio todo del mal que padeecía. Determinó venirse a México, y por disimular el fin que le traía, compró varios géneros mercantiles, como que viniese con ellos a buscar caudal, al modo de los demás mercaderes. Se embarcó en Cádiz, y conforme se iba acercando al puerto de la Veracruz, le parecía que le venían mayores alivios a su mal. Saltó en tierra en dicho puerto, y luego se sintió libre del infernal huésped, que tanto le molestaba. Subió a México, visitó el santuario, adoró la devotísima imagen, y con grande consuelo suyo quedó satisfecho de que por la intercesión de la Santísima Virgen había ya quedado libre del demonio.

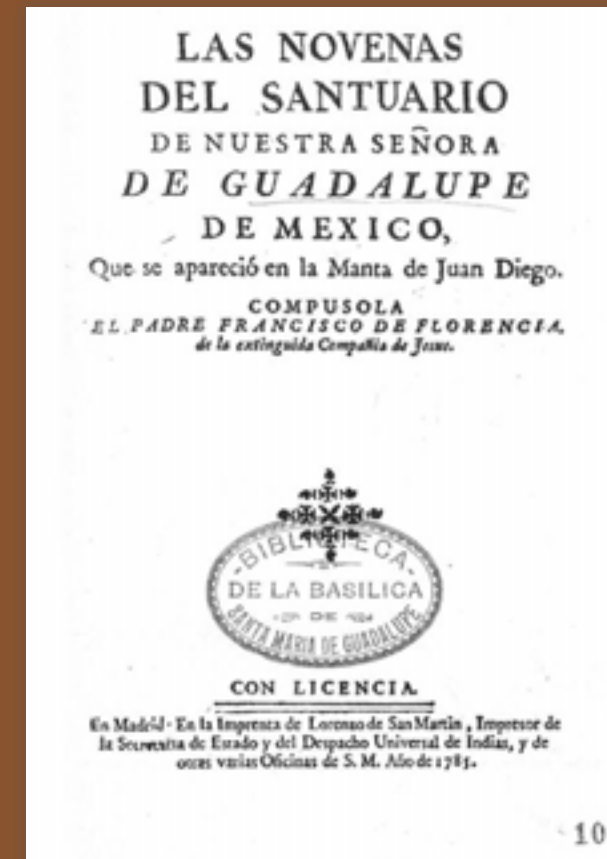
Algún tiempo vivió en este reino, y la mayor parte en México, desde donde a menudo iba al santuario a visitar y adorar a la santa imagen. Pero con el dulce amor de la patria, hallándose ya totalmente libre del infernal huésped que por tanto tiempo le había molestado, y aun se dice que con alguna infidencia de que hubiese conseguido la libertad de mano de la Virgen, o si hubiese sido acaso el hallarse sano en México, por habérsele allí cumplido el plazo que Dios le había permitido, trató de volverse a España, en donde apenas llegado, se sintió otra vez poseído del espíritu maligno, como antes, y fue menester recurrir a los conjuros de la Iglesia. En los cuales, preguntado por qué en la Nueva España no había molestado a aquel hombre, y en España había vuelto a su antigua posesión, respondió que porque en la Nueva España se lo estorbaba la milagrosa imagen de la Señora de Guadalupe, de cuya virtud y poder temblaba el infierno. Con esto, escarmentado y confundido de su poca piedad y fe, trató de volver otra vez a México en donde la benignísima Señora le dio quietud y le libró del mal espíritu todo el resto de su vida, no atreviéndose ya a ausentarse de su insigne bienhechora.



(/XXXVII)

... fue premiada su esperanza, porque al avvicinarsi a las costas de aquel país, comenzó a estar mejor, y tan pronto como puso pie en el puerto de la Veracruz, se sintió totalmente libre. Radicó en México, por lo cual frecuentemente se dirigía al Santuario de Guadalupe para reverenciar y agradecer a su Liberadora. Así estuvo por siete años hasta que el amor a su patria lo hizo regresar a España, jactándose de que la gracia obtenida iba a ser perpetua y no se restringía a ningún lugar, pero apenas llegó a Cádiz, se sintió de nuevo molestado por un maligno espíritu, quien interrogado por un exorcista sobre la causa, decía que en México cesaba de trabajar a aquel hombre porque era impedido por la Señora de Guadalupe; así, no siendo efectivos esta vez los exorcismos de la Iglesia, porque Dios quería glorificar a su Madre a través de la liberación de aquel hombre, fue forzado a retomar el viaje hacia América. Llegando a la Veracruz de nuevo quedó súbitamente liberto de aquel gran mal, y después se fue a vivir a la Capital hasta su muerte, no queriendo ya nunca alejarse de su Benefactora. Este suceso fue referido por varios historiadores de aquel tiempo, quienes lo supieron por testigos oculares.

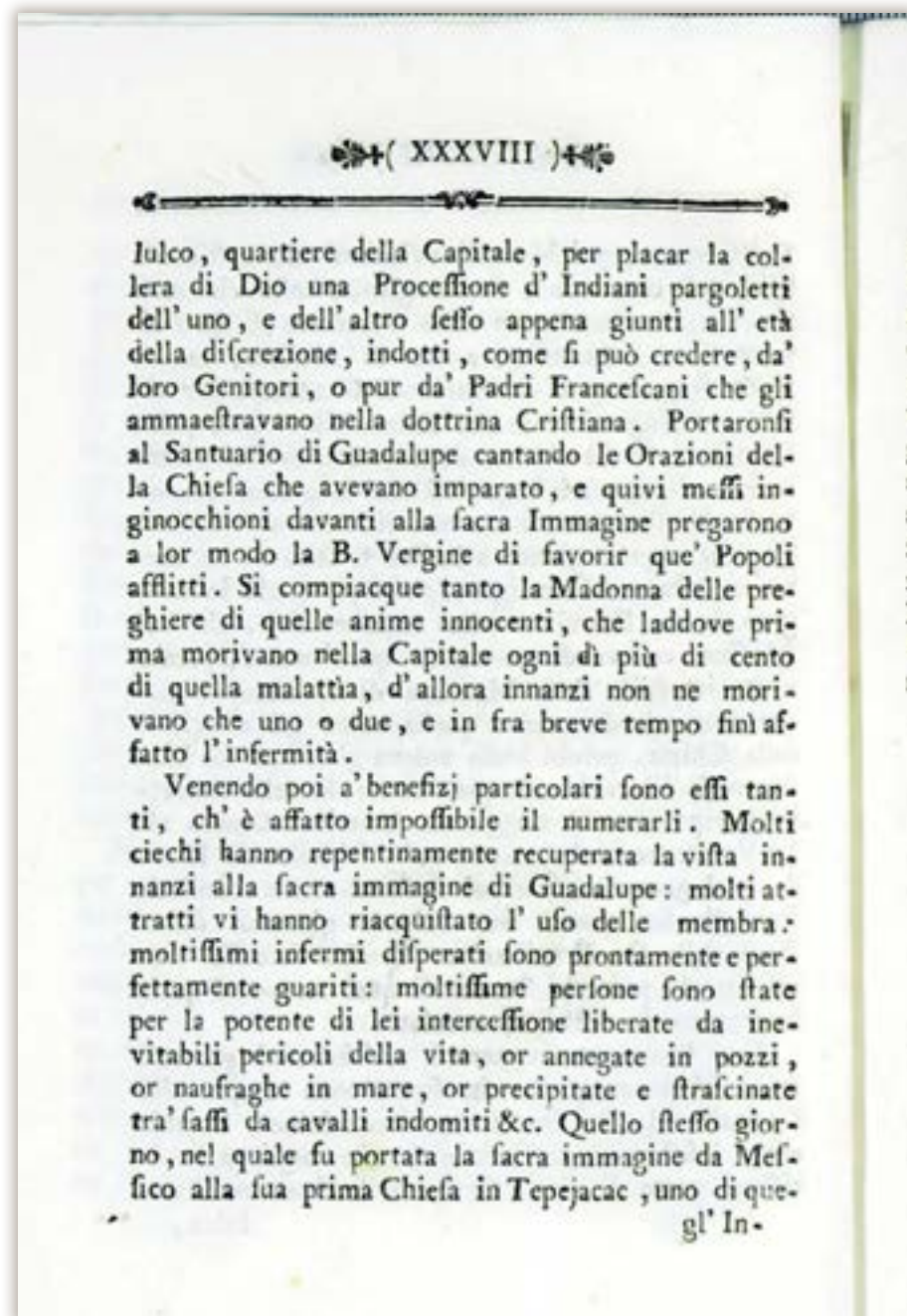
Debe finalmente numerarse entre los beneficios generales de la Señora aquel realizado en el año de 1541 en la Capital y las Provincias circunvecinas, cuando eran infestadas por una enfermedad que arrancó a muchísima gente la vida. Un día se hizo en Tlatelulco,...



Francisco de Florencia
Las novenas del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe de México
1785
Biblioteca de la Basílica de Guadalupe



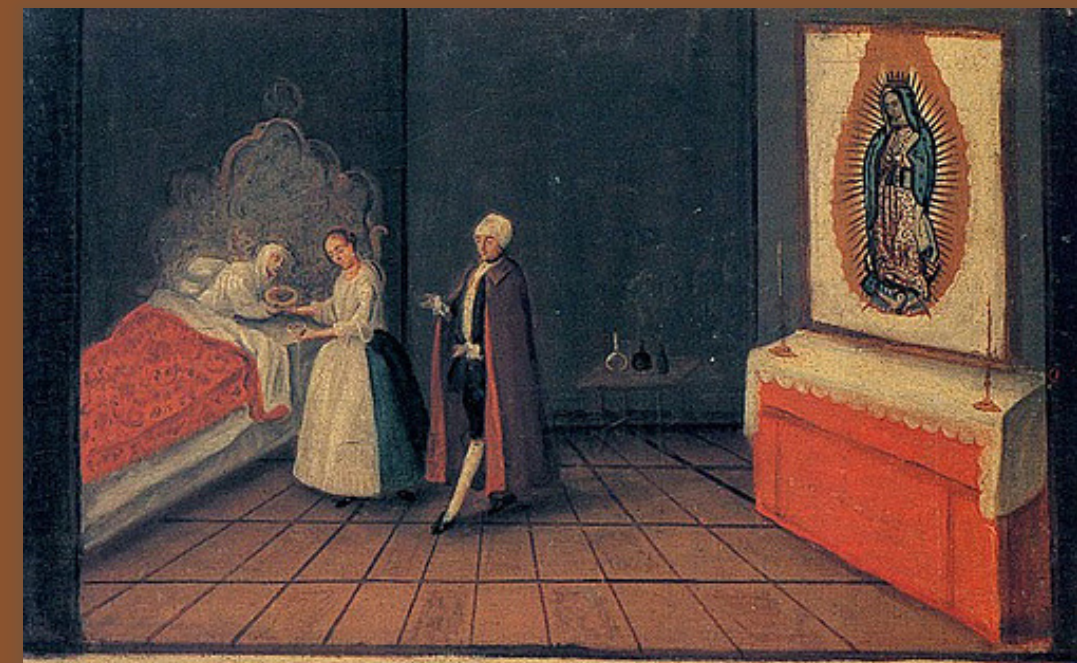
Taller de José Juárez (atribuido)
Procesión franciscana de Tlatelolco al Tepeyac implorando la intercesión de la Virgen de Guadalupe para aplacar la peste del cocoliztli de 1544
1653
Colección del Museo de la Basílica de Guadalupe



(/XXXVIII)

... barrio de la Capital, para aplacar la cólera de Dios, una procesión de indios párvulos de uno y otro sexo, muy cercanos a la edad de la diferenciación, inducidos, como se puede entender, por sus progenitores y por los Padres Franciscanos que les enseñaban la doctrina Cristiana. Se dirigieron al Santuario de Guadalupe cantando las canciones que habían aprendido en la Iglesia y, puestos de rodillas ante la Sacra Imagen, rogaron a su modo a la Santísima Virgen favorecer a aquel Pueblo afligido. Plugo tanto a la Señora las plegarias de aquellas almas inocentes, que, aunque antes morían en la Capital cada día más de cien personas por esta enfermedad, a partir de entonces no morían sino uno o dos, y en breve tiempo terminó totalmente la enfermedad.

Reparando en los beneficios particulares, son tantos que es imposible totalmente el numerarlos. Muchos ciegos han recuperado repentinamente la visión ante la sacra imagen de Guadalupe; muchos han recuperado el uso de sus miembros; muchísimos enfermos desesperanzados son pronta y perfectamente sanados; muchísimas personas han sido, por su potente intercesión, liberados de inevitables peligros en la vida, ya porque se cayeron en pozos o porque naufragaron en la mar, ya porque fueron precipitados y arrastrados por caballos indómitos, etc. El mismo día en que fue portata la sacra imagen de México a su primera Iglesia en Tepejácac, uno de aquellos...

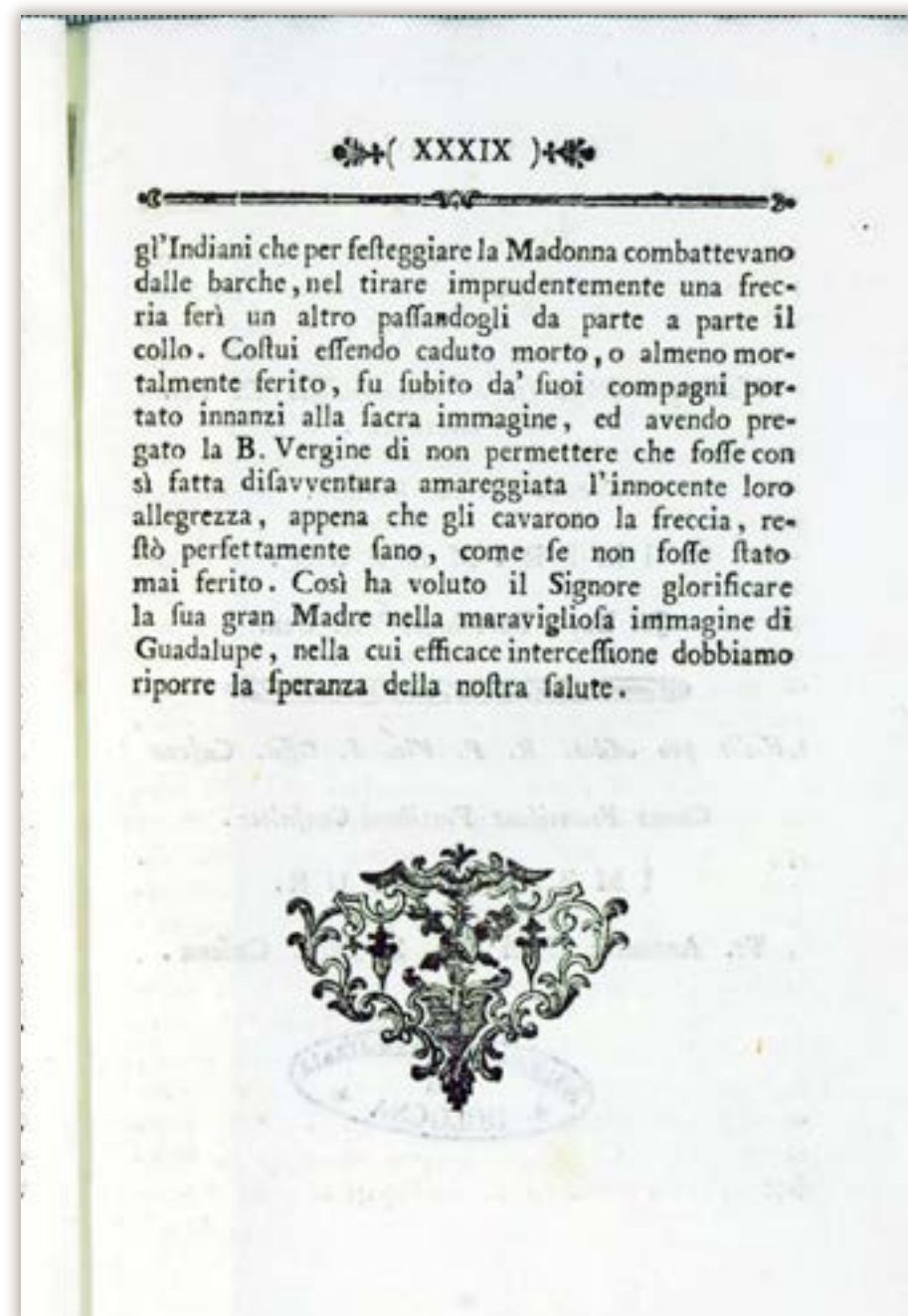


En 6 de Agosto del año de 1775 hallando, D.ª María Flores asidentá, d una Sxabe upropexi d, Sanzxe Sin es pezanxa de Remedio en Comendandola a N. Sma. Madre y S.ª de Guadalupe y qedobuenay Sana Gracias a Dios.

Doña María Flores
Exvoto a Nuestra Santísima Madre y Señora de Guadalupe
1775
Colección INAH



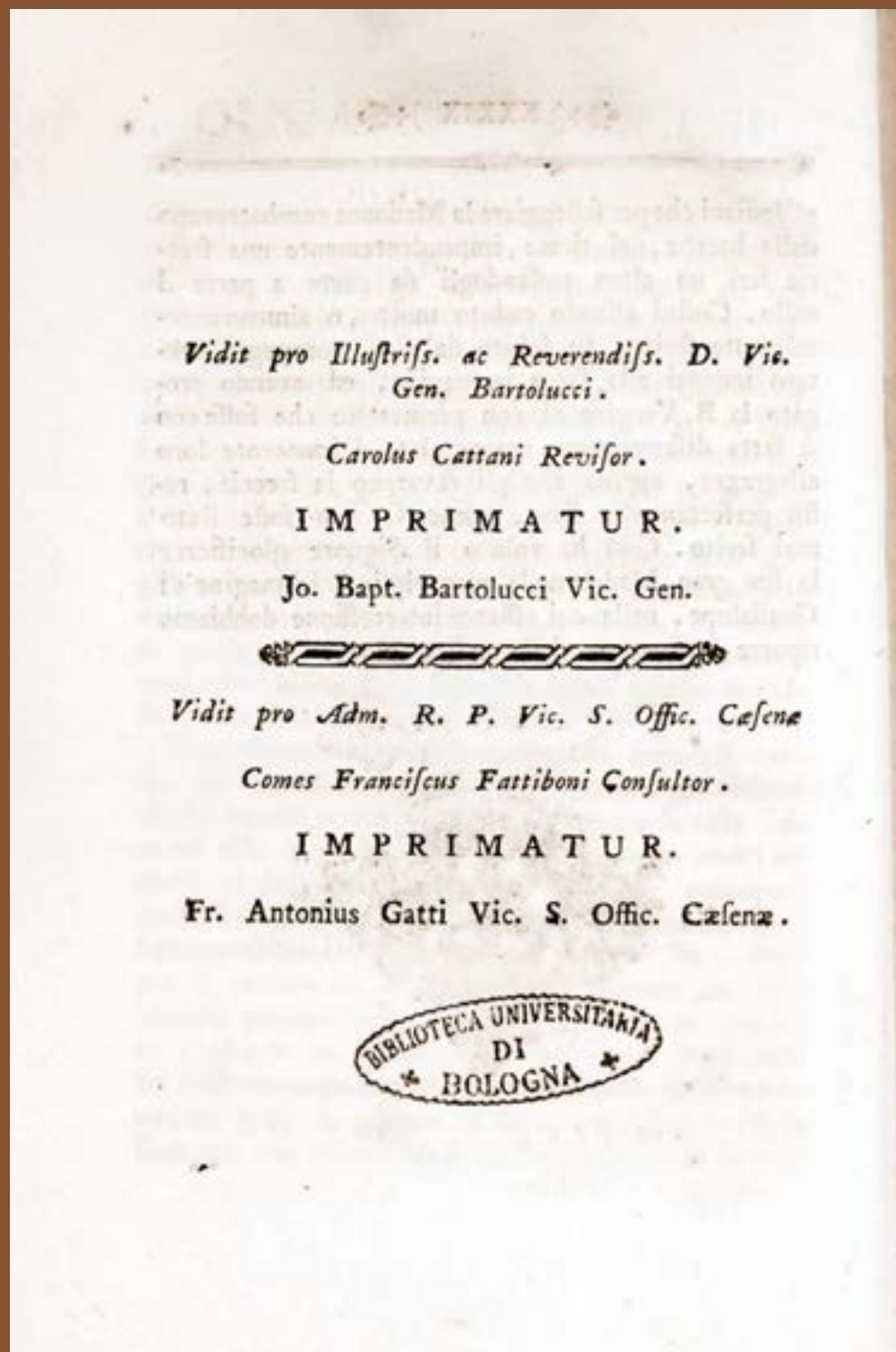
"...ya porque fueron precipitados y arrastrados por caballos indómitos"
Milagro de la Virgen de Guadalupe al hijo de don Antonio Carvajal
Exvoto Guadalupano
Siglo XVIII
Colección Museo de la Basílica de Guadalupe



Taller de José Juárez (atribuido)
Traslado de la Imagen de la Virgen de Guadalupe a la primera ermita y primer milagro
1653
Colección del Museo de la Basílica de Guadalupe.

(/XXXIX)

... indios que por festejar a la Señora combatían en las barcas, al tirar imprudentemente una flecha, hirió a otro atravesándole totalmente el cuello; éste, cayendo muerto o al menos mortalmente herido, fue llevado de inmediato por sus compañeros ante la sacra imagen, y habiendo orado a la Santísima Virgen para que no permitiese que con esta desventura se amargase su inocente alegría, tan pronto le sacaron la flecha, quedó completamente sano, como si nunca hubiese estado herido. Así ha querido el Señor glorificar a su gran Madre en la maravillosa imagen de Guadalupe, en cuya eficaz intercesión debemos poner la esperanza de nuestra salvación.



*Visto por el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Vicario General Bartolucci
Carlos Cattani, Revisor*

IMPRIMATUR

Juan Bautista Bartolucci, Vicario General

*Visto por el Administrador Reverendo Padre Vicario del Santo Oficio de Cesena
Apreciable Francisco Fattiboni, Consultor*

IMPRIMATUR

Fray Antonio Gatti, Vicario del Santo Oficio de Cesena





Miguel Cabrera
Patrocinio de la Virgen de Guadalupe
Siglo XVIII
Museo de Guadalupe, Zacatecas.

Alegoría que relaciona el culto del Tepeyac con la obra misional que introduce el catolicismo mediante la actividad evangelizadora de los franciscanos en el Nuevo Mundo.

ISBN 978-607-8631-27-8



UNIVERSIDAD POPULAR AUTÓNOMA DEL ESTADO DE PUEBLA
21 SUR 1103, BARRIO DE SANTIAGO, C. P. 72410
PUEBLA DE LOS ÁNGELES, MÉXICO
2019